

Revista

# NEGACION DE LA NEGACION

ORGANO TEORICO DE LA UNION OBRERA COMUNISTA (MLM)

*Primera edición, Marzo de 2008*  
*1000 ejemplares*  
*Impresa por: Unión Obrera Comunista (mlm)*

*COLOMBIA SUR AMERICA, 2008*

# CONTENIDO

<b>Presentación .....</b>	<b>5</b>
<i>Comité Ejecutivo Unión Obrera Comunista (MLM) - Febrero 13 de 2008</i>	
<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
<i>Comisión de Investigación y Lucha Teórica Unión Obrera Comunista (MLM) - Enero de 2008</i>	
<b>Revolución Proletaria Mundial: ¿Vigencia o Caducidad? .....</b>	<b>15</b>
<i>Comisión de Investigación y Lucha Teórica Unión Obrera Comunista (MLM) - Enero de 2008</i>	
<b>La Democracia del Siglo XXI» del Prachandismo es la Vieja Cantinela Burguesa Contra la Dictadura del Proletariado .....</b>	<b>63</b>
<i>Comisión de Investigación y Lucha Teórica Unión Obrera Comunista (MLM) - Febrero de 2008</i>	
<b>El Prachandismo: un camino de renuncia a la Dictadura del Proletariado .....</b>	<b>103</b>
<i>Comisión de Investigación y Lucha Teórica Unión Obrera Comunista (MLM) - Febrero de 2008</i>	
<b>Stalin siempre ha sido blanco del ataque burgués y oportunista .....</b>	<b>121</b>
<i>Comisión de Investigación y Lucha Teórica Unión Obrera Comunista (MLM) - Diciembre de 2007</i>	
<b>Apéndices .....</b>	<b>137</b>
<i>Documentos de la Unión Obrera Comunista mlm</i>	
<b>• Pronunciamiento .....</b>	<b>138</b>
<i>V Plenaria del Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (mlm) - Mayo de 2006</i>	
<b>• Informe sobre la situación en Nepal .....</b>	<b>139</b>
<i>VI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) - 26 y 27 de Agosto de 2006</i>	
<b>• Resolución Sobre la Situación en Nepal .....</b>	<b>142</b>
<i>VI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) - 26 y 27 de Agosto de 2006</i>	
<b>• Combatir el Oportunismo Traidor en la Dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta) .....</b>	<b>145</b>
<i>Comité Ejecutivo Unión Obrera Comunista (mlm) Noviembre 14 de 2006</i>	
<b>• Declaración Sobre la Traición en Nepal .....</b>	<b>146</b>
<i>Comité Ejecutivo de la Unión Obrera Comunista (MLM) - Diciembre 8 de 2006</i>	
<b>• Sobre cómo avanza el Viraje Táctico .....</b>	<b>147</b>
<i>I Plenaria del Comité de Dirección VI Asamblea UOC (mlm) - enero de 2007</i>	

<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Confrontar el Prachandismo es una condición obligada para avanzar en la Construcción de la Internacional</b> .....</li> </ul>	148
<i>VII Asamblea (extraordinaria) Unión Obrera Comunista (MLM) - junio de 2007</i>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Resolución Sobre el Prachandismo</b> .....</li> </ul>	153
<i>VII Asamblea (extraordinaria) Unión Obrera Comunista (MLM) - junio de 2007</i>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>¡Viva la Comuna de París!</li> <li>¡Apliquemos los principios de la Comuna de París!</li> <li>¡Destruir, demoler, el aparato estatal burgués!</li> <li>¡Viva la ciencia del marxismo leninismo maoísmo!</li> </ul>	
<i>Olver</i>	155
<b>Las crisis: sus causas explicadas en la anarquía en la producción del sistema capitalista y en la superproducción relativa, y la mala copia romántica de la explicación prachandista</b> .....	
<i>Camilo Cienfuegos</i>	161
<b>Apéndices</b> .....	167
<i>Otros Partidos y Organizaciones Políticas</i>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Acerca de los Acontecimientos en Nepal</b> .....</li> </ul>	168
<i>Entrevista Exclusiva de la Revista People's March al Portavoz del Partido Comunista de la India (Maoísta) - Junio de 2006</i>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>¡Un nuevo Nepal solo puede surgir de destruir el Estado reaccionario!</b></li> <li><b>¡Depositar las armas del EPL bajo la supervisión de la ONU equivale a desarmar las masas!</b> .....</li> </ul>	182
<i>Comunicado de Prensa del Comité Central del Partido Comunista de la India (Maoísta) - Noviembre 13, 2006</i>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>En Nepal se ha consumado una gran traición revisionista</b> .....</li> </ul>	185
<i>De la Unión de Revolucionarios Comunistas de Chile</i>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Carta abierta al Partido Comunista de las Filipinas</b> .....</li> </ul>	190
<i>Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista (CoMRI) - Marzo de 1987</i>	

# Presentación

Doce años han pasado, desde aquel 13 de febrero cuando en el pequeño país de Asia, Nepal, dirigidos por los comunistas, los obreros y campesinos, las mujeres y hombres del pueblo, dijeron ¡basta ya!, empuñaron las armas y dieron inicio a la poderosa guerra popular contra sus centenarios opresores y explotadores: la reaccionaria monarquía feudal, los terratenientes, la burguesía y sus amos imperialistas.

Sin embargo, en el año 2006 cuando el pueblo armado había tomado el poder en el 80% del país, echando por tierra los satánicos presagios burgueses contra la revolución, cuando ya estaba al orden del día la insurrección armada en la capital Katmandú, he aquí que la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta) PCN(M) —el mismo que como miembro del Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI había dirigido la guerra del pueblo— decidió traicionar la revolución y claudicar ante el imperialismo y el Estado de las clases reaccionarias.

Era la consecuencia política de una anterior y meditada revisión de la teoría revolucionaria del proletariado, el marxismo leninismo maoísmo que por años les había servido de guía, trastocándola en un aparente desarrollo del marxismo llamado por ellos «Camino Prachanda», pero que resultó ser una abominable falsificación del marxismo de la época del capitalismo agonizante.

Una vez conocimos el Boletín Internacional Maoísta No. 11 editado en enero 2006, un Boletín ocasional del Partido a través del cual difundían sus «novedosas» teorías, de inmediato, en la V Reunión Plenaria de Mayo de 2006, el Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (MLM) criticó las concesiones teóricas de la dirección del Partido, llamó fraternalmente a los comunistas de Nepal a elevar la vigilancia ante las posiciones de derecha que ya se delineaban, y alertó sobre el peligro que implicaba para la revolución la imposición de tal línea en el Partido.

De igual forma, la VI Asamblea de la Unión en agosto del mismo año, enumeró y rechazó las teorías de la dirección del PCN(M), haciéndole un público llamado internacionalista y fraternal, a deslindarse de tales teorías por ser en esencia oportunismo de derecha, revisionismo; a reconsiderar su compromiso con la república parlamentaria y la democracia burguesa, y a retornar al camino de la guerra popular.

Sin embargo, la posición revisionista encabezada por Prachanda, se consolidó en el Partido, conduciéndolo a la firma de un Acuerdo de Paz con los enemigos del pueblo, en noviembre de 2006. Una abierta traición que fue denunciada por el Comité Ejecutivo de la Unión en el Comunicado del 14 de noviembre y en la Declaración del 8 de diciembre de 2006 donde se reafirmó la denuncia a los dirigentes del PCN(M) como traidores a la Revolución Proletaria Mundial, se rompió relacio-

# Presentación

nes con ese Partido y se llamó al Movimiento Comunista Internacional a luchar contra la línea oportunista de derecha que desde las filas del Movimiento Revolucionario Internacionalista emergía como peligro principal para la unidad y la construcción de la Internacional Comunista de nuevo tipo.

Fue una denuncia política contundente y oportuna, respaldada luego por unanimidad en la Reunión Plenaria del Comité de Dirección —enero de 2007— la cual reconoció que el silencio del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista ante la traición en Nepal, comprometía seriamente su papel dirigente en el Movimiento Comunista Internacional.

Semejantes acontecimientos obligaron a convocar en forma extraordinaria la VII Asamblea, que en calidad de máxima autoridad de la organización, declaró al oportunismo prachandista el peligro principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional y llamó a confrontar de fondo sus teorías. Reconoció la bancarrota del Movimiento Revolucionario Internacionalista cuarteado en lo ideológico por el revisionismo prachandista, y doblegado en lo político por la traición en Nepal. Retiró del Programa el reconocimiento a tal movimiento como embrión de la nueva Internacional, y anuló el compromiso de apoyarlo ideológica, política y económicamente. En consecuencia, llamó al proletariado y los auténticos marxistas leninistas maoístas del mundo a preparar una nueva Conferencia Internacional para enfrentar organizadamente al peligro principal y proseguir la tarea de construir la Internacional Comunista de Nuevo Tipo.

Son hitos de la lucha política que esta pequeña organización de obreros comunistas viene librando contra el revisionismo prachandista. Una lucha pública a través del periódico *Revolución Obrera*, donde también ha sido permanente la denuncia a las bellasquerías de estos nuevos apologistas de la democracia burguesa y enfermeros del imperialismo en el siglo XXI. Lucha rodeada de las vicisitudes de un movimiento obrero aún sin Partido en Colombia, y de un Movimiento Comunista Internacional cuya confusión y deslinde muy general de líneas, favorece al revisionismo prachandista y sus corifeos internacionales para sembrar desmoralización y enturbiar las aguas con lo cual facilitan el reinado del oportunismo, y por tanto, de la burguesía sobre el movimiento obrero mundial.

Se hace entonces necesario destruirles sus cimientos teóricos, dando también batalla en este terreno de la lucha de clase del proletariado, donde lo que pesa es el rigor científico de las ideas, la correspondencia con la realidad y la coherencia con el marxismo leninismo maoísmo. Un debate que debe ser público, pues versa sobre los problemas públicos que atañen a la dirección comunista de una clase internacional, el proletariado, de cuya lucha de clase hace parte inseparable y vital, la lucha teórica.

# Presentación

Es cumplir con el ineludible deber de los comunistas revolucionarios, de pulverizar las bases teóricas del revisionismo prachandista, separando y diferenciando el marxismo verdadero del marxismo falso, el socialismo científico de la adaptación burguesa del socialismo, el marxismo leninismo maoísmo del revisionismo prachandista, destruyendo una por una sus teorías, desbaratando sus frases pseudo-marxistas, hasta demostrar que no tienen nada de novedoso y son por el contrario, viejo y pútrido oportunismo.

Es librar de nuevo la inevitable lucha, donde —en palabras de la resolución de la VI Asamblea— *«la Unión Obrera Comunista (mlm) se compromete a contribuir con todas sus fuerzas en esta gran lucha de líneas, defendiendo el marxismo leninismo maoísmo, profundizando la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y de la Internacional Comunista, y estudiando a fondo los complejos fenómenos de la agonía del capitalismo imperialista.»*

Tal es el objeto y contenido de esta *Revista Negación de la Negación* No. 3 centrada exclusivamente en combatir al revisionismo prachandista en las cuestiones de la Revolución, el Estado y la Dictadura del Proletariado.

Por la experiencia histórica del movimiento comunista se sabe que siempre, la defensa del marxismo revolucionario es de inmediato estigmatizada por los revisionistas como «dogmatismo», o en lenguaje prachandista, «dogmato-revisionismo». También sabemos que a otros comunistas, quienes se atrevieron a lanzar el primer grito de lucha contra el revisionismo prachandista en febrero de 2006, se les pretendió acallar y estigmatizar poniendo en duda si su existencia se extendía «más allá de la Internet». Pero no tememos tales artimañas y vituperios. Ni la alevosía de los nuevos pajes del imperialismo europeo, ni las intrigas de los peones cómplices del prachandismo, podrán disuadir nuestro deber comunista en defensa del marxismo revolucionario. Ya los alfilerazos de los maoístas del Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI que hemos tenido de compañeros de viaje en Colombia nos han endurecido, y junto con la subestimación, desaire y desprecio a nuestras críticas y puntos de divergencia<sup>1</sup>, por parte de sus jefes residentes en los países imperialistas, nos ha grabado en carne propia lo que significa la profundidad de la crisis y

<sup>1</sup> Desde la época de la Revista Contradicción (1989 - 1998) que dio cimiento teórico a la Unión Obrera Comunista (MLM), se reconoció y aceptó al MRI como centro ideológico y político del movimiento obrero internacional y embrión de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, dejando expresa la necesidad de la lucha de principios sobre nuestras divergencias con el MRI: contradicción principal en el mundo, carácter de la sociedad y la revolución en los países oprimidos donde el capitalismo es el modo dominante de

producción, la ley de la negación de la negación, el debate público entre los comunistas y el papel de los jefes.

# Presentación

el peso de la influencia de la intelectualidad pequeño burguesa en el movimiento.

No nos arredran tan miserables dificultades, pues estamos condenados a tomar de nuevo el cielo por asalto porque tenemos un mundo que ganar, porque estamos convencidos del carácter científico, práctico y clasista del Marxismo Leninismo Maoísmo, porque confiamos ciegamente en el respaldo que su defensa actual tendrá en el proletariado internacional cada vez más numeroso y forzado a sepultar la agonizante bestia imperialista.

Las veleidades del compromiso prachandista con la burguesía y el imperialismo, jamás tendrán asidero en los camaradas comunistas revolucionarios, quienes sí, como auténticos marxistas leninistas maoístas, encontrarán en el deslinde con el prachandismo una forma de desarrollar la teoría y resolver problemas esenciales de la línea general del Movimiento Comunista Internacional, imprescindible para construir la nueva Internacional. A la vez que la necesidad de derrotar al prachandismo y desarrollar la línea general, implica fortalecer el acercamiento, la discusión y ciertas formas de coordinación entre los marxistas leninistas maoístas del mundo, siendo ineludible la íntima relación entre la construcción del Partido en un país y la construcción de la Internacional, relación que hoy, por lo menos en lo que atañe a Colombia tiene un exacto significado: *«sin avanzar en el proceso de clarificación de la línea general del movimiento comunista internacional y en la construcción de la Internacional, será imposible concretar la fundación del Partido»* —en palabras de la Resolución de la VI Asamblea.

En consecuencia, la polémica aquí iniciada, es un sencillo aporte a la causa común que hoy nos une a los marxistas leninistas maoístas del mundo: derrotar teórica y políticamente al revisionismo prachandista, realizar una nueva Conferencia Internacional, conquistar la unidad en torno a una línea general y avanzar hacia la construcción de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, como preludio a lo que será la derrota mundial del imperialismo, el comienzo del triunfo definitivo del socialismo y la instauración del comunismo en toda la tierra.

Comité Ejecutivo  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Febrero 13 de 2008

I  
N  
T  
R  
O  
D  
U  
C  
C  
I  
Ó  
N

El lector tiene en sus manos la revista teórica Negación de la Negación No. 3 de la Unión Obrera Comunista (Marxista Leninista Maoísta), dedicada en esta edición a la lucha teórica contra las teorías revisionistas (oportunistas de derecha) de la dirigencia del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), que han malogrado uno de los más importantes procesos revolucionarios de la última década, protagonizado por la clase obrera en alianza con el campesinado, contra el semifeudalismo y la dominación semicolonial imperialista, que por siglos ha explotado y oprimido al pueblo de Nepal. La Unión Obrera Comunista (MLM), fiel a su compromiso internacionalista, dedica este esfuerzo a la defensa de la ciencia de la revolución, el Marxismo Leninismo Maoísmo, una vez más atacada en sus fundamentos por esta nueva variedad de oportunismo surgido en el mismo seno del Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI. Este es el objetivo central de la revista.

No obstante, estos ataques vienen de tiempo atrás, desde la literatura burguesa y pequeñoburguesa, en un intento desesperado por impedir el avance de la Revolución Proletaria Mundial y la reorganización del Movimiento Comunista Internacional, logrando introducir sus reaccionarias ideas ajenas a los intereses del proletariado en las filas de los comunistas.

Las derrotas temporales de las repúblicas socialistas dirigidas por el proletariado en el siglo pasado, se pretenden convertir por los teóricos de la burguesía, de la pequeña burguesía, los oportunistas y todos los seudo marxistas, en derrotas definitivas del socialismo científico, de la concepción marxista de la revolución, del partido y del Estado de dictadura del proletariado en alianza con los campesinos. Asistimos pues a un enésimo ataque a los fundamentos de nuestra ciencia, esta vez por las ideas y prácticas de la



dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta) encabezada por Prachanda. Por esta razón el esfuerzo de los auténticos marxistas leninistas maoístas del mundo en el terreno de la teoría es desenmascarar y derrotar esta nueva forma de oportunismo de derecha, constituida en el peligro principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional, en obstáculo para la construcción de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, y en último, en un lastre para el avance de la Revolución Proletaria Mundial.

Las teorías del revisionismo contemporáneo en el seno de los comunistas revolucionarios, están hoy representadas descarada y vergonzosamente en la posición de la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta), y expresadas en los documentos políticos de Prachanda han conducido a la claudicación del partido ante el Estado de la dictadura burguesa. Al amparo de tales teorías fue traicionada la aspiración de las masas populares, de conquistar el triunfo completo de la Revolución de Nueva Democracia y pasar al socialismo. Como bien lo expresó nuestra VI Asamblea y lo ratificó la VII Asamblea (extraordinaria) de la Unión, es nuestra obligación desenmascararlas, aislarlas y derrotarlas, indagando en las fuentes y bases contemporáneas del revisionismo y oportunismo, que basan sus raíces en las ideas —teorías— burguesas y pequeño burguesas. Llevar adelante esta lucha teórica, es contribuir a la formación de la línea general del Movimiento Comunista Internacional y a la construcción de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo.

Es necesario entonces, introducir la polémica con una presentación general de las teorías burguesas y pequeño burguesas que so pretexto de un novedoso análisis de la situación actual y del imperialismo, embellecen el agonizante capitalismo imperialista y su sistema de opresión y explotación, y confunden a las masas populares y a la intelectualidad revolucionaria.

Ecos lejanos y transmutados de la ciencia burguesa se sostienen, desde las últimas décadas, en la obra teórica de una serie de intelectuales que oscilan entre una abierta defensa de los intereses del capital, produciendo teorías abiertamente burguesas, hasta intelectuales de la pequeña burguesía que, desde posi-

ciones pretendidamente marxistas, como los exponentes del así llamado «postmarxismo», se empeñan en señalar insuficiencias teóricas de todo tipo que socavarían irreparablemente la sustentabilidad del marxismo y tornarían necesario construir un edificio teórico que lo «supere». (Véase Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987: pp. 4-5). Es evidente que para esta corriente la «superación» del marxismo es un asunto de ingeniosidad retórica, que se resuelve en el terreno del arte del bien decir. De donde se sigue que, por ejemplo, la superación del tomismo nada tuvo que ver con la descomposición del régimen feudal de producción sino con la diabólica superioridad de las argumentaciones de los contractualistas liberales. Es indudable que el marxismo habrá de ser superado, pero esto no ocurrirá como consecuencia de su derrota en la liza de la dialéctica argumentativa sino como resultado de la desaparición de la sociedad de clases. Su definitiva «superación» no es un problema que se resuelva en el plano de la teoría sino en la práctica histórica de las sociedades. Los prachandistas igualmente han declarado «insuficiente» al marxismo leninismo maoísta.

Por esta razón, abordamos y elucidamos aquí la relación existente entre el cúmulo de teorías burguesas y pequeño burguesas en boga actualmente, y las ideas sostenidas y llevadas a la práctica por la dirigencia del Partido Comunista de Nepal (maoísta), concretizadas en lo que se ha dado en llamar «Camino Prachanda». El objetivo no es hacer un recuento de todas y cada una de las teorías burguesas y pequeño burguesas, sino de exponer solamente, aspectos de aquellas que tienen una íntima ligazón con el «prachandismo». El ataque a la ciencia marxista, se centra en los siguientes problemas fundamentales:

- El Estado y la democracia (carácter de clase).
- La revolución proletaria (independencia de clase en el partido, ejército y frente o multipartidismo y multitudes).
- La toma del poder por parte de los obreros y campesinos (reforma o revolución).
- La experiencia histórica de la dictadura del proletariado (vigencia o caducidad).

- El imperialismo (capitalismo agonizante o capitalismo omnipotente = ultraimperialismo).

El tema de la democracia ha sido un punto de debate y deslinde constante entre marxismo y revisionismo. Las teorías burguesas y pequeño burguesas han negado el carácter de clase de la democracia, como sí lo sostiene el marxismo leninismo maoísmo. Es decir, niegan la existencia de una democracia burguesa y de una democracia proletaria. En cambio, actualmente, sostienen que la democracia es una cosa que se va alcanzando poco a poco, por grados, avanzando por el camino de ir logrando mejoras en las condiciones del pueblo. Atacan a los teóricos del marxismo-leninismo, término, según ellos, «enigmático creado para disimular el pensamiento de Stalin, el cual aplica un mecánico y elemental reduccionismo de clase a la democracia, en el cual en este mundo solo hay democracias burguesas y democracias proletarias».

Según estos pensadores, el concepto democracia es unívoco, y no polivalente. ¿Qué significa esto? «Pues que la democracia no es un término que tenga dos sentidos opuestos. No podemos afirmar que una cosa sea la democracia liberal, y otra muy distinta y opuesta, la democracia socialista. La democracia en su visión es un proceso histórico en permanente desarrollo, de modo que hay unas democracias más avanzadas que otras». Así, dicen que la democracia del siglo XX es mucho más desarrollada que la que existió en el siglo XIX. O que en Suecia hay más democracia que en Colombia o Perú. Ahora bien, Frank Cunnigham concluye su tesis con la afirmación según la cual «la democracia es una cuestión de grados».

Esta visión sostiene que desde hace varios años en la época actual —que se inició con el desmoronamiento de la URSS y sus satélites europeos en 1989— se impuso un cambio de la estrategia política de las fuerzas que luchan contra el capitalismo, y por la construcción de una sociedad distinta y opuesta. Concretamente, «se desvaneció la perspectiva de la toma del poder, objetivo fundamental de la política, según los principios del leninismo. En su lugar, aparece como estrategia alternativa el desarrollo de la democracia gradual», según visión de Frank Cunnigham. La tesis —grosso modo—

es: la democracia es una realidad dinámica, que comprende diferentes grados de desarrollo. Para estos teóricos, esta dialéctica podría llevarnos a la superación del capitalismo, y a la construcción de una sociedad post-capitalista, más democrática. Para estas teorías, esto es posible por cambios acontecidos en los últimos tiempos. La tesis central sostiene que en la nueva «ventana histórica» abierta a raíz del desmoronamiento de la URSS y sus satélites europeos, se produjo un cambio sustancial de la estrategia de los movimientos anticapitalistas. En efecto, «en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, según la clásica definición, de Lenin, la política de los movimientos revolucionarios tenía como objetivo principal la toma del poder, por el proletariado y sus aliados. Que esta era una estrategia justa quedó demostrado con el triunfo de la Revolución bolchevique, en 1917. Posteriormente, en la época de la división del mundo en dos campos antagónicos —el capitalismo y el socialismo— el proceso revolucionario continuó avanzando, siempre bajo la estrategia leninista de la toma del poder». Pero, según estas teorías, llegó el crucial 1989, y el imperio soviético quedó hecho trizas. Se abrió, entonces, otra «ventana histórica». «Se presentó un cambio en la estrategia de las fuerzas políticas anticapitalistas. La vieja estrategia leninista de la toma del poder quedó clausurada, y surgió una nueva estrategia: la vía democrática hacia una sociedad post-capitalista», aquella del avance por grados hacia más democracia.

En otras latitudes, nos dicen, los revolucionarios asimilaron el cambio de época, y consecuentemente adaptaron sus estrategias a los nuevos tiempos. Así, colocan como ejemplo al comandante Marcos —jefe de la guerrilla de Chiapas— quien de manera explícita expresó que el movimiento armado indígena no pretendía la toma del poder. ¿Por qué este cambio? «La razón es obvia: en la nueva ventana histórica abierta en 1989, quedó cancelada la vía leninista de la toma del poder. La epopeya del Palacio de Invierno no se volvería a repetir. ¿Por qué? Cuestión de época histórica». Entonces, interpelan los teóricos burgueses, hay que tener la capacidad política para comprender que la anterior estrategia ha quedado cancelada, pero a la vez para descubrir las nuevas estrategias de lucha que conducirán a una sociedad post-capitalista. Nada de pesimismo ni de nostalgias

argumentan, sí a un optimismo racional fundado en las posibilidades reales que depara la nueva época. Por esta razón, sostienen que el análisis científico del proceso de descomposición del «socialismo realmente existente», debe llevar a los comunistas y revolucionarios a concluir en la necesidad de abandonar la vieja estrategia leninista, y a elaborar una nueva estrategia, acorde con nuestra época. Y este es precisamente el llamado que han atendido los dirigentes del partido comunista de Nepal, evidenciado en sus diferentes actuaciones y documentos políticos.

Pero sigamos con los argumentos de los teóricos burgueses y pequeño burgueses. El filósofo «marxista» (léase revisionista) Lucien Séve (en un libro llamado *Comenzar por los fines. La disputa*) ha elaborado una categoría nueva —ventana histórica— que para el revisionismo permite afrontar la problemática de la revolución, en la época actual. ¿Qué se entiende por «ventana histórica»? Nos responde el filósofo francés: «...es un cuadro temporal limitado, en el que las contradicciones provisionalmente existentes hacen posible un tipo dado de estrategias transformadoras, e imposible otras». El concepto es claro (según los revisionistas, los revolucionarios no elaboran la estrategia política sacándola de supuestos principios que se encuentran en «la doctrina», sino sobre la base de las contradicciones de clase que están sobre el tapete. Por ende, según su argumentación, la «nueva ventana histórica» plantea otras estrategias, otras tareas, otros objetivos, y, por supuesto, otros protagonistas. ¿Cómo surge esta nueva ventana histórica? «*El colapso de la Unión Soviética, este tremendo acontecimiento significó el cierre de la ventana histórica de las revoluciones proletarias, y el inicio de una nueva ventana histórica*». Entonces plantean que los partidos revolucionarios no pueden seguir actuando como si nada hubiera sucedido, y se preguntan y ponen en cuestión: ¿La estrategia es la misma: organizar un destacamento para la toma del poder mediante la violencia? Los objetivos son los mismos: montar la dictadura del proletariado y construir el «socialismo»? Los protagonistas ¿los mismos? El proletariado en alianza con los campesinos? A lo cual el revisionismo como siempre lo ha hecho responde: «Solo un dogmatismo ciego impide ver que la

*vieja estrategia leninista —justa en la anterior ventana histórica— ya no es idónea para desarrollar una política revolucionaria en la contemporaneidad. Ahora se requiere otra estrategia revolucionaria. ¿Será que la sacaremos de la cabeza?». Imposible dicen. «El desarrollo mismo de la lucha de clase irá marcando la estrategia adecuada a las nuevas condiciones», pero afirman lo siguiente: «si tenemos en cuenta que a partir de 1989 se abrió una nueva ventana histórica, lo lógico es pensar que la vieja estrategia leninista pasó a la historia, y que los fenómenos políticos —la actual lucha de clases— hay que verlos dentro de una nueva estrategia transformadora. El concepto ventana histórica nos permite entender esta cuestión. En la época de Bernstein, el reformismo no era una estrategia revolucionaria. Por el contrario, pretendía desviar el proletariado del camino de la revolución, y meterlo en el callejón sin salida de unas reformas intracapitalistas. La estrategia revolucionaria, entonces, era la trazada por Lenin: para superar el capitalismo es necesaria la revolución proletaria. Bajo la nueva ventana histórica, la dialéctica cambia. Ahora la estrategia leninista —la toma del poder por el proletariado— no es viable, es un anacronismo. Bajo la nueva ventana histórica abierta en —1989, de la lucha de clases irán surgiendo nuevas estrategias transformadoras que permitirán la superación de la sociedad capitalista, y la entrada a un mundo sin clases ni discriminaciones».*

Como vemos, son todas ideas que atacan los principios del marxismo leninismo maoísmo. En cuanto al tema de la democracia, niegan que bajo el capitalismo la democracia tenga un carácter de clase burgués, democracia que sólo defiende los intereses particulares de la burguesía, y que es sólo bajo la democracia proletaria cuando los intereses y derechos de la clase obrera comenzarán a ser tenidos en cuenta y defendidos. En cambio, sostienen una reencauchada tesis de la socialdemocracia, el revisionismo y el oportunismo en general según la cual la democracia es sólo una «cuestión de grados», vaciada de contenido de clase. De esta concepción se desprende que, al no poseer carácter clasista la democracia, y por ende el Estado, no es necesario seguir luchado por la derrocar el poder burgués y establecer la dictadura del proletariado e iniciar la construc-

ción del socialismo, sino sólo ir avanzando, «por grados» hacia «más democracia». La dictadura del proletariado es declarada obsoleta ante los «nuevos cambios, las nuevas ventanas históricas». Por tanto, si la democracia no tiene ya carácter de clase, y no es necesaria la dictadura del proletariado, entonces la estrategia y la táctica para la toma del poder debe cambiar también. Si la estrategia y la táctica han cambiado, según estos teóricos deben crearse nuevas estrategias que respondan ante las nuevas situaciones. Naturalmente, esto lleva a que la política leninista de creación y formación de los tres dispositivos estratégicos de la revolución socialista quedan también obsoletos, poniendo en últimas en cuestión la vía revolucionaria y adoptando la vía reformista. ¿Por qué? Porque en últimas no ven en el periodo actual el proceso de agonía del capitalismo, niegan que sea posible derrotar al imperialismo, lo consideran en cambio poderoso... la misma conclusión de teóricos burgueses como Toni Negri y Michael Hardt. Y si ya no es necesaria la revolución proletaria para resolver las contradicciones del imperialismo, y éste puede superarlas por sí mismo, sólo queda en el horizonte el ultraimperialismo, ante el cual es imposible que triunfe la revolución en cualquier tipo de país, como muy oportunista y traidoramente lo han formulado y practicado los dirigentes prachandistas.

En conjunto, esta es la revisión hecha a los principios marxistas por parte de los teóricos burgueses y pequeño burgueses actualmente, que pretenden socavar la política revolucionaria del proletariado en su lucha contra el capital, que como han sido acogidas implícitamente por los prachandistas, al hablar del «Estado de transición», de un Nepal más democrático, mas progresista, y al negarse a continuar desarrollando la revolución de Nueva Democracia y tomar el poder, claudicando ante la democracia burguesa al entrar a formar parte del embeleo parlamentario y su sistema de contienda multipartidista. Por ejemplo, en el texto «Resumen ejecutivo de la propuesta presentada por el PCN (Maolsta) para las negociaciones» se plantea la formación de un «Estado progresista», y que «se hace inevitable una reestructuración progresista del Estado, que de cómo resultado un estado de transición más avanza-

do que el sistema parlamentario burgués pero un escalón abajo del sistema de nueva democracia». La influencia de la democracia burguesa en los prachandistas es clara, cuando plantean que «debe crearse un ejército nacional unificado con cambios estructurales apropiados en el Ejército Real Nepalés y en el Ejército Popular de Liberación y el ejército deber ser puesto bajo el mando de representantes elegidos por el pueblo». Así mismo cuando plantean que «debe garantizarse los derechos democráticos y ciudadanos incluyendo la contienda multipartido, elecciones periódicas, imperio de la ley...» en fin, democracia burguesa y no nueva democracia.

Los prachandistas han abandonado la concepción del carácter de clase de la democracia al entrar a formar parte del sistema de gobierno con la burguesía y los partidos parlamentarios. Han declarado obsoleta la dictadura del proletariado al renunciar a la revolución de Nueva Democracia, al desarmar el Ejército Popular de Liberación y entregar las bases de apoyo, órganos del nuevo Estado. Igualmente han renunciado, en aras de objetivos tácticos, a los objetivos estratégicos, los cuales son la conquista del poder y la construcción del socialismo, adoptando con esta posición la vía reformista, abandonando la vía revolucionaria. Han dejado como base política la alianza obrero campesina y han realizado la alianza con la burguesía. Han desmantelado el ejército popular, dispositivo estratégico para la revolución, con lo cual han dejado desarmadas a las masas populares, a merced de la burguesía. Y han desconfiado de las masas, al sobreestimar el poder del imperialismo, al calificarlo de «estado globalizado del imperialismo estadounidense» con lo cual han abrazado la vieja tesis kautskista del ultraimperialismo.

La ya clásica concepción marxista del imperialismo que expusiera Lenin en su célebre obra *«El imperialismo fase superior del capitalismo»* de nuevo ha sido sometida al debate por «nuevas» concepciones amparadas en la globalización y mundialización; es más, algunos se atreven a decir que tales fenómenos han dejado al leninismo obsoleto, caduco, cuando en realidad son procesos objetivos inherentes al fenómeno de la creciente internacionalización de las fuerzas productivas y el mercado mundial, cuya tendencia fue expuesta desde el *Manifiesto del*

*Partido Comunista* por Marx y Engels, pero sobre todo a la fase agonizante, decadente y última del capitalismo, el imperialismo, como capitalismo en descomposición, como exactamente lo definiera Lenin, quien también señaló su tendencia a transformarse en un sistema mundial de opresión y explotación, cuya realidad actual, se pretende presentar como la victoria mundial del capitalismo, recomposición del imperialismo, su praimperialismo, ultraimperialismo...

En realidad, el imperialismo no podrá deshacerse o resolver por sí mismo sus contradicciones mundiales, pues ellas constituyen su esencia más profunda, y solamente pueden resolverse con la revolución proletaria mundial, la verdadera y más importante corriente histórica de la época, a donde confluyen las guerras civiles revolucionarias del proletariado en los países capitalistas y las guerras populares contra la dominación imperialista en los países oprimidos.

Los prachandistas han sucumbido frente al arsenal de ideas de las teorías burguesas y pequeño burguesas por no aferrarse al marxismo leninismo maoísmo, por considerarlo «insuficiente», con lo cual, esa forma de revisionismo se ha convertido hoy en el principal peligro para la unidad del Movimiento Comunista Internacional y el principal atranque en el avance de la Revolución Proletaria Mundial. Defender el

marxismo leninismo maoísmo, ciencia de la revolución, desnudando la esencia revisionista del prachandismo, mostrando su marxismo falso, es el propósito de esta revista. En el presente número abordará cuestiones respecto al Estado, la revolución, la dictadura de proletariado, y su experiencia histórica como clase dominante, que organizada internacionalmente, dirigió los más formidables avances de la historia de la sociedad en la construcción del socialismo y en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. La cuestión del imperialismo quedará pendiente para la edición No. 4.

Aun cuando éste es el órgano teórico de la Unión Obrera Comunista (MLM), vemos necesario insertar algunas de sus Declaraciones, Pronunciamientos y Resoluciones contra el prachandismo, pues dan cuenta de la lucha política librada desde antes de ser consumada la traición en Nepal, en cumplimiento del muy digno deber comunista de combatir intransigentemente al oportunismo.

A manera de Apéndices, publicamos documentos de otros Partidos, alusivos a esta decisiva batalla en el Movimiento Comunista Internacional, y algunas contribuciones firmadas de militantes y simpatizantes de la organización.

Comisión de Investigación y Lucha Teórica  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Colombia, Enero 2008

NEGACION  
NEGACION

# Revolución Proletaria Mundial: ¿Vigencia o Caducidad?



# Revolución Proletaria Mundial: ¿Vigencia o Caducidad?

Cuando en 1990 un pequeño grupo de comunistas organizados en la *Revista Contradicción*, asumieron la necesaria tarea de enfrentar la crisis del movimiento comunista en Colombia, lo hicieron bajo la consideración de ser ella, expresión particular de la profunda crisis en que se debatía el Movimiento Comunista Internacional -MCI. «Esta crisis tuvo su comienzo en la derrota del proletariado en China, pero sus causas generales son más viejas y más profundas: la sobrevivencia del capitalismo a pesar de la crisis general, la cual se pierde de vista merced a los repuntes esporádicos de prosperidad; las derrotas del proletariado en Rusia y en Europa Oriental hace ya más de treinta años, el estancamiento del movimiento obrero en los países imperialistas, el predominio de un marxismo envilecido por la pequeña burguesía en los movimientos revolucionarios de los países y naciones oprimidas. Esto ha causado un cuestionamiento general del marxismo por parte de la intelectualidad revolucionaria, un resurgir de viejas teorías ya derrotadas por el marxismo, y de la teoría económica y política de la burguesía, que cree llegado el momento de la derrota definitiva del proletariado.»<sup>1</sup> Esta afirmación se hizo en la presentación pública de la Revista ante una reunión de comunistas, representantes de varios círculos y grupos de aquel entonces.

En realidad la tarea que iniciaba aquella publicación, consistía en defender el marxismo leninismo maoísta como el marxismo revolucionario de nuestro tiempo, en desafiar el embate de la crisis, en aprovechar el ánimo brindado por el sólido convencimiento y confianza en la ciencia de la revolución proletaria, y por los signos de recuperación de las fuerzas comunistas donde descollaba la

existencia y actuación del Movimiento Revolucionario Internacionalista -MRI— y el avance de la guerra popular en el Perú.

Viene luego el inicio de la guerra popular en Nepal en 1996, constituyéndose en *la más avanzada experiencia revolucionaria de los últimos diez años para el proletariado internacional*, usando palabras del PCR de Canadá. Y cuando el proletariado y el movimiento comunista internacional se aprestaban a respaldar, defender y exaltar el triunfo heroico en todo el país de la revolución de Nueva Democracia, protagonizada por los obreros y campesinos armados, y dirigida por el Partido Comunista de Nepal (maoísta) —PCN (m)— integrante del MRI, he aquí que el grupo dirigente de dicho partido decide un viraje que para partidos, como el PCR de Canadá, fueron «decisiones tácticas» que «se alinean en la continuidad de la orientación desarrollada por este partido, la cual le ha permitido a la revolución progresar hasta la etapa actual»<sup>2</sup>; pero para otros, como la Unión Obrera Comunista (MLM) significó «una traición al proletariado internacional y al pueblo de Nepal, como consecuencia política y natural de las tesis oportunistas que se impusieron en la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta)»<sup>3</sup>

Cuando banderas y actuaciones de un partido comunista, ocasionan juicios tan opuestos en las filas del MCI, cuando la absoluta mayoría de los partidos y organizaciones que integran el MRI y su Comité prefirieron el silencio ante el proletariado internacional, no queda otro camino a los comunistas revolucionarios que traspasar la aparente unidad en defensa del marxismo leninismo maoísta, e ir a la esencia profunda de la discusión para deslindar los campos entre el marxismo verdadero y el falso.

En esa necesaria lucha teórica en torno a los principios, es secundario el peso de los contendientes, si son partidos grandes o pequeños, de gran o de poca influencia en las masas, si dirigen o no una guerra popular, caso de la lucha contra el revisionismo jruchovista, donde un pequeño partido, el Partido del Trabajo de Albania (PTA), criticó en pie de igualdad las teorías revisionistas del PCUS, el poderoso Partido Comunista de la gran Unión Soviética. En este sentido es errónea la posición del PCR de Canadá en la publicación citada, donde brindan respaldo a las teorías del PCN(m) por estar inmerso en la «*complejidad de una verdadera lucha revolucionaria*», mientras que descalifican con insultos la denuncia al revisionismo prachandista, pretendiendo sacarlo del blanco de la lucha teórica con el tendencioso ardid de reducirla a una simple «*intriga*» que se ha «*aprovechado de las dificultades que se han presentado en el curso normal de un proceso revolucionario tal cual se desarrolla en Nepal para lanzar campañas desbocadas contra la dirección del PCN(M) y de paso hacia los otros partidos y organizaciones (especialmente hacia el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista)*».

Rechazamos tal embeleco, y aceptamos el combate en el terreno fundamental de la lucha de clase del proletariado, el teórico, en donde siempre el marxismo ha fortalecido su desarrollo en franca lucha contra su falsificación, contra la adaptación burguesa del socialismo, contra el oportunismo.

## 1. El método del prachandismo

La experiencia histórica del movimiento obrero y del MCI muestra que, por su vecindad social es inevitable el acercamiento de la pequeña burguesía hacia el movimiento obrero, y de la intelectualidad pequeño burguesa hacia el partido político del proletariado, y por tanto es inevitable también, que los contaminen con las ideas y concepciones propias de su proveniencia de clase. Y si bien desde *El Manifiesto* se sabe que por su situación económico social, el proletariado es el jefe natural de la necesaria alianza con otras clases para derrumbar los obstáculos que lo separan

En ese propósito, el presente artículo desarrolla la polémica contra la adaptación que de la teoría marxista de la revolución, ha hecho Prachanda —jefe e ideólogo del PCN (m), presentándola como un desarrollo del marxismo pretextando las nuevas condiciones mundiales en el siglo XXI, pretexto ya denunciado por el MRI en su Conferencia de Fundación en 1984: «*La valoración de la experiencia histórica en sí, siempre ha sido un terreno de aguda lucha de clases. Desde la derrota de la Comuna de París, oportunistas y revisionistas siempre se han valido de las derrotas y fallas del proletariado para revertir lo correcto e incorrecto, confundir lo secundario con lo principal y de esta manera sacar la conclusión de que el proletariado no «debía haber empuñado las armas».* Muy a menudo el surgimiento de nuevas condiciones ha sido usado como excusa para negar principios fundamentales del marxismo; so pretexto de que se trata de un «desarrollo creativo» de él. Pero también es incorrecto e igualmente perjudicial abandonar el espíritu crítico del marxismo, no sacar un balance tanto de las deficiencias como de los éxitos del proletariado y quedar satisfechos con defender o rescatar posiciones consideradas correctas en el pasado. Tal enfoque volvería al marxismo-leninismo frágil e incapaz de resistir los ataques del enemigo o de dirigir nuevos avances en la lucha de clases y sofocaría su esencia revolucionaria.» Denuncia que al parecer, ya no interesa al PCN (m) ni al propio MRI.

de su revolución, la cual en palabras de Engels «*consiste brevemente hablando, en la victoria del proletariado sobre la burguesía y en una nueva organización de la sociedad mediante la liquidación de las diferencias de clase*», esa misión sólo la puede ejercer si se expresa como partido político con un programa independiente, en franca y permanente lucha teórica contra las ideas contaminantes de las demás clases.

Han existido intelectuales burgueses que renunciando a sus intereses de clase han asumido la formulación científica y la defensa teórica y militante de los intereses del

proletariado, convirtiéndose incluso en sus maestros, como fue el caso de Marx, Engels, Lenin. Otros los han defendido como propios y hasta entregado la vida por su causa: Norman Bethune. Y no han faltado, quienes sin ser comunistas, han sido sinceramente respetuosos de las ideas avanzadas del proletariado: el doctor Sun Yan-sen en China.

La cercanía de la pequeña burguesía al movimiento obrero, lleva aparejada la tendencia a imponerle su programa reformista de pequeños propietarios, que a cambio de algunas concesiones deja intactas las bases políticas y económicas del poder de los explotadores; y por tanto, la tendencia de sus intelectuales a mellar el filo revolucionario del marxismo moldeándolo en una forma admisible para la burguesía. Bien sea entusiasmados por el auge de la revolución, o conmovidos por la justeza del programa de los comunistas, o simplemente atraídos por la popularidad del marxismo en un momento dado, los intelectuales pequeñoburgueses se hacen revolucionarios y por la ventaja de sus dotes personales llegan a ser jefes de partidos comunistas defendiendo la causa obrera hasta el límite de la gran encrucijada: dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado.

Entonces, muchos tercián con la burguesía amoldando el marxismo a sus intereses de clase, tergiversando y pervirtiendo la ciencia de la revolución proletaria: tal ha sido el destino de Bernstein y Kautsky en Alemania; Trotsky y Juschov en Rusia; Liu Shao-chi, Chou En-lai, Lin Piao y Ten Siao-ping en China; Enver Hoxha en Albania, quien también alegó un «desarrollo del marxismo» para renegar del maoísmo. Emparentada con los de moda «desarrollos de marxismo» a través del «liderato», «pensamiento», «cosmovisión» y el «camino», ya se conocía la experiencia de la Idea Zuche de Kim Il Sun, un pretendido «desarrollo coreano del marxismo» —según la cual «*Estamos viviendo en la era de la lucha por la independencia*» no en la Era de la Revolución Proletaria Mundial— idea que se apartó del marxismo, llegando a conclusiones muy similares a las actuales del prachandismo: cada nación elabora su propio plan para la revolución y la construcción con base a los principios de soberanía (independencia política entre naciones y países), apoyo en la propia fuerza (independencia económica) y autodefensa o defensa nacional (independen-

cia nacional), por lo cual, la lucha de liberación nacional constituye el escenario principal de la revolución mundial, en renuncia a la lucha de clase de proletariado, a su dictadura de clase y a la expropiación del capital. Por otra parte, en Francia Regis Debray inspiró la «teoría del foco» conciliadora del marxismo y el blanquismo, de la revolución y la conspiración anarquista y terrorista de las sectas pequeñoburguesas, sobre cuyas concepciones había triunfado el marxismo desde el siglo XIX. Y no han sido pocos los intelectuales «marxistas» arrepentidos, transformados en virulentos detractores y abiertos renegados del marxismo, del tipo de Antonio Negri y otros especímenes intelectuales de la socialdemocracia.

En la historia del MCI siempre los marxistas han puesto al descubierto y criticado el propósito del oportunismo: mellar el contenido revolucionario del marxismo reformulándolo en «sistemas», «ideas», «pensamientos» o «caminos» presentados como originales desarrollos del marxismo. Hoy, continuamos en esa lucha demostrando que sobre la cuestión de la revolución, el «novedoso» desarrollo del marxismo por el llamado «Camino Prachanda» no es marxismo sino abandono del marxismo leninismo maoísmo, y una burda tergiversación del concepto leninista sobre la revolución y la Era de la Revolución Proletaria Mundial. Es en todo y por todo el clásico método oportunista, que se vale de una crítica al dogmatismo (dogmato-revisionismo le llaman) para introducir contrabando ideológico socialdemócrata urdido con formulaciones marxistas, y todo presentado como un «gran desarrollo del marxismo».

El método oportunista del prachandismo ha sido directamente favorecido por otro error de método en el MRI: rehuir la discusión pública ante el MCI y el movimiento obrero mundial, lo cual como dramáticamente lo ha mostrado la experiencia, siempre da ventaja al oportunismo y maniata a los marxistas, tanto así que mientras el prachandismo desde el 2003 viene armando y publicitando las teorías antimarxistas inspiradoras de la traición política de noviembre de 2006, el Comité del MRI no ha manifestado posición pública ni en sus comunicados, ni a través de la Revista Un

Mundo Que Ganar, y más bien sí, el prachandismo ha utilizado sus páginas y el Servicio Noticioso para propagar sin crítica sus decisiones y compromisos con la burguesía de Nepal. Que el debate sobre cuestiones tan decisivas en la unidad del MCI y que comprometen los intereses del proletariado mundial, sea reducido a una discusión secreta en el MRI, se puede corroborar en el informe sobre el IX Congreso del Partido Comunista de la India (Maoísta) PCI (M) en la revista *People's March* de abril, mencionando la resolución de la 2da Reunión del Comité Central donde se dijo acerca

de las relaciones con el MRI: «*Consideramos que el MRI es una positiva fuerza revolucionaria y un centro de los Maoístas en el mundo de hoy... Hasta que la discusión iniciada por el MRI llegue a una conclusión debemos continuar relaciones bilaterales con el CoMRI y los diversos integrantes del MRI así como esforzarnos en animar reuniones multilaterales entre las distintas fuerzas genuinamente Maoístas por todo el mundo.*»<sup>4</sup> Este Partido Comunista de la India (maoísta) fue la excepción en el MRI, expresando públicamente sus divergencias con el viraje del PCN (m).

## 2. La base teórica del marxismo sobre el problema de la revolución

*«¿Qué es la revolución desde el punto de vista del marxismo? La ruptura violenta de la superestructura política anticuada, cuya contradicción con las nuevas relaciones de producción ha provocado en determinado momento su hundimiento.»*

V.I. Lenin

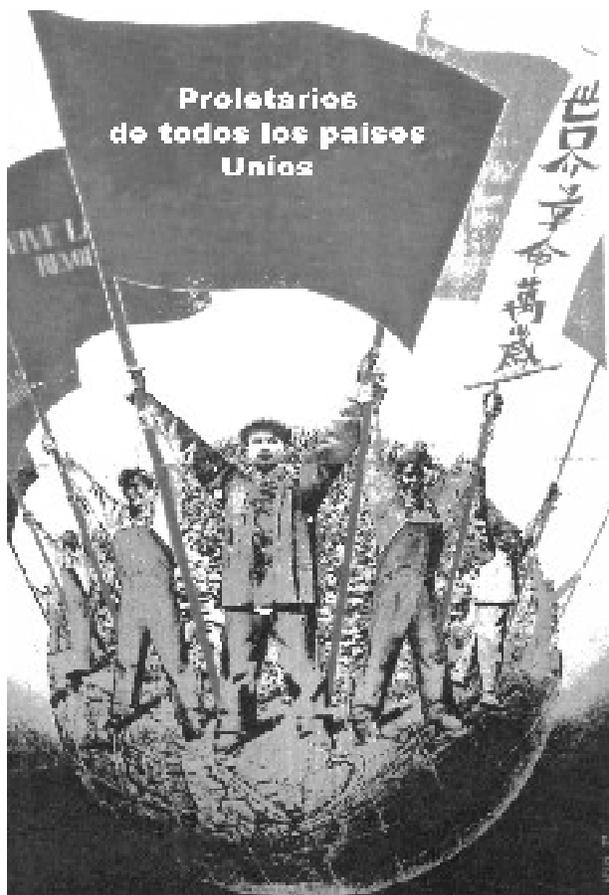
La revolución no es un acto voluntario (arbitrario) de los hombres, sino el fruto de la contradicción entre unas dinámicas y desarrolladas fuerzas productivas materiales de la sociedad y unas caducas relaciones de producción que las constriñen y entaban su desarrollo. Es una ley general de la sociedad, siendo las relaciones capitalistas de producción la última forma de antagonismo entre una producción cada vez más social y una apropiación cada vez más privada, antagonismo que se manifiesta como contradicción de clases entre el proletariado y la burguesía.

Ya desde 1848 en *El Manifiesto*<sup>5</sup>, primer programa internacional del proletariado, se registró que desde comienzos del siglo XIX la historia del capitalismo era «*la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción*», donde cada crisis económica por exceso de fuerzas productivas y medios de vida comenzaba a comprometer la existencia de toda la sociedad, y cada intento por romper la estrechez de las relaciones burguesas, desordenaba toda la sociedad y amenazaba la propiedad burguesa, transformando el desarrollo de las fuerzas productivas, de armas burguesas contra el feudalismo, en armas contra el capitalismo,

armas cuyos portadores —los proletarios— también son producto del capitalismo. Llegó entonces el momento de expresar el antagonismo como revolución abierta con la cual el proletariado, para constituirse en clase dominante, debe derrocar por la violencia el poder de la burguesía, como bien concluye *El Manifiesto*: «*El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado (...) Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!*» Las inapelables leyes objetivas de la sociedad capitalistas han determinado que el hundimiento de la burguesía y la victoria del proletariado sean inevitables.

El proletariado, está entonces obligado a demoler el poder estatal de los capitalistas y

sobre sus ruinas construir un nuevo tipo de Estado —de dictadura del proletariado— mediante el cual proceda a expropiar a los expropiadores, devolviendo a los verdaderos productores la propiedad social sobre los medios de producción, cuya socialización de hecho ya ha comenzado materialmente el capitalismo. En palabras de Engels, la misión histórica del proletariado para emanciparse y emancipar a la humanidad consiste en el acto de la revolución socialista, con el cual se «*redime los medios de producción de la condición de capital que hasta allí tenían y da a su carácter social plena libertad para imponerse*», haciendo posible que la anarquía capitalista de la producción social le dé paso a la planificación socialista, dejando sin razón de ser la existencia de las clases y de la autoridad política del Estado, pues «*Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres.*»<sup>6</sup>



El proletariado en cumplimiento de su misión histórica, si no quiere actuar como un partido apéndice de la burguesía y ser traicionado en la revolución, «*acto supremo de la política*» —decía Engels—, está obligado a realizar su propia actividad política, que es el medio para hacer la revolución; y debe hacerlo como partido político independiente, consciente de sus objetivos expresados en un programa propio donde se definan los principios que orientan la política del partido, en relación con el desarrollo económico y las relaciones de clase en una sociedad determinada, para lo cual, el socialismo científico, el marxismo leninismo maóismo, expresión teórica del movimiento proletario, «*es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción*».<sup>7</sup>

El fundamento de la teoría marxista de la revolución proletaria se afianzó con el paso del capitalismo a la fase imperialista, la fase de su agonía y descomposición, la cual agudizó la crisis revolucionaria en los países opresores, porque la dominación del capital financiero y la omnipotencia de la oligarquía financiera en tales países acrecentó la indignación del proletariado y las masas trabajadoras contra el yugo de la explotación asalariada capitalista, haciendo de la revolución socialista su única salvación; agudizó la crisis revolucionaria en los países oprimidos, porque transformó las economías nacionales en eslabones de una misma economía mundial, donde la exportación del capital a las colonias y los países dependientes acrecentó la indignación de las masas contra el yugo imperialista, haciendo de la revolución socialista la aliada y dirección segura del movimiento revolucionario antiimperialista; y agudizó la lucha interimperialista por el reparto del mundo ya repartido, por la posesión monopolista de los territorios, fuentes de materias primas y fuerza de trabajo mundial, haciendo inevitables las guerras imperialistas que debilitan el frente enemigo y favorecen la unión entre la revolución socialista del proletariado y el movimiento revolucionario antiimperialista, las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial.

A lo largo del siglo XX la dominación del capital financiero y su exportación copó literalmente todo el planeta, consumando también en la forma, el proceso del imperialismo como sistema mundial de opresión y explotación, proceso donde monopolios, ramas industriales y países se desarrollan a saltos y en forma desigual, y cuyo contenido había sido enunciado por Lenin desde principios del siglo: «*El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países 'adelantados'*». <sup>8</sup> Un proceso en el que la concentración de las contradicciones mundiales del imperialismo debilitan determinados eslabones del sistema, siendo posible el triunfo de la revolución en un solo país, sin necesidad de que sea el de mayor desarrollo capitalista, pues «*el sistema en su conjunto está maduro para la revolución*» <sup>9</sup>, y en todo el planeta se ha materializado en irrefutable realidad la aguda conclusión de Lenin: «*El imperialismo es la antesala de la revolución socialista*»

Despuntando apenas la fase imperialista del capitalismo, decía Lenin: «*El extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado el capitalismo mundial en general; la sustitución de la libre competencia con el capitalismo monopolista de Estado; la preparación por los bancos y agrupaciones de capitalistas del aparato necesario para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el aumento del costo de la vida, el crecimiento de la opresión de la clase obrera por los sindicatos monopolistas y la esclavización de esta clase por el Estado imperialista debido al desarrollo de los monopolios capitalistas; los tremendos obstáculos que se levantan ante la lucha económica y política del proletariado; los horrores, las calamidades y la ruina engendrados por la guerra imperialista, todos estos factores convierten la etapa presente del desarrollo capitalista en una **era de la revolución proletaria comunista***» <sup>10</sup>(sn) y en efecto fue inaugurada con el triunfo de la Revolución Bolchevique de Octubre, en Rusia.

Revolución que rompió el frente imperialista mundial para dar inicio a la Era de las revoluciones proletarias en los países imperialistas opresores; agrietó la dominación

imperialista sobre las colonias para dar inicio en los países oprimidos al movimiento revolucionario antiimperialista bajo la dirección del proletariado negando el viejo método del nacionalismo burgués de hostilidad entre las masas trabajadoras de distinta nacionalidad, con el nuevo método del internacionalismo proletario de alianza fraternal entre los obreros y campesinos de diversas naciones y países; derribó el poder de la burguesía e instauró un nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, poderoso instrumento para dar paso al socialismo y crear una base de apoyo internacional de la revolución proletaria mundial; consolidó el marxismo como ideología del proletariado, y el leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la nueva Era, demostrando que la derrota de la burguesía exige y presupone la derrota del oportunismo internacional que sólo acepta el marxismo y la revolución si se les suprime la teoría y la práctica de la Dictadura del Proletariado.

Con el triunfo de la Revolución de Octubre termina la vigencia de la revolución burguesa mundial y comienza la Era de la Revolución Proletaria Mundial, que es la época del hundimiento mundial del capitalismo, no sólo en los países imperialistas sino también en los países oprimidos feudales y semif feudales donde la revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares, o Revolución de Nueva Democracia, a pesar de ser democrática burguesa por su contenido económico social, ya no puede ser dirigida por la burguesía como parte de la revolución capitalista mundial, sino que debe ser dirigida por el proletariado en dirección al socialismo y como parte de la Revolución Proletaria Mundial.

Ha caducado la revolución burguesa porque la sociedad ha llegado a un punto de desarrollo histórico en el cual «*sólo la revolución proletaria, socialista, puede sacar a la humanidad del atolladero creado por el imperialismo y por las guerras imperialistas.*» <sup>11</sup> Ha caducado inevitablemente la dirección burguesa de la revolución porque esa clase se ha convertido en el principal estorbo del avance social, en el cual sólo el proletariado al frente de las masas trabajadoras, es la única clase objetivamente capaz de dirigir la sociedad al socialismo, hacia donde

necesariamente la impulsan sus más intrínsecas contradicciones. O en otras palabras: en la Era de la Revolución Proletaria Mundial, en la época del imperialismo, toda revolución dirigida por la burguesía o en su lugar, por la pequeña burguesía, ha sido y será inevitablemente conducida a un callejón sin salida.

El PCN (m) doblegado por el prachandismo, ha abjurado de esta teoría leninista sobre la revolución y la Era de la Revolución Proletaria Mundial, tras una pretendida «nueva estrategia» de la revolución mundial como parte del «desarrollo» prachandista de la ideología del proletariado, pues *«La citada situación objetiva evidencia la maduración del ambiente material en que se puede establecer un nuevo orden mundial socialista de los pueblos destruyendo completamente el orden mundial imperialista. No obstante, por crítica que sea la situación objetiva, el imperialismo no se derrumbará espontáneamente ni por su cuenta. Por ello, con una dirección científica ideológica, es imperativo luchar con conciencia y usar la fuerza. La historia ha probado el hecho científico de que no es posible tener tal dirección de ninguna otra clase, comunidad o ideología salvo la de la clase proletaria internacional y su ideología revolucionaria. Pero, en la presente situación de transición, en que se terminó la primera ola de la revolución proletaria mundial en el siglo 20 y una nueva ola se perfila en el horizonte, el movimiento proletario tiene el reto de desarrollar su ideología. El problema de la dirección del movimiento proletario mundial está vinculado indeliblemente a este reto.»*<sup>2</sup>

Esa tal concepción de «olas» de la Revolución Mundial, ya común en el MRI, es en el fondo un replanteamiento de la teoría leninista sobre la Era de la Revolución Proletaria Mundial, y ha llevado incluso a partidos firmes como el Partido Comunista de la India (Maoísta) a someter ese asunto de principios a discusión en su IX Congreso, decidiendo su adhesión no por unanimidad sino por mayoría de votos como se entiende en el comunicado: *«Finalmente el congreso volteó su atención al bosquejo de Resolución Política. Como el documento de propuesta fue preparado hacia dos años y había habido muchos progresos en la situación internacional y nacional desde ese entonces, fue convenido ponerlo al día, y las sugerencias fueron hechas por los delegados. Uno de los*

*tres puntos en discusión, fue acerca de 'la cuestión de la era' la cual fue puesta directamente en votación, para aprovechar el tiempo, además ya había sido discutida a fondo en las conferencias más bajas. La enmienda fue rechazada y en definitiva el documento fue aceptado como había sido presentado en el borrador: estamos en la era del imperialismo y de la revolución proletaria.»*<sup>3</sup> (sn)

Con la fase de agonía del capitalismo y la inauguración de la nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial con el triunfo de la Revolución de Octubre y la Dictadura del Proletariado en Rusia, vinieron también nuevos interrogantes en el MCI: ¿cómo seguir abordando el problema de la revolución y el problema nacional?

Cuestiones teóricas que el leninismo resolvió con exactitud. En el primer caso, discriminando sus aspectos más característicos: el punto de vista de la economía mundial, la posibilidad del triunfo en un solo país, y la forma correspondiente al contenido de la revolución proletaria —en todos los cuales, la línea marxista ha sido abandonada por el prachandismo. En el segundo caso, mostrando el cambio radical de la forma, el contenido, la extensión y la profundidad del problema nacional, y sobre todo deslindando el marxismo del oportunismo en lo que respecta a la distinción esencial entre países y al contenido de la autodeterminación nacional en la nueva época.

La interpretación burguesa de los nuevos fenómenos, y por la socialdemocracia de la concepción marxista de la revolución socialista del proletariado y del problema nacional en la época del imperialismo, fue la causa ideológica de la bancarrota de la II Internacional; la causa política fue su alianza con la burguesía imperialista, traicionando al proletariado internacional al lanzarlo a la primera guerra imperialista, a degollarse entre sí por la defensa de la nación burguesa.

Le correspondió al leninismo denunciar tal bellaquería refutando sus teorías de renuncia al marxismo y a la lucha de clase internacionalista del proletariado, para abrazar el socialchovinismo y la lucha nacionalista burguesa, con una muy peligrosa variante: el centrismo kautskista que pretendía conciliar el marxismo con el socialchovinismo. Lucha teórica en defensa y desarrollo del marxismo sobre el cómo

abordar no sólo la revolución y la cuestión nacional, sino su relación, que es la relación entre la lucha de clases y la lucha nacional, y más exactamente, la relación entre las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial: la revolución socialista del proletariado y el movimiento revolucionario antiimperialista.

Si el prachandismo ha reeditado esas viejas y derrotadas teorías socialdemócratas, kautskistas, relanzándolas como un novedoso «desarrollo del marxismo» en el siglo XXI, a los marxistas leninistas maoístas nos corresponde volver a desenmascarar ese contrabando ideológico socialdemócrata, volver a mostrar su papel servil a la burguesía y traidor al proletariado.

### 3. El Problema de la Revolución en la Nueva Era

#### El Punto de Vista de la Economía Mundial

Fue Stalin quien puntualizó que en la nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial «*el análisis de las premisas de la revolución proletaria... hay que abordarlo desde el punto de vista del estado económico de todos o de la mayoría de los países, desde el punto de vista del estado de la economía mundial, porque los distintos países y las distintas economías nacionales han dejado ya de ser unidades autónomas y se han convertido en eslabones de una misma cadena, que se llama economía mundial*»<sup>14</sup>, siendo el siglo XX el período durante el cual el imperialismo desarrolló una forma mundial —globalizada, dice la ciencia oficial— correspondiente a su contenido: sistema mundial de opresión y explotación. Un modo de producción internacio-nalizado que ha encadenado a los anteriores modos de producción subsistentes, en un solo proceso mundial de producción, acumulación y extracción de plusvalía, por toda la burguesía mundial, a todo el proletariado mundial, rompiendo la autonomía de los modos de producción en los países atrasados y oprimidos y convirtiéndolos en aspectos del capitalismo imperialista mundial.

El prachandismo acepta formalmente el encadenamiento de la economía mundial pero bajo una peculiar concepción: «*Mediante esta «globalización» el imperialismo ha atrapado la totalidad de las economías de los países oprimidos, ordenándoles y presionando a las reaccionarias clases dominantes de esos países a seguir la política de liberalización para acelerar el flujo de capitales*»<sup>15</sup>; esto es, no con la concepción marxista de ser el proceso económico objetivo de la época del hundimiento del capitalismo que se abre paso por encima y contra los deseos y la voluntad de las clases,

cohesionada por la internacionalización del capital, y no por la imposición arbitraria de los hombres, en este caso, de la burguesía imperialista, como lo concibe el prachandismo en coherencia con la concepción burguesa de la historia.

Así lo expone sin ambages en el documento citado: «*Nosotros debemos prestar seria atención a la siguiente situación específica, **que es creada por el imperialismo con la perversa intención de sacar la mayor ganancia posible dentro del mundo actual.***»(sn) Y si vamos a ver a cual «situación específica» se refiere el prachandismo, encontramos: «*integrar la **alta tecnología** con la mano de obra barata de la enorme **población de masas...***», «*desarrollo sin precedentes de la **tecnología de la información, principalmente la electrónica, ha estrechado el mundo...***», «*el sistema imperialista mundial de producción y distribución de armas ha tenido un papel indirecto en la preparación técnica de las masas para la Guerra Popular a escala mundial...*» «*producción ilimitada y la globalización del proceso social de producción **han construido, sin quererlo, la base material para aplicar de una forma rápida el principio comunista de trabajar cada quien de acuerdo con su capacidad y distribuir a cada quien de acuerdo con su necesidad....***», «*principalmente, el imperialismo, mediante la intensificación de la lucha de clases, **al llevar al máximo la contradicción entre el imperialismo y las naciones y pueblos oprimidos, ha preparado las condiciones objetivas para la revolución en el 80% del planeta***»(sn)

He ahí una muestra del tan mentado «desarrollo prachandista del marxismo»: de las fuerzas productivas del capitalismo imperialista

que ya Lenin y Stalin consideraban un sistema maduro para la revolución en su conjunto, al prachandismo le llama la atención sobre todo el método y la aplicación *tecnológica*, destaca la explotación de una genérica «población de masas» diluyendo el elemento principal y dinámico de esas fuerzas productivas: el **proletariado**, sepulturero del capitalismo. La gran socialización de la producción en la fase imperialista, que para el leninismo es premisa material del socialismo donde regirá el principio *de cada quien según su capacidad y a cada quien según su trabajo*, es para el prachandismo la base material para pasar rápidamente al comunismo donde la distribución sí podrá satisfacer la necesidad de cada quien, eludiendo no sólo la contradicción fundamental del capitalismo —entre una producción cada vez más social y una apropiación cada vez más privada—, sino sobre todo su resolución por la Dictadura del Proletariado, **único camino** posible al comunismo. Mencionan las cuatro contradicciones básicas del imperialismo, donde la existente entre el proletariado y la burguesía sólo les merece ser enumerada ¡y nada más! pues no reviste importancia para el análisis prachandista de la situación internacional en el siglo XXI, cuando para el marxismo esta contradicción es la expresión social por excelencia de la contradicción fundamental del capitalismo, y desde finales del siglo XX se ha transformado en la contradicción principal a nivel mundial. Ella es la expresión característica y más desarrollada de la intensificación de la lucha de clases bajo el imperialismo, rol que no desempeña la contradicción «entre el imperialismo y naciones y pueblos oprimidos» como afirma Prachanda —sin formularla siquiera en los términos leninistas de «países imperialistas y países oprimidos»—, cuya resolución sirve y lleva agua al molino de la Revolución Mundial Proletaria

si está aliada, influida y dirigida por la contradicción entre el proletariado y la burguesía.

«Ahora, --decía Stalin-- *la revolución proletaria debe concebirse, ante todo, como resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del sistema mundial del imperialismo, como resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista en tal o cual país*», modo leninista de abordar el problema de la revolución, que al ser abandonado por el prachandismo termina menospreciando el hecho de un Nepal convertido en eslabón débil de la cadena imperialista en abril de 2006, susceptible de ser roto con la revolución de Nueva Democracia triunfante en todo el país; sin embargo, el prachandismo, que en el 2001 —para guardar la apariencia leninista— había declarado: «*el análisis sobre las características básicas del imperialismo hecho por Lenin, justo antes de la Gran Revolución de Octubre en Rusia, es aún vigente. En conformidad con éste, todavía hoy el mundo se encuentra en la época del imperialismo y la revolución proletaria*»(sn), en enero de 2006 pregona: «*Los revolucionarios internacionalistas del siglo 21 deben estar muy conscientes de que ya no bastan los análisis que hicieron Lenin y Mao acerca del imperialismo y varios conceptos que desarrollaron sobre esa base acerca de la estrategia proletaria. (...) Éste es el principal deslinde para desarrollar el marxismo-leninismo-maoísmo [MLM] en el siglo 21 y para determinar la nueva estrategia proletaria. Sin prestar atención a este problema, no es posible abordar los retos de la revolución mundial de hoy*»<sup>16</sup>(sn). Era la preparación teórica para en noviembre de 2006 dar vía libre a una táctica oportunista de traición a los obreros y campesinos, y de capitulación ante la burguesía y el imperialismo.



## ¿Puede triunfar la revolución en un solo país en la época del imperialismo?

Interrogante ya enfrentado por el marxismo y resuelto por el leninismo en lucha enconada contra el trotskismo. Sin embargo, hoy de nuevo ha sido planteado y respondido por el prachandismo con un ¡NO! en la teoría, y una TRAICIÓN en la práctica.

«...estratégicamente el imperialismo es un tigre de papel, pero en lo inmediato, tácticamente es un tigre de verdad que devora seres humanos», «el que la línea ideológica y política sea correcta o no lo decide todo», «firmeza estratégica y flexibilidad táctica», frases marxistas entreveradas por el prachandismo en la confección de su línea capituladora y de negación de la posibilidad del triunfo de la revolución en Nepal. Dice Prachanda en el documento «*El gran salto adelante...*» —adoptado por la II Conferencia del PCN(m) en febrero de 2001: «*Debido a las particulares condiciones económicas, políticas, culturales y geográficas y al innegable dominio del capitalismo monopolista indio, será muy difícil que en un solo país de la región se complete exitosamente la revolución democrática nacional, e incluso si ésta triunfa, con las particulares contradicciones resultantes, será casi imposible que la revolución triunfante sobreviva.*»(sn) Consecuencia directa de su alejamiento del análisis marxista de la situación internacional, de su errónea apreciación de las contradicciones del imperialismo, cuyas agresiones son zarpazos de un tigre herido de muerte, en un planeta inundado de proletariado en antagónica contradicción con la burguesía, pero que el prachandismo no tiene en cuenta porque se lo impiden sus anteojeras socialdemócratas.

Línea capituladora que busca punto de apoyo en la guerra de agresión contra Irak, donde la rapiña por el petróleo, «*ha sacado a la superficie las contradicciones entre los países imperialistas... las ha intensificado*», «*desató la protesta vehemente de decenas de millones de personas alrededor del mundo*» —en palabras de Prachanda (*La situación actual y nuestra tarea histórica*)— a pesar de lo cual, sólo ve en el imperialismo un tigre imbatible donde «*el*

*llamado éxito militar en la guerra de Irak ha aumentado aún más la arrogancia del imperialismo norteamericano para mantener su hegemonía en el mundo*» pasando por alto que en países oprimidos como Irak y Afganistán, bastó la lucha armada de las masas mal dirigidas por nacionalistas de retardatarias sectas religiosas, para embrollar la «*arrolladora y omnipotente*» máquina militar imperialista hasta hacerle exhalar voces de derrota, pues el sistema en su conjunto está maduro para la revolución y países como éstos transformados en eslabones débiles de la cadena imperialista, rápidamente se convertirían en tumbas del imperialismo si el proletariado como partido asumiera la dirección de la guerra popular. «*...como regla general, —decía Stalin— la cadena del frente imperialista debe romperse allí donde sus eslabones sean más débiles y, en todo caso, no necesariamente allí donde el capitalismo esté más desarrollado, o donde los proletarios constituyan un determinado tanto por ciento de la población, los campesinos otro tanto por ciento determinado, etc., etc.*»

Y en Nepal, donde la guerra popular sí estaba dirigida por los comunistas, aparece el prachandismo declarando en junio de 2003: «*La guerra de Irak ciertamente ha hecho madurar las condiciones revolucionarias por todo el mundo. Sin embargo en la actualidad no hay ninguna ola revolucionaria bajo la dirección del proletariado. Pero, en Nepal, el desarrollo de revolución ha alcanzado una fase muy sensible de preparación de la ofensiva estratégica. Es esencial entender que la serie de pasos tácticos emprendidas por el Partido, como el cese el fuego, la negociación, la salida política, etc., están basados en la situación mundial estratégicamente favorable y tácticamente desfavorable en la condición de equilibrio estratégico dentro del país.*»<sup>17</sup> Declaración propia de una camarilla oportunista de la peor cepa, un certificado de falta de fe en las masas y de confianza en la propia guerra popular de los obreros y campesinos que ellos mismos estaban dirigiendo y que para esa época había alcanzado el equilibrio estratégico.

Por ello «*la serie de pasos tácticos emprendidos por el partido*» ya no eran parte ni servían a la «*firmeza estratégica*» pregonada, como se le exige a una táctica marxista, sino que se habían convertido en un flexible abandono de la estrategia, porque el interrogante sobre la posibilidad del triunfo de la revolución de Nueva Democracia en todo Nepal, ya había sido resuelto por el prachandismo en el documento de 2003: «*En el contexto actual, cuando tras la restauración de capitalismo en China ya no existe ningún Estado socialista, cuando a pesar de que las condiciones objetivas se están tornando favorables no hay actualmente ningún avance de un fuerte movimiento revolucionario bajo la dirección del proletariado, y cuando el imperialismo mundial está abalanzándose contra el pueblo de todo el mundo como un tigre herido, es posible, para un país pequeño con una presión geopolítica específica como Nepal lograr la victoria, al punto de capturar el Estado central a través de la revolución.*»(sn) a lo cual da una respuesta trotskista vergonzante, que además tienen el descaro a renglón seguido de endosársela al marxismo: «*Esta es la pregunta más importante que se pone ante el Partido hoy. La respuesta a esta pregunta sólo puede encontrarse en el marxismo-leninismo-maoísmo y el futuro de la revolución nepalesa depende de esto.*»

Y desde luego, ya en los albores de la fase imperialista del capitalismo, el marxismo había resuelto el interrogante, con palabras de Stalin: «*Además, antes se creía imposible la victoria de la revolución en un solo país, suponiendo que, para alcanzar la victoria sobre la burguesía, era necesaria la acción conjunta de los proletarios de todos los países adelantados o, por lo menos, de la mayoría de ellos. Ahora, este punto de vista ya no corresponde a la realidad. Ahora hay que partir de la posibilidad de este triunfo, pues el desarrollo desigual y a saltos de los distintos países capitalistas en el imperialismo, el desarrollo, en el seno del imperialismo, de contradicciones catastróficas que llevan a guerras inevitables, el incremento del movimiento revolucionario en todos los países del mundo; todo ello no sólo conduce a la posibilidad, sino también a la necesidad del triunfo del proletariado en uno u otro país.*»<sup>18</sup>

Ese es el punto de vista leninista sobre el lugar histórico del imperialismo: fase de declive,

descomposición, agonía y hundimiento del sistema capitalista. Ese es el punto de vista abandonado por el prachandismo a cambio de abrazar la crítica socialdemócrata al imperialismo que únicamente ve sus estragos, el atropello, la desesperanza, pero por ningún lado encuentra las fuerzas revolucionarias que porta en sus más recónditas contradicciones, tanto así que apenas advierte que «*las condiciones objetivas se están tornando favorables*», cuando desde comienzos del siglo XX tales condiciones llegaron a la madurez para la revolución. Y qué decir del «*ningún avance*» de un fuerte movimiento revolucionario, aseveración inconcebible cuando la Guerra Popular en Nepal era justo la vanguardia de la revolución proletaria, merecedora del respaldo internacionalista del proletariado, las masas y los comunistas alrededor del mundo. Justamente era el triunfo de la revolución en Nepal el llamado a jugar el histórico papel de chispa incendiaria de una pradera mundial colmada de leña seca para la hoguera revolucionaria.

Pero el prachandismo apagó esa chispa, propagando el derrotismo, abatimiento y desmoralización que ya Stalin le criticó severamente a la línea trotskista de la imposibilidad del triunfo de la revolución en un solo país: «*...ha resultado ser una teoría artificial, una teoría no viable. La historia de siete años de revolución proletaria en Rusia no habla en favor, sino en contra de esa teoría. Esa teoría no sólo es inaceptable como esquema del desarrollo de la revolución mundial, ya que está en contradicción con hechos evidentes. Es todavía más inaceptable como consigna, porque no libera, sino que encadena la iniciativa de los distintos países que, en virtud de ciertas condiciones históricas, adquieren la posibilidad de romper ellos solos el frente del capital; porque no estimula a los distintos países a emprender una arremetida enérgica contra el capital, sino a mantenerse pasivamente a la expectativa, en espera del momento de «desenlace general»; porque no fomenta en los proletarios de los distintos países el espíritu de decisión revolucionaria, sino el espíritu de las dudas a lo Hamlet: '¿y si los demás no nos apoyan?'.*»<sup>19</sup>

En esta Era de la Revolución Proletaria Mundial la previsión prachandista es completamente opuesta a la previsión marxista: «*Si es*



cierta la tesis de que el triunfo definitivo del socialismo en el primer país liberado no es posible sin los esfuerzos comunes de los proletarios de varios países, no menos lo es que la revolución mundial se desarrollará con tanta mayor rapidez y profundidad, cuanto más eficaz sea la ayuda prestada por el primer país socialista a los obreros y a las masas trabajadoras de todos los otros países.»<sup>20</sup> Porque abrir la brecha con el triunfo de la revolución en un solo país, significa también crear una condición subjetiva de victoria en el movimiento obrero y comunista internacional, propicia para desatar la revolución en otros países, porque ya existen las objetivas condiciones mundiales, porque el triunfo de la revolución en un solo país en esta Era, más allá de ser un triunfo de *carácter pura y exclusivamente nacional* es un triunfo internacional del proletariado coherente con el carácter de la Revolución Proletaria Mundial. Pero si la absurda lógica de los prachandistas –carcomida por la desconfianza trotskista en las masas, sobre todo las campesinas– contamina al MCI, de nuevo se retardará aún más el enterramiento del imperialismo esta vez auxiliado por el oportunismo del PCN(m).

Y del método oportunista de «vender carne de perro con piel de cordero», no debe quedar duda de su uso magistral por el prachandismo que alerta sobre el peligro de una desviación capitulacionista de derecha: «*Es urgente para el Partido tener claro que en el movimiento revolucionario de hoy el primero y principal peligro es la desviación capitulacionista de derecha que sobrestima la fuerza del enemigo y subestima la fuerza del pueblo. Este tipo de desviación puede manifestarse de diferentes formas, como ver el cese el fuego como una forma de proceso de paz absoluto, ver la negociación como un proceso de compromiso a toda costa en vez de verlo como otro frente de combate contra el enemigo, mostrar desinterés en el esencial y arduo trabajo de consolidar el ejército popular y movilizar las masas y a cambio involucrarse en compromisos diplomáticos en diferentes sectores del enemigo y estar excesivamente esperanzado en tales interacciones, estar prestos a cambiar la meta estratégica del Partido a nombre de aplicar tácticas creativas con el fin de adaptarse a la situación mundial y enfrentar su presión*»<sup>21</sup>, describiendo así por adelantado su propia actuación política en el 2006.

Método oportunista que apela a las frases de exaltación al internacionalismo, para en la práctica buscar cobijo en el regazo de la burguesía internacional. Así lo afirman en el mencionado documento de 2003, bajo el flamante título *«La situación actual y nuestra tarea histórica»*: *«En el mundo de hoy cuando es imposible lograr la victoria sin el esfuerzo colectivo del proletariado internacional en la guerra contra el imperialismo, se vuelve mucho más importante emprender contacto directo entre los diferentes revolucionarios proletarios del mundo y motivarlos más a la lucha a través del MRI. (...) La cuestión de engranar la revolución nepalesa con la creciente opinión mundial contra el imperialismo es una cuestión de gran importancia.»* Donde la tal «opinión mundial contra el imperialismo» es en realidad la burguesía imperialista europea, cuya alianza se mete de contrabando bajo la mampara de las «contradicciones interimperialistas» invocadas en este caso como reserva indirecta de la revolución nepalesa: *«Junto con los esfuerzos de avanzar las anteriores dos relaciones principales, es importante hacer mayores esfuerzos por utilizar diferentes fuerzas imperialistas y reaccionarias que tienen contradicciones con el imperialismo yanqui. Es importante anotar que la capacidad del Partido para utilizar las contradicciones interimperialistas e interreaccionarias aumentarán en proporción al grado de consolidación de las relaciones entre el proletariado y la opinión mundial antiimperialista.»*(sn)

Una interpretación oportunista de las reservas indirectas de la revolución proletaria, y muy contraria a la posición marxista de aprovechar las debilidades del enemigo para fortalecer la unidad de las filas de la revolución, y no la unidad con la burguesía. Así lo expresó Stalin: *«La posesión monopolista de las «esferas de influencia» y de las colonias; el desarrollo desigual de los países capitalistas, que lleva a una lucha furiosa por un nuevo reparto del mundo entre los países que ya se han apoderado de los territorios y los que desean obtener su «parte»; las guerras imperialistas, como único medio de restablecer el «equilibrio» roto; todo esto conduce al fortalecimiento del tercer frente, del frente intercapitalista, que debilita al imperialismo y facilita la unión de los dos primeros frentes —el frente proletario revolucionario y el frente de la liberación colonial— contra el imperialismo.»*<sup>22</sup>

En el Boletín Internacional Maoísta, una publicación ocasional del PCN(m), desde

diciembre de 2003 se comenzó a hermoear la cara de ciertos imperialistas: *«Ahora, los miembros reservados de la comunidad internacional han comenzado a levantar la voz contra las atrocidades hitlerianas del gobierno real. Parece que una serie de descarados y sanguinarios asesinatos cometidos por mercenarios del ERN en Doramba, Mudhbara (Doti) y otras partes ha despertado a la comunidad de derechos humanos nacional e internacional y a otras organizaciones a que demanden un profundo monitoreo de la ONU en torno a la situación de los derechos humanos. En las últimas semanas, varias declaraciones públicas al efecto han salido de Amnistía Internacional y diversas misiones diplomáticas, sobre todo de la Unión Europea y los países escandinavos, entre otros.»*<sup>23</sup> ...¡ni más ni menos que los jefes y mecenas de la socialdemocracia internacional! Ésta era entonces, la famosa tarea histórica del prachandismo: buscar apoyo en los enemigos y no en las fuerzas vivas de la Revolución Proletaria Mundial.

Alegan los prachandistas, y sus admiradores internacionales, que se trata de un «acuerdo táctico», según lo han manifestado en el documento *La situación actual...: «Por último, a la vez que adherimos firmemente al mencionado análisis sobre los principales grupos parlamentarios y monárquicos desde una perspectiva estratégica y de clase, debemos esforzarnos desde un punto de vista inmediato y táctico en hacer los necesarios ajustes, acuerdos y unidad táctica con otros imperialistas, con reaccionarios extranjeros y con las principales fuerzas parlamentarias dentro del país contra el imperialismo yanqui y sus secuaces nepaleses hasta donde ellos estén dispuestos a ir. Sólo así podemos llevar a cabo de manera adecuada nuestra ofensiva contra el enemigo principal.»*

Y en verdad que son acuerdos guiados por el principio no marxista de «el enemigo de mi enemigo, es mi amigo», desconociendo que la primera y principal exigencia de la táctica marxista para pactar un acuerdo temporal con enemigos de la revolución —incluso cediendo parte de un territorio como les obligó a los bolcheviques en 1918— consiste en no traficar con los principios y mucho menos sacrificar la propia revolución en aras de la ventaja temporal del acuerdo. Se puede aceptar un retroceso particular para ganar condiciones en el avance general de la revolución, y no para detenerla y desarmarla como lo ha hecho el PCN(m). Los

marxistas no nos oponemos a las reformas, los compromisos o los acuerdos que en determinadas condiciones son obligados para asegurar el triunfo de la batalla estratégica. Nos oponemos al uso oportunista de los acuerdos, que apuntala la dominación de la burguesía y socava el triunfo revolucionario del proletariado, tal como el Acuerdo de 2006 perpetrado por el prachandismo en Nepal, no obligado y sí inadmisible con la burguesía y el imperialismo, desarmando la revolución, renunciando a la independencia programática del proletariado y abandonando la correcta línea estratégica decidida en 1991: «*Nuestra estrategia política es establecer una república de Nueva Democracia en Nepal con una dictadura democrático-popular contra el feudalismo y el imperialismo y sobre la base de una alianza de campesinos y obreros bajo el liderato del proletariado*»<sup>24</sup>. El Acuerdo prachandista, no conduce a doblegar al enemigo principal, sino a capitular ante él y convertirse en cómplice, porque invocando la «flexibilidad táctica», violenta la fidelidad a los principios y rompe la correspondencia que con la estrategia debe tener la táctica marxista: ser una parte de ella y lograr en el momento táctico el máximo resultado al servicio del triunfo estratégico. Jamás la táctica y los acuerdos o compromisos obligados de aceptar, pueden considerar los éxitos inmediatos por sí mismos; siempre deben estar en función de las tareas y posibilidades del éxito estratégico. El Acuerdo prachandista ha sido un Acuerdo de traición oportunista, por ser contrario a los intereses revolucionarios del proletariado.

Algo que vulneró fuertemente la firmeza del grupo dirigente del PCN(m) fue la desconfianza en la revolución, la sobreestimación del poder imperialista, la subestimación de la fuerza de las masas y la vacilación, cuyo peso se manifestaba en la intelectualidad pequeñobur-

guesa de las ciudades, como lo admite el BIM al entrevistar a Prachanda en el 2003: «*¿Cómo ve la relación entre la actual situación internacional y la guerra popular nepalesa?, ¿Cómo van a despejar las dudas de muchos intelectuales de las ciudades de que será difícil que la guerra popular triunfe en la actual situación internacional desfavorable?*»<sup>25</sup> Y como ahí, en la pregunta del Boletín del PCN(m) estaba ya la respuesta, Prachanda se limita a guardar la apariencia maoísta: «*Esas dudas se deben a la incapacidad de muchas personas de ver la verdad dialéctica de la necesidad de la revolución y la posición favorable en la actual situación internacional hostil que los lleva a ver en un tigre de papel un tigre de verdad*» La respuesta verdadera vino luego en el 2006, cuando la desconfianza en la revolución había calado tan profundamente en el grupo dirigente prachandista, que decide el viraje táctico de renuncia al Estado de Nueva Democracia para conciliar con el Estado burgués, desprecia el apoyo internacionalista del proletariado y las masas del mundo, para acudir al apoyo de la socialdemocracia imperialista, y renuncia al apoyo en la fuerza principal – obreros y campesinos – para buscarlo en las fuerzas auxiliares de la pequeña burguesía en las ciudades: «*la determinación de reestructurar de forma progresista el Estado a fin de resolver los problemas existentes en el país, basados en clases, castas, creencias y géneros; reitera el pleno compromiso con los valores democráticos y su aceptación, tal como el sistema democrático pluripartidista de gobierno, libertades civiles, derechos fundamentales, derechos humanos, plena libertad de prensa y el concepto del Estado de derecho; mantener al centro a la democracia, la paz, la prosperidad, el cambio económico y social, y la independencia, la integridad, la soberanía y la dignidad del país...*»<sup>26</sup> ¡Abierta defensa del Estado burgués bajo la forma jurídica del Estado Social de Derecho!

## ¿Revolución violenta o transición pacífica?

*«¿Se puede llevar a cabo una reconstrucción tan radical del viejo régimen, del régimen burgués, sin una revolución violenta, sin la dictadura del proletariado? Evidentemente que no. Quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacíficamente, sin salirse de la marca de la democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción del sentido común, o reniega cínica y abiertamente de la revolución proletaria.»*

J.V. Stalin

Esta contraposición ha sido una de las expresiones más características de la incesante lucha de líneas entre el marxismo y el

oportunismo de derecha o revisionismo, desde el clásico de Bernstein en lucha contra el cual el leninismo inicia su forja como el marxismo

de la época del imperialismo, hasta el revisionismo de Jruschov en lucha contra el cual se acrisola el marxismo leninismo maofismo.

El padre del revisionismo, Eduardo Bernstein, desde 1891, esgrimió la teoría de la transición pacífica al socialismo: «¿Pero se halla Inglaterra verdaderamente en la vía de la 'paz social', es 'segura la solución pacífica de las dificultades y conflictos sociales'? Si por 'solución pacífica' se entiende un desarrollo que se realice continuamente en el marco de la lucha legal entonces se puede contestar que por lo menos no cae fuera del dominio de la probabilidad. La revolución social no está condicionada a golpes de mano violentos ni a revueltas sangrientas. Con el derecho a la reunión y la libertad de prensa de que disfrutaban los trabajadores británicos y con el sufragio universal, cuya consecución para ellos es cosa de tan sólo pocos años, pueden dar una expresión tan enérgica a sus reivindicaciones y aspiraciones que éstas tarde o temprano se **han** de convertir en ley.»<sup>27</sup>

Contra la conclusión de Marx «La clase obrera no puede limitarse a tomar simplemente posesión de la máquina estatal existente y a ponerla en marcha para sus propios fines», Bernstein opone una teoría revisionista: el proletariado no necesita destruir el Estado burgués, sino utilizarlo para legislar en provecho de sus intereses.

Teoría respaldada por Kautsky en 1909: «...La tarea de la huelga general no puede ser nunca la de destruir el Poder del Estado, sino simplemente la de obligar a un gobierno a ceder en un determinado punto o la de sustituir un gobierno hostil al proletariado por otro dispuesto a hacerle concesiones [entgegenkommende]... Pero jamás, ni en modo alguno, puede esto [es decir, la victoria del proletariado sobre un gobierno hostil] conducir a la destrucción del Poder del Estado, sino pura y simplemente a un cierto desplazamiento [Verschiebung] de la relación de fuerzas dentro del Poder del Estado... Y la meta de nuestra lucha política sigue siendo, con esto, la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno»<sup>28</sup>

Teoría rebatida enérgicamente por Lenin en *El Estado y la Revolución*: «La esencia de la cuestión no está, ni mucho menos, en saber si

han de seguir los «ministerios» o si ha de haber «comisiones de especialistas» o cualesquiera otras instituciones; esto es completamente secundario. La esencia de la cuestión está en si se mantiene la vieja máquina del Estado (enlazada por miles de hilos a la burguesía y empapada hasta el tuétano de rutina y de inercia), o si se la destruye, sustituyéndola por otra nueva. La revolución debe consistir, no en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda de la vieja máquina del Estado, sino en que destruya esta máquina y mande, gobierne con ayuda de otra nueva: este pensamiento fundamental del marxismo se esfuma en Kautsky, o bien éste no lo ha comprendido en absoluto.»

Teoría retomada por el revisionismo jruchovista en 1963: «Los partidos marxistas-leninistas de todo el mundo tienen ante sí el objetivo común de movilizar a todas las fuerzas en la lucha por la conquista del poder por los obreros y campesinos trabajadores y por la edificación del socialismo y el comunismo. (...) La clase obrera y su vanguardia –los partidos marxistas-leninistas– tienden a realizar la revolución socialista por la vía pacífica, sin guerras civiles. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.»<sup>29</sup>

Teoría rechazada y refutada de nuevo por los marxistas-leninistas: «Los comunistas preferirían siempre realizar la transición al socialismo por vía pacífica. Sin embargo ¿se puede hacer de la transición pacífica un principio nuevo de la estrategia mundial del movimiento comunista internacional? No, de ninguna manera. (...) los profetas que depositan todas sus esperanzas en la 'transición pacífica', parten del idealismo histórico, borran las contradicciones más fundamentales de la sociedad capitalista, repudian la doctrina marxista-leninista sobre la lucha de clases y llegan a una conclusión subjetiva e infundada»<sup>30</sup>.

Teoría denunciada como la causante de los serios reveses sufridos por la revolución en países como Grecia, Indonesia y Chile, por no hablar del sometimiento al pacifismo y al parlamentarismo burgués del proletariado en innumerables países por cuenta de la dirección revisionista.

Aún así, a pesar de la viva experiencia del movimiento obrero mundial durante el siglo XX y la firme lucha teórica del marxismo contra la

teoría revisionista de la «transición pacífica», en los albores del siglo XXI vuelve a ser abanderada por el prachandismo bajo el nombre de la «teoría táctica» formulada desde el año 2001, subrayando eso sí, que se trata de un «desarrollo» prachandista del marxismo «*El proceso de desarrollo de la teoría táctica expresa, en esencia, la capacidad del Partido, bajo el liderato del Camarada Prachanda, para aplicar el materialismo dialéctico e histórico en el contexto nepalés*», y para dar la sensación de coherencia entre la tal «teoría táctica» y la estrategia revolucionaria, se habla de «*utilizar las contradicciones entre el enemigo*» y se advierte que «*A menos que se comprenda adecuadamente la importancia de la teoría táctica y se le preste la debida atención a todo su desarrollo, será imposible lograr la meta estratégica*». Pero en realidad, la consideración de fondo es «*La importancia de esta teoría táctica se ha aumentado enormemente en la actual situación mundial del imperialismo y en la condición de derrota del proletariado en la lucha por el poder en todo el mundo*», es decir, el imperialismo se ha tornado imbatible y el proletariado ha dejado de ser —en lenguaje socialdemócrata— el «sujeto social» de la revolución, base sobre la cual se destapa el contenido concreto de la famosa «teoría táctica»: «*Desde el punto de vista táctico, se mantendrán como están las políticas tales como la de ataques centralizados sobre el enemigo principal, continuar contra la política del partido de la negociación, enfatizar el desarrollo del frente único táctico, etc. Pero con esto por sí solo no será suficiente para lograr hoy los objetivos estratégicos mencionados. Para ello, el Partido necesita avanzar de forma planificada en aspectos como la organización de una conferencia de todas las fuerzas políticas en la que participen los representantes de todos los partidos políticos y organizaciones populares del país, llevar a cabo la elección de un gobierno interino por parte de la conferencia y garantizar la formación de una constitución por el pueblo bajo la dirección del gobierno interino elegido.*»<sup>31</sup>. Por tanto, la esencia de la «teoría táctica» es **transitar pacíficamente** a la nueva democracia y al socialismo a través de una república parlamentaria burguesa.

Reedición prachandista de la revisionista teoría sobre la transición pacífica, enaltecendo

a nombre del marxismo el rancio democratismo burgués con el cual los capitalistas siempre han engañado y sometido a los obreros. Claudicación prachandista anunciada ya en el Boletín Informativo Maoísta No. 4 del 15 de septiembre de 2003 referido a otro acuerdo intentado en esa época: «*El principal objetivo del cese al fuego y el diálogo fue el de facilitar una solución para el futuro y resolver los problemas básicos del país por medios pacíficos. (...) Después de nuestra insistencia y presión, el Estado presentó su «Documento de Visión» en la tercera ronda, que puso en claro que su único propósito era consolidar su política retrógrada feudal. Rechazó nuestra propuesta de una **asamblea constituyente como método científico y democrático para obtener la soberanía del pueblo...***» (sn). Prostración ante la democracia burguesa manifiesta en la Carta lacayuna a Kofi Annan del 11 de septiembre de 2003, en la cual Prachanda «olvida» el carácter imperialista de la ONU adulándola como institución neutral, silencia el carácter de la democracia burguesa y renuncia a la revolución para resolver las contradicciones de clase, manifestando que «*de nuevo reiteramos nuestro compromiso de hallar una solución política para el futuro mediante el diálogo y medios pacíficos en el momento adecuado*»; y en el comunicado de prensa del 28 de septiembre de 2003 donde Prachanda condena la guerra de clases y compromete el desarme de la revolución: «*Estamos muy conscientes de los estragos que causarán una guerra civil para el país. Queremos un cese al fuego auténtico, la paz y el progreso para el país. (...) Estamos dispuestos a declarar un cese al fuego permanente si el viejo Estado acepta respetar en los hechos los derechos soberanos del pueblo. Si no, reafirmaremos nuestro compromiso de luchar hasta que se elimine completamente el viejo Estado*»<sup>32</sup>. Finalmente, en noviembre de 2006 el prachandismo rubrica la transición pacífica en el infame Acuerdo de traición: «*...se declara el comienzo de un nuevo capítulo de colaboración pacífica poniendo fin a la lucha armada en todo el país desde 1996, por medio del consenso político entre los dos bandos para asegurar la soberanía del pueblo nepalés mediante una asamblea constituyente, una solución política orientada hacia el futuro, la reestructuración democrática del Estado y la transformación económica, social y cultural*»

Ese es el triste destino del Camino Prachanda, colocar el poder político como un fin en sí mismo y no como el medio para la emancipación económica del proletariado. Es la concepción pequeñoburguesa de la lucha política, que incluso puede apelar a la lucha armada para hacerse con el poder sin revolución violenta del proletariado. Es la vieja tramoya oportunista de tomar el poder pero sin dictadura del proletariado. Es retornar a la revolución burguesa de viejo tipo, cuya vigencia fue sepultada por la Revolución de Octubre, en 1917.

Prachanda en *Entrevista de Kishor Nepal* del 21 junio de 2006, afirmó «*La república popular de Mao Zedong no puede satisfacer las necesidades del mundo de hoy*», y Baburam Bhattarai, miembro del Comité Permanente del PCN(m), confesó sin pelos en la lengua la renuncia prachandista a la revolución de Nueva Democracia y a la revolución violenta del proletariado: «*Aunque todavía puede haber algunas dudas y temores acerca de ciertos asuntos, se entiende que ahora estamos luchando por la realización de una revolución democrática de carácter burgués (capitalista) y que buscamos con gran sinceridad una solución pacífica al problema.*» No oculta que el pánico de la cruzada antiterrorista de Bush los ha consumido en el democratismo burgués: «*Al menos ahora todo mundo sabe que no somos 'terroristas', sino luchadores democráticos auténticos y sinceros que cuentan con un claro objetivo político, una buena fuerza militar y organizativa. Y un enorme apoyo de las masas*»<sup>33</sup> y los ha conducido al total abandono de la posición marxista de *El Manifiesto*: «*Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente*» ¡y no por transición pacífica!

La misma posición denunciada vehementemente por Lenin al oportunista Kautsky: «*se habla constantemente de la conquista del Poder del Estado, y sólo de esto; es decir, se elige una fórmula que es una concesión hecha al oportunismo, toda vez que éste admite la conquista del Poder **sin** destruir la máquina del Estado*» (...) «*Aquí no se trata de la oposición ni de la lucha política en general, sino precisamente de la revolución. La revolución consiste en que el*

*proletariado destruye el «aparato administrativo» y todo el aparato del Estado, sustituyéndolo por otro nuevo, formado por los obreros armados.*»<sup>34</sup>

¡Confianza ciega en la libertad y la justicia burguesa!, ¡Credulidad oportunista en la constitución democrática expiatoria de la monarquía, y en la soberanía del pueblo, plena democracia política, económica, social y cultural para todo el país, bajo el dominio de la burguesía! Ya Engels había puesto a descubierto la esencia del problema desde 1891: «*Y se cree haber dado un paso enormemente audaz con librarse de la fe en la monarquía hereditaria y entusiasmarse por la República democrática. En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la República democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, un mal que se transmite hereditariamente al proletariado que haya triunfado en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que lo hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese trasto viejo del Estado.*»<sup>35</sup>

La concepción del socialismo científico sobre la revolución no es otra que la de «*un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra*» —en palabras de Mao—, lo cual en la época del imperialismo sólo significa la victoria del proletariado sobre la burguesía, para proceder con el poder del Estado a la liquidación de las diferencias de clase en la sociedad, poder del Estado al que se puede acceder sólo a través de la violencia revolucionaria que demuela y destruya la vieja máquina del Estado burgués.

Para el marxismo la revolución violenta no está asociada simplemente a la lucha armada; esta sería una adaptación del marxismo aceptable para la burguesía. Para el marxismo la revolución violenta tiene dos implicaciones y una sola dirección: implica primero la guerra popular, la insurrección, **la lucha armada de las masas**, y segundo la **destrucción del aparato de poder estatal** de la clase dominante, en la necesaria dirección de **instaurar la Dictadura del Proletariado**. Sin estas indispensables condiciones la revolución proletaria

jamás podrá colocar de su lado a las masas trabajadoras, derrocar el dominio político de los explotadores, y mucho menos proceder a su expropiación.

En este ámbito de la revolución violenta en la dirección de la Dictadura del Proletariado, es preciso refrescar precisiones de Lenin respecto a que tal dictadura *«no significa solamente violencia, aunque aquélla no es posible sin la violencia; significa también una organización del trabajo superior a la precedente»*, y sobre todo esto último bajo la Dictadura del Proletariado se convierte en la base económica de la violencia revolucionaria. *«Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo»*. Qué distancia abismal existe entre el leninismo y el prachandismo obediente en renunciar a la Dictadura del Proletariado para quitarse el sello «terrorista» impuesto por Bush, «olvidando» que la burguesía teme no tanto a la violencia como tal, sino a la violencia revolucionaria que atenta contra la propiedad privada burguesa, es decir, a la Dictadura del Proletariado, que en esencia no es sobre todo violencia.

Del mismo modo que no basta hacer lucha armada y guerra popular para estar en el terreno del marxismo; es absolutamente necesario que tales formas de lucha conlleven a la *destrucción* del Estado reaccionario y a la *instauración de un nuevo Estado de Dictadura del Proletariado*; acto supremo de la lucha política y dirección necesaria de la lucha de

clases, eludidos precisamente por el prachandismo, traidor de la revolución en Nepal cuando estaba a punto de triunfar en todo el país, y conductor del partido a lo profundo del pantano oportunista. Ahora decimos con Lenin: *«Kautsky quedará en la grata compañía de los Legien y los David, los Plejánov, los Pótresov, los Tsereteli y los Chernov, [y los Prachanda, agregamos nosotros] que están completamente de acuerdo en luchar por «un desplazamiento de la relación de fuerzas dentro del Poder del Estado» por «ganar la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno», nobilísimo fin en el que todo es aceptable para los oportunistas, todo permanece en el marco de la república parlamentaria burguesa. Pero nosotros iremos a la ruptura con los oportunistas; y todo el proletariado consciente estará con nosotros en la lucha, no por «el desplazamiento de la relación de fuerzas», sino por el derrocamiento de la burguesía, por la destrucción del parlamentarismo burgués, por una República Democrática del tipo de la Comuna o una República de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado.»*

El revisionismo prachandista ya ha escogido su camino, el cual ya había sido identificado como revisionista en el Comunicado Conjunto de Otoño de 1980 *«Los partidos revisionistas históricamente ligados a la URSS han preconizado líneas contrarrevolucionarias como la de la ‘vía pacífica’ y del ‘compromiso histórico’ con la burguesía.»*

## 4. El problema nacional en la Era de la Revolución Proletaria Mundial

*«...la cuestión nacional ha dejado de ser una cuestión particular e interna de los Estados para convertirse en una cuestión general e internacional, en la cuestión mundial de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias.»*

*J.V. Stalin*

El triunfo del imperialismo y de la revolución proletaria, transformaron radicalmente la forma, el contenido, la extensión y la profundidad del problema nacional, esto es, la lucha de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras por independencia, libertad, autodeterminación y derecho a formar un Estado propio. Un problema cuyo fondo era la lucha de las clases burguesas nacionales entre sí, por

tanto, un movimiento nacional de carácter burgués, sobre todo en interés de la burguesía y dirigido por la burguesía, donde ésta se abrogaba el derecho de presentar su interés de clase como el interés de todas las clases de la nación oprimida.

El imperialismo al dividir el mundo en un puñado de países opresores y una inmensa mayoría de países oprimidos socavó la unidad

de la antigua comunidad nacional<sup>36</sup>, a la vez que con la internacionalización del capital alentó la tendencia al acercamiento entre naciones, con lo cual el antiguo problema nacional dejó de ser interno a unos cuantos Estados, y se convirtió en un problema mundial, internacional, fundido al problema colonial del imperialismo, dando lugar a un solo y nuevo problema: la lucha mundial de los países coloniales y semicoloniales contra la opresión de los países imperialistas.

Así, la burguesía perdió su papel de clase revolucionaria nacional y se convirtió en clase opresora mundial, mientras que el proletariado de las naciones —al transformarse en clase independiente por su conciencia, programa y organización— comprendió que su misión no era luchar aliado a la burguesía de «su» nación, sino contra la burguesía de todas las naciones, convirtiéndose en la vanguardia de la lucha por la emancipación de los países y naciones

oprimidos por el capitalismo imperialista, el mismo blanco de ataque de su programa socialista.

Resolver el nuevo problema nacional en la fase agónica del capitalismo, exige derrotar todo el poder de la burguesía, todo el poder del capital. Así lo ha expresado la Unión Obrera Comunista (mlm) en su Programa: *«Con el imperialismo cambió la profundidad del viejo problema nacional, pues se convirtió en un problema que sólo puede ser resuelto sobre la base del derrocamiento del capital. Esta condición fue «olvidada», eludida y silenciada por el oportunismo de la II Internacional. En la nueva Era el problema de la lucha mundial contra el yugo opresor imperialista, es parte del problema general de la revolución proletaria, es parte de la lucha internacional del trabajo contra el capital. El nuevo problema nacional de la fase imperialista es parte del problema de la Dictadura del Proletariado.»*<sup>37</sup>

## La distinción esencial de la época del imperialismo

En lucha abierta contra la concepción socialdemócrata de la II Internacional, penetrada hasta los tuétanos por la falsa e hipócrita igualdad burguesa, en la Comisión del II Congreso de la Internacional Comunista dedicada a los problemas nacional y colonial, Lenin defendió, entre otras, las siguientes tesis:

«En oposición a esta utopía pequeñoburguesa, oportunista, el programa de la socialdemocracia debe postular la división de las naciones en opresoras y oprimidas, como un hecho esencial, fundamental e inevitable bajo el imperialismo.»

*«De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y de desenmascarar la falsedad y la hipocresía de la misma, los partidos comunistas, intérpretes conscientes de la lucha del proletariado por el derrocamiento del yugo de la burguesía, deben, en lo referente al problema nacional, centrar también su atención, no en los principios abstractos o formales, sino 1) en apreciar con toda exactitud la situación histórica concreta y, ante todo, la situación económica; 2) diferenciar con toda nitidez los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados y el concepto general de los intereses de toda la nación en su conjunto, que no es más que la*

*expresión de los intereses de la clase dominante; 3) asimismo dividir netamente las naciones en: naciones oprimidas, dependientes, sin igualdad de derechos, y naciones opresoras, explotadoras, soberanas, por oposición a la mentira democrático-burguesa, la cual encubre la esclavización colonial y financiera —cosa inherente a la época del capital financiero y del imperialismo— de la enorme mayoría de la población de la tierra por una insignificante minoría de países capitalistas riquísimos y avanzados.»*<sup>38</sup>

E informó al II Congreso esta tajante conclusión: *«El rasgo característico del imperialismo consiste en que, como vemos, todo el mundo se divide actualmente en un gran número de pueblos oprimidos y en un número insignificante de pueblos opresores, que disponen de colosales riquezas y de gran fuerza militar.»*<sup>39</sup>

Por su parte, el prachandismo trastoca el énfasis leninista en este rasgo característico y distinción esencial del mundo imperialista, entre países opresores y países oprimidos, de una parte convirtiendo esa, una de las contradicciones más importantes del imperialismo, en una fórmula muerta, pétreo, ajena al desarrollo histórico y desligada de la situación exacta, de la situación histórica concreta, tal

como lo plantea en el documento «*El gran salto adelante...*»: «*Mao... declaró a la contradicción entre el imperialismo y las naciones oprimidas como la contradicción principal en el mundo (...)* A pesar de los importantes cambios de forma, el análisis de Mao permanece esencialmente correcto hoy» lo cual en el fondo persigue la perversa intención de inventar respaldo de Mao a la burda tergiversación pranchandista de Lenin sobre la relación entre las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial, cuestión que se analizará más adelante.

De otra parte, en menoscabo de la precisa distinción leninista, entrevera la muy característica clasificación socialdemócrata entre países «ricos y pobres», con la reaccionaria «teoría de los tres mundos» que el prachandismo descaradamente endosa a Mao —«*Estos hechos muestran la importancia del concepto de Mao sobre los tres mundos, en el sentido táctico inmediato*»— renegando de la posición del Comunicado Conjunto de Otoño 1980: «*teoría reaccionaria que tratan ante los ignorantes de hacer pasar fraudulentamente como si fuese obra del propio Mao*». Es una teoría revisionista para conciliar con el imperialismo «progresista» (del «segundo mundo»), someter al movimiento obrero mundial a la simple «resistencia», y apagar los anhelos revolucionarios de las masas en los países oprimidos (del «tercer mundo»); no en vano tal teoría fue denunciada por los marxistas leninistas maoístas en 1980 —«*los revisionistas chinos propagan amplia y ruidosamente su línea internacional contrarrevolucionaria bajo la forma de su 'teoría de los tres mundos'*».<sup>40</sup>

Sin embargo, el prachandismo sigue su camino revisionista: «*Este acontecimiento [la caída del socialimperialismo ruso] le dio definitivamente más oportunidades al imperialismo norteamericano para saquear, explotar e intervenir directamente en el tercer mundo y en el mundo entero. (...) A través de los gigantes económicos como el Banco Mundial, el FMI, etc., el imperialismo ha creado el ambiente para ejercer el papel de director y controlador de los*

*asuntos económicos de los países oprimidos. Principalmente el imperialismo norteamericano se vio sumamente estimulado a sacar ilimitadas ganancias mezclando el progreso sin precedentes en ciencia y tecnología, en particular la electrónica, con la mano de obra barata del tercer mundo. Después de todo, ¿qué resultado objetivo final ha traído la campaña imperialista de un «mundo unipolar» «globalización» y «liberalización»? La experiencia de los últimos diez años ya ha estado mostrando la verdad. Se han intensificado las contradicciones entre las diferentes clases y entre países ricos y pobres. (...) Cada año, 80 millones de personas del tercer mundo se ven obligados a dejar su país para mejorar su nivel de vida. (...) La represión, el terror y los choques religiosos y comunales contra la ira del pueblo y los movimientos de liberación nacional y movimientos socialistas que se desarrollan por todo el tercer mundo han sido la rutina diaria de los imperialistas y reaccionarios.»*

Salta a la vista el método prachandista de entreverar su contrabando ideológico socialdemócrata con terminología marxista, para mellar el filo revolucionario del marxismo, convirtiéndolo en una doctrina hueca, aceptable por la burguesía de los países imperialistas amantes del «progreso del tercer mundo» y contrarios al «mundo globalizado unipolar».

Cuánta diferencia con la distinción esencial leninista: «*El paso del capitalismo a su fase imperialista dividió al mundo en un puñado de países opresores, explotadores, y una inmensa mayoría de países oprimidos, explotados*»

Cuánta diferencia con la exactitud leninista respecto a la transformación esencial de la política colonial: «*en el imperio de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios, en el dominio a través de la red del capital, en el sojuzgamiento económico, financiero y militar de países políticamente independientes por unos cuantos países imperialistas, esto es, en la dominación semicolonial de los países oprimidos con el yugo más pesado, más sanguinario, más explotador del capitalismo: el capital financiero.*»<sup>41</sup>

## **La autodeterminación nacional en la época del imperialismo y la Revolución Proletaria Mundial**

La antigua reivindicación burguesa de la autodeterminación nacional no sobrepasaba el límite de la autonomía económica, política y

cultural<sup>42</sup>; no iba más allá de la proclamación jurídica sobre la «igualdad nacional» en la democracia burguesa. Era la época del

capitalismo ascensional «cuando el problema nacional aún no era considerado por los marxistas un problema de significación mundial, cuando la reivindicación fundamental de los marxistas sobre el derecho de autodeterminación no era considerada una parte de la revolución proletaria, sino una parte de la revolución democrático-burguesa.»<sup>43</sup>

La opresión y explotación de los países imperialistas sobre los países oprimidos mostró en carne viva la hipocresía de la igualdad nacional burguesa. Aún así, los jefes socialdemócratas de la II Internacional redujeron el ámbito de la autodeterminación nacional a la esfera cultural, y lo proclamaron como la bandera del proletariado frente a la cuestión nacional. Concepción oportunista que fue rebatida tajantemente por el leninismo para quien «el derecho de autodeterminación, punto básico del problema nacional, había dejado de ser una parte del movimiento democrático general y se había convertido ya en parte integrante de la revolución proletaria general, de la revolución socialista»<sup>44</sup> y por tanto amplió la concepción de la autodeterminación en la época del imperialismo al «derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el

*derecho de las naciones a existir como Estados independientes», trasponiendo a la palabrería jurídica burguesa sobre la igualdad nacional, el apoyo directo del proletariado y sus partidos a la «lucha de liberación de los pueblos oprimidos» y su ayuda «de un modo real y constante, a las naciones oprimidas en su lucha contra el imperialismo, por la verdadera igualdad de las naciones, por su existencia como Estados independientes.»*<sup>45</sup>

Sin embargo, el prachandismo formula la reivindicación de «Conceder los derechos a la autodeterminación nacional y regional y al gobierno autónomo» no como un problema de la Era de la Revolución Proletaria Mundial, sino como un problema de la caduca revolución burguesa, confiando plenamente su «solución» a la sagrada democracia constitucional burguesa: «Y, finalmente, el gobierno interino debería convocar a elecciones libres y justas a la asamblea constituyente... Para garantizar una representación adecuada de todas las clases oprimidas, nacionalidades, regiones, mujeres, dalits y otros sectores de la población, sería necesario delimitar nuevos distritos electorales representativos de la población y garantizar los derechos especiales de los oprimidos. Así, la asamblea constituyente elegida debería adoptar una nueva constitución democrática, que garantizaría la soberanía del pueblo y aseguraría una plena democracia política, económica, social y cultural en todo el país.»<sup>46</sup>

El prachandismo se ha apartado del marxismo a tal extremo, que el PCN(m) resuelve confiar a la legalidad burguesa la «solución» de los «problemas de clase» y «nacional»: «...una república pluripartidista que por medio de una asamblea constituyente podía llevar a cabo un amplio cambio en la estructura del Estado resolviendo los problemas de clase, nacionalidad, región y género prevalecientes....» (Resolución política y organizativa II Conferencia del PCN(m), noviembre 2005); y se confabula en el Acuerdo traidor de 2006 con las promesas de la hipócrita y siempre falsa igualdad burguesa: «Abordar los problemas relacionados con las mujeres, intocables, pueblos autóctonos, janajatíes, madheshíes, oprimidos, marginados, minorías y atrasados poniendo fin a la discriminación de clase, casta, idioma, género, cultura, religión y región y reestructurar el Estado de

---

**CON EL IMPERIALISMO  
CAMBIÓ LA  
PROFUNDIDAD DEL VIEJO  
PROBLEMA NACIONAL,  
PUES SE CONVIRTIÓ EN  
UN PROBLEMA QUE SÓLO  
PUEDE SER RESUELTO  
SOBRE LA BASE DEL  
DERROCAMIENTO DEL  
CAPITAL**

---

*Programa para la revolución  
en Colombia -UOC (mlm)*

*manera incluyente, democrática y progresista poniendo fin a la actual estructura centralizada y unitaria del Estado....»*

Entendiendo que por el carácter de la sociedad nepalesa, la autodeterminación nacional y su nuevo contenido en la época del imperialismo, hace parte del programa democrático burgués de la revolución de Nueva Democracia, el prachandismo sacrifica las condiciones indispensables y obligadas que el marxismo establece para el proletariado y los comunistas en toda lucha democrática: en primer lugar, jamás ocultar a las masas el carácter amputado, incompleto, engañoso de la democracia burguesa, explicándoles constantemente que sólo la dictadura del proletariado puede garantizar realmente la igualdad de derechos de las naciones; en segundo lugar, jamás separar la lucha por las reformas democráticas de la lucha de clases contra la dominación de la burguesía. Es ahí donde, en el terreno de la lucha por la autodeterminación nacional, el prachandismo muestra su catadura reformista, su esencia oportunista de utilizar las reformas para obtener concesiones de la burguesía afianzando su dominación, no socavándola (*«la esencia del reformismo —dice Lenin— consiste en atenuar el mal, pero no en suprimirlo»*), para darle prestigio a la mentirosa igualdad burguesa abandonando la lucha de clases revolucionaria en la dirección de la Dictadura del Proletariado, el tipo de Estado para suprimir las diferencias de clase, verdadera expresión de la igualdad entre las clases, con lo cual esas clases quedan abolidas.

La concepción prachandista sobre la autodeterminación nacional, es conciliadora y de sometimiento político ante la burguesía, pues revoca y pisotea el leninismo que llama a *«no dejarse constreñir por los marcos de la legalidad burguesa, sino romperlos; no sentirse satisfechos con las intervenciones parlamentarias y las protestas verbales, sino atraer a las masas a la lucha activa, ampliando y avivando la lucha por toda demanda democrática fundamental, hasta el directo ataque del proletariado contra la burguesía, es decir, hasta la revolución socialista que expropia a la burguesía.»*<sup>47</sup>

La concepción prachandista sobre la autodeterminación nacional, es en el fondo el mismo engaño kautskista pregonero de la *«utopía de una pacífica unión de naciones equiparadas en derechos bajo el imperialismo»*, y de ahogar la revolución proletaria en el espejismo igualitario de la democracia burguesa, cuando para el marxismo *«el proletariado —decía Lenin en el II Congreso de la III Internacional— sólo puede conservar su independencia subordinando su lucha por todas las reivindicaciones democráticas, sin excluir la república, a su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía.»*

Como se demostrará enseguida, el abandono del objetivo revolucionario por la ventaja momentánea democrática, expresado en sacrificar la lucha de clases en aras de la lucha nacional, es la **médula oportunista del prachandismo en lo que se refiere al problema de la revolución.**



## 5. Las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial

*«La Revolución de Octubre se caracteriza, ante todo, por haber roto el frente del imperialismo mundial, por haber derribado la burguesía imperialista en uno de los mayores países capitalistas y haber colocado en el Poder al proletariado socialista. (...) Esto significa que la Revolución de Octubre inició una nueva época, la época de las revoluciones proletarias en los países del imperialismo.*

*(...) La Revolución de Octubre hizo cuartearse al imperialismo, no sólo en los centros de su dominación, no sólo en las «metrópolis». Fue también un golpe contra la retaguardia del imperialismo, contra su periferia, minando la dominación del imperialismo en las colonias y en los países dependientes. (...) Esto significa que la Revolución de Octubre inició una nueva época, una época de revoluciones coloniales, que se llevan a efecto en los países oprimidos del mundo en alianza con el proletariado, bajo la dirección del proletariado.»*

*J.V. Stalin*

Dos frentes de lucha contra el frente mundial del imperialismo, de los cuales dice el Comunicado Conjunto de Otoño de 1980, precursor de la base de unidad del MRI: *«En la época del imperialismo, la revolución proletaria mundial, como lo analizó Lenin, abarca dos grandes corrientes aliadas la una a la otra, y dirigidas contra el sistema imperialista: la revolución socialista proletaria de los países capitalistas y la revolución de nueva democracia en los países semif feudales, coloniales, semi (o neo) coloniales.»*(sn) Y agrega la Declaración del MRI en 1984: *«La alianza entre estas dos corrientes revolucionarias sigue siendo la piedra angular de la estrategia revolucionaria en la época imperialista»*

Pero Prachanda y sus secuaces, respecto a esta relación entre las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial, han «olvidado» las posiciones de su propio movimiento, y han optado por defender la concepción socialdemócrata kautskista de **reducirse a la lucha nacional renunciando a la lucha de clases**; concepción coherente y afín al «desarrollo prachandista del marxismo en el siglo XXI», totalmente contrapuesta al leninismo, pero desvergonzadamente presentada como leninista: *«Lo primero que hay que señalar aquí es que en el curso del desarrollo de la época del imperialismo y la revolución proletaria —desde el establecimiento del socialismo en Rusia, la formación de la Comintern para avanzar la revolución mundial y la formulación de sus estrategias— Lenin planteó que la revolución*

*proletaria y el movimiento de liberación nacional debían fusionarse, y que tal fusión constituiría una importante tarea histórica. El imperialismo ha estado obstruyendo la revolución socialista mediante la creación de una aristocracia obrera, utilizando una porción de sus incontables ganancias extraídas por medio de la despiadada explotación y saqueo de las masas de los países coloniales y semicoloniales. Por tanto, Lenin, prestando la debida atención a la importancia de incorporar los movimientos de liberación nacional dentro del movimiento proletario, planteó la consigna «Obreros y pueblos oprimidos del mundo, uníos!», concentrando su atención especialmente en los movimientos de liberación nacional de los países oprimidos incluyendo India y China.»*<sup>48</sup> (sn)

Falsedad revisionista reafirmada en el aparte del mismo documento referido a la situación en el Sur de Asia, presentando el pensamiento de Lenin como la veleta del pantano, quien pasa del convencimiento en «el deber de fusionar las dos corrientes en cumplimiento de una importante tarea histórica» a la mera «posibilidad de la fusión». Dice así el documento: *«Teóricamente, también puede presentarse aquí la posibilidad, como planteó Lenin, de la fusión directa del movimiento de liberación nacional con el movimiento proletario.»*(sn), y además involucrando descaradamente al camarada Mao en tan miserable tergiversación: *«Sobre la base de este análisis de Lenin, Mao desarrolló en el movimiento proletario mundial*

un concepto íntegro sobre la importancia de la cuestión de darle dirección al movimiento de liberación nacional.» (...) «Declaró a la contradicción entre el imperialismo y las naciones oprimidas como la contradicción principal en el mundo. Captando la verdad histórica de que los movimientos de liberación nacional han devenido en parte integral del movimiento proletario mundial, Mao desarrolló el método estratégico de establecer la dirección del proletariado sobre estos.» (...) «La esencia teórica de este concepto está incorporada en **la necesidad** de integrar el movimiento de liberación nacional con el movimiento proletario tal y como lo plantearon el Camarada Lenin y el Camarada Mao.»(sn)

He ahí el vivo Camino Prachanda y su método oportunista de interpretar y amoldar el marxismo hasta hacerlo aceptable para la burguesía e inservible para el proletariado; que echa mano de la sutil tergiversación del leninismo, y también de su falsificación abierta, burda y descarada, colocando en boca de Lenin y de Mao un esperpento socialdemócrata, un adefesio kautskista, una negación de la teoría marxista leninista maoísta sobre la Revolución Proletaria Mundial. Y como en política no hay puntada que no conduzca al problema del poder estatal, la «fusión leninista maoísta de las dos corrientes», presentada primero como «deber», luego como «posibilidad» y finalmente como «necesidad», es el argumento para dejar justificado en Lenin y Mao, el «desarrollo» prachandista de renunciar a la lucha de clases y a la destrucción revolucionaria del viejo Estado reaccionario.

Es de notar además, que en favor de la falsificación abierta del marxismo, el oportunismo prachandista intenta acomodar el terreno acudiendo a otra falacia, esta vez sobre el MCI. Dicen en el documento citado: «*El partido debe tener claridad sobre algunas importantes cuestiones ideológicas y políticas al respecto sobre la contradicción principal en el mundo, ya que en el movimiento comunista internacional ha prevalecido la errónea tendencia de menoscabar y despreciar el significado histórico del movimiento de liberación nacional, tachándolo de nacionalismo sectario.* Además, el revisionismo trotskista y, principalmente, el revisionismo jruschovista han sido ampliamente influyentes.»(sn), cuando la

realidad histórica ha sido muy contraria: lejos de menospreciar el movimiento de liberación nacional, el MCI le otorgó su justa importancia por haber sido la contradicción entre los países imperialistas y los países oprimidos, la principal en el mundo durante la época de 1958 a 1972 acogiendo la periodicidad establecida por Raymond Lotta<sup>49</sup>, a tal punto que la *menoscabada y despreciada* fue la contradicción entre el proletariado y la burguesía, que por aquel tiempo era todavía una contradicción secundaria en el mundo.

Desde luego en el MCI ha existido siempre una lucha entre el marxismo y el oportunismo adaptado al nacionalismo burgués, y entre el MCI y la propensión nacionalista del movimiento democrático pequeñoburgués a la lucha de liberación nacional divorciada de la lucha de clases, o en ocasiones teñida de socialismo pequeñoburgués, y en todo caso, ajena y opuesta tanto a la alianza con la lucha de clases hacia la revolución socialista, como a la dirección del proletariado. En el fondo, el mismo contenido de la lucha actual entre el marxismo y el prachandismo, este sí muy afín y demostración palpable del revisionismo *ampliamente influyente*.

Veamos cuál es la verdad de lo dicho por el leninismo sobre la relación entre las dos corrientes de la Revolución Proletaria Mundial.

Esta ha sido una divergencia de siempre entre el marxismo y el nacionalismo oportunista. En el II Congreso de la Internacional Comunista también se libró este debate en una Comisión en la cual participó personalmente Lenin, preparó las tesis, defendió la concepción marxista, ganó la unanimidad en la Comisión y rindió el informe al Congreso.

En la tesis 5 reconoce la existencia objetiva de las dos corrientes: «*La situación política mundial ha planteado ahora en la orden del día la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial convergen de un modo inevitable a un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, que de un modo ineluctable agrupa en su derredor, por una parte a los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países, y por otra todos los movimientos de liberación nacional de*

los países coloniales y de las nacionalidades oprimidas, que se convencen por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del Poder de los Sóviets sobre el imperialismo mundial.»<sup>50</sup> (sn)

En la tesis 11, referida a los Estados y naciones más atrasados, donde predominan las relaciones feudales, patriarcales o patriarcal-campesinas, enfatizó que «es preciso tener sobre todo presente» «la necesidad de luchar resueltamente contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes democrático-burguesas de liberación en los países atrasados» es decir, ¡**contra la concepción prachandista!**. Indicó el deber de los comunistas de educar a los obreros en el socialismo e internacionalismo y no en la prosternación ante la democracia burguesa (como lo hace el prachandismo), así lo refirió Lenin: «la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones.»(sn). Contrario a la engañifa del prachandismo, Lenin afirmó **la alianza no la fusión** de las corrientes, defendió en esa alianza la **independencia incondicional** del proletariado sin ni siquiera dejar la posibilidad de fusión para cuando haya un escaso desarrollo proletario: «la Internacional Comunista debe sellar una **alianza temporal** con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados, **pero no debe fusionarse con ella** y tiene que **mantener incondicionalmente la independencia** del movimiento proletario incluso en sus formas más **embrionarias**»<sup>51</sup> (sn)

No puede ser más claro, definido y preciso el leninismo, y sobre esa base, considerando que ambas corrientes tienen un blanco común en el imperialismo, y que el imperialismo es la antesala del socialismo, en la tesis 6, Lenin llama a pasar del simple acercamiento nacional a la **unión más estrecha** entre la lucha nacional y la revolución socialista: «Por lo tanto, en la actualidad **no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento**

**entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso desarrollar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con los grados de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas.**»(sn)

En el Informe al Congreso, Lenin comienza destacando la **unanimidad absoluta de la Comisión en todas las cuestiones más importantes**<sup>52</sup>, las mismas que hoy el prachandismo retuerce y retorcidas las presenta como leninismo y desarrollo del marxismo.

Absoluta precisión de Lenin, quien ya desde 1908 en la valoración de la experiencia de la Comuna de París, había criticado **la fusión** –prachandista– como el ERROR FATAL de los comuneros: «**La conjugación de estas tareas contradictorias -el patriotismo y el socialismo- constituyó el error fatal de los socialistas franceses.** En el manifiesto de la Internacional en septiembre de 1870, Marx puso ya en guardia al proletariado francés contra el peligro de dejarse llevar del entusiasmo por una falsa idea nacional. Profundos cambios se habían operado desde los tiempos de la Gran Revolución; las contradicciones de clase se habían agudizado, y si, entonces, la lucha contra la reacción de toda Europa unía a toda la nación revolucionaria, ahora el proletariado ya no podía fundir sus intereses con los intereses de otras clases, que le eran hostiles; la burguesía debía cargar con toda la responsabilidad de la humillación nacional; **la misión del proletariado era luchar por la emancipación socialista del trabajo frente al yugo de la burguesía.**»<sup>53</sup> (sn)

Absoluta precisión de Stalin al relacionar los frentes de la Revolución Proletaria Mundial, donde la inevitable lucha intermonopolista e interimperialista en la fase del capitalismo agonizante, «**debilita al imperialismo y facilita la unión de los dos primeros frentes**»: «**el frente proletario revolucionario y el frente de la liberación colonial**», donde a consecuencia del triunfo del monopolio, del

capital financiero y de la burguesía financiera en los países capitalistas, la insoportable explotación asalariada acrecienta «la indignación de la clase obrera contra los fundamentos del capitalismo y lleva a las masas a la revolución proletaria como única salvación», o sea, «agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas; acrecentamiento de los elementos de un estallido en el frente interior, en el **frente proletario** de las 'metrópolis'», y «**el frente de la liberación colonial**», donde la insoportable esclavización financiera y opresión colonial sobre la inmensa mayoría de la población del planeta, conlleva a la lucha de los países oprimidos contra el yugo imperialista, y en consecuencia «a la agudización de la crisis revolucionaria en las colonias; acrecentamiento de la indignación contra el imperialismo en el frente exterior, en el **frente colonial**.»(todos sn)<sup>54</sup>.

Absoluta precisión de Mao, al tratar el problema en las condiciones de un país semifeudal y semicolonial: «Las dos grandes tareas de la revolución china están **interrelacionadas**. Sin derrocar la dominación del imperialismo es imposible acabar con la de la clase terrateniente feudal, ya que el imperialismo es el sostén principal de ésta. Y viceversa, no se podrá formar poderosos destacamentos revolucionarios para poner fin a la dominación imperialista sin ayudar a los campesinos a derrocar a la clase terrateniente feudal, porque es ésta la principal base social de la dominación imperialista en China, y el campesinado, el contingente principal de la revolución china. Así pues, las dos tareas fundamentales, la **revolución nacional y la revolución democrática, son distintas y, a la vez, constituyen una unidad**. Puesto que hoy la tarea principal de la revolución nacional de China reside en combatir al imperialismo japonés, invasor de nuestro territorio, y que para ganar la guerra es **indispensable** cumplir la tarea de la revolución democrática, resulta que estas dos tareas revolucionarias ya están **ligadas entre sí**. Es incorrecto considerar la revolución nacional y la revolución democrática como dos etapas tajantemente diferenciadas.»<sup>55</sup> (sn)

Absoluta precisión de la Unión Obrera Comunista en su Programa aprobado en 1998: «La segunda contradicción –cuyo grado de

agudización ha ido en aumento–, es la existente entre los países y naciones opresores y los países y naciones oprimidos; cumplió el papel protagónico durante los años 60, papel que la pequeña burguesía revolucionaria destacó unilateralmente, separándola y opacando la contradicción de clases entre burguesía y proletariado. Objetivamente ambas contradicciones confluyen hacia la revolución proletaria mundial, se refuerzan, aunque por ser de distinta naturaleza no se funden ni se disuelven en una sola.»

Absoluto oportunismo de Prachanda, cuyo flamante «camino» es el de la renuncia a la lucha de clases, en esencia, renuncia a la dictadura del proletariado a donde inevitablemente conduce la lucha de clases; el camino de la quimérica conciliación de clases bajo la democracia burguesa; el camino de la fusión de las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial, y más que la fusión, la disolución prachandista de la lucha de clases en la lucha nacional, como lo manifiesta en la entrevista publicada por el Boletín Informativo Maoísta No. 4 de septiembre de 2003: «...el actual conflicto militar y político en Nepal en la forma de **una guerra civil es, fundamentalmente, una guerra nacional** emprendida contra los imperialistas. En la situación política y militar tras el fin del cese al fuego y las negociaciones, **una guerra civil y una guerra de liberación nacional se están fusionando**.»(sn) ¡¡Diametralmente contrario al planteamiento de Mao!!

Y en el ámbito internacional esa es la doctrina básica del tan mentado antiimperialismo a secas, sin vínculo con la lucha contra el poder del capital, contra la explotación capitalista, ni con la revolución socialista. Por eso, en el MRI y en su entorno, la revolución socialista y la dictadura del proletariado –al orden del día en la Era de la Revolución Proletaria Mundial– estrategia marxista leninista maoísta para la época del capitalismo agonizante, se ha trocado por la simple **lucha de resistencia** nacionalista burguesa, ya declarada por el prachandismo como «**nueva táctica**» de alianza y conciliación con la burguesía imperialista europea contra el «Estado global» del imperialismo norteamericano, y como «**nueva estrategia**» barnizada de socialismo sin dictadura del proletariado. Del

mismo modo que la tarea táctica de construir la Internacional Comunista de Nuevo Tipo — imperiosa necesidad para el triunfo mundial de la lucha de clase del proletariado— cedió su lugar al «Movimiento de Resistencia Popular Mundial» y a los «Foros Mundiales Alternativos», centrados en la escueta lucha nacional y resistencia mundial contra la política global del imperialismo norteamericano, llegando hasta el colmo de declarar: *«No obstante, quisiéramos poner en claro que **no tenemos ninguna política de atacar físicamente a ningún ciudadano ni genuinos intereses estadounidenses en ninguna parte del mundo, incluso en Nepal y reiteramos nuestro compromiso de trabajar por tener buenas relaciones diplomáticas y de trabajo con todos los países del mundo, incluso los Estados Unidos.**»*<sup>56</sup>

No se trata de una discusión doctrinaria sobre si se puede o no cambiar de estrategia y de táctica. Aquí la discusión es con el oportunismo prachandista por su abandono de la estrategia y táctica revolucionarias sustentadas en el elemento objetivo de la fase imperialista donde la tendencia principal de desarrollo es hacia la revolución del proletariado. Aquí la discusión es contra el oportunismo prachandista que bajo el pomposo nombre de «revolución proletaria mundial» o más genéricamente «revolución mundial» levanta otra estrategia y táctica reformistas, para congraciarse con la burguesía imperialista y condenar al movimiento comunista a ir a la zaga de los acontecimientos y en la retaguardia del movimiento obrero.

Basta ver que mientras el Comité del MRI rehuye dirigirse al proletariado internacional en el Primero de Mayo de 2007, el Frente Unido Nepalés (Europa) hace circular el llamado a *«Celebrar el Primero de Mayo como el día de **resistencia política contra el imperialismo! ¡Marchar adelante con la nueva estrategia y tácticas para la Revolución Proletaria Mundial!**»* (sn), en el cual no por causalidad abandonan por completo la distinción esencial leninista de la época entre países imperialistas y países oprimidos, para acoger la concepción revisionista de los «Tres Mundos»: *«En el presente momento la lucha de las masas del pueblo en el mundo esta avanzando con tres características fundamentales —un movimiento revolucionario bajo la dirección de la clase proletaria, un*

*movimiento de liberación nacional bajo la dirección de las clases capitalistas y nacionalistas; y un movimiento democrático bajo la dirección de la clase media burguesa (...)* a pesar de las diferentes clases y métodos y objetivos de la lucha existentes en la presente realidad social, el común y principal objetivo de todas estas fuerzas hoy en día viene a ser el imperialismo, el cual ha emergido como un Estado global que saquea y gobierna a las masas del mundo.»<sup>57</sup>

El resultado: la concepción oportunista de Kautsky ¡**separación de la política y la economía del imperialismo!** refutada y desenmascarada por Lenin como artimañas con las cuales *«se disimulan, se atenúan las contradicciones más radicales de la fase actual del capitalismo en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad: resulta un reformismo burgués en lugar del marxismo.»*<sup>58</sup>



## 6. La lucha de clases y el problema nacional en la época del imperialismo

*«El antiimperialismo, para nosotros, no consti-tuye ya, ni puede constituir por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para conquistar el poder (...) En conclusión, somos antiimperia-listas porque somos socialistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extran-jeros cumplimos nuestros deberes de solida-ridad con las masas revolucionarias del mundo.»*

*José Carlos Mariátegui*

En contraposición a las palabras de este inolvidable marxista peruano, el prachandismo ha concluido: *la lucha de clases se ha fusionado en el problema nacional, la guerra de clases se ha fusionado en la guerra nacional*, un clásico enfoque oportunista de las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial, que representa una divergencia de principio con la teoría del marxismo.

Y qué decir de su apreciación sobre las contradicciones mundiales, donde el prachandismo recurre al consabido método de dar la impresión de un análisis marxista ensortijando palabras marxistas exhaladas con tufillo vacilante. Dicen en el documento *«El gran salto adelante...»* del 2001: *«El análisis sobre las características básicas del imperialismo hecho por Lenin, justo antes de la Gran Revolución de Octubre en Rusia, es aún vigente. En conformidad con éste, todavía hoy el mundo se encuentra en la época del imperialismo y la revolución proletaria.»* (sn) Un «aún» y un «todavía» que no reflejan firmeza ni convencimiento, sino duda, sospecha y esperanza en que el imperialismo supere por sí mismo sus contradicciones ¡sin necesidad de la revolución proletaria!

Continúan: *«En el mundo actual existen cuatro contradicciones básicas: la contradicción entre la burguesía y el proletariado; la contradicción interimperialista, por ganancias y saqueo; la contradicción entre los países imperialistas y los países y pueblos oprimidos; y la contradicción entre el sistema capitalista y el sistema socialista. (...) La revolución socialista surge de la primera contradicción y es la solución a ella. (...) De todas éstas, la contradicción entre el imperialismo y las naciones y pueblos oprimidos es la contradicción principal*

*en el mundo hoy.»* Las dos frases resaltadas, indican la ¡única! alusión del documento a la contradicción entre la burguesía y el proletariado en el mundo del siglo XXI; mientras que a la contradicción entre países opresores y oprimidos le dedican la máxima importancia, al punto que esgrimen como autorización, lo dicho por Mao en una situación mundial diferente, tal vez en los años 60 del siglo pasado: *«Declaró a la contradicción entre el imperialismo y las naciones oprimidas como la contradicción principal en el mundo.»*

Si conjugamos la teoría de *fusionar* la lucha de clases en la lucha nacional, con la contradicción entre los países opresores y oprimidos como la *principal siempre* en el mundo, vemos derivar la gran conclusión prachandista, propagada a *sotto voce*: **el contenido fundamental de la Revolución Mundial es la lucha antiimperialista de liberación nacional.** Y en este caso, ya se entiende el sospechoso «aún vigente» y «todavía hoy» pues el contenido de la Revolución Mundial sería entonces ¡la revolución democrático burguesa y no la revolución proletaria!

El marxismo resuelve el interrogante desde el punto de vista del proletariado atendiendo a la tendencia principal de desarrollo en el mundo imperialista, por lo cual su teoría es diametralmente opuesta al prachandismo: el problema nacional se ha hecho parte del problema colonial del imperialismo, y por tanto, es parte del problema mundial de la Dictadura del Proletariado, o en palabras de Stalin *«...la Revolución de Octubre, acabando con el viejo movimiento nacional burgués - liberador, inauguró la era del nuevo movimiento, del movimiento socialista de los obreros y de los campesinos de las nacionalidades oprimidas, dirigiendo contra toda opresión...»*

Concebimos la agonía del imperialismo en movimiento, donde en la actualidad la contradicción entre el proletariado y la burguesía, «*Ha rebasado el ámbito de los países imperialistas, se ha extendido y profundizado a lo largo y ancho del planeta en todos los países oprimidos, convirtiéndose en la actual contradicción principal a nivel mundial, esto es, en la contradicción decisiva de la situación mundial, y por ende, la dirigente y de mayor influencia sobre el desenlace de las demás. La contradicción entre el trabajo y el capital, ha sobrepasado los límites de Europa Occidental, Norteamérica y Australia. (...) Por fin se ha manifestado con completa nitidez, que el capital es una relación social en la que el proletariado de todos los países, vende su fuerza de trabajo a la burguesía mundial. Por primera vez en la agonía del capitalismo confrontan sus fuerzas en el escenario mundial los dueños del capital y los dueños del trabajo, confrontación en la que mejor y más concentradamente se expresa la contradicción fundamental y básica de la sociedad capitalista: entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada. Esta es la razón por la cual, el papel dirigente de esa contradicción beneficia en grado sumo el progreso de la revolución proletaria mundial, pues con su influencia, las demás contradicciones del imperialismo lejos de atenuarse, se agudizan al extremo.*»<sup>59</sup>

La contradicción entre los países y naciones opresores y los países y naciones oprimidos, cumplió como contradicción principal durante los años 60, y desempeña un papel muy importante en el mundo actual, y **junto** con la contradicción principal, se refuerzan, confluyen en la revolución proletaria mundial, pero **no se funden ni se disuelven** en una sola, porque son de distinta naturaleza.

Ya no solo por su contenido sino también por su forma, la transformación del imperialismo en un sistema mundial de opresión y explotación, lejos de afianzar como principales las luchas de liberación nacional, ha contribuido a «*que las luchas de los pueblos oprimidos —dice el Programa de la Unión— pierdan cada vez más su tinte estrechamente nacionalista, y se imponga la necesidad de la dirección hegemónica del proletariado, como única garantía de su verdadera liberación*».

Por tanto, si conjugamos la teoría marxista sobre la no disolución de la lucha de clases en la lucha nacional, sobre la Dictadura del Proletariado como la única capaz de resolver de verdad el problema nacional, con la correlación actual de las contradicciones del imperialismo donde la principal es la existente entre el proletariado y la burguesía a nivel mundial, podemos concluir que la **alianza** entre la revolución del proletariado por el socialismo y la lucha de los pueblos oprimidos contra la dominación imperialista, son el verdadero contenido fundamental de la Revolución Proletaria Mundial, porque son las dos corrientes históricas de la sociedad que avanzan en el sentido de su principal tendencia de desarrollo, confluyendo hacia un mismo blanco: el imperialismo.

Una correcta estrategia y táctica del MCI en la Era de la Revolución Proletaria Mundial, sólo puede basarse en el reconocimiento del imperialismo como la fase del capitalismo en descomposición, cuyas dos poderosas corrientes históricas, no se fusionan sino se alían, no marchan hacia la revolución democrática sino hacia la revolución proletaria, no sirven a la dictadura burguesa sino a la necesidad histórica de la Dictadura del Proletariado. Jamás puede perderse de vista esa perspectiva del socialismo y del comunismo, como tampoco la guía luminosa de la teoría —*experiencia del movimiento obrero de todos los países, tomada en su aspecto general*— decía Stalin, que a lo largo de esa experiencia y en combate continuo con la deformación burguesa del socialismo — el oportunismo—, ha comprendido la diferencia y relación entre los intereses de clase y los intereses de la nación, por tanto, la lucha y unidad entre la guerra civil y la guerra nacional, entre la lucha de clases y la lucha nacional, entre la revolución proletaria y el movimiento revolucionario antiimperialista.

La línea burguesa que rompe y distorsiona la relación entre estos dos aspectos, que al destacar unilateralmente la lucha nacional, diluye, opaca, silencia, menosprecia y aplaza la lucha de clase del proletariado contra el capitalismo, no es una línea nueva en el MCI. Fue esa, la línea abiertamente socialchovinista de la socialdemocracia europea a comienzos del siglo XX; fue esa, la línea revisionista y

socialimperialista del PCUS en los años 60 y 70; fue esa, la línea que se deslizó en la Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista en 1984: «*Aún en los países oprimidos predominantemente capitalistas, el imperialismo extranjero junto con sus puntales en esos países, siguen siendo el blanco principal de la revolución en la primera etapa. Mientras que la vía de la revolución en estos países a menudo será considerablemente diferente que en aquellos donde prevalecen las relaciones semifeudales, sigue siendo necesario en general que la revolución pase a través de una etapa democrática antiimperialista antes de poder iniciar la revolución socialista*»(sn); es esa la línea del prachandismo, presentada como «desarrollo» del marxismo en el siglo XXI.

Esta divergencia entre el leninismo y el oportunismo, Stalin la llamaba tercer factor de deslinde o rasgo diferencial con el oportunismo, y la planteó así: «*Antes, la cuestión nacional se enfocaba de un modo reformista, como una cuestión aislada, independiente, sin relación alguna con la cuestión general del Poder del capital, del derrocamiento del imperialismo, de la revolución proletaria. Dábase tácitamente por supuesto que la victoria del proletariado de Europa era posible sin una alianza directa con el movimiento de liberación de las colonias, que la cuestión nacional y colonial podía resolverse a la chita callando, «de por sí» al margen de la vía magna de la revolución proletaria, sin una lucha revolucionaria contra el imperialismo. Ahora, este punto de vista antirrevolucionario debe considerarse desenmascarado. El leninismo demostró, y la guerra imperialista y la revolución en Rusia lo han corroborado, que el problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y sobre la base de ella; que el camino del triunfo de la revolución en el Occidente pasa a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo. La cuestión nacional es una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte de la cuestión de la dictadura del proletariado.*»<sup>60</sup>

Se desprende el interrogante: ¿los comunistas y el proletariado debemos apoyar todo movimiento antiimperialista? Así respondió

Lenin: «*los comunistas debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no existen estas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que pertenecen también los héroes de la II Internacional.*»<sup>61</sup> (sn). Esta condición la soslaya el prachandismo: tras el argumento de «todos contra el enemigo principal» ha preferido la alianza con el imperialismo europeo a la unidad con el proletariado internacional; tras el acuerdo con los movimientos «antiglobalización» ha sacrificado la independencia y organización del proletariado internacional, trasformándose él mismo, el prachandismo, en representante oportunista de quienes impiden educar y organizar a las masas en el espíritu revolucionario.

Y vale la pena recabar sobre esto de la independencia de clase del proletariado, cuestión muy destacada en el trabajo teórico de la *Revista Contradicción* y en el contenido del Programa de la Unión.

Aún antes de iniciarse la Era de la Revolución Proletaria Mundial, en la vieja época de la revolución burguesa, el programa marxista jamás diluyó los intereses del proletariado en los derechos de la nación apoyados por él; siempre los defendió como intereses *diferentes* y *separados* de los intereses de las demás clases integrantes de la nación. Esto significó apoyar el derecho de las naciones a la separación, *sin renunciar* a su exclusivo interés de clase —la unidad internacional de la clase obrera— es decir, *sin renunciar* a su lucha independiente contra la separación nacional de la clase obrera. Los intereses del proletariado y los derechos de la nación, siendo de naturaleza distinta, constituían una contradicción en la lucha nacional: unidad y lucha entre los definidos intereses de *una clase* y los intereses de *cualquier clase* o de las *diversas clases* componentes de la nación o de la nación misma que en últimas son los intereses de la clase dominante.

Luego, en la fase imperialista cuando definitivamente ha caducado la revolución burguesa, siendo distintos los intereses *socialistas* del proletariado a los intereses *democráticos* de las demás clases confluentes en el movimiento antiimperialista, chocan y se alían en la Revolución Proletaria Mundial contra el imperialismo, pero **no se fusionan, ni se disuelven entre sí.**

En el movimiento revolucionario antiimperialista, la única clase que lucha consecuentemente contra el imperialismo en el rumbo socialista es el proletariado, porque su concepción del mundo y posición de clase en la sociedad, le permiten comprender a conciencia la necesidad histórica de juntar, acercar, atraer el movimiento revolucionario antiimperialista a su lucha de clase contra el poder del capital, como tendencia objetiva de las dos corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial. Las demás clases por el contrario, por su concepción y posición, irradian nacionalismo burgués, tienden a separar el movimiento revolucionario antiimperialista de la lucha contra el capital, a someterlo al reformismo burgués para evitar la dirección hacia la Dictadura del Proletariado. La «gran previsión teórica» del prachandismo no va más allá de eso: expresar teóricamente una tendencia de clase inconsciente en el movimiento que lo jala hacia el reformismo y lo aparta de la revolución.

Denunciar y evitar la felonía prachandista que llama al proletariado a disolver su programa en el programa antiimperialista, es deber de los comunistas izando con firmeza la posición marxista rigurosa en este problema: *«El proletariado no puede disolver su Programa en el programa del frente de clases antiimperialistas, porque el éxito en su misión de dirigir la lucha antiimperialista, reside en su Programa independiente, en su Partido independiente, en su lucha de clase independiente. Para tal alianza el proletariado exige como condición que el movimiento antiimperialista sea revolucionario, no se oponga a la lucha del proletariado contra el capital, no impida la lucha y la organización independiente del proletariado, y no coarte la agitación y la propaganda de su Programa.»*<sup>62</sup> Por sí mismo el movimiento antiimperialista no constituye un programa político capaz de derrocar el poder del capital, y sólo puede

contribuir en esa gran tarea histórica aliándose con la revolución del proletariado; sólo así, dirigido por el proletariado, se torna revolucionario y puede triunfar. Este es el profundo sentido de las palabras de Mariátegui usadas de cornisa en este aparte.

En esta época de hundimiento definitivo del capitalismo, en esta Era de la Revolución Proletaria Mundial, el movimiento obrero ha sufrido derrotas, la Dictadura del Proletariado ha sido traicionada desde dentro por el revisionismo y ha sido depuesta. Una experiencia frente a la cual el oportunismo prachandista sólo destaca el aspecto de la derrota amputando su carácter relativo en un camino hacia la victoria. Los comunistas estamos obligados a sacar las lecciones de esas derrotas, examinándolas en el contexto de la inevitable dirección histórica de la sociedad hacia el socialismo y el comunismo, en el curso de la tendencia principal hacia la revolución, corroborada por los triunfos y derrotas del siglo pasado, y sobre todo por las condiciones cada día mejores y más propicias para la alianza, acercamiento o confluencia entre la lucha internacional de clases por el socialismo y la lucha mundial contra la opresión imperialista, es decir, para el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial sobre el imperialismo.

En el plano de las condiciones objetivas, desde el surgimiento del imperialismo y en todo su transcurrir inevitable hacia la tumba, no ha cesado el fortalecimiento y la extensión de las premisas materiales del socialismo en todo el planeta. La debilidad del imperialismo ha quedado al descubierto, sobre todo en las dos guerras mundiales del siglo XX cuando el golpe confluyente de las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial hizo saltar en varios países las cadenas de la explotación asalariada y de la opresión imperialista. Así mismo la imposibilidad de derrotar el capital en los países imperialistas si no se derrota su yugo sobre los países oprimidos, y de liberar definitivamente a éstos si no se derrota el poder del capital en los países opresores, ha hecho palpable la necesidad objetiva del mutuo apoyo internacionalista entre la lucha de los obreros de los países imperialistas y el movimiento revolucionario antiimperialista en los países oprimidos; de la misma forma que el desarrollo

capitalista cada día mayor en los países oprimidos —hasta convertirse en muchos de ellos en el modo de producción dominante— ha facilitado la alianza entre la revolución por el socialismo y el movimiento revolucionario antiimperialista en el propio seno de los países oprimidos.

En el orden subjetivo, desde el propio inicio de la agonía imperialista, triunfó la revolución del proletariado primero en Rusia y luego en China, comprobando por experiencia directa la madurez de las condiciones materiales para derrotar al capitalismo imperialista, y abriendo

la brecha en la lucha mundial para sepultarlo. Un triunfo que demostró en los hechos, cómo la alianza entre la lucha de clase contra el poder del capital y el movimiento revolucionario contra la opresión imperialista, conducen al triunfo de la revolución proletaria y a la instauración de la Dictadura del Proletariado, único poder que en esta época es capaz de resolver el problema nacional, como en efecto lo hizo suprimiendo la opresión nacional y minando las diferencias nacionales, para dar paso a la igualdad nacional, la plena libertad de separación o de unión de las naciones y la libertad de las naciones a existir como Estados independientes.

### La revolución en los países semif feudales y semicoloniales.

*«Por revolución de nueva democracia se entiende una revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado. Sólo a través de una revolución semejante puede la sociedad china avanzar hasta el socialismo; no hay otro camino.»*

Mao Tse-tung

El revisionismo prachandista predica la revolución de Nueva Democracia como parte de la Revolución Mundial, y practica la prostración ante la caduca revolución burguesa, justificándola como una necesaria transición hacia la Nueva Democracia. Dijo el PCN(m) en el 2005: *«La entonces consigna de una república no era ni de una república de nueva democracia ni de una república parlamentaria burguesa. En esencia esa consigna era la de una **república pluripartidista que por medio de una asamblea constituyente podía llevar a cabo un amplio cambio en la estructura del Estado resolviendo los problemas de clase, nacionalidad, región y género prevalecientes.... Después la consigna de una república se cambió a república democrática, con el popular término democrática.**»*<sup>63</sup> (sn) Esto es, tomar la vieja máquina Estatal y «colocarla al servicio del proletariado» para resolver los problemas de la revolución, ¡el craso error de las insurrecciones obreras de 1848! desde entonces comprendido teóricamente por el marxismo y refutado al oportunismo; corregido prácticamente en la Comuna de París de 1871, la Revolución bolchevique de Octubre en 1917 y la Revolución china de 1949... y sin embargo, el prachandismo reivindica tal error, en plena Era de la Revolución Proletaria Mundial y pretende pasarlo como «desarrollo» del marxismo en el siglo XXI.

La tal «república democrática» prachandista no es otra cosa que ¡república burguesa de viejo tipo!, ¡república parlamentaria burguesa! para cuya posesión ya no necesitan ninguna revolución violenta sino transición pacífica, tal como lo prometieron en la Resolución del 2005: *«..Esta consigna responde correctamente a la aspiración popular de cambio y paz, porque puede abrir una puerta a la **resolución pacífica de la guerra civil** y como consecuencia, puede jugar un papel positivo en la preparación de la insurrección (sic)(;?)»*(sn) y lo consumaron en el Acuerdo de traición un año después: *«la determinación de **reestructurar de forma progresista el Estado a fin de resolver los problemas existentes en el país, basados en clases, castas, creencias y géneros; reitera el pleno compromiso con los valores democráticos y su aceptación, tal como el sistema democrático pluripartidista de gobierno, libertades civiles, derechos fundamentales, derechos humanos, plena libertad de prensa y el concepto del Estado de derecho; mantener al centro a la democracia, la paz, la prosperidad, el cambio económico y social, y la independencia, la integridad, la soberanía y la dignidad del país... se declara el comienzo de un nuevo capítulo de colaboración pacífica poniendo fin a la lucha armada en todo el país desde 1996, por medio del consenso político entre los dos bandos para asegurar la soberanía del***

**pueblo nepalés mediante una asamblea constituyente, una solución política orientada hacia el futuro, la reestructuración democrática del Estado y la transformación económica, social y cultural»<sup>64</sup>** (sn)

Un compromiso que coincide punto por punto y letra por letra con el contenido de una *república parlamentaria burguesa*, cuya esencia más profunda es ser instrumento de la **dictadura de la burguesía** no del pueblo y mucho menos del proletariado!, pues como decía Stalin *«La revolución burguesa se limita a sustituir en el Poder a un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores, razón por la cual no necesita destruir la vieja máquina del Estado; mientras que la revolución proletaria arroja del Poder a todos los grupos explotadores, sin excepción, y coloca en él al jefe de todos los trabajadores y explotados, a la clase de los proletarios, razón por la cual no puede dejar de destruir la vieja máquina del Estado y sustituirla por otra nueva.»<sup>65</sup>*

Aún así, el prachandismo en lugar de manifestar abiertamente su renuncia al marxismo y su identidad con el liberalismo burgués, intenta engatusar a las masas populares de Nepal y al proletariado internacional, primero con una falsa distinción entre «la república democrática» y la «república parlamentaria burguesa», y segundo con el barullo de la Resolución del 2005 donde dice: *«...Las clases reaccionarias y sus partidos tratarán de transformar esta república en una república parlamentaria burguesa, pero nuestro partido de la clase proletaria tratará de transformarla en una república de la nueva democracia....»* Las clases reaccionarias no necesitan transformar nada porque ya tienen bajo su control la vieja máquina del Estado que el prachadismo impidió destruir, y aunque a esa máquina le coloquen el nombre más democrático que quieran, seguirá siendo ¡dictadura de la burguesía! Y el prachandismo por su parte tampoco tendrá que transformar nada, puesto que la república democrática ante la cual se han prosternado es la república del viejo Estado de dictadura burguesa ¡la gran conquista de la traición prachandista!; es la renegación escueta y completa de la Revolución, el Estado y la República de Nueva Democracia que desde 1996 venían construyendo los obreros y campesinos

hasta cubrir en el 2006 el 80% del territorio de Nepal.

No puede ser más que una gran traición a la revolución en Nepal, el compromiso de los prachandistas a dismantelar el poder y los tribunales populares, a respaldar una «Comisión» que *«investigará a aquellos que cometieron graves violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad en el curso del conflicto armado y fomentará un ambiente de reconciliación en la sociedad»* es decir, a los tribunales burgueses que bajo el pretexto de *«violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad»* tomarán sanguinaria venganza contra quienes osaron levantarse en armas contra el poder de los explotadores, como ya ha ocurrido en la zona de Terai.

Porque la política es la expresión concentrada de la economía, el acuerdo de paz de los prachandistas implicó su compromiso en defensa de la propiedad privada: *«Ambos bandos devolverán de inmediato todas las propiedades confiscadas, entre ellas edificios y tierras públicos y particulares»* despistando con lo de «ambos bandos», pues en realidad es retornarle al rey, los terratenientes y burgueses, las propiedades confiscadas por la guerra popular.

Respecto a la teoría marxista de la revolución en los países atrasados, dice Stalin que *«Según algunos camaradas, resulta que Lenin no concibió esta idea hasta 1916, y anteriormente consideraba que la revolución en Rusia se mantendría dentro de un marco burgués y que, por lo tanto, el Poder pasaría de manos del organismo de la dictadura del proletariado y del campesinado a manos de la burguesía, y no a manos del proletariado. Se dice que esa afirmación se ha deslizado incluso en nuestra prensa comunista. Debo señalar que esa afirmación es completamente falsa, que no corresponde, en lo más mínimo, a la realidad.»<sup>66</sup>* En efecto, ya desde los días de la primera revolución rusa en 1905, Lenin esbozó la teoría de un nuevo tipo de revolución burguesa, dirigida por el proletariado y vinculada a la revolución socialista como dos eslabones de la misma cadena: *«El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El*

proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de los elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía.»<sup>67</sup> Una teoría forjada en lucha contra el oportunismo menchevique, como preámbulo de la profunda y prolongada lucha entre el marxismo y el oportunismo acerca del carácter de la revolución en los países con un escaso desarrollo capitalista y en la época agónica del capitalismo; una teoría que desde aquella época *«llegaba a la conclusión de que, si se quería asegurar el triunfo decisivo sobre el zarismo, el Gobierno Provisional revolucionario, no podía ser más que la Dictadura del Proletariado y de los campesinos»*<sup>68</sup> con la forma rusa de esa dictadura: los Soviets; en tanto que los mencheviques otorgaban a la burguesía el papel dirigente de la revolución, rechazaban el camino de la insurrección armada y la destrucción del viejo aparato estatal (al igual que hoy lo hacen los prachandistas!).

Si Marx ya en 1870, en vísperas de la Comuna, exhortaba a la clase obrera francesa a no enamorarse de la república burguesa sino a utilizarla en provecho de su propia derrota por la república proletaria *«Que aprovechen serena y resueltamente las oportunidades que les brinda la libertad republicana para trabajar más a fondo en la organización de su propia clase. Esto les infundirá nuevas fuerzas hercúleas para la regeneración de Francia y para nuestra obra común: la emancipación del trabajo.»*<sup>69</sup>, con mayor hincapié lo hizo Lenin en 1915, en un artículo en el cual Stalin subraya la relación de inmediatez entre la revolución democrática y la revolución socialista: *«El proletariado lucha y seguirá luchando abnegadamente por la conquista del Poder, por la república, por la confiscación de las tierras... por la participación de las ‘masas populares no proletarias’ en la obra de liberar a la Rusia burguesa del ‘imperialismo’ militar-feudal (= zarismo). Y el proletariado aprovechará **inmediatamente** esta liberación de la Rusia burguesa del yugo zarista, del poder de los terratenientes sobre la tierra, no para ayudar a los campesinos acomodados en su lucha contra los obreros agrícolas, sino para llevar a cabo la*

*revolución socialista en alianza con los proletarios de Europa»*

Por ninguna parte el marxismo ha apoyado la idea de consolidar la república burguesa — dictadura burguesa— y más bien, siempre ha combatido la propensión pequeñoburguesa y oportunista a *«Querer levantar una artificial muralla de China entre ambas revoluciones»*, pues *«separar —dice Lenin— la una de la otra por algo que no sea el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo»*<sup>70</sup> muralla que hoy ha levantado el prachandismo con el nombre de «república democrática».

Tomando la teoría leninista sobre la revolución en los países semif feudales, coloniales y semicoloniales, Mao la desarrolló y formuló sistemáticamente en la teoría de la Nueva Democracia: *«la revolución democrático-burguesa en la China de hoy ya no es del tipo viejo, corriente, ya anticuado, sino de un tipo nuevo, particular. Este es el tipo de revolución que se desarrolla actualmente en China y en todas las colonias y semicolonias, y lo denominamos revolución de nueva democracia. La revolución de nueva democracia forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo o capitalismo internacional. En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y se opone a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa. En lo económico, tiene como propósito nacionalizar el gran capital y las grandes empresas de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y distribuir la tierra de la clase terrateniente entre los campesinos; junto con ello, conservará las empresas capitalistas privadas en general y no eliminará la economía de campesino rico. Así, esta revolución democrática de nuevo tipo, aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo. La presente etapa de la revolución china es una etapa de transición cuyo objetivo consiste en poner fin a la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y preparar las condiciones para la edificación de la sociedad*

*socialista, o sea, es el proceso de una revolución de nueva democracia.»<sup>71</sup>*

La esencia de la Revolución de Nueva Democracia es la destrucción del viejo Estado y la instauración de un *nuevo tipo* de Estado dirigido por el proletariado, de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias, sin el cual es imposible coronar el contenido económico social democrático burgués y pasar a la revolución socialista, condiciones por las cuales la Revolución de Nueva Democracia hace parte de la Revolución Proletaria Mundial, y su Estado es **una forma** de la Dictadura del Proletariado, precisión teórica formulada en los años de la Revolución Cultural Proletaria, gran batalla por continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado.

A esa esencia de la Revolución de Nueva Democracia es a la que ha renunciado el prachandismo en Nepal, para darle curso a su «teoría táctica» de una transición pacífica por una república democrática con un Estado de dictadura burguesa, al que llama «Estado de transición». Pero en la Era de la Revolución Proletaria Mundial ya no hay lugar histórico para la revolución burguesa *«del tipo viejo,*

*corriente, ya anticuado»* por tanto, aplazar la revolución democrática burguesa de nuevo tipo que exigen los países semif feudales, coloniales y semicoloniales, tal como lo ha hecho el prachandismo en Nepal, al detener en abril del 2006 la destrucción del viejo Estado, hacia donde avanzaba impetuosa la Revolución de Nueva Democracia, y desviarla hacia la ilusa utilización del Estado reaccionario para los fines revolucionarios, ya no es aplazar, sino abandonar el marxismo rehusando el camino de la Comuna, traicionar la esencia misma de la Revolución de Nueva Democracia y renunciar a su validez, como *único camino* y forma científica hallada por el marxismo leninismo maoísmo, para hacer de la revolución en los países oprimidos semif feudales la primera etapa de la revolución ininterrumpida del proletariado hacia el socialismo, donde esa característica de la Revolución de Nueva Democracia de **ser parte** de la Revolución Proletaria Mundial, fue subrayada por Mao como *«la característica más fundamental de la actual revolución china»*(sn). Cualquier otro atajo o variante transitoria, sólo puede afianzar la dictadura burguesa y restar fuerzas a la Revolución Proletaria Mundial.

## La revolución en los países capitalistas oprimidos.

Desde la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo capitalista de los países oprimidos ha avanzado a tal punto que se ha impuesto como el modo dominante y principal de producción en varios de ellos, transformando el carácter de su sociedad, de semifeudal oprimida a capitalista oprimida.

Esta tendencia fue reconocida en el Comunicado Conjunto de Otoño de 1980: *«Existe una tendencia innegable a que el imperialismo introduzca elementos importantes de relaciones capitalistas en los países que domina. En algunos países dependientes este desarrollo capitalista ha alcanzado tal importancia que ya no sería correcto caracterizarlos como países semif feudales, sería mejor calificarlos como países predominantemente capitalistas, aunque se puedan encontrar todavía elementos o vestigios importantes de relaciones de producción semif feudales y que éstos se reflejen todavía a nivel de la superestructura. En tales países es necesario hacer un análisis concreto de esas condiciones y sacar las conclusiones apropiadas*

*en lo que respecta al camino a seguir, a las tareas, al carácter y el alineamiento de las fuerzas de clase. En todos los casos, el imperialismo extranjero sigue siendo un blanco de la revolución»*

Posición marxista emanada por los precursores del MRI, que sin embargo empieza a ser revocada en la misma Declaración de Fundación del MRI en 1984, cuando sin negar la tendencia mencionada, agrega: *«Es incorrecto y peligroso pensar que la combinación de independencia política formal e introducción de extensivas relaciones capitalistas ha eliminado la necesidad de la Revolución de Nueva Democracia en la mayoría de las antiguas colonias directas o en muchas de ellas»*. Y más adelante: *«Mientras que la vía de la revolución en estos países a menudo será considerablemente diferente que en aquellos donde prevalecen las relaciones semif feudales, sigue siendo necesario en general que la revolución pase a través de una etapa democrática antiimperialista antes de poder iniciar la revolución socialista.»*(sn)

¡He ahí el embrión en el MRI, del cual se desarrolló la teoría prachandista de fusionar la lucha de clases en la lucha nacional!

Ya por añadidura han venido las teorías complementarias del «capitalismo importado» del PBSP (Bangladesh) «*El desarrollo capitalista que ha ocurrido en estos países no es un capitalismo que ha aparecido mediante el derrocamiento del feudalismo y el imperialismo extranjero. Por el contrario, es un capitalismo introducido por el imperialismo...*»<sup>72</sup>, o del «capitalismo importado deforme que atenta contra el capitalismo nacional» del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia: «*el tipo de capitalismo que se desarrolla en el país, es un capitalismo al servicio del capital extranjero, entrando en contradicción con la clase obrera y el campesinado, con las masas populares y también con los intereses del capitalismo de carácter nacional. Por otra parte, ese capitalismo extranjero entraba, desequilibra y deforma, la economía del país*»<sup>73</sup>, o de la «evolución del semifeudalismo» para negar el desarrollo capitalista en los países oprimidos, negación que tiene nombre común en el MRI: «capitalismo burocrático», un capitalismo que según dicen sus defensores, a pesar de hacerse dominante en la sociedad ¡no modifica su carácter! y por tanto, ¡tampoco modifica el carácter de la revolución que necesita esa sociedad!

Esta posición del MRI, en el fondo es opuesta y contradice su propia declaración sobre el capitalismo como sistema universal, pues por su contenido existirían «dos capitalismos»: uno «extranjero» y otro «nacional», uno «real» y otro «artificial». En contraposición, los marxistas concebimos que el desarrollo capitalista en los países oprimidos, a pesar de su particular atraso con respecto a los países imperialistas, no es otro capitalismo, sino un aspecto del capitalismo imperialista mundial, pues como dijo Lenin «*El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial.*»

La concepción del marxismo leninismo maoísmo sobre el desarrollo general del capitalismo y la principal particularidad del imperialismo, es diametralmente opuesta a las teorías oportunistas del prachandismo. En 1848, cuando aún no había comenzado la

descomposición imperialista del capitalismo, cuando no existía el hecho de países oprimidos capitalistas, pero sí la conciencia sobre las leyes más generales de todo el capitalismo, sobre las propiedades fundamentales de todo el capitalismo — todos los que, luego, el imperialismo resalta con mayor nitidez, acentúa y extiende a todo el planeta — la tendencia que hoy niegan los prachandistas ya se destacaba en *El Manifiesto*: «*Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras. (...) Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza. (...) La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionarizar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales*»

Luego en *El Capital*, Marx demuestra que un modo de producción siempre surge del anterior modo de producción, de las condiciones de producción imperantes en la sociedad; no se introduce ni se implanta artificialmente, concepción que más tarde, en Rusia, rebatiera Lenin a los economistas populistas: «*...la división social del trabajo es la base de todo el proceso de desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo. (...) El Sr. V.V. «negó» en su artículo La división del trabajo agrícola e industrial en Rusia (Véstnik Evropi, núm.7, 1884) «el dominio del principio de la división social del trabajo en Rusia» (pág.347), dijo que la división social del trabajo en nuestro país «no ha nacido de las entrañas de la vida popular, sino que ha intentado introducirse a la fuerza en ella desde fuera» (pág.338). [...] No se podía construir la teoría populista de la «artificialidad» del capitalismo en Rusia de otra manera que negando o declarando «artificial» la base misma de toda la economía mercantil: la división social del trabajo.*»<sup>74</sup>, subrayamos las palabras que destacan la identidad calificativa con la utilizada hoy, en beneficio del semifeudalismo, por los apologistas de la revolución burguesa.

También en su clásico estudio del imperialismo, Lenin planteó el fenómeno con precisión: «*la exportación del capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquel es invertido, acelerándolo extraordinariamente*» (...) «*La posibilidad de la exportación de capital está determinada por el hecho de que una serie de países atrasados se hallan ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, cuentan con las condiciones elementales de desarrollo de su industria, etc.*» y volvió a mencionarlo en 1916 en «*El Programa militar de la Revolución Proletaria*», esta vez caracterizándolo como: «**Una de las propiedades más esenciales del imperialismo consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países más atrasados, ampliando y recrudeciendo así la lucha contra la opresión nacional.**» (sn).

Mao por su parte en «*El Partido Comunista de China y la Revolución China*» defendió el reconocimiento económico marxista de las condiciones ya existentes sobre las cuales actúa el capital exportado: «*Dado que la economía mercantil que se desarrollaba en la sociedad feudal china llevaba ya en su seno los gérmenes del capitalismo, la sociedad china se habría transformado lentamente en capitalista, aun sin mediar la acción del capitalismo extranjero. La penetración de éste aceleró tal transformación.*»

Se puede ver entonces, que la concepción prachandista —generalizada en el MRI— de negar la tendencia al desarrollo del capitalismo en los países oprimidos, no tienen nada en común con el marxismo; son los mismos viejos argumentos populistas de la «artificialidad» y la «importación del capitalismo», derrotados desde entonces por el leninismo, y que hoy nuevamente los retoma la II Conferencia del prachandista PCN(m) en noviembre de 2005, formulándolos como una teoría genuinamente revisionista: «*El partido no debe permitir y no permitirá que se pase por alto la verdad histórica de que la principal particularidad del imperialismo y de la revolución proletaria es la alianza del feudalismo y el imperialismo.*»(sn) —publicada en *The Worker* No. 10 y reproducida sin ninguna crítica por la *Revista UMQG* No. 32— una teoría que falsea el

leninismo, niega el punto de vista marxista del Comunicado de Otoño «*ya no sería correcto caracterizarlos como países semifeudales, sería mejor calificarlos como países predominantemente capitalistas*» y desconoce la realidad del desarrollo capitalista en los países oprimidos. Es ella, la concepción del pequeño burgués, ajena a la ciencia y a la realidad, coherente con la negación oportunista de la lucha de clases y la importancia principal en el mundo de la contradicción proletariado—burguesía.

Entendiendo que la tendencia principal de la época es hacia la revolución proletaria, en un mundo donde el imperialismo ha creado las premisas materiales del socialismo por todo el planeta, el marxismo leninismo maoísmo no niega la otra tendencia del imperialismo a frenar el desarrollo, a constreñir el progreso, a coligarse con las fuerzas feudales. Pero la reconoce como una consecuencia de la **verdadera particularidad fundamental** del capitalismo imperialista: **el monopolio —base económica más profunda del imperialismo— y la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios.** Ese es el surtidor de la «*posibilidad económica de contener artificialmente el progreso técnico*», y de «*engendra(r) inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición,*» que «*en ciertas ramas de la industria, en ciertos países, por períodos determinados llega a imponerse*» tomando las palabras de Lenin en su crítica al imperialismo, o las de Mao respecto a la sociedad china: «*...el surgimiento y desarrollo del capitalismo, constituye sólo un aspecto del cambio operado a raíz de la penetración del imperialismo en China. Hay otro aspecto que es concomitante con el primero y que, a la vez, lo obstaculiza: la colusión del imperialismo con las fuerzas feudales chinas para impedir el desarrollo del capitalismo chino*»

Pero saltar de ahí, a la ponderación sesgada de la colusión del imperialismo y el feudalismo, erigiendo en absoluta, principal y general tan solo una —y no la más importante— de las tendencias de la exportación de capital a los países oprimidos, es convertir la teoría en un absurdo, es adocenar el leninismo para sacar una conclusión política oportunista: ¡todo a la lucha nacional contra la opresión imperialista! ¡nada a la lucha de clases por la revolución

socialista y la dictadura del proletariado contra todo el poder del capital, la reacción feudal y la opresión imperialista!, es decir, el grito de Prachanda: ¡viva la democracia burguesa!

Así en determinados momentos y en determinados países oprimidos el imperialismo encuentra más beneficioso para sus intereses amparar los modos precapitalistas de producción, como una contra-tendencia al desarrollo capitalista de tales países, en donde *«La debilidad de esta última tendencia aumenta en proporción directa a la expansión universal del capitalismo imperialista y a la profundización del mismo, siendo inevitable el sometimiento de los modos precapitalistas a las necesidades de la producción mundial; dicho de otra forma, priman las necesidades de la realización de la plusvalía y la acumulación mundiales, sobre las ventajas locales brindadas al imperialismo por los modos precapitalistas de producción en un país o grupo de países.»*<sup>75</sup>, de conjunto en todo el proceso, la tendencia más general y resultante de diversas y contradictorias tendencias particulares, tiene la dirección progresiva a introducir y desarrollar las relaciones capitalistas en los países oprimidos, en concordancia con la ley de la negación de la negación, una de las leyes generales del movimiento, en este caso del movimiento de la sociedad, pero de la cual se ha renegado públicamente desde las filas del MRI.

Ante el hecho del capitalismo convertido en el modo de producción dominante y por ende, característico de la sociedad de algunos, varios o muchos países oprimidos, la Declaración del MRI en 1984 considera que *no elimina la necesidad de la Revolución de Nueva Democracia*, con lo cual da una orientación política equivocada a los comunistas y al proletariado de esos países, los desarma programáticamente y los condena a una lucha democrática sin sentido, pues oculta el verdadero blanco de la revolución en tales países: ¡el capital!, la más democrática de las instituciones burguesas.

La *Unión Obrera Comunista (MLM)* de Colombia atendiendo al punto de vista de la economía marxista, considera que el capitalismo desarrollado en los países oprimidos está estrechamente vinculado al capital financiero, y su burguesía a la burguesía imperialista. No es un tipo extraño de capitalismo, sino *un aspecto* del capitalismo imperialista, como modo de producción mundial, como sistema mundial de opresión y explotación. Por eso, para el caso de la sociedad colombiana, ha definido en su Programa una orientación política marxista: *La tarea inmediata de la Revolución Socialista en Colombia, es destruir el poder político de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas.*

Y viene otro problema, el de la actitud de la revolución socialista frente al imperialismo en un país oprimido capitalista.

## **El carácter del movimiento revolucionario antiimperialista en los países capitalistas oprimidos.**

*«El Partido consideró que la mejor solución del problema nacional y colonial en dichas circunstancias [época del imperialismo] era derrocar el Poder del capital y organizar la dictadura del proletariado, expulsar a las tropas imperialistas de las colonias y los países dependientes y garantizar a estos países el derecho a la separación y a la organización de sus Estados nacionales, acabar con la hostilidad nacional y el nacionalismo y fortalecer los lazos internacionales entre los pueblos, organizar una economía socialista única y, sobre esta base, la colaboración fraternal de los pueblos.»*

*J.V. Stalin*

*«En todos los casos, el imperialismo extranjero sigue siendo un blanco de la revolución»* ha sido un importante aspecto de la *base de unidad* entre los marxistas leninistas maoístas respecto al fenómeno de países oprimidos donde las relaciones de producción capitalista se han hecho predominantes. Y así como esa base de

unidad fue definida correctamente en el Comunicado de Otoño de 1980 y refrendada en la Declaración del MRI 1984, también en esta última quedó expresada la profunda divergencia respecto al fenómeno: *«sigue siendo necesario en general que la revolución pase a través de una etapa democrática anti-imperialista*

*antes de poder iniciar la revolución socialista»* (sn), como consecuencia del prejuicio pequeño-burgués de asumir que la lucha antiimperialista es y será siempre una lucha democrática, y que por sí misma define una etapa de la revolución sin tomar en cuenta las contradicciones de clase derivadas de las profundas relaciones económicas en la sociedad, estas sí, decisivas en el carácter de la sociedad, del cual se desprende el carácter de la revolución. Como ya se indicó, aquí está sutilmente expresada la teoría antimarxista de disolver, aplazar, desconocer, soslayar o fusionar la lucha de clases en aras de la lucha nacional, teoría que luego fue abiertamente lanzada por el revisionismo prachandista.

No es la lucha nacional la que le imprime el carácter a la revolución, sino ésta la que caracteriza a la lucha nacional. Ya lo indicaba con exactitud Stalin: «...la cuestión nacional no tiene siempre el mismo carácter (...) el carácter y las tareas del movimiento nacional cambian según los diferentes períodos del desarrollo de la revolución.»<sup>6</sup>

Si en el análisis de la estructura económico-social se elude que la penetración y dominación económicas imperialistas en la sociedad de un país oprimido, sólo pueden realizarse a través y sobre la base de la formación económico social ya existente en el país oprimido, simplemente significa desertar del marxismo e irse a militar con la kautskista separación entre la monopolización en política y la monopolización en economía: «Reivindican el kautskismo quienes conciben sus tareas revolucionarias antiimperialistas, por encima y separadas de la estructura socio-económica a transformar, viendo sólo dominio político del imperialismo sin relación alguna con el poder del capital. Aislar la lucha contra el imperialismo de la lucha de los obreros contra el capital, es crudo nacionalismo, que nubla el pensamiento de la clase obrera, vulnera su independencia de clase, y favorece el dominio ideológico y político de la burguesía.»<sup>7</sup>

El capitalismo y la opresión imperialista están íntimamente ligados y constituyen los obstáculos al desarrollo de la sociedad en los países capitalistas oprimidos, como Colombia. En ellos la lucha de clases debe enfilarse contra todo el poder del capital, contra todo el poder de la burguesía, en una revolución que no puede ser otra que la revolución socialista,

determinada por el carácter capitalista de la sociedad. Por tanto, no es el movimiento antiimperialista el que caracteriza por sí mismo la etapa de la revolución; sino la revolución socialista la que determina el alcance y la profundidad socialista del movimiento revolucionario antiimperialista, o en palabras del Programa de la Unión: «El problema colonial y semicolonial del imperialismo, hay que resolverlo como un problema de la fase imperialista y no como un problema de la fase de libre competencia entre naciones. En los países semif feudales sólo se puede resolver de conjunto y en relación con la revolución antifeudal dirigida por el proletariado. En los países capitalistas sólo se puede resolver de conjunto y en relación con la revolución anticapitalista del proletariado. En los Estados multinacionales, sólo el socialismo y la dictadura del proletariado pueden proporcionar la base material para la igualdad nacional, la plena libertad de separación o de unión de las naciones, y la libertad de las naciones a existir como Estados independientes.» Y desde luego que les corresponde a los comunistas de cada país estudiar la particularidad de esa íntima relación entre el imperialismo y la estructura económico social y de clases, es decir, entre el problema colonial y semicolonial y la lucha contra el poder del capital, para definir la forma particular de ligar y basar el movimiento revolucionario antiimperialista en la revolución socialista, un movimiento que no requiere etapa aparte, como tampoco la requieren los remanentes feudales o semif feudales, que serán resueltos por la Dictadura del Proletariado como un problema derivado de la Revolución Socialista.

Esta concepción marxista del problema, sí conduce a una conclusión revolucionaria: *en los países capitalistas oprimidos, se facilita la confluencia de las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial –el movimiento revolucionario antiimperialista y la revolución anticapitalista– como procesos de naturaleza distinta, que sin disolverse se refuerzan sobre la base de que ambos tienen en el imperialismo un blanco común, ambos atacan el poder del capital; y a una caracterización revolucionaria del movimiento revolucionario antiimperialista: en esta Era y en los países capitalistas oprimidos, su contenido deja de ser democrático burgués de liberación y se transforma en el movimiento socialista de obreros y campesinos contra la opresión y el poder económico del imperialismo.*

## 7. El revisionismo prachandista

En abril del 2006 cuando los ojos del mundo estaban expectantes al desenlace triunfal de la Guerra Popular en Nepal, el prachandista PCN(m) traicionó la revolución y se prosternó ante el trono, ya no del rey sino de la dictadura burguesa. Semejante canallada de inmediato recibió el desbordante beneplácito de la burguesía y los reaccionarios en Nepal y la India, de la burguesía imperialista sobre todo la europea, que encuentra en el prachandismo un servidor oportunista confiable para disuadir la lucha revolucionaria del movimiento obrero internacional en beneficio de su disputa imperialista con Estados Unidos.

Una traición que dentro del Movimiento Comunista Internacional fue respaldada en primer lugar con el silencio del Comité del MRI y sus partidos, a excepción muy destacada del Partido Comunista de la India (Maoísta).

Vino luego el apoyo del oportunismo internacional, respaldando la «nueva táctica y estrategia» del PCN(m) como el «verdadero desarrollo» del marxismo contra el «radicalismo ortodoxo utópico» de los clásicos marxistas leninistas maoístas; ha sido éste, el apoyo manifiesto de los revisionistas en Nepal, India, Pakistán, y en círculos de otros países como el Colectivo Gramsci de Italia. Así mismo, revisionistas, trotskistas, y marxistas leninistas hoxistas, han encontrado en el oportunismo del PCN(m), causa común para reanimar su ataque contra el marxismo leninismo maoísmo endosándole todas las imprecisiones, abjuraciones y bellaquerías de los prachandistas, acudiendo para ello incluso a la impostura de posar como partidarios de posiciones maoístas contrarias a su concepción, para poder argumentar, no la traición del prachandismo, sino del maoísmo en general, intentando así pisotear el correcto avance que ha tenido el marxismo a través del leninismo y el maoísmo, como ciencia coherente, íntegra y en continuo desarrollo; este fue el caso del artículo de Internet afín al trotskismo «*El maoísmo capitula ante el rey Gyanendra y el imperialismo*» firmado por César Zelada (presumiblemente del Perú), o del *Dossier Nepal* del MAI (Movimiento Anti-Imperialista) de España.

El silencio cómplice de los partidos del MRI o afines a él, ha ido mostrando el trasfondo de su respaldo al PCN(m), unas veces en escritos al estilo de la Revista *Un Mundo Que Ganar* (UMQG) o de su Servicio Noticioso donde se limitan a describir hechos y transcribir declaraciones, pero sin fijar una clara y abierta posición más allá de desteñidos reconocimientos como el del *Servicio Noticioso Un Mundo que Ganar*, 27 de noviembre de 2006: «*Por todo el mundo, los amigos de la revolución de Nepal están preguntando cómo interpretar este acuerdo a la luz de los objetivos que declaró el PCN (M) cuando inició la guerra popular el 13 de febrero de 1996: llevar a cabo una revolución de nueva democracia como primer paso hacia el socialismo y el comunismo....*», o el SNUMQG del 15 enero de 2007 donde el ingreso de los traidores al Estado reaccionario es comunicado sin ninguna crítica bajo el título «*Nepal: el PCN(m) participa en el parlamento*», y en el último párrafo agregan nuevamente el cliché: «*Los amigos de la revolución de Nepal de todas partes del mundo continuarán observando la marcha de los acontecimientos con la lupa de la meta de completar la revolución de nueva democracia y el avance por el camino al socialismo y al comunismo.*»

Otras veces, el respaldo al oportunismo y la traición prachandista se brinda en forma más abierta como lo firmaron en enero de este año los partidos: *Bangladesher Samyobadi Dal (Marxist-Leninist)*, *BSD(ML)*; *Communist Party of Afghanistan (Maoist)*, *CPA(M)*; *Communist Party of Bhutan (Marxist-Leninist-Maoist)*, *CPB(MLM)*; *Communist Party of India (Marxist-Leninist-Maoist)*, *CPI(MLM)*; *Communist Party of India (Marxist-Leninist) Naxalbari*, *CPI(ML) Naxalbari*; *Purbo Banglar Sarbohara Party (CC)*, *PBSP(CC)*, en el «Comunicado oficial de prensa de la 6a. Conferencia Regional de Partidos y de Organizaciones del Sur de Asia, donde participan partidos del Movimiento Revolucionario Internacionalista», con las siguientes palabras: «*..La Conferencia dedicó una buena cantidad de tiempo a discutir la situación en Nepal. Reiteró la solidaridad internacionalista de las fuerzas maoístas de la región con el PCN (maoísta), condenó la intervención flagrante y las*

*conspiraciones del imperialismo de los EE.UU. por medio de las cuales está luchando por proteger a los reaccionarios y viejos Estado y sociedad, tomó nota del papel engañoso del expansionismo indio y desenmascaró la reaccionaria y revisionista propaganda que trataba de enredar a las masas revolucionarias y desviarlas del sendero de la revolución. La Conferencia reafirmó la postura maoísta de que un acuerdo táctico entre un Partido maoísta y las fuerzas reaccionarias en un continente no obliga a las fuerzas revolucionarias en otros países a que hagan lo mismo y aclaró que ellos deben seguir con sus tareas revolucionarias. Llamó a desarrollar una amplia campaña en apoyo a la revolución en Nepal y que exija a los imperialistas y a todos los reaccionarios que alejen sus manos de Nepal»<sup>78</sup> (sn)*

O como lo hizo el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia el Primero de Mayo de 2007, fecha en la cual siempre llamaban a «Mirar a los Himalayas», en esta ocasión la única frase de su comunicado alusiva a la situación en Nepal dice: «Podemos escoger unirnos a la lucha de los que ya están librando este combate, como los maoístas en Nepal» y punto!

O como lo expresó el Partido Comunista Revolucionario de Canadá, en el artículo *¿Cuáles son los avances revolucionarios en Nepal?* firmado por Serge Gélinas, cuya traducción al español, no muy rigurosa por cierto, de Lucho Rojas fue publicada en *Le Drapeau Rouge*, Número 63, de abril de 2007, bajo el subtítulo *El punto decisivo de la revolución*, donde luego de resumir el itinerario de la traición, dicen: «Los desarrollos que se han realizado hace un año en Nepal después de diez años de lucha armada y con la cual se estremeció a los fundamentos del viejo régimen y que además se ha ganado la admiración de millones de proletarios y de explotados alrededor del planeta, han provocado un sinnúmero de debates en el seno del movimiento comunista internacional y con más auge en las fuerzas que apoyan la revolución en este país. Varios se cuestionan sobre las decisiones tomadas por la dirección del PCN(M) y el porvenir de esta revolución. Partidos maoístas importantes tal el Partido Comunista de la India (maoísta) y tal el Partido Comunista de las Filipinas expresaron públicamente sus divergencias con los camaradas de

*Nepal.»* (Aquí se indica la nota final [2]: «2) *El Partido Comunista de la India (maoísta) publicó una entrevista realizada con uno de sus dirigentes principales el camarada Azad, texto crítico bien desarrollado. Esta entrevista fue publicada en la edición datada junio-julio 2006 de la revista People's March y disponible vía Internet en peoplesmarch.googlepages.com).*

Prosigue el artículo de *Le Drapeau Rouge*: «Otros partidos u organizaciones, cuales se puede dudar si cuya existencia se extiende más allá del internet [3] y quienes han aprovechado de las dificultades que se han presentado en el curso normal de un proceso revolucionario tal cual se desarrolla en Nepal para lanzar campañas desbocadas contra la dirección del PCN(M) y de paso hacia los otros partidos y organizaciones (especialmente hacia el Comité del Movimiento Revolucionario Internacional) que no han deseado proseguir los llamados públicos para condenar lo que ellos califican de **«revisio-nismo prachandista»** (nombre del principal líder del partido nepalés).» (el resaltado es del original) (La nota 3 dice: «3) Aquí hacemos referencia sobre todo al grupúsculo denominado **«Partido comunista marxista-leninista-maoísta de Francia.»**)

Concluyen en letra resaltada: **«Las decisiones tácticas tomadas por el PCN(M) en el curso de los últimos 18 meses se alinean en la continuidad de la orientación desarrollada por este partido, la cual le ha permitido a la revolución progresar hasta la etapa actual.»** y redondean con la ya famosa desteñida alerta del MRI: **«Estas decisiones tácticas y la etapa actual en la cual se encuentra el proceso revolucionario plantea sin embargo un cierto número de preguntas a las cuales sólo el PCN(M), principalmente, podrá resolver.»**

Estamos de acuerdo en que la década de guerra popular socavó el poder reaccionario en Nepal y se granjeó el apoyo internacional del proletariado y las masas trabajadoras. Pero decir, como lo hace Serge Gélinas, que las actuaciones del PCN(m) después de abril de 2006 han sido **«desarrollos»**, más que una impostura es una vergonzante declaración de oportunismo, pues justo lo que hemos venido demostrando, es que tales «desarrollos» fueron en realidad, el salto al predominio de la línea

oportunista en el PCN(m) en un acelerado proceso revocatorio de las conquistas de la Revolución de Nueva Democracia, culminado en la pérfida traición novembrina del prachandismo a la guerra popular, a la propia estrategia revolucionaria del MRI del 84 y del PCN del 91, al proletariado internacional y a la Revolución Proletaria Mundial.

El PCR de Canadá bajo la difusa forma de «*Varios se cuestionan sobre las decisiones tomadas por la dirección del PCN(M) y el porvenir de esta revolución.*», sin rebatir los *varios* cuestionamientos pasa a descalificar a los «*otros partidos u organizaciones*», no por el contenido y la veracidad marxista de sus críticas a las que de conjunto despacha como «*campañas desbocadas contra la dirección del PCN(M) y ... especialmente hacia el Comité del MRI*», sino por su situación organizativa, abrogándose el poder enjuiciador despectivo de poner en duda su existencia y reducir todo a una malintencionada intriga para aprovecharse de las dificultades de la revolución en Nepal. Ya lo dijimos al comienzo del artículo: *Rechazamos tal embeleco, y aceptamos el combate en el terreno fundamental de la lucha de clase del proletariado, el teórico, en donde siempre el marxismo ha fortalecido su desarrollo en franca lucha contra su falsificación, contra la adaptación burguesa del socialismo, contra el oportunismo.* y ¡hemos obrado en consecuencia con ello!

La lucha de líneas sobre las cuestiones en debate que arremeten contra los principios del marxismo leninismo maoísmo, ciencia de la revolución proletaria mundial, no se puede despachar con el fútil argumento de ser sólo *intrigas* contra la dirección. Ese ardid, propio del oportunismo fue bastante practicado por los adeptos al jruschevismo en los años 60 y 70, condenando toda lucha ideológica como «*maniobras de la CIA*».

Reivindicamos la defensa del marxismo contra el ataque prachandista. Estamos con quienes desde el punto de vista del marxismo leninismo maoísmo desenmascaren al revisionismo prachandista como el peligro principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional. Indudablemente nos deslindamos del antiprachandismo que no sobre pasa la órbita del culto a la personalidad —causa subjetiva principal del desarme de la guerra

popular en el Perú en los 90, y hoy en Nepal— pues derrotar profundamente al oportunismo prachandista también implica derrotar la línea pequeñoburguesa antimarxista y antimaterialista histórica de construir la unidad alrededor del pensamiento de los jefes y no de la línea del partido; de centrar la confianza revolucionaria en la personalidad y no en el partido y en la clase. No por casualidad han resultado en el frente de lucha contra el prachandismo, posiciones como la enfermiza, petulante y poco seria de Luis Arce Borja quien ayer daba al «*pensamiento Gonzalo*» el título de *La Cuarta Espada del MLM*, y hoy se sirve del antigonzalismo y antiprachandismo para hacer valer el «*Arcismo*» frente a sus odiados jefes del MRI, importándole muy poco el derrotero inmediato del MCI en pro del porvenir del movimiento obrero internacional. Y también posiciones de camaradas seguramente muy honrados que luchan contra el oportunismo prachandista, pero desde el mismo pedestal del prachandismo: el culto a los jefes, en este caso como iracundos defensores del «*Gonzalismo*», y no faltarán los apóstoles del «*Avakianismo*» que también tiene altar propio en el PCR de EU.

La *Unión Obrera Comunista (MLM)* rechaza esta falsificación del materialismo histórico, que en el PCN(m) en particular y en el MRI en general, junto con la renuncia al debate público, se transformaron en condiciones favorables para el predominio de una línea burguesa que irrumpió, ahí sí públicamente y con resonancia mundial bajo la forma de prachandismo.

En el Movimiento Comunista Internacional, la circunstancia que ha favorecido el triunfo de la línea oportunista en el seno del PCN(m) y del MRI, ha sido la no superación de la crisis ideológica, política y organizativa que sobrevino luego de ser derrotada la Dictadura del Proletariado en China.

En el movimiento revolucionario y democrático burgués se fraguó una condición que reforzó desde afuera el afloramiento del oportunismo prachandista en el MCI: la muy larga, persistente y sistemática labor ideológica de la burguesía en la interpretación de la experiencia de la Dictadura del Proletariado en el siglo XX y la supervivencia del imperialismo, derivando en concordancia con sus intereses de clase, la caducidad histórica de la Dictadura del

Proletariado y la necesidad de una nueva vía alternativa de resistencia multitudinaria (sin clases) y pluripartidista (sin dirección –léase sin partido ni dictadura- del proletariado). Así, en la irreconciliable lucha entre el marxismo y las vetustas teorías burguesas, el prachandismo se erigió en puente conciliador para contaminar al MCI con las podridas ideas de los apologistas oficiales del capitalismo y su democracia burguesa.

A su vez, las derrotas de la Dictadura del Proletariado en el siglo XX, constituyen la causa más remota de la deserción prachandista, de su abandono del marxismo y de su renuncia a la Revolución Proletaria Mundial.

Pero la causa material inmediata del oportunismo prachandista, se encuentra en los actuales fenómenos que caracterizan las convulsiones agónicas del capitalismo imperialista, cual manifestaciones claras de la decadencia y descomposición mundiales en la forma y contenido del sistema mundial de opresión y explotación imperialista. Fenómenos que bajo la apariencia de la llamada «globalización», han agudizado al extremo sus contradicciones, estableciendo la correlación más revolucionaria entre ellas porque afianzó definitivamente la contradicción proletariado-burguesía como la principal y dirigente a nivel mundial, lo cual significa que se ha llevado al límite el antagonismo de la contradicción fundamental de todo el capitalismo, entre una producción social mundial y una apropiación privada superconcentrada en unos pocos grupos monopolistas de unos pocos países imperialistas.

Como nunca antes se ha aproximado el pulso definitivo entre el capitalismo agonizante y sus sepultureros en todo el mundo, un pulso que sólo necesita el sí de la conciencia, unidad y organización mundial del proletariado, es decir, de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, en cuyo camino de formación hoy se ha atravesado el oportunismo prachandista, sostenido por la necesidad imperialista de evitar su muerte, el mismo papel del kautskismo cuando a comienzos del siglo XX se consolidó la opresión de un puñado de países imperialistas sobre la inmensa mayoría de los países oprimidos, donde tal «opresión es una de las fuentes del retraso artificial del hundimiento del

*capitalismo y de apoyo artificial al oportunismo y al socialchovinismo de las naciones imperialistas que dominan al mundo.»<sup>79</sup>*

El movimiento de este período final de la agonía imperialista, se refleja en el cerebro de los hombres, en la ideología de las clases, y en la línea de los partidos, siendo el prachandismo la forma de oportunismo cuya interpretación de la realidad del mundo imperialista y de las tareas de la revolución, resulta la más adecuada a la necesidad del imperialismo de prolongar ese lapso final de su agonía, porque es una forma de oportunismo llamada a conciliar la contradicción antagónica mundial entre el proletariado y la burguesía, a disuadir la revolución proletaria.

Contra la corriente histórica hacia la revolución proletaria, el oportunismo prachandista ha levantado una Plataforma de «nuevas teorías» con retazos de viejas formas conocidas de oportunismo: disolver la lucha de clases en la lucha antiimperialista, renunciando al programa independiente del proletariado; tomar el camino de la vieja revolución democrático burguesa, renunciando a la Revolución de Nueva Democracia dirigida por el proletariado y en marcha al socialismo; empuñar la «teoría táctica» de la transición pacífica, renunciando a la revolución violenta del proletariado; tomar posesión del viejo Estado y usar la democracia burguesa para conseguir los fines revolucionarios de la igualdad de clases, nacionalidades, regiones, razas y géneros, renunciando a la destrucción del Estado y a la histórica tarea de sustituirlo por el nuevo Estado de Dictadura del Proletariado único camino en la sociedad para suprimir las diferencias de clase, aboliendo la propiedad privada, la explotación asalariada y toda forma de opresión.

En particular sobre el problema de la revolución, el revisionismo prachandista expresa y concentra los diversos matices actuales del oportunismo de derecha identificados en esencia por la renuncia a la revolución violenta y a la Dictadura del Proletariado, prosternación ante el trono de la democracia burguesa, y las instituciones imperialistas.

El prachandismo en apariencia y de palabra no se ha levantado contra el marxismo, sino que se ha presentado como el «desarrollo»

prachandista del marxismo para el siglo XXI. En esencia y en los hechos, sus teorías declaran insubsistente la ciencia marxista leninista maoísta para resolver los problemas de la revolución en el siglo XXI. El carácter de clase del Estado burgués y de su democracia burguesa, la lucha de clases que inevitablemente conduce a la Dictadura del Proletariado, la experiencia histórica de este nuevo y último tipo de Estado, la necesidad de la revolución violenta dirigida por el proletariado, la Era de la Revolución Proletaria Mundial y el inevitable hundimiento del imperialismo como fase superior y final del capitalismo, todas estas cuestiones de principio han sido reducidas a letra muerta por el prachandismo, por lo cual más que simple oportunismo, es oportunismo

de derecha de la peor cepa, es **¡revisionismo del siglo XXI!**

**El oportunismo prachandista es el prototipo del revisionismo del siglo XXI, peligro principal para la unidad del MCI.**

Requiere ser derrotado para dar el paso a una nueva forma de organización que haga saltar la mordaza a la lucha de líneas impuesta en el MRI, e impulsada por ella, organice la fundación de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo y con una línea general revolucionaria ¡para sepultar al imperialismo, no para revivirlo!

Comisión de Investigación y Lucha Teórica  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Colombia, Enero de 2008

<sup>1</sup> Revista Contradicción No. 3 julio 1990, Pág. 3. *Publicación teórica marxista leninista maoísta 1989-1998 dedicada a combatir la confusión, indefinición e ignorancia teóricas en el Movimiento Comunista de Colombia.*

<sup>2</sup> ¿Cuáles son los avances revolucionarios en Nepal? Serge Gélinas Le Drapeau Rouge , Número 63, Abril 2007.

<sup>3</sup> Combatir el oportunismo traidor en la dirección del PCN (m), Pág. 7 periódico Revolución Obrera No. 205, Noviembre 2006.

<sup>4</sup> «We consider the RIM to be a positive revolutionary force and a Maoist centre in the world today. .... Until the debate initiated by the RIM reaches a conclusion, we must continue bilateral relations with CoRIM and the different constituents of RIM as well as strive to encourage multilateral meetings between various genuine Maoist forces all over the world.»

<sup>5</sup> El Manifiesto del Partido Comunista, elaborado por Carlos Marx y Federico Engels, y acogido como Programa por la Liga de los Comunistas en 1848.

<sup>6</sup> Del socialismo utópico al científico, Cap. III. Federico Engels.

<sup>7</sup> Del socialismo utópico al científico, Cap. III. Federico Engels.

<sup>8</sup> Prólogo a El imperialismo, fase superior del capitalismo. V.I. Lenin

<sup>9</sup> Fundamentos del leninismo, Cap. III. J.V. Stalin.

<sup>10</sup> Proyecto del Programa del PC de Rusia 1919. V.I. Lenin.

<sup>11</sup> Materiales para la revisión del programa del Partido, 1917. V.I. Lenin

<sup>12</sup> Sobre el imperialismo y la revolución proletaria (parte internacional de la resolución política y organizativa, pronunciada por el presidente Prachanda y adoptada en la última sesión plenaria del CC del PCN (Maoísta)). Boletín Informativo Maoísta No. 11, Enero 2006.

<sup>13</sup> «Finally the Congress turned its attention to the draft Political Resolution. As the draft document was prepared two years back and there had been many developments in the international and domestic situation since then, it was agreed to update it, and suggestions were made by the delegates. One of the three points of differences, i.e., ‘on the era question’ was directly put for vote, to save time, as it had been debated thoroughly in the lower conferences. The amendment was rejected and the definition that was in the draft document was accepted — that this, it is the era of imperialism and proletarian revolution.» – Revista People’s March, Vol.8, No. 4 Abril 2007.

<sup>14</sup> Fundamentos del leninismo, Cap. III. J.V. Stalin

<sup>15</sup> El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica. Documento de Prachanda, adoptado por la II Conferencia Nacional del PCN (m) en Febrero de 2001.

- <sup>16</sup> Sobre el imperialismo y la revolución proletaria PCN (m). *Boletín Informativo Maoísta No. 11, enero 2006.*
- <sup>17</sup> La situación actual y nuestra tarea histórica, *documento presentado por Prachanda y adoptado por el Pleno del CC del PCN (m) en Junio de 2003.*
- <sup>18</sup> Fundamentos del leninismo, *Cap. III. J.V. Stalin*
- <sup>19</sup> La Revolución de Octubre y la Táctica de los Comunistas Rusos – *J.V. Stalin*
- <sup>20</sup> La Revolución de Octubre y la Táctica de los Comunistas Rusos – *J.V. Stalin*
- <sup>21</sup> La situación actual y nuestra tarea histórica, *documento presentado por Prachanda y adoptado por el Pleno del CC del PCN (m) en Junio de 2003.*
- <sup>22</sup> Fundamentos del leninismo, *Cap. III – J.V. Stalin*
- <sup>23</sup> *Boletín Internacional Maoísta No. 7, Diciembre 15 de 2003.*
- <sup>24</sup> Línea Política del PCN (Centro de Unidad), *adoptada en el Congreso de Diciembre de 1991.*
- <sup>25</sup> *Boletín Internacional Maoísta No. 4, Septiembre 15 de 2003, Entrevista a Prachanda, pregunta 5.*
- <sup>26</sup> Acuerdo de Paz del 21 Noviembre 2006.
- <sup>27</sup> Carlyle und die sozialpolitische Entwicklung Englands, 1891. *E. Bernstein.*
- <sup>28</sup> *Citado por Lenin de El camino del Poder, 1909 (págs. 726, 721, 732). K. Kautsky*
- <sup>29</sup> Carta del CC del PCUS al CC del PCCH, 30 de Marzo de 1963.
- <sup>30</sup> Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional, *punto 11. CC del PCCH.*
- <sup>31</sup> El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica. *Documento de Prachanda, adoptado por la II Conferencia nacional del PCN (m) en Febrero de 2001.*
- <sup>32</sup> *Boletín Informativo Maoísta PCN (m) No. 5, 28 de Septiembre de 2003.*
- <sup>33</sup> *Boletín Informativo Maoísta PCN (m) No. 5, 28 de Septiembre de 2003.*
- <sup>34</sup> El Estado y la Revolución. *V.I. Lenin.*
- <sup>35</sup> *Prólogo de Engels en 1891 a La Guerra Civil en Francia de Marx.*
- <sup>36</sup> «Una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada en la comunidad de cultura» *J.V. Stalin*
- <sup>37</sup> Programa para la Revolución en Colombia, *Pág. 19. Unión Obrera Comunista (MLM).*
- <sup>38</sup> Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial, 1920. *V.I. Lenin.*
- <sup>39</sup> Informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial, 1920. *V.I. Lenin.*
- <sup>40</sup> Principios fundamentales para la unidad de los marxistas leninistas y para la línea del MCI, 1980, *Numeral 88. PCR de Chile, PCR de EU.*
- <sup>41</sup> Programa para la Revolución en Colombia, *Pág. 7. Unión Obrera Comunista (MLM).*
- <sup>42</sup> «Que sólo la propia nación tiene derecho a determinar sus destinos, que nadie tiene derecho a inmiscuirse **por la fuerza** en la vida de una nación, a **destruir** sus escuelas y demás instituciones, a **violar** sus hábitos y costumbres, a **perseguir** su idioma, a **menoscabar** sus derechos» *J.V. Stalin.*
- <sup>43</sup> Una vez más sobre la cuestión nacional. *J.V. Stalin.*
- <sup>44</sup> Balance de la discusión sobre la autodeterminación. *V.I. Lenin.*
- <sup>45</sup> Fundamentos del Leninismo, *Cap. VI. J.V. Stalin.*
- <sup>46</sup> Carta de Bhattarai al Grupo sobre Crisis Internacionales, *Septiembre 2003.*
- <sup>47</sup> Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial, 1920. *V.I. Lenin.*
- <sup>48</sup> El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica. *Documento de Prachanda, adoptado por la II Conferencia nacional del PCN(m) en Febrero de 2001.*
- <sup>49</sup> Aplicabilidad contemporánea, 1983, *Resumen del libro «America in decline», Raymond Lotta y Frank Shannon.*
- <sup>50</sup> Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial – *V.I. Lenin.*
- <sup>51</sup> Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial – *V.I. Lenin.*
- <sup>52</sup> «Camaradas: me limitaré a una breve introducción, y luego el camarada Maring, que ha sido secretario de nuestra Comisión, les presentará un informe detallado de los cambios que hemos introducido en las tesis. Después de él hará uso de la palabra Roy, que ha formulado las tesis complementarias. Nuestra Comisión ha aprobado por unanimidad tanto las tesis iniciales con los cambios como las tesis complementarias. Así, pues, hemos conseguido la unanimidad absoluta en todas las cuestiones más importantes. Paso a hacer unas breves observaciones.» – *Informe de la Comisión sobre los problemas nacional y colonial - V.I. Lenin .*
- <sup>53</sup> Enseñanzas de la Comuna – *V.I. Lenin.*
- <sup>54</sup> Fundamentos del Leninismo, *cap. III – J.V. Stalin.*
- <sup>55</sup> La Revolución China y el Partido Comunista de China, – *Mao Tse-tung OE, T. II*
- <sup>56</sup> Entrevista a Prachanda, *publicada en el Boletín Internacional Maoísta del PCN(m) 7, 15 de Diciembre de 2003.*

- <sup>57</sup> «In this present situation, the struggle of the masses of people in the world is advancing with three major characteristics - as revolutionary movement under the leadership of the proletariat class, national liberation movement under the leadership of the nationalist and capitalist classes and democratic movement under the leadership of the middleclass bourgeoisie. (...) In spite of the different classes and tereds and goals of sttuggle existed in the present social realities, the common and principal target of all these forces today has been imperialism, whcih has emerged as a global state to rule and plunder over the masses of the world over.» - *Comunicado 1ro. Mayo Frente Nepalés Unido (Europa)*
- <sup>58</sup> El imperialismo, fase superior del capitalismo, *cap VII - V.I. Lenin.*
- <sup>59</sup> Programa para la Revolución en Colombia, *pág. 12 - Unión Obrera Comunista (MLM).*
- <sup>60</sup> Fundamentos del Leninismo, *cap. VI - J.V. Stalin.*
- <sup>61</sup> Informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial, 1920 - *V.I. Lenin.*
- <sup>62</sup> Programa para la Revolución en Colombia, *pág. 56 - Unión Obrera Comunista (MLM).*
- <sup>63</sup> *De la Resolución Política y Organizativa II Conferencia PCN(m) - Noviembre 2005*
- <sup>64</sup> *Noticia publicada ¡sin ningún comentario! en boletín del Servicio Noticioso UMQG 27 de Noviembre.*
- <sup>65</sup> Cuestiones del leninismo, *cap. IV - J.V. Stalin.*
- <sup>66</sup> Fundamentos del Leninismo, *cap. III - J.V. Stalin.*
- <sup>67</sup> Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática - *V.I. Lenin.*
- <sup>68</sup> Historia del Partido bolchevique de la URSS.
- <sup>69</sup> Segundo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana - *C. Marx.*
- <sup>70</sup> La revolución proletaria y el renegado Kautsky - *V.I. Lenin.*
- <sup>71</sup> La Revolución China y el Partido Comunista de China, - *Mao Tse-tung OE, T. II*
- <sup>72</sup> *Revista Un Mundo Que Ganar No. 7* *pág. 79*
- <sup>73</sup> *Alborada Comunista No. 23*
- <sup>74</sup> El desarrollo del capitalismo en Rusia - *V.I. Lenin OC T. III págs. 23-24*
- <sup>75</sup> Programa para la Revolución en Colombia, *pág. 9 - Unión Obrera Comunista (MLM).*
- <sup>76</sup> La Cuestión Nacional y el Leninismo - *J.V. Stalin.*
- <sup>77</sup> *Revista Contradicción No. 11, pág. 83, Diciembre 1992.*
- <sup>78</sup> «...the Conference devoted a good amount of time to discussing the situation in Nepal. It reiterated the internationalist solidarity of the Maoist forces of this region with the CPN(Maoist), condemned the blatant intervention and conspiracies of US imperialism striving to preserve the old reactionary state and society, took note of the devious role of Indian expansionism and exposed the reactionary and revisionist propaganda that tries to confuse the revolutionary masses and divert them from the path of revolution. The Conference reaffirmed the Maoist position that a tactical compromise between a Maoist party and reactionary forces in one country doesn't oblige the revolutionary forces in other countries to follow suit and that they should continue with their revolutionary tasks. It called for a broad campaign to support the revolution in Nepal and demand that imperialists and all reactionaries keep their hands off Nepal.» (*SNUMQG de 19 de Febrero de 2007*)
- <sup>79</sup> Balance de la discusión sobre la autodeterminación - *V.I. Lenin.*



## **LA INTERNACIONAL**

*Arriba los pobres del mundo  
de pie los esclavos sin pan  
y gritemos todos unidos  
viva la Internacional  
Removamos todas las trabas  
que oprimen al proletario  
cambiamos al mundo de base  
hundiendo al imperio burgués*

*Coro*

*Agrupémonos todos  
en la lucha final  
y se alcen los pueblos  
por la Internacional  
Agrupémonos todos  
en la lucha final  
y se alcen los pueblos con valor  
por la Internacional*

*No más salvadores supremos  
ni César, ni burgués, ni dios  
pues nosotros mismos haremos  
nuestra propia redención  
donde tienen los proletarios  
el disfrute de su bien  
tenemos que ser los obreros  
los que guiamos el tren*

*Coro*

*El día que el triunfo alcancemos  
ni esclavos ni dueños habrá  
los odios que al mundo envenenan  
al punto se extinguirán  
el hombre del hombre es hermano  
cese la desigualdad  
la tierra será el paraíso  
bello de la humanidad*

*coro*

NEGACION  
DE LA  
NEGACION

**La Democracia del Siglo  
XXI» del Prachandismo es  
la Vieja Cantinela Burguesa  
Contra la Dictadura del  
Proletariado**



# La « Democracia del Siglo XXI » del Prachandismo es la Vieja Cantinela Burguesa Contra la Dictadura del Proletariado

## Introducción:

En el año 2006 fue publicado en Colombia el libro Algunos importantes documentos del Partido Comunista de Nepal (Maoísta). En la presentación, a cargo de Baburam Bhattarai se dice: «El documento 7 ('El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica'), adoptado por la histórica II Conferencia Nacional del Partido en febrero de 2001, constituye la esencia básica del 'Camino Prachanda' y en ese sentido, debe ser considerado como **el documento más importante** de todo el compendio. En particular la evaluación histórica del movimiento comunista internacional desde la época de la Comintern, **desde una perspectiva completamente nueva** (por supuesto, en la tradición del MLM), sienta bases firmes para desarrollar un nuevo tipo de Partido, Ejército y Estado para llevar a cabo la revolución en el siglo XXI.» (Subrayado nuestro)<sup>1</sup>.

Con grandilocuencia anuncia que «El documento 9 ('La situación actual y nuestra tarea histórica') por una parte, aborda la Estrategia y Táctica para el manejo de las actuales contradicciones internacional y nacional, y por la otra, plantea la cuestión de la 'democracia' desde **una perspectiva completamente nueva** en el movimiento MLM internacional.» (Subrayado nuestro)<sup>2</sup>.

Posteriormente, Bhattarai presentó un documento respecto a los «**aportes universales**» del «camino Prachanda» a la ciencia de la revolución y otro intentando sustentar las

ideas prachandistas respecto al Estado y a la «Democracia del Siglo XXI». «*Como los esfuerzos de Mao durante el breve período [de la revolución cultural] fueron claramente insuficientes e incompletos, los revolucionarios de la era actual deben atreverse a ir más allá de todas las experiencias del pasado y construir un nuevo tipo de poder estatal en tanto tomen con firmeza la cuestión de la dictadura del proletariado y de continuar la revolución*».<sup>3</sup>

Pero, ¿Qué es realmente lo que ofrece al proletariado el «camino Prachanda» como «**perspectiva completamente nueva**»?

Aquello de sentar «*bases firmes para desarrollar un nuevo tipo de Partido, Ejército y Estado para llevar a cabo la revolución en el siglo XXI*», excepto por la rimbombancia con que son presentadas, corresponden en verdad a las viejas teorías burguesas, pequeño burguesas y oportunistas hace tiempo derrotadas por el movimiento comunista, sólo que esta vez son presentadas con medidas formalistas y leguleyas.

En cuanto a la tendencia a la burocratización del Partido en el socialismo y al peligro de que sus cuadros se conviertan en una nueva burguesía y «*prevenir que se haga realidad el peligro de la contrarrevolución, es importante desarrollar más mecanismos o sistemas organizativos para que el Partido esté constantemente bajo vigilancia*...» Así mismo, «es

muy importante que haya un **mecanismo** que garantice la participación de las masas en la lucha de dos líneas...» A la vez que un sector del Partido esté dedicado al «**trabajo de masas y otro sector esté involucrado en administrar la maquinaria estatal y que después de cierto intervalo de tiempo haya una redivisión del trabajo...**» (Subrayados nuestros) En cuanto al ejército, aunque defiende la idea del armamento de las masas, no va más allá de **mecanismos** con el supuesto propósito de impedir que aquel no se convierta en una fuerza contrarrevolucionaria. Y en cuanto al nuevo tipo de Estado, el **mecanismo** del pluripartidismo burgués.

El prachandismo como veremos, sólo puede ofrecer las viejas tergiversaciones acerca de la teoría y la práctica del proletariado en la lucha por la construcción del socialismo, y su alharaca, sobre sus supuestos aportes universales al marxismo en ese terreno, son en verdad, el reencauche de las teorías oportunistas, kautskianas y trotskistas, para impedir la instauración de la dictadura del proletariado.

Ya Marx en 1875, en su Crítica al Programa de Gota, *Glosas Marginales al Programa del Partido Obrero Alemán*, al referirse a las ilusiones democráticas de los lasalleanos se burlaba diciéndoles que su programa era burgués y que éste ya era una realidad. Y son esas mismas ideas, envejecidas ya en 1875 las que el prachandismo presenta ahora como «completamente nuevas» y de «largo alcance», cuestión que nos autoriza a apoyarnos en nuestro maestro para refutarlas: «*Sus reivindicaciones políticas —dice Marx— no se salen de*

*la vieja y consabida letanía democrática: sufragio universal, legislación directa, derecho popular, milicia del pueblo, etc. Son un simple eco del Partido Popular burgués, de la Liga por la Paz y la Libertad. Son, todas ellas, reivindicaciones que, cuando no están exageradas hasta verse convertidas en ideas fantásticas, están ya realizadas. Sólo que el Estado que las ha puesto en práctica no cae dentro de las fronteras del Imperio alemán [el reino de Nepal diríamos hoy], sino en Suiza, en los Estados Unidos, etc. Esta especie de 'Estado del futuro' [del siglo XXI dicen los prachandistas] es ya **Estado actual**, aunque situado fuera 'del marco' del Imperio alemán [reino de Nepal].» (Énfasis del original)<sup>5</sup>. Tal es, en esencia, la teoría prachandista de la «*democracia del siglo XXI*». Y ese programa, que estaba ya viejo y realizado por la burguesía en el siglo XIX, cuando esa clase ya iniciaba su declinar, es lo que hoy, en la agonía del capitalismo, casi dos siglos después, se presenta al proletariado revolucionario como «*perspectiva completamente nueva*».*

Pero el prachandismo no ha sido el único que se ha dejado seducir por la vieja democracia burguesa. Al examinar sus ideas, postulados y propuestas, nos hemos encontrado con que Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU, coincide en lo fundamental con Prachanda. Es decir, la llamada «cosmovisión de Avakian» armoniza con el «camino Prachanda» y por ello, a pesar de ser el prachandismo nuestro principal blanco de ataque, no hemos podido eludir la lucha contra algunos aspectos de la «cosmovisión de Avakian» y de la cual será necesario ocuparse con mayor rigor más adelante.

## I. El socialismo como época de transición de la sociedad de clases a la sociedad sin clases

Desde que Marx y Engels demolieron las teorías de los socialistas utópicos quedó claro para el movimiento obrero, no sólo el carácter científico del socialismo marxista, sino la idea de que el socialismo es un período de transición entre el capitalismo y el comunismo, a veces enunciado también como la primera fase de la sociedad comunista.

Los teóricos pequeño burgueses y oportunistas siempre han levantado alrededor de este

concepto grandes debates llegando al punto de que identifican socialismo y comunismo como una misma cosa para sacar la conclusión de que no ha existido socialismo en unos casos, argumentando que no se han abolido completamente las clases ni los privilegios de clase y existe capitalismo de Estado, o para defender, en otros casos, el capitalismo de Estado realmente existente en los países donde el proletariado perdió el poder, catalogando tales

regímenes como de «socialismo real». Es de ahí, de los prejuicios pequeño burgueses y oportunistas, de donde parte el «camino Prachanda», para llegar a las «nuevas» conclusiones, ahora presentadas como desarrollo del marxismo.

Pues bien, como quiera que ha sido escamoteada la teoría y el concepto mismo de socialismo es necesario volver a poner en su sitio lo que el proletariado revolucionario entiende por socialismo y comunismo.

Según Marx en su carta a J. Weydemeyer del 5 de marzo de 1852: «... Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas... Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) Que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) Que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la **dictadura del proletariado**; 3) Que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las **clases** y hacia una **sociedad sin clases**...» (Énfasis del original)<sup>6</sup>.

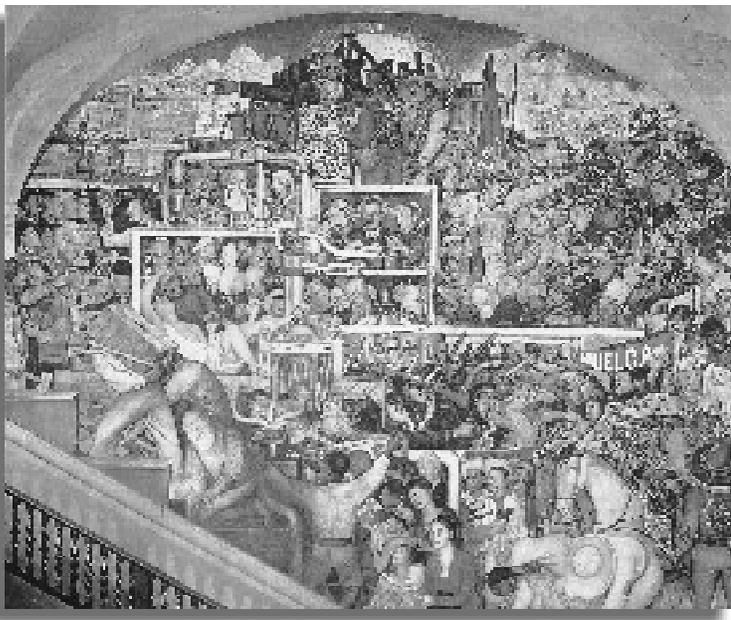
Se entiende entonces que una época de **transición** se caracteriza precisamente porque existen, tanto aspectos de la vieja sociedad como aspectos de la nueva y, por tanto, toda la lucha, en el caso de la clase obrera por alcanzar la segunda fase del comunismo, consiste en hacer triunfar lo nuevo sobre lo viejo.

Para el movimiento comunista, desde la época de Marx y Engels, está completamente claro que el capitalismo sentó las bases económicas, políticas y sociales para que la sociedad diera el primer paso hacia la sociedad sin clases. Hoy, la contradicción fundamental de

la sociedad capitalista, se ha agudizado a tal punto, que su contenido —una enorme socialización de la producción—, corresponde ya a la base material, a las condiciones materiales, a las premisas objetivas que necesita el socialismo; pero no se corresponde con su envoltura, con su forma: la propiedad cada vez más privada sobre los medios de producción, manifestando así, la madurez de la contradicción para ser resuelta por la revolución del proletariado, cuya Dictadura debe resolver el problema de la *forma social que exige el contenido social* de la producción: propiedad social, como negación de la propiedad privada capitalista, negación a su vez de la propiedad individual del feudalismo. La

**NEGACION**  
ORGANO TEORICO DE LA UNION OBRERA COMUNISTA (REVISTA LENCINISTA-MARXISTA)

*La Línea Militar  
 de la Revolución Proletaria  
 en Colombia*



M.A. I. • MARZO 2008 • APARTADO 2008 • BOGOTÁ, D.C. • COLOMBIA

sociedad está madura para la «expropiación de los expropiadores»

En la Crítica al Programa de Gotha, *Glosas Marginales al Programa del Partido Obrero Alemán*, Marx señala que: «De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que **se ha desarrollado** sobre su propia base, sino de una que acaba de **salir** precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad —después de hechas las obligadas deducciones— exactamente lo que le ha dado...» (Énfasis del original).<sup>7</sup>

En el socialismo lo que el productor da a la sociedad es un tiempo individual de trabajo y la sociedad le resarce su tiempo de trabajo invertido en la producción social, en el equivalente de productos para su subsistencia, luego de descontar lo necesario para los gastos de las necesidades colectivas, tales como salud, educación, el sostenimiento de los discapacitados, etc.

«Aquí reina —prosigue Marx—, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto éste es intercambio de equivalentes. Han variado la forma y el contenido, porque bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo, y porque, por otra parte, ahora nada puede pasar a ser propiedad del individuo, fuera de los medios individuales de consumo. Pero, en lo que se refiere a la distribución de éste entre los distintos productores, rige el mismo principio que en el intercambio de mercancías equivalentes: se cambia una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta.»<sup>8</sup>

Marx dice que esta igualdad sigue siendo, en principio, derecho burgués, pues se aplica un principio de igualdad para personas desiguales, si se tiene en cuenta que la capacidad de trabajo no es la misma en todos los individuos, si se analiza que todos no rinden igual, si se mira la diferencia de edades y las obligaciones con los hijos, etc... «El derecho de los productores es proporcional al trabajo que

han rendido; la igualdad, aquí, consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo.»<sup>9</sup>. De donde resulta que unos individuos obtienen más que otros, es decir, sigue existiendo desigualdad.

«Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado.

«En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!»<sup>10</sup>

Como se ve, el socialismo en cuanto período de transición entre el capitalismo y el comunismo abarca una época histórica donde el proletariado debe continuar la lucha contra lo viejo hasta hacer desaparecer todas las diferencias de clase en general, para suprimir todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para suprimir todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para cambiar todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales y para ello necesita una forma de poder estatal que contribuya a ese cometido. A ese respecto Marx, criticando los absurdos del «Estado libre» proclamado por los lasalleanos dice: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que **la dictadura revolucionaria del proletariado.**» (Énfasis del original)<sup>11</sup>.

## ¿Para Qué se Necesita la Dictadura del Proletariado?

«El paso del capitalismo al comunismo —dice Lenin— llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finaliza, los explotadores siguen, inevitablemente, abrigando esperanzas de restauración, **esperanzas** que se convierten en **tentativas** de restauración. Después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento ni creían en él, que no aceptaban ni siquiera la idea de él, se lanzan con energía decuplicada, con pasión furiosa y odio centuplicado, a la lucha por la restitución del ‘paraíso’ que les ha sido arrebatado, en defensa de sus familias, que antes disfrutaban de una vida tan dulce y a quienes la ‘chusma del populacho vil’ condena a la ruina y a la miseria (o al ‘simple’ trabajo...). Y detrás de los capitalistas explotadores viene arrastrándose una gran masa de pequeña burguesía, de la que decenios de experiencia histórica en todos los países nos dicen que titubea y vacila, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta de las dificultades de la revolución, se deja llevar del pánico ante la primera derrota o semiderrota de los obreros, se pone nerviosa, se agita, lloriquea, pasa de un campo a otro...» (Énfasis del original).<sup>12</sup>

La burguesía tiene sobradas razones para intentar la restauración, porque después de su derrocamiento y durante mucho tiempo, sigue siendo todavía más fuerte que el proletariado que la derrocó. Y su fortaleza radica, no sólo en sus vínculos internacionales con la burguesía de los demás países, también, en que «durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando, de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas: conservan el dinero (no es posible suprimir el dinero de golpe), algunos que otros bienes muebles, con frecuencia considerables; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los ‘secretos’ (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto personal técnico (que vive y piensa en burgués); conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar, etc., etc.»<sup>13</sup>

«La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se halla decuplicada por su derrocamiento (aunque no sea más que en un solo país) y cuya potencia consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de las relaciones internacionales de la burguesía, sino, además, en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción. Pues, por desgracia, ha quedado todavía en el mundo mucha y mucha pequeña producción y ésta engendra al capitalismo y a la burguesía constantemente, cada día, cada hora, por un proceso espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una lucha prolongada, tenaz, desesperada, a muerte, una lucha que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.»<sup>14</sup>

Porque suprimir las clases no sólo significa expropiar y aplastar a los capitalistas y a los terratenientes, sino también suprimir todas las relaciones sociales que engendra constante y permanentemente la pequeña producción, los pequeños productores, a quienes la dictadura de proletariado no puede expropiar y no puede aplastar, por tratarse de una contradicción en el seno del pueblo y con quienes tiene que convivir y sólo puede transformar con métodos persuasivos y mediante una muy larga, lenta y prudente, labor de organización, al decir de Lenin.

La dictadura del proletariado no sólo significa entonces violencia organizada contra las antiguas clases derrocadas, sino además y sobre todo educación y organización para convencer a la masa de la pequeña burguesía e incluso a los sectores más atrasados del proletariado (los semiproletarios) de la superioridad de la gran producción socialista frente al estrecho horizonte de la pequeña producción individual y a la superioridad de las relaciones socialistas frente a las mezquinos relaciones de propiedad.

Según la Unión Obrera Comunista (mlm): «La Dictadura del Proletariado sólo desaparecerá cuando sea expropiada por completo la burguesía»

*sía, cuando sea abatida totalmente la resistencia de la antigua y de la nueva burguesía, cuando sea enterrado para siempre el imperialismo, cuando las clases acostumbradas a vivir de la*

*explotación de trabajo ajeno se transformen en masas trabajadoras. Entonces, la división de la sociedad en clases morirá, y con ella también se extinguirá el Estado.»<sup>5</sup>*

## **La Nueva Democracia no es algo distinto sino una particularidad de esa época de transición**

El capitalismo al hacerse imperialista encadenó en un solo sistema la economía mundial acercando las dos grandes corrientes históricas de la revolución proletaria mundial: la lucha del proletariado contra el capitalismo y la lucha de los pueblos oprimidos contra la dominación imperialista.

La Dictadura del Proletariado ha dejado de ser entonces una remota posibilidad y se ha convertido en la inevitable necesidad histórica de la época del capitalismo moribundo, tanto en los países imperialistas, como en los países oprimidos capitalistas, y aún en los países oprimidos semif feudales, en los cuales, con la guía del marxismo leninismo maoísmo el movimiento obrero internacional encontró en la revolución de Nueva Democracia una forma de instaurar la Dictadura del Proletariado en tales países, para dirigir la sociedad en su tránsito directo al socialismo.

Así las cosas, incluso en los países oprimidos donde aún no se han desarrollado suficientemente las relaciones capitalistas de producción, ya no se necesita una revolución burguesa de viejo tipo (para instaurar la dictadura de la burguesía, convertida en esta época en una clase reaccionaria), sino una Revolución de Nueva Democracia que destruya las relaciones feudales y semif feudales y libere a esos países de la dominación imperialista, encausándolos directamente con el socialismo. Por tanto es una revolución dirigida por el proletariado que enlaza directamente con su programa de abolir la propiedad privada sobre los medios de producción y por consiguiente, el Estado de Nueva Democracia, es también una **forma** de la dictadura del proletariado.

*«El obstáculo principal para el desarrollo de las sociedad de tales países, no es el capitalismo, sino la opresión imperialista y el feudalismo dominante en la estructura y en la superestructura. En ellos la revolución **antifeudal** dirigida*

*por el proletariado, se alía con el movimiento antiimperialista, y en la experiencia del movimiento obrero internacional, esta revolución tiene nombre propio: **Revolución de Nueva Democracia...***

«La Revolución de Nueva Democracia, por vía de la Guerra Popular, destruye violentamente la máquina estatal feudal, y construye un nuevo Estado dirigido por el proletariado y en alianza con los campesinos, esto es, el poder no pasa a manos de la burguesía, ni conserva el viejo aparato estatal para los nuevos fines, o lo que es lo mismo, el nuevo Estado no es una forma de la dictadura de la burguesía, es en cambio, **una forma de la Dictadura del Proletariado**, la forma apropiada en esta época para la etapa de transición en los países oprimidos semif feudales.

*«Quiere decir esto que en los países oprimidos semif feudales, **no sólo es posible la Dictadura del Proletariado**, sino **inevitable** bajo la **forma** del Estado de Nueva Democracia, y además **necesaria** para que la sociedad en tales países pueda transitar del feudalismo al socialismo, sin tener que recorrer una etapa de desarrollo capitalista con dictadura burguesa.»* (Negrilla del original)<sup>16</sup>

Esta es la magistral experiencia de la revolución en China la cual resolvió prácticamente el aserto de la III Internacional y de las tesis de Lenin y Stalin acerca de cómo confluyen y se refuerzan las dos corrientes de la revolución proletaria mundial: la lucha del proletariado por el socialismo y la lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo.

En diciembre de 1939, Mao, deja claro por qué la revolución en un país semicolonial y semifeudal forma parte de la revolución proletaria mundial: *«La revolución de nueva democracia forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo o capitalismo*

*internacional. En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y se opone a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa. En lo económico, tiene como propósito nacionalizar el gran capital y las grandes empresas de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y distribuir la tierra de la clase terrateniente entre los campesinos; junto con ello, conservará las empresas capitalistas privadas en general y no eliminará la economía de campesino rico. Así, esta revolución democrática de nuevo tipo, aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo. La presente etapa de la revolución china es una etapa de transición cuyo objetivo consiste en poner fin a la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y preparar las condiciones para la edificación de la sociedad socialista, o sea, es el proceso de una revolución de nueva democracia.»<sup>7</sup>*

EN 1940 establece cómo la revolución de nueva democracia enlaza con el socialismo: «La revolución china en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución

*socialista proletaria; sin embargo, hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria, y, más aún, constituye actualmente una parte muy importante de ella y es una gran aliada suya. La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigida por el proletariado; con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista.»<sup>8</sup>*

En 1945 precisa el carácter social de esta forma de Estado cuya esencia no difiere de la dictadura del proletariado: «La dictadura democrática popular se basa en la alianza de la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía urbana y, principalmente, en la alianza de los obreros y los campesinos, porque estas dos clases constituyen del 80 al 90 por ciento de la población de China. El derrocamiento del imperialismo y de los reaccionarios kuomintanistas se debe principalmente a la fuerza de estas dos clases. La transición de la nueva democracia al socialismo depende principalmente de la alianza de estas dos clases.»<sup>9</sup>

## ¿Qué Tiene, Entonces, el Prachandismo de Nuevo?

Hoy, a nombre de desarrollar el marxismo, el «camino Prachanda» echa por la borda estas elementales verdades admitidas por todo el movimiento obrero y a cambio nos regala una «novísima» teoría de otro tipo de «Estado de transición»:

Bhattacharai en un artículo del 15 de marzo de 2005, explica el golpe militar de Gyanendra en febrero de ese año y llama explícitamente a los partidos parlamentarios a la unidad para reestablecer la república parlamentaria burguesa. Concedor del marxismo y a sabiendas que el Movimiento Comunista Internacional cuestionaría tal despropósito, trata de justificar el camino que la camarilla prachandista ya había tomado respecto a la entrega de la guerra popular y a su compromiso

con la salvación del Estado de los explotadores, apoyándose en Engels: «puede ser útil —dice— recordar la visión de Engels sobre por qué un partido proletario debe apoyar el programa de la república burguesa en un país con las particularidades que hoy en día posee Nepal. Frente a los anarquistas bakuninistas que se oponían al programa inmediato de una república en la España del siglo XIX, Engels dijo: ‘Cuando se proclamó la República en febrero de 1873, los miembros españoles de la Alianza (Internacional bakuninista) se encontraron en un dilema. España es un país tan atrasado industrialmente que no hay duda de la inmediata emancipación de toda la clase trabajadora pero el país tendrá que pasar primero por varias fases preliminares de desarrollo eliminando ciertos obstáculos. La república ofrece la oportunidad

*de recorrer esas fases en el tiempo más corto posible pero esto sólo será posible si la clase trabajadora española juega un papel político activo en el proceso' (De 'El trabajo de los bakuninistas').»<sup>20</sup>*

Al mejor estilo del oportunismo tradicional, el prachandismo se apoya en la teoría del marxismo, y en este caso, trata de autorizarse en Engels para introducir en la práctica la claudicación ante la reacción. Así, trae una cita de Engels, analizando un caso concreto en la época del capitalismo de libre concurrencia, del capitalismo ascendente, como si fuera posible tal aplicación en la época del capitalismo monopolista, del capitalismo moribundo, y, por supuesto, evade el hecho de que en la España de aquella época el proletariado no contaba con su propio Partido, no contaba con un ejército popular y el pueblo no ejercía el poder en el 80 % del país, como sí era el caso de Nepal.

*«El imperialismo ha llevado el capitalismo a ser un sistema mundial de opresión y explotación, un modo de producción internacionalizado, una fase de transición hacia el socialismo, haciendo de esta época, la época de la Revolución Proletaria Mundial, en la cual el proletariado está comprometido con la historia a resolver revolucionariamente las contradicciones del capitalismo, a sabiendas de que las economías de cada país están encadenadas en una economía mundial y el sistema en su conjunto está preñado de revolución, por lo cual cualquier país en un momento determinado puede ser el centro más débil de las contradicciones del imperialismo.»<sup>21</sup>*

*«Ahora, dice Stalin en los Fundamentos del Leninismo, la revolución proletaria debe concebirse, ante todo, como resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del sistema mundial del imperialismo, como resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista en tal o cual país.»<sup>22</sup>* Por consiguiente, las viejas letanías acerca de la vigencia de la revolución burguesa en la fase del capitalismo imperialista son una quimera reaccionaria, denunciada por los bolcheviques como traición a la clase obrera y motivo de la escisión del Partido en Rusia a principios del siglo pasado, hace ya un siglo.

La de Bhattarai fue una declaración desvergonzada que la camarilla prachandista

trató de subsanar y por ello después fue introduciendo subrepticamente los cambios, pasando de República de Nueva Democracia a una República a secas que luego llamó de transición donde *«...las clases reaccionarias y sus partidos tratarán de transformar esta república en una república parlamentaria burguesa, pero nuestro partido de la clase proletaria tratará de transformarla en una república de la nueva democracia...»<sup>23</sup>*

Admirable *«consigna táctica hacia una salida política progresista»* que *«responde correctamente a la aspiración popular de cambio y paz, porque puede abrir una puerta a la resolución pacífica de la guerra civil y como consecuencia, puede jugar un papel positivo en la preparación de la insurrección...»<sup>24</sup>*

Sin embargo, un año después de hablar de preparación de la insurrección, el partido firma un «Acuerdo de paz global» para dar «fin a la Guerra Popular», donde se compromete a desmantelar el poder popular en el campo y a desmovilizar el ejército del pueblo a cambio de *«la determinación de reestructurar de forma progresista el Estado a fin de resolver los problemas existentes en el país, basados en clases, castas, creencias y géneros; reitera el pleno compromiso con los valores democráticos y su aceptación, tal como el sistema democrático pluripartidista de gobierno, libertades civiles, derechos fundamentales, derechos humanos, plena libertad de prensa y el concepto del Estado de derecho; mantener al centro a la democracia, la paz, la prosperidad, el cambio económico y social, y la independencia, la integridad, la soberanía y la dignidad del país... se declara el comienzo de un nuevo capítulo de colaboración pacífica poniendo fin a la lucha armada en todo el país desde 1996, por medio del consenso político entre los dos bandos para asegurar la soberanía del pueblo nepalés mediante una asamblea constituyente, una solución política orientada hacia el futuro, la reestructuración democrática del Estado y la transformación económica, social y cultural...»<sup>25</sup>*

En esencia, el nuevo «Estado de transición» del prachandismo, resultó siendo en verdad una palabreja para reestructurar el viejo Estado de los explotadores, burgueses y terratenientes, error cometido en las revoluciones obreras de Europa en 1848-1850 y que si en aquella época

era explicable por la inexperiencia del movimiento obrero y por la vitalidad del capitalismo, ahora son inadmisibles y a sus defensores no se les puede juzgar de otra forma que de renegados y traidores. Por ello podemos parafrasear a Marx y a Engels, quienes fustigaban a Bebel, Liebknecht, Bracke y otros, por sus concesiones a los traidores lasalleanos en 1875: *el prachandismo no renuncia al programa de Nueva Democracia y socialista; lo*

*único que se hace es aplazar su realización... por tiempo indefinido. Acepta el programa, pero esta aceptación es únicamente para dejarlo en herencia a los hijos y a los nietos. Y mientras tanto, todas las fuerzas y todas las energías se dedican a futilidades sin cuento y a un remiendo miserable del régimen capitalista, para dar la impresión de que se hace algo, sin asustar al mismo tiempo a la burguesía...*

## II. La Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado

Asustados por la cantinela burguesa y socialdemócrata acerca del totalitarismo del socialismo y prejuiciados por la fe supersticiosa en el Estado, dentro de los marxistas leninistas maoístas han tomado vuelo las ideas kautskianas y trotskistas acerca de la construcción del socialismo y, especialmente, acerca del

nuevo tipo de Estado. Y como era de esperarse, tergiversaciones a granel y embelecocos demócratas han surgido pretendiendo hacerlos aparecer como «novísimos», «continuadores» y «desarrollos» del marxismo, lo cual hace necesario volver a rescatar las enseñanzas fundamentales de la rica experiencia del proletariado en el poder.

### La Comuna de París y sus lecciones

Para algunos, como Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU, la experiencia de La Comuna de París no pasó de ser un *experimento primitivo* y las conclusiones, extraídas por Marx y Engels y defendidas con fervor por Lenin 50 años después, como *ingenuas y simplistas*; a la vez llega a la conclusión de que las lecciones en cuanto a la sustitución del ejército permanente, la reducción de la burocracia y la abolición de los privilegios de los funcionarios *«no ha sido posible hasta ahora»* y no lo será en el futuro. Es decir, los comuneros así como Marx, Engels y Lenin

se equivocaron. Avakian, guardando las proporciones, llega a la misma conclusión de Kautsky.

Dice Avakian: *«Es sorprendente, a la luz de toda la experiencia y el desarrollo no sólo de la lucha práctica sino también en el campo ideológico a partir de entonces, que la síntesis de Marx conceptualiza (sic) increíblemente el desarrollo y al mismo tiempo es más bien primitiva [se refiere al trabajo de Marx acerca de la Comuna de París en la Guerra Civil en Francia]... Todo esto por experiencia donde la*



dictadura proletaria se consolidara y existiera por un tiempo y donde se avanzara por la vía socialista, no ha sido posible hasta ahora... Y esto por supuesto se relaciona con lo que Lenin, nuevamente en 'El Estado y la Revolución' y otros escritos, califica, enfáticamente como una piedra de toque, uno de los distintivos de la auténtica dictadura proletaria... **Que sea regida por las propias masas en armas.** Pero de hecho en ninguna parte ha sido aun posible, en sentido estricto, que las masas armadas rijan. Siempre ha sido necesario tener un ejército profesional, por así decirlo, un ejército regular separado, un cuerpo armado de hombres y mujeres separado y en cierto sentido por encima de las masas...» (Énfasis nuestro)<sup>26</sup> Es decir, siempre serán necesarios una burocracia estatal y un ejército permanente.

El análisis de Avakian coincide con el de Kautsky y es contrario al marxismo por cuanto el primero aboga por un perfeccionamiento del Estado burgués, mientras para el marxismo, ya no sólo por la teoría general de la lucha de clases, sino por la experiencia práctica de la lucha quedó demostrado que: «la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento.»<sup>27</sup>

El prachandismo, no se atreve a irse abiertamente en contra, e incluso aparece como defensor de las conclusiones de los maestros respecto a La Comuna de París, porque su blanco de ataque es realmente la experiencia del Siglo XX, es decir, toda la experiencia de la III Internacional, la Revolución de Octubre, la Revolución China en 1949 y la Gran Revolución Cultural Proletaria. Por ese hecho no ataca directamente la Comuna dando la apariencia de que el prachandismo coincide con Marx y Engels acerca del ejército permanente, veamos lo que dice: «...debe garantizarse que el ejército popular del siglo XXI no se caracterice por modernizarse con armas especiales y entrenamiento encerrado en los cuarteles luego de la toma del Poder sino que se mantenga como portantorcha de la revolución comprometido en la militariza-

ción de las masas y al servicio de ellas. Es sólo desarrollando masas armadas desde el punto de vista ideológico y físico que se puede resistir la intervención extranjera y la contrarrevolución; este hecho tiene que quedar claro en las fuerzas armadas desde el mismo comienzo. La motivación principal de trabajo para el ejército popular del siglo XXI debe ser completar la responsabilidad histórica de desarrollar masas armadas conscientes para que ellas puedan aprender a usar su derecho a rebelarse.»<sup>28</sup>

La idea básica, extraída de la experiencia de la Comuna de que la clase obrera no puede valerse de la vieja máquina de dominación para sus propios fines, y de que debe sustituir la burocracia estatal y el ejército permanente por el pueblo armado y por funcionarios elegibles y removibles en cualquier momento y con salarios iguales a los de un obrero común, desaparecen en la nebulosa de los «mecanismos» y «sistemas» prachandistas. Sus frases acerca del ejército popular y del «derecho a rebelarse» de las masas, no pasan de ser declaraciones hueras. Y no sólo porque evade el problema central, la cuestión del poder, de quién ejerce y tiene realmente el poder, sino además y sobre todo, porque en los hechos ha procedido a desarmar a las masas y a dismantelar su poder popular a cambio de la república parlamentaria burguesa y a fusionar en un solo ejército reaccionario a los combatientes del ejército popular con el ejército real.

Por nuestra parte, a pesar de las limitaciones que tuvo La Comuna, examinadas rigurosamente por nuestros maestros, hemos afirmado la vigencia del Estado tipo Comuna como la *forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo*», para decirlo en las palabras de Marx y Engels.

Y como quiera que sus lecciones se olvidan con frecuencia, pues la fe supersticiosa en el Estado impone pensar en el perfeccionamiento de esta máquina en vez de su extinción, luego del triunfo del proletariado, es necesario recordarlas.

Lenin, en El Estado y la Revolución, cita el trabajo de Marx, La Guerra Civil en Francia, destacando: «La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de París. Eran responsables y podían ser revocados en todo

*momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera... La policía, que hasta entonces había sido instrumento del gobierno central, fue despojada inmediatamente de todos sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ésta y revocable en todo momento... Y lo mismo se hizo con los funcionarios de todas las demás ramas de la administración... Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos lo hacían por el salario de un obrero. Todos los privilegios y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron junto con éstos... Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, instrumentos de la fuerza material del antiguo gobierno, la Comuna se apresuró a destruir también la fuerza de opresión espiritual, el poder de los curas... Los funcionarios judiciales perdieron su aparente independencia... En el futuro debían ser elegidos públicamente, ser responsables y revocables... »<sup>29</sup>*

La Comuna como **nuevo tipo de Estado** en esencia consistió en: 1- Derivar la fuente del poder de la iniciativa directa de las masas desde abajo y no por decreto. 2- Sustituir por el pueblo

armado, el ejército permanente, institución apartada de las masas. 3- Suprimir la burocracia, reemplazándola por funcionarios elegidos democráticamente, removibles y asalariados.<sup>30</sup>

Las ingeniosas medidas de la Comuna transformaron el Estado de amo y señor de la sociedad en un servidor suyo, destacando a los productores directos como protagonistas en la dirección de la sociedad; la Comuna como nueva forma de poder estatal de los explotados, aspiraba expropiar a los expropiadores convirtiendo los medios de producción de medios de esclavización y explotación del trabajo en manos de los capitalistas, en instrumentos del trabajo libre y asociado de la sociedad.

*«La Comuna fue derrotada, aplastada, por la burguesía francesa en alianza con la burguesía alemana. Pero lo que la hace perdurable, fueron sus enseñanzas, salidas de la «NICIATIVA HISTÓRICA» del proletariado revolucionario para encontrar el camino del nuevo tipo de Estado en el cual realizar la emancipación económica del trabajo.»<sup>31</sup>*

## La Experiencia de la Dictadura del Proletariado en la URSS

El prachandismo evade el problema del poder y los esfuerzos de los bolcheviques por llevar a la práctica las enseñanzas de la Comuna. Esfuerzos que fueron frustrados por los ataques de la reacción interna, el trotskismo y porque, al final, se abandonó el camino de la Comuna, imponiéndose en el movimiento comunista internacional las ideas kautskianas respecto al Estado, lo cual es necesario examinar.

*«El Partido Comunista (b) trabajó porque, inmediatamente después del triunfo de la insurrección de Octubre, se hiciera realidad ese nuevo tipo de estado. La experiencia demostró que era posible seguir el camino de la Comuna, siempre y cuando se tuviera claridad meridiana de la revolución política que exige la revolución social. Se vincularon las masas trabajadoras a las labores de la administración pública y a las milicias obreras y campesinas, se crearon formas organizativas de masas para controlar y aprender el funcionamiento del aparato del estado (la Inspección Obrera y Campesina y la Comisión Central de Control).»<sup>32</sup>*

En Los Fundamentos del Leninismo (abril-mayo de 1924) Stalin destaca el papel de los soviets o *«el Poder Soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado»* argumentando que *«son las organizaciones de masas del proletariado más vastas»*, *«son las únicas organizaciones de masas que engloban a todos los oprimidos y explotados»*, *«permiten a la vanguardia de las masas, el proletariado, ejercer con mayor sencillez y la mayor plenitud la dirección política de la lucha de masas»*, *«son los organismos más poderosos de la lucha revolucionaria de las masas»*, *«son organizaciones directas de las mismas masas, es decir, las organizaciones más democráticas»*. Y reafirma la posición de Lenin sobre el Poder Soviético y su esencia: los Soviets constituyen *«la base permanente y única de todo el poder Estatal, de todo el aparato del Estado»* en el cual las masas tienen *«participación permanente ineludible y además decisiva, en la dirección democrática del Estado.»<sup>33</sup>*



Ese mismo año (finales de mayo) en el XIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique), Stalin presenta en el informe de organización del Comité Central, un aparte dedicado al aparato estatal y a la tarea de construcción del nuevo Estado, allí llama la atención sobre el aumento de la burocracia estatal: *«En general, el número de empleados sigue siendo el mismo si no es que ha aumentado... En total, 1.575.000, sin contar los empleados pagados con fondos de los presupuestos locales. Como veis, por ahora no tenemos motivo para hablar de éxitos en la reducción del número de empleados, y particularmente de empleados del Estado...»*<sup>34</sup>. Para concluir: *«Camaradas no se puede seguir así, es imposible seguir construyendo así el nuevo Estado»*.<sup>35</sup>

Inmediatamente después, en su artículo, Los Resultados del XIII Congreso, admite que *«el burocratismo del aparato del Estado presiona al partido y a sus organizaciones, dificultando la lucha por mejorar el aparato del Estado»*.<sup>36</sup> Sin

embargo, el informe respecto a los defectos en la construcción del nuevo Estado y a la participación de las masas sin partido en los soviets fueron aprobados sin discusión y el problema no fue tratado en el congreso; los errores que se advertían en el informe no se corrigieron, de tal suerte que *«una de las cuestiones medulares de toda nuestra edificación»* según el propio autor, se soslayó por *«falta de tiempo»*

Aureliano S. en su trabajo Sobre el Estado y la Dictadura del Proletariado, hace caer en cuenta del viraje en el pensamiento de Stalin respecto al papel de los soviets. En Los Fundamentos del Leninismo (1924) los soviets *«constituyen ahora 'la base permanente y única de todo el Poder estatal, de todo el aparato del Estado'»*. En cambio en Cuestiones del Leninismo (1926), aun cuando se afirma que *«los soviets son la expresión directa de la dictadura del proletariado»* estos quedan relegados a un segundo plano como *«correas de transmisión»*, *«palancas»*, *«fuerza orientadora»* **a través** de los cuales *«se realizan todas y cada una de las medidas de consolidación de la dictadura y de la construcción del socialismo»*, junto a los sindicatos, cooperativas, la Unión de la Juventud y el Partido.<sup>37</sup>

Bhattacharai no puede ignorar los grandes esfuerzos de Lenin, sin embargo no menciona uno sólo de Stalin respecto al problema del nuevo tipo de Estado: *«Después de la Revolución de Octubre Lenin insistió una y otra vez en que la dictadura del proletariado debía aplicarse **a través** de los soviets. Sin embargo, su expresión, hecha al mismo tiempo en el Tercer Congreso de la Comintern en 1921 que 'la dictadura del proletariado no funcionaría, sino por el Partido Comunista' más tarde fue adoptada mecánicamente más que en un sentido general. Como resultado de ello se cometieron errores graves por casi todo el mundo llegando a borrar todas las diferencias entre el Partido Comunista y un Estado socialista.»*<sup>38</sup>

Y no menciona a Stalin porque, con el típico estilo oportunista, el interés es tergiversar el pensamiento de Lenin. El primer truco es atribuirle a Lenin la idea de que la dictadura del proletariado era ejercida **a través** de los soviets y no **directamente** por ellos como enfatiza todo el tiempo Lenin en El Estado y la

Revolución, en La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky y en las Tesis Sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura del Proletariado presentadas al I Congreso de la Internacional Comunista. El segundo truco es volver a escandalizar sobre una frase de Lenin que fue tomada por la reacción y el oportunismo para identificar dictadura del proletariado = dictadura del partido comunista = dictadura personal de Stalin y Mao Tse-tung. Y no menciona a Stalin además, porque fue justamente José Stalin quien se encargó de aclarar la confusión.

En Fundamentos del Leninismo, Stalin aclara: «...Lenin no identifica en modo alguno el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado. Dice únicamente que 'sólo la minoría consciente (es decir, el Partido. J.St.) puede dirigir a las grandes masas obreras y hacer que lo sigan' y que **en este sentido, precisamente**, 'entendemos, en esencia por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente'. Decir 'en esencia' no equivale a decir 'íntegramente'». (Énfasis del original).<sup>39</sup>

Pero además, el prachandismo no menciona los esfuerzos de Stalin por ampliar la democracia de los obreros y los campesinos en la URSS porque como todos los oportunistas se ha unido a los lamentos y argumentos burgueses, pequeño burgueses de ahora y siempre sobre el «totalitarismo estaliniano», al igual que los gemidos kautskianos contra el «despotismo» leninista. Lloriqueos y argumentos que se caen por su propio peso, cuando precisamente, en medio de la más cruda represión contra los reaccionarios, dicho sea de paso criticados sus excesos por los comunistas chinos a su tiempo, se extiende como nunca la participación de las masas en la administración del Estado y se abren nuevas posibilidades para que la «chusma del populacho vil» de abajo, se convierta en ama de la sociedad; al punto que los teóricos reaccionarios y sus consortes de la intelectualidad pequeño burguesa tienen que admitirlo.

Domenico Losurdo, un filósofo burgués pseudomarxista italiano, en su trabajo Marx, Cristóbal Colón y la Revolución de Octubre, dice que «en lo que concierne al mismo período estaliniano, el horror no constituye más que una cara de la medalla. El otro puede estar resumido

en algunas cifras y datos suministrados por autores que nadie impugna [Se refiere a los teóricos reaccionarios R.C. Tucker y R. Medvedev a quienes cita a continuación]: 'El quinto plan quinquenal para la instrucción representa un esfuerzo organizado para combatir el analfabetismo'; las iniciativas posteriores en el medio escolar desarrollan 'toda una nueva generación de obreros especializados, de técnicos y de administradores técnicamente preparados'. Entre 1927-1928 y 1932-1933, la población de la Universidad y de los Institutos Superiores pasa de 160.000 a 470.000; el porcentaje de estudiantes de origen obrero pasa de un cuarto a la mitad. 'Nuevas ciudades son fundadas y antiguas ciudades son reconstruidas'; la aparición de gigantescos nuevos complejos industriales es acompañada de una gran movilidad vertical que conoce 'la ascensión a niveles superiores de la escala social de ciudadanos hábiles y ambiciosos de origen obrero o campesino'. Durante estos mismos años, como consecuencia de una feroz represión ejercida a gran escala, 'decenas de millares de stajanovistas se convierten en directores de fábricas' y se puede verificar el mismo tipo de gigantesca movilidad vertical en las fuerzas armadas.»<sup>40</sup>

Como puede verse, los reaccionarios tienen que admitir que la gente de **origen obrero** y los propios **obreros y campesinos** ingresan a las universidades rompiendo con la tradición burguesa del privilegio de las clases explotadoras a la educación superior, los stajanovistas (los héroes del trabajo) se convierten en directores de fábrica reemplazando los funcionarios burgueses del viejo régimen, y en las fuerzas armadas son sustituidos los antiguos militares de carrera (que en Rusia provenían en su mayoría de la aristocracia) por la gente sencilla del pueblo. Los ataques del prachandismo contra el «totalitarismo» en Rusia son un lamento burgués para introducir el contrabando de la democracia pluripartidista (burguesa también) a nombre de la «democracia del siglo XXI», la cual sólo es una parodia de la trotskista idea de la «democracia obrera» o «multipartidista» propuesta desde 1940, lamentos a los cuales se ha unido Avakian con la «novísima»

teoría (también de origen trotskista) del «derecho a disentir», como demostraremos más adelante.

Los errores de los comunistas rusos, y de Stalin en particular, se derivan, no tanto de la «falta de democracia», como pregonan los pequeño burgueses asustadizos, sino, fundamentalmente, del **cambio de rumbo** en la construcción del nuevo tipo de Estado: Los soviets, de «*base permanente y única de todo el Poder estatal*» pasaron a ser meras correas de transmisión y terminaron convertidos en un aparato idéntico al parlamento burgués. En 1936 la Constitución Soviética (el «Estado de derecho» que reclaman Prachanda y Avakian y todos los pequeño burgueses) formalizó el despojo de todo el poder a los soviets y los convirtió en un mero instrumento parlamentario; es decir, se adoptó, en esencia, la misma forma del Estado parlamentario burgués, donde las masas no participan ni deciden sobre los asuntos públicos, donde la burocracia estatal y las fuerzas militares están separadas de las masas, por encima de la sociedad y en contra de ella; una forma de Estado que no se correspondía con las relaciones sociales de producción socialistas creadas en los años anteriores y que exigían, en la superestructura estatal, entregar el poder omnímodo a los productores asociados.

Admitimos como justas las críticas de los comunistas chinos a los comunistas rusos en cuanto a abandonar la línea de masas y adoptar métodos burocráticos para la solución de las contradicciones de la sociedad socialista. Pero los errores fundamentales de los comunistas rusos estriban en abandonar el punto de vista marxista y adoptar el punto de vista kautskiano frente al Estado, asunto que deja claro Stalin en la respuesta al camarada A. Jólópov (1950), a propósito de los problemas de la lingüística:

*«Engels, decía en su Anti-Duhring que, después del triunfo de la revolución socialista, el Estado había de extinguirse. Sobre esta base, después del triunfo de la Revolución Socialista en nuestro país, los dogmáticos y los talmudistas en nuestro Partido exigían que el partido tomase medidas para acelerar la extinción de nuestro Estado, para disolver los organismos del Estado, para renunciar al ejército permanente.*

*«Sin embargo, el estudio de la situación mundial en nuestra época llevó a los marxistas soviéticos a la conclusión de que en las condiciones de cerco capitalista, cuando la revolución socialista ha triunfado en un solo país y en todos los demás domina el capitalismo, el país de la revolución triunfante no debe debilitar, sino reforzar por todos los medios su Estado, los organismos del Estado, el servicio de inteligencia y el ejército, si no quiere ser aplastado por el cerco capitalista.»<sup>41</sup>*

Aquí se observa en Stalin el viejo error sobre el que Marx y Engels llamaban la atención del movimiento obrero respecto a la fe supersticiosa en el Estado. Error que condujo a Stalin a creer que trabajar por la extinción del Estado era debilitar el poder de los obreros, cuando era, precisamente, todo lo contrario. Perfeccionar y reforzar por todos los medios el aparato estatal, que fue el rumbo tomado por los comunistas rusos, fue, justamente, apuntalar las instituciones con que se protege el capital y que carcomen la sociedad burguesa: la burocracia estatal y el ejército permanente. Precisamente, las instituciones que deben ser destruidas por la revolución. Ello explica por qué el Estado soviético fue alejándose cada vez más de la Comuna y asemejándose cada vez más al viejo Estado de los explotadores, al viejo aparato burocrático militar de la burguesía. La forma estatal burguesa, opuesta al contenido socialista de las relaciones sociales, terminó restaurando el capitalismo.

*«El que ese aparato burocrático militar se reprodujera a sí mismo, actuando como una fuerza objetiva del capital y del capitalismo que aún subsistía y que se generaba espontáneamente en la sociedad socialista rusa, era cuestión de tiempo. El que ese Estado influyera **determinantemente** en la marcha de la sociedad socialista hasta convertirla en capitalista, era cuestión de que los funcionarios se corrompieran y se convirtieran en la materialización misma de la nueva burguesía que correspondía a ese capitalismo. El que ese Estado se revelara como una máquina de opresión de una minoría privilegiada sobre la inmensa mayoría trabajadora, era cuestión de esperar a que muriera el camarada Stalin» (resaltado del original).<sup>42</sup>*

## La Experiencia de la Revolución China y la Gran Revolución Cultural Proletaria

Los comunistas chinos, aprendiendo de la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS en la comprensión de las contradicciones de la nueva sociedad, llegaron a la conclusión según la cual *«las contradicciones fundamentales de la sociedad socialista siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica»*.<sup>43</sup> Contradicciones que se manifiestan en el terreno social como lucha de clases: lucha del proletariado triunfante, por llevar a término la abolición de las diferencias y privilegios de clase, contra la burguesía derrotada por restaurar el capitalismo. *«La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces enconada... A este respecto, aún no ha sido resuelta en definitiva la cuestión de quién vencerá: el socialismo o el capitalismo.»*<sup>44</sup>

Corrigiendo los errores de cierto materialismo mecanicista de los comunistas soviéticos, concluyeron que después de haber resuelto en lo fundamental la transformación socialista de las antiguas relaciones de propiedad, era la superestructura el aspecto principal de la contradicción, la cual reaccionaba y determinaba la base económica. De ahí que la lucha de clases se concentrara en la superestructura de la sociedad, en la lucha entre las ideas y prácticas del socialismo y las ideas y prácticas por revertirlo, una lucha entre el capitalismo y el socialismo. Una lucha que no podía resolverse por medios burocráticos, desde arriba, como trataron de hacerlo y fracasaron los comunistas en Rusia, sino desde abajo, mediante la movilización revolucionaria de las masas.

Fue de ese análisis de donde se desprendió la necesidad de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado; es decir, de hacer la revolución dentro de la revolución para afianzar los triunfos del socialismo y la dictadura del proletariado e impedir la restauración del capitalismo por parte de la nueva burguesía; clase que si bien ya había sido expropiada, seguía surgiendo de las entrañas

de la sociedad (de la pequeña producción, de las viejas instituciones, de los funcionarios estatales) y se apostaba, justamente, en el seno del partido comunista, en los dirigentes revisionistas seguidores del camino capitalista. Tal es la base que dio vida a lo que se llamó en China la Gran Revolución Cultural Proletaria y descubrimiento que convirtió al maoísmo en la tercera y superior etapa de la ciencia de la revolución proletaria. Así, con la divisa de *«empeñarse en la revolución y promover la producción»* se desencadenó el movimiento de masas conscientes más grande de la historia de la humanidad.

*«La Revolución Cultural representa la experiencia más avanzada de la dictadura del proletariado y de la revolucionarización de la sociedad. Por primera vez, los obreros y otros elementos revolucionarios estaban armados con una clara comprensión de la lucha de clases bajo el socialismo, de la necesidad de levantarse y derrocar a los seguidores del camino capitalista que inevitablemente surgen de dentro de la sociedad socialista, y que están concentrados especialmente en los más altos niveles del partido, de luchar por hacer avanzar más la transformación socialista y minar el terreno que da origen a estos elementos capitalistas. Durante la Revolución Cultural se ganaron grandiosas batallas que impidieron la restauración del capitalismo por los revisionistas en China durante una década y que resultaron en extraordinarias transformaciones socialistas...»*<sup>45</sup>

*«El gran mérito histórico de la Revolución Cultural consistió en haber resuelto en lo teórico y en lo práctico el cómo consolidar la Dictadura del Proletariado, el cómo prevenir la restauración del capitalismo»*<sup>46</sup>. Sin embargo, a la muerte de Mao, la Revolución Cultural fue derrotada, las masas rebeldes aplastadas y la nueva burguesía restauró el capitalismo. Explicar las causas de esta derrota se ha convertido entonces en una necesidad vital del movimiento comunista para poder avanzar y su explicación no está en las frases sobre la «democracia pluripartidista» de Prachanda, ni en las del «núcleo sólido con

elasticidad», ni en otorgarle a la burguesía y a los reaccionarios el «derecho a disentir» de Avakian.

Algunos en las filas de los marxistas leninistas maoístas consideran que la Revolución Cultural pretendía únicamente remodelar la conciencia de la gente y opacan su importancia como revolución política; destacan el aspecto de la crítica al arte y a la literatura reaccionarios, porque justamente fueron estos los aspectos más resaltados por la nueva burguesía para impedir que fuera nuevamente derrocada de los fortines donde se había atrincherado en el Estado. Aun cuando la Revolución Cultural empezó siendo un movimiento de crítica a las manifestaciones burguesas en el terreno artístico y literario, por su propia dinámica, una revolución política, terminó en el enfrentamiento por el poder del Estado. Jean Daubier, explicando esta evolución dice que ya en sus primeros pasos *«la Revolución cultural había progresado en dos direcciones paralelas, pasando del dominio artístico y literario al dominio político y del aparato del partido a las universidades y después a las fábricas»*<sup>47</sup>

Y no era para menos, desatada la iniciativa de las masas, éstas fueron desplazando a la nueva burguesía de cada una de sus trincheras. La tendencia espontánea de la Revolución Cultural marchaba a entregar **todo el poder** a las masas. Es así como a principios de enero de 1967 estalla una verdadera insurrección en muchas regiones, con fuertes enfrentamientos, combates y cientos de muertos, pero adquiere especial importancia el puerto obrero de Shanghai, cuya experiencia debe servir para las batallas futuras. Allí las masas luchan por establecer la «comuna de Shanghai». El 23 de enero el Comité Central autoriza al ejército para que intervenga *«en favor de los rebeldes rojos»*, pero en verdad para aplastar la insurrección; la comuna vive del 5 al 12 de febrero, sin embargo, se tranza el Estado tipo Comuna por un «Comité Revolucionario» que no rompía con la estructura del viejo Estado, un comité compuesto por «tres partes»: un grupo de cuadros del partido, un grupo de oficiales del ejército y un grupo de

dirigentes *«surgidos de las masas revolucionarias»*. Un comité donde el partido y el ejército nombraban sus representantes desde arriba y las masas sólo elegían una tercera parte del gobierno. Es decir, el poder real, era impuesto desde arriba y seguía en manos de la burocracia del partido y el ejército.<sup>48</sup>

La nueva burguesía, representada en los *«impenitentes seguidores del camino capitalista»* dentro del partido y el Estado, luchó denodadamente por evitar, y finalmente lo logró, que la revolución cultural tocara el ejército. Allí sólo se permitió la «crítica» al arte burgués mientras todo él fue preparado por el revisionista Lin Piao para tomar las riendas del poder a nombre del pensamiento Mao Tse-tung. Para ello convirtió a Mao en un icono inofensivo. La nueva burguesía era plenamente consciente de la importancia del ejército y por ello no vaciló en anunciar desde 1966, apenas iniciada la revolución cultural, que el ejército era *«el instrumento principal de la dictadura del proletariado en China»*.<sup>49</sup>

Más tarde, luego de las insurrecciones de 1967-1968, insistía: *«No se necesita una especie de comuna popular estilo Shanghai en China. El EPL es el pilar de la dictadura del proletariado y eso garantiza que no cambie de color nuestra revolución. El camarada Lin Piao es el sucesor del presidente Mao, existe la garantía.»*<sup>50</sup>

Los Comités Revolucionarios en su lucha contra la nueva burguesía incrustada en el Partido y el Estado llegaron a la comprensión de la necesidad de ejercer la dictadura



omnínmoda sobre la burguesía para garantizar el avance en la eliminación de las «todas» y en ese camino descubrieron sus propias limitaciones: el Estado existente, la **forma**, se oponía y constreñía el desarrollo de las relaciones sociales, su **contenido** socialista. De hecho, la Comuna de Shanghai pretendió implantar el Estado tipo Comuna de París como la **forma estatal** para poder cumplir su cometido de **no quedarse en la transición** y por ello fue violentamente atacada por los revisionistas, llegando al punto de plantearse, para los nuevos comuneros, la necesidad de levantarse nuevamente en insurrección contra un Estado que ya no les pertenecía y que ya para 1975 se había convertido en un instrumento al servicio de la restauración capitalista.

En cuanto a esto dice Aureliano S.: «Los revisionistas habían comenzado a ganar desde que consolidaron el ejército como una fuerza especial separada de las masas, dejando en segundo lugar, como auxiliar, las milicias populares (contrario a la línea marxista de Mao). Siguieron ganando cuando lograron que los Comités Revolucionarios de las masas aceptaran actuar sólo como organizaciones locales desarmadas. Su gran triunfo fueron sus derrotas: al desviar el blanco de la revolución hacia individuos, hacia las universidades, hacia la ópera, estaban aceptando derrotas parciales para mantener a salvo el gran bastión: el Estado. ¿Qué les importaba perder una universidad, una ópera o unos cabecillas si contaban con la **fuerza material** del aparato burocrático militar? ¿Y de qué le servía al proletariado tener sus auténticos jefes en la fortaleza enemiga, si estaban, incluso, ayudando a cuidarla?» (Énfasis del original).<sup>51</sup>

Chang Chun-chiao, uno de los grandes dirigentes de la Revolución Cultural e inspirador de la Comuna de Shanghai, aplastada a sangre y fuego luego de la muerte de Mao, elaboró en 1975, el documento «**Acerca de la Dictadura omnínmoda sobre la burguesía**» cuyo valor es inmenso para la comprensión de la tendencia de la Revolución Cultural: «La experiencia histórica nos dice que la clave del problema de si el proletariado puede vencer o no a la burguesía y si China se tornará o no revisionista, reside en si podemos o no persistir invariablemente en la dictadura omnínmoda sobre la

*burguesía en todos los terrenos y durante todas las etapas del desarrollo de la revolución*»

Resume a continuación su idea de la dictadura del proletariado, citando la conocida carta de Marx a Weydemeyer escrita en 1852, prosiguiendo su argumentación así: «*Lenin señaló que este magnífico pasaje de Marx consiguió expresar de un modo asombrosamente claro la diferencia fundamental y cardinal entre la doctrina marxista y la doctrina burguesa del Estado y la esencia de la teoría marxista del Estado. Hay que tener en cuenta aquí que Marx expuso el pasaje sobre la dictadura del proletariado en tres puntos, que están vinculados entre sí y son inseparables. No se puede tomar solamente uno de ellos descartando los otros dos, pues este pasaje expresa cabalmente el proceso entero del surgimiento, desarrollo y extinción de la dictadura del proletariado y abarca todas sus tareas y contenido real. En su obra Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, Marx dijo en términos más concretos que dicha dictadura es el punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales. A lo que se refirió aquí Marx es a 'todas'. ¡'Todas' en los cuatro aspectos! ¡No se trata de una parte, ni la mayoría, ni la abrumadora mayoría, sino la totalidad! Esto no tiene nada de extraño, ya que el proletariado podrá emanciparse finalmente solo emancipando a toda la humanidad. Para alcanzar este objetivo, no se puede sino ejercer la dictadura omnínmoda sobre la burguesía y llevar hasta el final la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, hasta la eliminación en el globo terráqueo de estas 'todas' en los cuatro aspectos, de modo que se imposibiliten la existencia y el resurgimiento de la burguesía y las demás clases explotadoras. De ninguna manera debemos detenernos en el camino de transición. A nuestro juicio, solo este entendimiento puede ser calificado de asimilar la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado.*» (Énfasis del original).<sup>52</sup>

Muerto Mao Tse -tung, la nueva burguesía aprovecha la ocasión para dar un golpe de Estado, mientras Mao era llorado y visitado en la urna de cristal. Los días de duelo son aprovechados para encarcelar a los dirigentes revolucionarios, asesinar a los cuadros intermedios y limpiar las filas de ejército y del partido de toda oposición. Tarea que se prolonga hasta enero de 1977. Las masas revolucionarias repelen sin un plan concertado la ofensiva reaccionaria presentando combates esporádicos en las provincias, parando la producción y exigiendo «explicaciones políticas de los sucesos de octubre».

En octubre de 1976, ante la expulsión y detención de los jefes de la revolución cultural, Chiang Chin, Chang Chun-chiao, Yao Wen-yuan y Wang Jung-wen («la banda de los cuatro»), los comuneros de Shanghai se plantean la necesidad de una nueva insurrección y empiezan los preparativos de la misma. *«En Shanghai estaba la esperanza del contraataque de la izquierda, —Dice Róbinson Rojas— de la insurrección del mayor centro proletario del país, de la insubordinación de la más grande milicia popular de la nación, del «nuevo Yenán» o tal vez de la chispa que incendiará toda la pradera china, originará una guerra civil y finalmente derrotará a la burocracia civil-militar que se había hecho con el poder en Pekín. Lo que pocos en China sabían es que las unidades de la región militar de Nanking estaban ahora bajo el mando de los generales insurrectos, porque el día 6 su comandante en jefe, el miembro del comité central, Ting Sheng, había sido arrestado (y probablemente asesinado) junto con la mayoría de su estado mayor; y las tropas, a partir del día 8, estaban en disposición de combate para rodear Shanghai y aplastar cualquier insurrección civil, con instrucciones de utilizar todo el poder de fuego disponible, tanto aéreo como terrestre. También pocos sabían que el mando interino de la región militar de Nanking había sido tomado, por órdenes de los cabecillas del golpe militar en Pekín, ¡por el comandante de la guarnición militar de Shanghai, Chou Chulin! También pocos sabían en China que el almirante Su Chen-juá había ordenado a la flota sudoriental copar el puerto de Shanghai y trabajar en coordinación con las fuerzas de tierra*

*y aire de Nanking para aplastar cualquier insurrección allí.»<sup>53</sup>*

La insurrección no se efectuó, dándole un tiempo valioso a la burguesía para que el aplastamiento de la Comuna fuera presentado por los nuevos mandarines chinos como defensa de la dictadura del proletariado. La indecisión constituyó la debilidad de los comuneros y esa fue su condena. Nadie podría asegurar que de antemano tenían posibilidad de triunfar, sin embargo, hubiera sido mejor tomar la iniciativa, enfrentar el combate y salir derrotados en la batalla —batalla que ya era inevitable— con lo cual hubieran logrado desenmascarar a los reaccionarios; pero en lugar de tomar la iniciativa, los obreros la cedieron a la burguesía quien no vaciló en aplastarlos, siendo no sólo derrotados, asesinados y encarcelados, sino además, las grandes masas de obreros y campesinos, algunos de los cuales ya habían emprendido el mismo camino en otras partes del país, no tuvieron posibilidad de comprender qué pasaba y qué estaba en juego allí.

La segunda edición de la Comuna de Shanghai fue aplastada por la nueva burguesía china antes de nacer, pero la resistencia heroica de los comuneros y el camino que trazaron para la nueva «toma del cielo por asalto» vivirán como las de sus antecesores en París pues sus propósitos eran los mismos: *Derivar la fuente del poder de la iniciativa directa de las masas desde abajo y no por decreto. Sustituir el ejército permanente, por el pueblo armado. Suprimir la burocracia, reemplazándola por funcionarios elegidos democráticamente, removibles y asalariados. Forma estatal necesaria para la «supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales»*

Shanghai dejó para el movimiento obrero otra enseñanza compendiada en lo que se conoce en el movimiento revolucionario como el Manual de Shanghai.<sup>54</sup>

El Manual de Shanghai, fue también elaborado bajo la dirección de Chiang Chun-chiao (condenado por la nueva burguesía china a cadena perpetua junto con la esposa de Mao, Chiang Chin) vio la luz en 1972 (primer borrador) y posteriormente fueron publicadas nuevas versiones corregidas y aumentadas; el último, listo para editar en 1976, nunca se publicó siendo confiscado por la burguesía cuando usurpó el poder; por tanto, la última versión conocida data de 1975, época en la cual China todavía era sacudida por la Gran Revolución Cultural Proletaria y, por tanto, puede decirse que el Manual de Shanghai fue también producto suyo.

El Manual de Shanghai es una de las exposiciones más completas de la concepción de los marxistas leninistas maoístas sobre la naturaleza y el funcionamiento de la economía del socialismo como etapa de transición, surgido en medio de la Revolución Cultural, en contraposición a los manuales revisionistas de la Academia de Ciencias de la URSS y como producto de la síntesis de la propia experiencia de la construcción económica del socialismo en China. Él «*explica cómo la sociedad socialista concretamente subordina la forma de producción mercantil (y las relaciones monetarias) como medida primordial para organizar la producción social. Explica cómo el proletariado comienza a*

*construir una forma de 'producción social directa', que incluye una forma diferente de organizar una economía (producción planificada socialmente para satisfacer las necesidades sociales); para transformar el proceso de trabajo (en el que los productores dominan las condiciones de producción y no lo contrario); y para desarrollar una psicología social diferente (trabajar para el bien común). Sin embargo, este nuevo tipo de producción no se ha liberado y no puede liberarse completamente de elementos mercantiles, lo que hace que, bajo el socialismo, persistan varios tipos de relaciones mercancía-dinero que continúan influenciando el modo de pensar. El principio del intercambio basado en cantidades equivalentes de trabajo juega todavía un papel. Las empresas socialistas deben prestar atención a la eficiencia y todavía deben hacer uso de cálculos monetarios para realizar comparaciones entre el costo planeado y el costo real de producción. El Manual explora las razones por las que esto sucede y las complicaciones y peligros que ello plantea. Igualmente, mientras que la clase obrera domina en la sociedad socialista y busca abolir las clases y las distinciones de clase, la sociedad socialista continúa reproduciendo las clases y desigualdades y diferencias sociales que se expresan como antagonismos de clase. El socialismo es una sociedad en la cual el peligro de reversión al capitalismo es omnipresente.»<sup>55</sup>*

### III. ¿Qué ha dejado en claro la experiencia de la Dictadura del Proletariado?

El análisis crítico de la experiencia del proletariado en el poder deja en claro que la causa más profunda de la derrota ha sido el abandono del camino de la Comuna, como necesidad de la sociedad para continuar avanzando en la abolición de las «todas». Es decir, no se trabajó para que la vieja máquina de dominación de clase se extinguiera y en ese sentido el movimiento comunista sucumbió a la fe supersticiosa en el Estado criticada por Marx y Engels y se impuso la idea kautskiana a ese respecto. En la práctica, Kautsky ganó la batalla tanto en Rusia como en China. Hoy, nuevamente se reviven las ideas Kautskianas con el ropaje de marxismo leninismo maoísmo y se hace tanto a nombre del «camino Prachanda» como de la «cosmovisión de Avakian».

Los oportunistas «olvidan» que se necesita la dictadura de la mayoría para aplastar la resistencia de los explotadores derribados y afianzar las conquistas de la revolución; pero además para avanzar hacia el comunismo. Es decir, para hacer innecesaria toda dictadura. Les choca la idea de la dictadura del proletariado porque en el fondo, presas de la fe supersticiosa en el Estado, aspiran, como Kautsky, a imponer el socialismo conquistando la mayoría en el parlamento y en el gobierno burgués (camino tomado abiertamente por el prachandismo) o por lo menos consideran que la democracia burguesa, la forma estatal burguesa, es lo máximo que puede alcanzar la sociedad. Esa es la explicación para sustituir el término exacto de Dictadura del Proletariado

por el terminajo «democracia del Siglo XXI» o «democracia proletaria» o «democracia pluri o multi partidista».

Y no es un problema de ignorancia. Los prachandistas saben a ciencia cierta que los revisionistas del mundo *«han tratado de descartar esta palabra de 'dictadura del proletariado' de su política y programas en un vano intento por apaciguar los ataques de los reaccionarios... pero la naturaleza de dictadura de clase inherente a cualquier estado no cambia su carácter así alguien deje de utilizar la palabra 'dictadura'»*.<sup>56</sup>

Aquí Bhattarai se siente atrapado, puesto en evidencia, y trata de escurrirse como la culebra justificando la «nueva» categoría que piensa introducir en la ciencia del proletariado

y advierte: *«Sin embargo, uno tiene que ser prudente ya que el desarrollo de la democracia aquí no significa promoción de la hipócrita democracia burguesa oficial; por el contrario, es la cuestión de la transformación de la democracia formal en una verdadera democracia.»*<sup>57</sup> Y ese «sin embargo», significa que no pueden evitar caer, como todos los revisionistas que ellos mismos denuncian, en el juego burgués de tratar de esconder la esencia de clase del Estado, que se propusieron defender en Nepal y que le están proponiendo al movimiento comunista internacional como «desarrollo» del marxismo, con el «pomposo» nombre de «democracia del siglo XXI».

Pero veamos en qué consiste la fe supersticiosa en el Estado que profesan los nuevos «desarrolladores» del marxismo.

## El problema de la burocracia estatal

*«Dos son las instituciones más características de esta máquina del Estado: la burocracia y el ejército permanente»*, dice Lenin, en El Estado y la Revolución, rememorando a Marx y a Engels quienes en sus obras, una y otra vez advertían al proletariado sobre la necesidad de demoler la máquina estatal y no de perfeccionarla como hasta ahora habían hecho todas las revoluciones. *«La burocracia y el ejército permanente son un 'parásito' adherido al cuerpo de la sociedad burguesa, un parásito engendrado por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad, pero, precisamente, un parásito que 'taponan' los poros vitales.»* Y justamente por ello insistían en que había que destruir el viejo Estado y sustituirlo por uno nuevo, sin burocracia y sin ejército permanente.

Y esta es justamente la enseñanza que todo el oportunismo ignora y que los «novísimos» desarrolladores de la ciencia, so pretexto de nuevas enseñanzas, echan al costal de la basura, evadiendo las tareas inmediatas del proletariado en el poder, escamoteando el programa obrero respecto a qué hacer para acabar con la burocracia y el ejército permanente, para impedir que ese «parásito» continúe taponando los poros vitales de la sociedad.

¿Qué ofrecen de nuevo los prachandistas para suprimir la burocracia estatal? ¡NADA! Sólo rumiar las citas de Marx, Engels, Lenin y

Mao respecto a la democracia directa de las masas y al centralismo democrático a propósito de las experiencias de la Comuna, los Soviets y la Gran Revolución Cultural, porque su interés es adornar con las citas de los maestros su democracia pluripartidista... burguesa.

Presas de la fe supersticiosa en el Estado, sus «novísimos» descubrimientos no pueden ir más allá de reeditar las viejas y caducas reivindicaciones pequeño burguesas: pluralismo, pluripartidismo y perfeccionamiento de la máquina, cuando lo que la sociedad necesita, bajo la dirección del proletariado, es precisamente lo contrario: *«En lugar de instituciones especiales de una minoría privilegiada (funcionarios privilegiados, mandos del ejército regular), la misma mayoría puede cumplir directamente estas tareas; y cuanto más sean ejercidas las funciones del poder por el conjunto del pueblo, menos necesario se hace este poder»*.<sup>58</sup>

Esa era la insistencia de Lenin en cuanto a la necesidad de crear una nueva forma estatal para llevar a cabo la emancipación del trabajo y de ahí su vehemencia respecto al papel de los soviets en Rusia:

*«La dictadura del proletariado es el aplastamiento por la fuerza, de la resistencia de los explotadores, es decir, de una ínfima minoría de la población: los terratenientes y los capitalistas.»*

*«De ahí se deriva, además que la dictadura del proletariado no sólo comporta inevitablemente un **cambio de las formas y de las instituciones democráticas** en general, sino también un cambio de tal índole que desemboque en una expansión hasta ahora desconocida del principio democrático a favor de las clases oprimidas por el capitalismo, a favor de las clases trabajadoras... Una posibilidad de disfrutar de derechos y libertades como jamás se ha hecho, ni siquiera por aproximación, en las repúblicas burguesas mejores y más democráticas».*<sup>59</sup>

Tampoco tiene razón Avakian y su «nueva síntesis» donde insiste en las viejas formalidades burguesas que separan al pueblo de las instituciones estatales: *«aunque el proletariado debe mantener control firme sobre el estado (especialmente en las primeras etapas del socialismo y por un tiempo, lo cual se concreta con la dirección del partido de vanguardia del proletariado); aunque los órganos e instrumentos clave del estado tienen que ser responsables ante el partido...; también hay que ver cómo las masas pueden participar cada vez más no solo en el ejercicio del poder del estado, sino además en otras formas, otros aspectos de la administración y el gobierno de la sociedad, y la creación de leyes; y cómo el proceso político de una sociedad socialista (con el control firme del proletariado sobre el estado concentrado por medio de la dirección de su partido) puede llevar o contribuir a la clase de efervescencia de que he estado hablando como un elemento esencial de lo que tiene que existir en una sociedad socialista, incluido el énfasis en la importancia de la disidencia... creo firmemente que el ejército, y también en un sentido fundamental los tribunales, especialmente los que tienen impacto en la sociedad, y los organismos administrativos esenciales, deben ser especialmente responsables ante el partido de vanguardia en la sociedad socialista.»*<sup>60</sup>

No se trata de mantener las **viejas formas** burguesas que sólo le otorgan a las masas el derecho a disentir de lo que hacen los gobernantes y que sólo les permiten «elegir» a quien legisla por ellas. No se trata de sostener las **viejas instituciones** separadas de las masas que legislan por un lado y ejecutan por otro,

sino de entregar todo el poder del Estado a las masas armadas, a sus instituciones legislativas y ejecutivas al mismo tiempo. Lo curioso es que detrás del argumento del «derecho a disentir» y de la defensa de la formalidad de la democracia burguesa, se encuentra un engendro reaccionario al condicionar a las instituciones del nuevo Estado a rendirle cuentas, no a las masas y a la sociedad, a quien sirven, sino al partido. He ahí a qué conduce la fe supersticiosa en el Estado y la no comprensión de que el Estado de dictadura del proletariado, en la medida en que no es ya propiamente un Estado, no necesita de las formas y las instituciones del viejo y caduco Estado de los explotadores.

Tampoco se trata del formalismo burgués mentiroso que oculta la esencia de la dictadura de los explotadores en el capitalismo, haciendo aparecer a los funcionarios estatales como gente dotada de una inteligencia superior y a sus instituciones como algo sagrado e intocable, y por ello, mercedores de reverencias y de privilegios económicos y sociales. El cambio de las **formas** y las **instituciones**, tiene que ver con el ejercicio directo del poder por parte de los obreros y los campesinos que sostienen la sociedad con su trabajo y quienes hasta ahora han sido excluidos de la vida política y social y marginados de los asuntos del Estado.

No se trata por tanto de un mero ajuste o reforma de las viejas instituciones y las formas que separaban a las masas de los asuntos públicos, sino de depositar su dirección en ellas, de tal suerte que las instituciones y las formas de dominación en general se van haciendo innecesarias. Y ello es posible porque en la misma medida en que se amplíe la democracia real para la inmensa mayoría de las masas trabajadoras, democracia no sometida siquiera al control del partido, menos se hace necesaria la existencia de un aparato especial de dominación. Y ello es posible además, porque en la medida en que las funciones propias del Estado, como máquina de coerción y de fuerza, sean ejercidas por la inmensa mayoría de las masas armadas, van quedando en pie sólo las funciones administrativas de la sociedad, reducidas a la planificación, la contabilidad y al control. Funciones estas que ya cualquier obrero o campesino puede ejercer y para las cuales sólo se necesitan los conocimientos más

elementales que ha proporcionado ya el desarrollo de la propia sociedad, como saber leer y las operaciones matemáticas elementales.

La dictadura del proletariado es una exigencia derivada del contenido de las nuevas relaciones sociales de producción. Por tanto, el contenido socialista de esas relaciones sociales exige una nueva forma de Estado: el Estado tipo Comuna de París. En el Manual de Shanghai esta idea está latente, y por ello el movimiento revolucionario de los obreros tendía a instaurar la Comuna, forma estatal que correspondía con el contenido socialista de las relaciones existentes en China. Por ello Chang Chun-chiao y sus camaradas argumentaban que sin cambiar la superestructura de la sociedad, sin construir un nuevo tipo de Estado, los cambios y saltos en la producción, en la socialización y colectivización, no garantizaban por sí mismas el carácter socialista del país. Eso también lo sabía la nueva burguesía china, por la experiencia de sus iguales en Rusia y, por ello impidieron entregar el poder a las masas.

Según el Programa para la Revolución en Colombia, de la Unión Obrera Comunista (mlm): *«La esencia de este nuevo tipo de Estado consiste en que la fuente del poder está en la iniciativa directa de las masas desde abajo; en la sustitución de la policía y el ejército —instituciones apartadas de las masas y contrapuestas a ellas—, por el armamento general del pueblo; en la sustitución de la burocracia por funcionarios elegidos y removibles por las masas, y remunerados con salarios de obrero. Es un aparato de dominación sobre los explotadores, ejercida por el pueblo en armas, cuya base organizada la constituyen las milicias obreras y campesinas, y el ejército de obreros y campesinos. Pero la esencia de la dictadura del proletariado no reside*

*sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado.»* [Según Lenin].»

Por ello hay que insistir en las sencillas medidas de la Comuna de París, llevadas a cabo por los Soviet en Rusia en sus primeros años y puestas en práctica algunas, y en todo caso hacia donde tendía, la Revolución Cultural y en particular, la Comuna de Shanghai en China: funcionarios elegibles y removibles por las masas directamente y con salarios iguales al de un obrero común; poder estatal que descansa y se apoye en las organizaciones de las masas obreras y campesinas armadas, ejecutivas y legislativas al mismo tiempo. Sólo así se puede avanzar en la abolición de toda burocracia.

El secreto para acabar con toda burocracia descubierto por los comuneros sigue teniendo plena vigencia y su no puesta en práctica, o su olvido, ha ocasionado la derrota del proletariado. No tienen razón los revisionistas y sus acólitos en su alharaca contra el «totalitarismo» y la «primitivez» de la democracia directa de los obreros y campesinos armados que tanto chocan a la burguesía, a los oportunistas y a los señoritos ilustrados quienes han hecho del Estado un fetiche.

Para el movimiento comunista internacional no debe haber duda que *«desde el momento mismo en que a un funcionario se le permitan los dos privilegios (salario superior al de un obrero y nombramiento desde arriba o desde el partido) se ha desencadenado el proceso de formación de la burguesía burocrática y la negación del tipo de Estado que el proletariado necesita para ejercer su dictadura.»*<sup>61</sup>

## El Embeleco de la «Democracia Pluri o multi partidista»

En su inmundada labor de «demoler» la experiencia de los soviets, Bhattarai trata de sustentar su renuncia a la dictadura del proletariado amparándose en un escrito de Rosa Luxemburgo y que según él, advertía sobre el futuro del Estado soviético:

*«Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitada, lucha libre de opinión en*

*toda institución pública, la vida se extingue, se torna aparente y lo único activo que queda es la burocracia. La vida pública se adormece poco a poco, algunos docenas de jefes del partido de inagotables energías y animados por un idealismo ilimitado dirigen y gobiernan; entre estos la guía efectiva está en manos de una docena de inteligencias superiores; y una élite de obreros es convocada de tiempo en tiempo*

para aplaudir los discursos de los jefes, votar unánimemente resoluciones prefabricadas. Una dictadura, es cierto, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un puñado de políticos, vale decir, la dictadura en sentido burgués...»<sup>62</sup> Esta cita es sacada de *La Revolución Rusa*, artículo escrito por Luxemburgo estando en prisión y sin conocer todas las circunstancias de la revolución bolchevique, apreciaciones de las cuales meses más tarde se retractó. Obviamente Bhattarai omite este «detalle», así como también omite conscientemente la conclusión primera del escrito, donde luego de decir «votar resoluciones prefabricadas:» Luxemburgo concluye: **«es en el fondo el predominio de una pandilla. Una dictadura, es cierto...»** Total, según el prachandismo, Rosa Luxemburgo tenía razón: Lenin el «jacobino y su pandilla» terminaron ejerciendo «una dictadura en sentido burgués».

Este es el estilo clásico de los revisionistas: embrollar los asuntos y tergiversar los hechos para sacar conclusiones amañadas. Pero ¿cuál es el interés de los prachandistas en citar a Luxemburgo? Reivindicar las sacrosantas medidas de la democracia parlamentaria burguesa: «elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitada, lucha libre de opinión».

Hace ya muchos años, por allá en 1990, el renegado K. Venú, Secretario del disuelto Comité de Dirección de Toda la India, del Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista Leninista), como cosa rara, también trajo a colación el conocido trabajo de Rosa Luxemburgo, extrajo la misma cita que hoy traen los prachandistas y concluyó lo mismo que los prachandistas, sólo que, más valiente y sincero, K. Venú reconoció que Luxemburgo se había retractado de algunas de sus críticas y había guardado silencio frente a otras: «Comprendió la dificultad de permitir la libertad ilimitada a los enemigos. Incluso entonces algunas de las observaciones que ella hizo sobre cuestiones fundamentales como la democracia bajo la dictadura del proletariado son de trascendental importancia y pertinencias...»<sup>63</sup>

Los prachandistas pretenden, bajo un nuevo ropaje, revivir las viejas y podridas teorías de sus antecesores renegados, en este caso, aunque no lo digan, tratan de introducir, como

causa de la derrota del proletariado, el que ésta se haya convertido en la dictadura del Partido como aseguraba Luxemburgo. Idea original de Kautsky. Por consiguiente, si «el error fundamental» como lo llama K. Venú fue que la democracia proletaria se convirtió en la dictadura del partido, la solución no puede ser otra que la democracia pluripartidista.

Por supuesto, K. Venú no alcanzó a llegar a la conclusión de Prachanda pero su identidad no permitiría distinguir quien dijo qué: «Bajo el sistema democrático proletario —dice K. Venú—, la efectividad del nuevo sistema será aceptada o rechazada por el pueblo mediante un proceso democrático abierto en el que todo el pueblo estará libremente involucrado a través de sus propias organizaciones políticas o de cualquier otro modo.»<sup>64</sup>

La evocación prachandista de K. Venú no admite duda: «debemos asegurar un sistema en el nuevo contexto donde los partidos políticos puedan ser autorizados a organizarse y mantenerse dentro de los límites constitucionales progresistas y revolucionarios y pueden ser animados a funcionar no solamente de una manera ‘cooperativa’ sino en un espíritu de ‘competencia’ frente al Partido Comunista oficial. No hay ninguna razón objetiva y lógica para que el Partido Comunista, proclamado como el representante del proletariado y de la mayoría de las clases oprimidas, dude de entrar en la competencia política dentro de un claro marco constitucional, una vez el monopolio económico de las clases feudales y burguesas sobre el territorio y el capital y el monopolio militar sobre el ejército profesional mercenario, que son los orígenes de su hegemonía política, sean totalmente hecho pedazos. Uno debe reconocer seriamente que esto no es una defensa del pluralismo burgués sino un método Marxista Leninista Maoísta de solucionar objetivamente las contradicciones en el seno del pueblo mientras subsista la división de clases en la sociedad. Aunque esto no pudo ser practicado por razones varias en el pasado, el hecho que Mao mismo estuviera considerando esa dirección puede ser deducido de su sentencia siguiente:

‘¿Qué es mejor, tener un sólo partido o varios? Cuando lo vemos ahora, quizás es mejor tener algunos partidos. Esto ha sido verdadero en el pasado y puede ser cierto en el futuro; representa

la coexistencia a largo plazo y la supervisión mutua.’ (Mao 1956: 296).»<sup>65</sup>

Como puede observarse, el «camino Prachanda» sólo tomó prestada las ideas de su vecino renegado, de ahí que lo completamente nuevo es únicamente el ropaje «maoísta» de los revisionistas del siglo XXI. Pero las ideas de K. Venú, no eran nuevas como pudo demostrarse en la polémica desarrollada por los marxistas leninistas maoístas en Colombia por aquella época<sup>66</sup>, sino que estaba emparentadas directamente con el revisionismo jruschevita y podemos asegurar que son más viejas aún, pues tienen sus raíces en el renegado Kautsky y fueron heredadas por los trotskistas, quienes en los años 40 del siglo pasado se desgañitaban también contra el «totalitarismo» socialista y proclamaban la libertad burguesa. Y sólo para que el lector observe que no son meras coincidencias nos permitimos citar en extenso a los viejos oportunistas:

«... Oponemos al partido único la libertad de los trabajadores a organizar los partidos que quiera y el pleno derecho de estos partidos a existir, a pensar y a actuar como crean conveniente, en los cuadros de la democracia obrera.

«Proponemos firmemente la adopción de la fórmula DEMOCRACIA OBRERA y SOCIALISTA en lugar de la tradicional de DICTADURA DEL PROLETARIADO... No será una verdadera democracia obrera socialista hasta haber destruido política y socialmente a sus enemigos. Pero en su organización, en su defensa y en su desarrollo progresivo y su perfeccionamiento tienen derecho a intervenir todos los partidos, todas las organizaciones, todas las tendencias y todos los individuos revolucionarios, democráticos, socialistas. En ella no se negará la libertad de pensamiento y de manifestación de éste a nadie, con tal que no atente y ponga en peligro la propia existencia de la revolución democrática socialista.

«... Todos los partidos integrantes de la democracia obrera tienen derecho a presentar sus candidatos y a defender libremente sus programas. El cuerpo electoral tiene derecho de control sobre los órganos y sobre los individuos elegidos. Este sistema puede aplicarse, de abajo arriba, para la elección y el control de los órganos locales, los comarcales o provinciales y los

generales. Ninguna función pública podrá escapar al control democrático del pueblo. Sólo así será posible salvaguardar la democracia socialista y evitar la burocratización del nuevo régimen.»<sup>67</sup>

En 1979, la XI conferencia internacional de los trotskistas, refiriéndose al problema de la dictadura del proletariado concluyó: «Esto significa además que la IV Internacional se pronuncia por la defensa y la extensión de las conquistas más progresistas de las revoluciones democráticas burguesas en el terreno del código penal y de la justicia, y lucha por su incorporación en la Constitución y el Código Penal socialistas.»

«He aquí nuestra norma programática y de principio: libertad política ilimitada para todos los individuos, grupos, tendencias y partidos que respeten en los hechos la propiedad colectiva y la Constitución del Estado obrero.»

«Sin la plena libertad de organizar grupos, tendencias y partidos políticos, no es posible la completa materialización de los derechos y libertades democráticas de las masas trabajadoras bajo la dictadura del proletariado. Mediante su voto libre, los trabajadores y campesinos pobres indicarán ellos mismos qué partidos desean que formen parte del sistema de los soviets. En este sentido, la libertad para organizar grupos, tendencias y partidos distintos, reconocidos por los propios trabajadores como partidos soviéticos mediante la elección de sus miembros a los soviets, constituye una condición previa para el ejercicio del poder político por la clase obrera: **‘la democratización de los soviets es inconcebible sin una legislación de los partidos soviéticos’** (Programa de Transición de la IV Internacional). Sin esta libertad, no recortada por ninguna restricción ideológica, no pueden existir consejos de trabajadores realmente y libremente elegidos, ni un auténtico ejercicio del poder por estos consejos de trabajadores» Y concluyen con lo que llamaron «**defensa del principio pluripartidista**».<sup>68</sup>

Y a esta reivindicación burguesa no escapa la «cosmovisión» de Avakian y lo que llaman en Estados Unidos la «nueva síntesis», que de nuevo sólo tiene el membrete: «... estoy bregando con la idea de que haya elecciones para, en parte,

*seleccionar individuos a las asambleas legislativas (mejor dicho, que la selección de parte de las personas, no todas, de las asambleas legislativas a nivel local e incluso a nivel nacional esté abierta a contienda). Tiene que ver con el principio (que he explicado en otras ocasiones) de que inclusive los reaccionarios deben poder publicar algunos libros en la sociedad socialista... esto tiene que ir más allá de garantizar los derechos de libertad de expresión, de reunión, de disenter, de protestar y demás, que deben tener, dentro del marco de la dictadura del proletariado.»* Cuestión que se reduce, en última instancia, a la formalidad de la democracia burguesa: «...derechos constitucionales, el ejército no puede violar la Constitución; elecciones...»<sup>69</sup>

Avakian, introduce el veneno burgués cuando pretende hacer aparecer como «nuevo» lo que llama «derecho a disenter», admitiendo la crítica burguesa de que en la experiencia del socialismo en Rusia y China no existió libertad, ni derecho a protestar... y bajo esa «amplitud de miras», introduce la idea trotskista y Prachandista de darle libertad a los explotadores, a los reaccionarios. Es decir, una dictadura, sin dictadura para las clases enemigas del pueblo trabajador.

Ese «derecho a disenter» desde el punto de vista burgués, se concreta, en últimas, en el llamado por la burguesía sufragio universal, en las «elecciones libres». La envoltura perfecta para ocultar la explotación asalariada y que jamás será superior al ejercicio de la democracia directa de las masas armadas y esto lo aprenden las masas en el transcurso mismo de la revolución. Sólo los señoritos ilustrados y los burgueses chillan ante tal «arbitrariedad» y «falta de derechos» democráticos.

Y a propósito de las mentiras burguesas y pequeño burguesas sobre el «derecho a disenter», la «falta de derechos», la «arbitrariedad» y a la libertad en el socialismo ¿Qué fue acaso la Revolución Cultural, si no la movilización consciente de masas libres más grande en la historia? ¿Bajo qué democracia burguesa se le ha permitido a las masas criticar y destituir a sus gobernantes y jefes de partido e intervenir en el rumbo de los asuntos económicos, políticos y sociales?

Toda la perorata burguesa, pequeño burguesa y oportunista acerca de la democracia en general parte de un prejuicio burgués que les impide ver a los señoritos ilustrados que la Dictadura del Proletariado, incluso con los errores cometidos por los comunistas, fue y ha sido infinitamente más democrática que la mejor de las democracias burguesas; que la democracia directa de las masas en la Comuna de París, en los soviets en Rusia y en la Comuna de Shanghai en China, ha sido mucho más democrática que las elecciones generales burguesas en la más democrática de las repúblicas parlamentarias burguesas, tanto en la cantidad como en la calidad.

Dice el Programa para la Revolución en Colombia, de la Unión Obrera Comunista (mlm):

«La Democracia Proletaria es la Negación en Cantidad y Calidad de la Democracia Burguesa»

Y ello es así por cuanto: «La democracia proletaria es dictadura abierta sobre la burguesía, los terratenientes e imperialistas, y democracia real para las masas trabajadoras de obreros y campesinos; es la dominación violenta de la mayoría —los trabajadores— sobre la minoría —los explotadores. La democracia proletaria no tiene su centro de gravedad en la proclamación formal de los derechos y libertades del pueblo, sino en la participación real de las masas trabajadoras en la administración del Estado.»<sup>70</sup> Democracia que no tiene nada que ver con el parlamentarismo burgués, sujeto y a merced de los magnates del capital y de la bolsa, ni con la farsa electoral a la cual son convocados, de cuando en cuando, los trabajadores en el capitalismo, para darle la apariencia democrática a la dictadura de los explotadores.

Quitado el velo a la falsa libertad burguesa, el proletariado no necesita de la mentira del «pluri» o «multi» partidismo y recurrir a la farsa electorera burguesa y a la reglamentación mentirosa burguesa acerca del pluralismo y el «libre juego democrático», otorgado por el «Estado social de derecho» que excluye al proletariado y a las masas populares de las decisiones reales de los asuntos públicos. Por el contrario, «En el socialismo la libertad consiste en que los trabajadores han sido liberados de

*sus tradicionales opresores y explotadores: terratenientes, burgueses e imperialistas. Este es un paso sin precedentes en la historia, hacia la verdadera libertad y la verdadera igualdad, sin embargo los partidos de la pequeña burguesía hacen caso omiso y continúa hablando de la 'libertad y la igualdad' en el sentido de la democracia burguesa parlamentaria, proclamándola bajo el falso rótulo de 'democracia en general', 'democracia pura', o 'democracia' a secas.»<sup>71</sup>*

Al excluir a los explotadores del acceso y del ejercicio del poder, la dictadura del proletariado no hace otra cosa que poner en concordancia la realidad, imponiendo la voluntad de la mayoría; al privar de derechos políticos a la minoría explotadora, al impedirle a la burguesía organizarse políticamente, votar y privarla de opinar (quitándole el acceso al papel, a las imprentas y a los medios de comunicación), la dictadura del proletariado garantiza precisamente la libertad de opiniones, el libre ejercicio a decidir y la democracia para la inmensa mayoría y, para ello, no necesita recurrir a ningún ardid sobre la falsa democracia de los ricos; por ello a su democracia, la más amplia que haya podido existir, la ha llamado siempre, Dictadura del Proletariado.

Los argumentos de los «novísimos» demócratas son una defensa de la burguesía explotadora, por cuanto esconden que durante cientos de años el pueblo ha sido engañado bajo las banderas de la libertad y la igualdad burguesas y bajo la farsa de los derechos de expresión, reunión y movilización proclamados por todas las constituciones burguesas, detrás de los cuales van los jueces, las cárceles, los fusiles y las bayonetas de las fuerzas militares y paramilitares, precisamente para impedir que el pueblo pueda expresarse, reunirse y movilizarse, si es que puede acceder a las imprentas, a los depósitos de papel, a los medios de comunicación y a los teatros y locales en manos de las clases explotadoras. Por tanto, bajo la Dictadura del Proletariado, «*los proclamados derechos de expresión y reunión de la 'democracia en general' dejarán de ser una farsa, cuando se expropie a los explotadores todas las existencias de papel y toda la infraestructura editorial de la prensa escrita, hablada y visual, así como los mejores edificios*

*e instituciones, y se coloquen al servicio de las masas trabajadoras para expresarse, reunirse y celebrar sus congresos, para educar a quienes el capitalismo embrutecía y sumía en la ignorancia; esa es la democracia proletaria, la que también asegura a las masas de obreros y campesinos la posibilidad efectiva de irse liberando de manera gradual de los prejuicios religiosos, al hacer accesible realmente para todos los trabajadores, los progresos de la ciencia, la cultura y la civilización.»<sup>72</sup>*

Los lloriqueos de los intelectuales acerca del «totalitarismo» socialista y su reclamo del «derecho a disentir» es una pretensión burguesa, detrás del cual se esconde la mentira según la cual todos los hombres son iguales; es decir, que existe igualdad entre explotados y explotadores. Esta es la vieja mentira burguesa y de la cual se desprende su cacareada democracia. «*Democracia significa igualdad. Igualdad para el proletariado es acabar con las diferencias de clase, es destruir las clases. Por tanto, mientras hayan clases, la democracia significa desigualdad, y cuando el proletariado logre la igualdad de hecho, sin clases, la igualdad de todos los miembros de la sociedad frente a la posesión de los medios de producción, esto es, la igualdad de trabajo, la igualdad de salario, entonces, se habrá extinguido la democracia.»<sup>73</sup>*

En el fondo, los gimoteos y reclamos de la libertad sin limitaciones y del derecho a expresarse, incluso para los reaccionarios, es abandono de la teoría de la Dictadura del Proletariado y reivindicación candorosa (o interesada) de la democracia en general (burguesa), producto, o de la mala fe de los intelectuales al servicio de la burguesía, o de la fe supersticiosa en el Estado de los pequeño burgueses. ¿En qué queda la dictadura del proletariado, si se le otorgan iguales derechos políticos a los explotadores derrocados? ¿Olvidan los novísimos señores demócratas que la burguesía derrocada seguirá siendo por mucho tiempo más fuerte y poderosa que el proletariado victorioso?

*Los demócratas pequeñoburgueses —dice Lenin—, estos seudosocialistas que han sustituido la lucha de clases por sueños sobre la armonía de clases, se han imaginado la transformación socialista también de un modo*

*soñador, no como el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría...»<sup>74</sup>*

Esos señores, abandonan el punto de vista del marxismo cuando adoptan la idea burguesa según la cual los partidos no defienden intereses de clase. Cuando abjuran del concepto de que tales partidos surgieron y son necesarios en las sociedades de clases para la lucha a muerte entre las clases antagónicas. Cuando renuncian al aserto de que tal lucha se concentra, precisamente, en torno al poder del Estado. Y que tal poder les permite a las clases imponer a toda la sociedad sus designios. Este, que es

el ABC de la lucha de clases, es tirado a la basura por los novísimos señores demócratas, cuando se trata de llevar esa teoría al tipo de Estado que corresponde al socialismo como sociedad de transición. No en vano advertía Marx que su único descubrimiento en este terreno, era que toda la marcha de la sociedad conducía, inevitablemente, al establecimiento de la dictadura del proletariado, o lo que es lo mismo, a la privación de los derechos políticos a las clases explotadoras, y del primero de esos derechos, a organizarse como partido político. *«Dictadura es una palabra grande, dura y cruel, una palabra que expresa una implacable lucha a muerte entre dos clases, entre dos mundos, entre dos épocas históricas.»<sup>75</sup>*

### Sobre el Papel del Partido de la Clase Obrera

En la introducción decíamos que el prachandismo sólo puede ofrecer *«mecanismos»* y *«sistemas»* para impedir la tendencia a la burocratización del partido en el socialismo y el peligro de que sus cuadros se conviertan en una nueva burguesía. *«Mecanismos»* y *«medidas»* llevados al absurdo y que en últimas son sólo formalismo leguleyo que no impiden ni una cosa ni la otra, pero que sí sirven para engañar a las masas. *«Mecanismos»* y *«medidas»* todos, institucionalizados por la democracia burguesa en casi todas las repúblicas parlamentarias, donde existe Ley de Partidos, Ley Electoral, etc. y donde se reglamenta de la forma más ridícula su funcionamiento; todo ello para dar la apariencia de transparencia y democracia, y para ocultar que detrás de cada una de esas instituciones se encuentra la mano siniestra de los señores del capital y de la tierra.

¿Cómo *«prevenir que se haga realidad el peligro de la contrarrevolución...»* y de qué vale declamar que *«es importante desarrollar más mecanismos o sistemas organizativos para que el Partido esté constantemente bajo vigilancia...»* cuando las masas no ejercen el Poder, cuando un puñado de arribistas las han traicionado, las han desarmado y sólo aspiran a conquistar la *mayoría* de escaños en una posible Asamblea Constituyente, desde donde tratarán de imponer esa *mayoría* a las clases reaccionarias?

¿De qué valen las declaraciones demagógicas acerca de que *«es muy importante que haya*

*un mecanismo que garantice la participación de las masas en la lucha de dos líneas...»* cuando a espaldas de las masas y en contra de ellas se ha perpetrado la traición?

¿Acaso en todos los partidos burgueses sus cuadros no tienen dividida la actividad entre un sector dedicado al *«trabajo de masas y otro sector... involucrado en administrar la maquinaria estatal...?»* ¿Qué de novedoso y de que tan *«largo alcance»* es la vieja práctica de todos los partidos según la cual *«después de cierto intervalo de tiempo haya una redivisión del trabajo...»?*

Pero los prachandistas, portadores de la *«novedad»* y de las ideas de *«gran alcance»* no terminan ahí sus declamaciones y recomendaciones. Como buenos chicos, que tratan de convencer a los burgueses, de sus grandes ideas democráticas en contra del totalitarismo de la *«dictadura del partido»* señalan: *«Debemos entender firmemente que la dictadura no es la de un partido o de una persona sino de la clase, el proletariado y su liderazgo no puede ser considerado como un monopolio, sino que debe ser ganado a través de la práctica revolucionaria y que debe a su vez aplicarse democráticamente... se debe comprobar en la práctica que el Partido Comunista no recibe el derecho de liderazgo como un ‘monopolio’, sino que es a causa de su carácter revolucionario proletario, así mismo, un mecanismo institucional debe garantizarle a la clase y a las masas rechazar y*

*abandonar un partido que ha perdido su carácter proletario. Del mismo modo, debe estar firmemente aferrado y aplicado en la práctica, que la dictadura del proletariado no es la dictadura del partido o de sus más altos dirigentes, sino una dictadura de clase aplicada a través de los órganos representativos elegidos (es decir, los soviets o el Consejo del Pueblo), de las masas.»<sup>76</sup>*

Esta es la respuesta prachandista a los infundios burgueses, acerca de que en el socialismo el poder ha sido ejercido por minorías, por un único partido e incluso por los dirigentes de este partido, y no por las masas trabajadoras. Y los burgueses, zorros viejos en aquello de la política, no pueden hacer otras cosa que reírse ante tamañas confesiones, pues ellos saben por la experiencia de ya cientos de años que **toda dictadura es la dictadura de una clase, o de una alianza de clases**, o por lo menos de algún sector de clase, así se revista de forma democrática y sea elegida mediante el sufragio universal, así sea impuesta con la fuerza de las bayonetas y comandada por un individuo, o así sea de «*transición*» como lo es la actual dictadura de la burguesía y los terratenientes en Nepal.

Pero no solamente la burguesía se reirá de las «novedades» prachandistas; los obreros también harán lo propio, pues ellos ya conocen las frases burguesas sobre «la más amplia democracia», «la libre lucha de opiniones» el «control (fiscalización le llaman algunos) de las masas sobre el partido», etc., etc., y más aún, los obreros también, por experiencia propia, en su larga lucha, saben darle la espalda (abandonar en términos prachandistas) y retirarle el apoyo (rechazar en la novísima terminología) a los partidos que no consideran suyos, sin que ello esté hasta ahora consagrado en constitución alguna.

He ahí las novedosas fórmulas del prachandismo, cuya puerilidad causaría la risa de cualquier obrero medio, que ha visto toda su vida cómo funcionan los partidos encargados de ejecutar la dictadura de la burguesía y los terratenientes en todos los países y como son falsos todos los «*mecanismos*» y «*sistemas*» con los cuales cada uno de esos partidos trata de aparecer como «popular», «defensor de las mayorías» y como son de falsas e hipócritas todas las medidas consagradas en todas las

constituciones para privar a las masas de su participación real en los asuntos de la vida política y del Estado.

Las «novísimas» ideas del «camino Prachanda» de «*largo alcance*» son en verdad las **viejísimas** ideas de los demócratas burgueses consecuentes que incluso le otorgaban al pueblo el derecho a levantarse en insurrección contra los gobernantes tiranos, tal como rezaba la vieja constitución jeffersoniana de los hoy imperialistas norteamericanos e incluso como rezaba la vieja constitución colombiana del general Mosquera en el siglo XIX.

Toda la palabrería acerca de los «*mecanismos*» y «*sistemas*» así sean establecidos en la constitución no dejarán de ser demagogia, formalismo burgués, mientras las masas no ejerzan el Poder real, mientras las instituciones estatales y la burocracia estatal se encuentren separados y sean ajenos a ellas y los funcionarios tengan privilegios.

La idea prachandista de dividir la actividad de los dirigentes entre unos, para el trabajo de masas y otros, para los asuntos del Estado, así como de rotarlos, no se resuelve con «*mecanismos*» o «*sistemas*», sino que los resuelve la lucha de clases real en todo momento, la cual exige qué hombres y mujeres sean promovidos por las masas mismas para ejecutar sus designios, y cuáles de ellos sean revocados por ellas porque han defecionado o no las representan.

Algunas de esas ideas formalistas son también enarboladas por la «cosmovisión de Avakian» quien arguye que «*aunque el proletariado debe mantener control firme sobre el estado [a través del partido]... aunque los órganos e instrumentos clave del estado tienen que ser responsables ante el partido... creo firmemente que el ejército, y también en un sentido fundamental los tribunales, especialmente los que tienen impacto en la sociedad, y los organismos administrativos esenciales, deben ser especialmente responsables ante el partido de vanguardia en la sociedad socialista... que el ejército debe ser responsable ante el partido y ser dirigido por el partido, pero que también debe ser responsable ante la Constitución; y si las masas se unen contra el partido, por ejemplo, en disenso masivo, el partido no debe poder movilizar al ejército a reprimir a las masas o a*

*reprimir su derecho de disentir contra el partido.»<sup>77</sup>*

Paradójicamente, la «cosmovisión» que pretende la libertad y el «derecho a disentir» para los reaccionarios, la dictadura sin dictadura para la burguesía, termina defendiendo unas ideas profundamente reaccionarias: la dictadura se ejerce **a través del partido** y no directamente por las masas; los órganos e instrumentos clave del Estado, **responden**, no ante la sociedad, sino **ante el partido**; y todos, **responden ante la constitución** que le impide al partido utilizar el ejército contra las masas disidentes. Es decir, una dictadura del partido o más exactamente de los jefes del partido, sobre la cual la única autoridad existente es la letra muerta de la «Constitución», el «Estado de derecho» que llaman los burgueses y el cual es violado todos los días y a toda hora, por todos los Estados, en todos los países.

¿Qué le impediría al partido lanzar las tropas contra las masas? ¿Qué les impediría a los generales del ejército dar un golpe de Estado cuando les diera la gana? ¿Qué le impediría a un ejército golpista declarar ilegal el partido al que supuestamente obedece? ¿Acaso la letra muerta de la constitución? ¿Acaso no está consignado en todas las constituciones burguesas la libertad de opinión, de reunión, de organización y manifestación, y sin embargo, todas esas «garantías» y «derechos» son archivados ante cualquier «peligro», una huelga, por ejemplo? ¿Acaso las declaraciones de Avakian no son también una lamentable confesión de fe supersticiosa en la sobrenaturalidad del Estado y de un terrible embrollo del papel del partido?

Ambos, tanto el «camino Prachanda» como la «cosmovisión de Avakian», presas de los prejuicios burgueses sobre la democracia burguesa, han embrollado a tal punto el asunto que han borrado toda diferencia entre el partido revolucionario de la clase obrera y cualquier partido burgués o pequeño burgués politiquero y ello hace necesario recordar, aunque sea vergonzoso, cuál es la misión del Partido de la clase obrera.

Según el Programa para la Revolución en Colombia, es misión del Partido de la Clase Obrera: **«Llevar la Conciencia Socialista al**

**Movimiento Obrero, Organizar su Lucha de Clase y Dirigirla Hacia su Meta Mundial y Objetivo Final: el Socialismo y el Comunismo.»Llevar la Conciencia Socialista al Movimiento Obrero, Organizar su Lucha de Clase y Dirigirla Hacia su Meta Mundial y Objetivo Final: el Socialismo y el Comunismo.**

«Señalar los verdaderos objetivos de su lucha: abolir la propiedad privada, y con ella, toda forma de explotación y de opresión, y toda diferencia de clase.

*Defender —dentro de la lucha actual por sus reivindicaciones inmediatas— el porvenir del movimiento obrero, representando sus intereses de conjunto y haciéndolos valer como intereses comunes a todo el proletariado mundial, independientemente de su nacionalidad.»<sup>78</sup>*

*«Debe dirigir y organizar al proletariado para la toma del poder político, y una vez conquistado, no reemplazarlo, sino dirigirlo y organizarlo para que los órganos de poder del proletariado hagan valer su dictadura de clase contra la resistencia de la burguesía y los terratenientes derrocados, contra los zarpazos de los imperialistas destronados y contra el renacimiento en su propio seno de la nueva burguesía.»<sup>79</sup>*

Las masas y sus órganos de poder no tienen que responder ante nadie. **¡La dictadura del proletariado, es el poder de las masas armadas sobre el cual no existe poder alguno!** La iniciativa histórica de los comuneros de París consistió justamente en que el poder, hasta ahora extraño a la sociedad y actuando en contra de ella, era retornado a ella y puesto en sus manos para el cumplimiento de sus fines. Por ello Marx y Engels aclamaron la Comuna como la forma por fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación de trabajo.

Frente a cómo evitar que el partido cambie de color, los comunistas en China descubrieron la forma de preservar el carácter proletario del partido: desatando la crítica de masas contra los representantes de la burguesía en su seno; impulsando a la clase obrera y a las masas a liberarse ellas mismas, enseñándolas a diferenciar entre los seguidores del camino socialista y los seguidores del camino capitalista, entre la línea revolucionaria proletaria y

la línea burguesa revisionista. Los «mecanismos» prachandistas a ese respecto son inocuos y mero formalismo burgués; las ideas de Avakian respecto al «derecho a disentir» por parte de las masas son igualmente frases vacías, si se admite que el Estado, las masas en el poder, tienen que responder ante el partido. Si las masas no tienen el poder real, si existe un poder por encima de ellas, todos los «mecanismos» y «sistemas», todos los «derechos», sólo serán letra muerta.

Uno de los principales errores, tanto de los comunistas en Rusia como en China, fue permitir e incluso apoyar el culto a la personalidad. Permitir que sus maestros y dirigentes fueran convertidos en íconos e instrumentos de alienación y de sojuzgamiento espiritual de las masas para impedirles que se liberaran a sí mismas.

Los revisionistas en Rusia, a pesar de su constante oposición, convirtieron a Stalin en un ser infalible, quien intervenía en todos los asuntos, hasta en problemas propios de las llamadas ciencias positivas, donde no era necesaria, sino incluso impropio, su intervención. No sin razón Stalin, cuyo instinto de clase no lo engañaba, les decía que esa adulación hacia su persona eran lisonjas hipócritas y argucias de intelectual malsano y les exigía, no fidelidad hacia su persona, sino hacia la ciencia del marxismo y a la clase obrera.

En China, ya desde 1947 Liu Shao-chi introdujo la idea burguesa del «pensamiento guía», con el cual todos los burgueses dentro del partido se «cobijaban» y «amparaban» para introducir sus ideas reaccionarias. A principios de 1960 Lin Piao completó la obra estableciendo todo un ritual para dirigirse a Mao como el «gran maestro, gran líder, gran mando supremo y gran timonel» y reduciendo el marxismo al pensamiento Mao Tse-tung: «China... necesita un pensamiento unificado, un pensamiento revolucionario, un pensamiento correcto. Este es el pensamiento Mao Tse-tung. Se hace imprescindible inculcar a los obreros y campesinos con el pensamiento del presidente Mao a través del estudio y aplicación en forma viva de sus obras. Solamente de este modo puede ser transformada la ideología del pueblo trabajador, y las fuerzas espirituales convertidas en formidable fuerza material.» Adulación hipócrita que es llevada

hasta el ridículo: «Cada frase de las obras del presidente Mao es una verdad, una sola frase de él sobrepasa diez mil de nuestras frases. No he leído suficientemente las obras del presidente Mao y estudiaré con mayor ahínco desde ahora.»<sup>80</sup>

Hoy, con la misma sustentación idealista burguesa de Liu Shao-chi, sobre la teoría del genio, se pretenden introducir como marxismo el culto a los «grandes hombres» en el movimiento obrero. El «pensamiento Gonzalo», el «camino Prachanda» y la «cosmovisión de Avakian» tienen la misma base idealista burguesa y el mismo reaccionario objetivo de oscurecer la conciencia de las masas, de obnubilarlas con los «súper hombres», con los «salvadores», que «todo lo saben», que «no se equivocan», etc. Ardid con el cual la burguesía pretende impedir que las masas se liberen a sí mismas y, además, jugada que le ha permitido hacerse al poder a la sombra de los dirigentes proletarios e incluso usar sus nombres para combatir a los revolucionarios auténticos, como lo hizo la nueva burguesía china con la «banda de los cuatro».

La experiencia histórica de la dictadura del proletariado en el siglo pasado deja en claro que el Movimiento Comunista Internacional debe restablecer la misión del Partido la cual es llevar la conciencia socialista al movimiento obrero, organizar su lucha de clase y dirigirla hacia su meta mundial y objetivo final: el socialismo y el comunismo. La misión del Partido de la clase obrera en el socialismo no cambia en esencia: dirigir y organizar el movimiento obrero para que éste sea capaz de alcanzar sus fines. Dirigir y organizar la lucha de clase del proletariado cuya esencia no cambia en el socialismo, sólo se desarrolla con otras formas y por otros medios. Por tanto, no es el partido quien decide quien gobierna, sino las masas armadas, sus asambleas, consejos, comunas o soviets, son ellas quienes deciden qué personas y qué funcionarios necesitan. El partido no impone sus decisiones políticas sino que moviliza a las masas para que éstas comprendan, en el curso del movimiento, sus consignas y sus metas. El partido no controla qué hace o deja de hacer el Estado, sino defiende los intereses de los proletarios y formula sus tareas, tanto inmediatas como futuras. El

**partido no es el salvador de la clase obrera sino su destacamento de vanguardia, su parte**

**más conciente, quien debe organizarla y movilizarla para que ella se libere a sí misma.**

## El Problema del Ejército Permanente y el Pueblo en Armas

A este respecto los prachandistas dicen: *«debe garantizarse que el ejército popular del siglo XXI no se caracterice por modernizarse con armas especiales y entrenamiento encerrado en los cuarteles luego de la toma del Poder, sino que se mantenga como portantorcha de la revolución, comprometido en la militarización de las masas y al servicio de ellas. Es sólo desarrollando masas armadas desde el punto de vista ideológico y físico que se puede resistir la intervención extranjera y la contrarrevolución; este hecho tiene que quedar claro en las fuerzas armadas desde el mismo comienzo. La motivación principal de trabajo para el ejército popular del siglo XXI debe ser completar la responsabilidad histórica de desarrollar masas armadas conscientes para que ellas puedan aprender a usar su derecho a rebelarse.»*<sup>81</sup>

De entrada, en la afirmación de los prachandistas hay una simpleza: no modernizar el ejército popular. Lo cual no es más que una ensoñación pacifista pequeñoburguesa con la cual el proletariado triunfante no podrá hacer frente a una agresión internacional o adelantar una guerra ofensiva internacional.

El proletariado revolucionario no puede renunciar a modernizar sus fuerzas militares, pues sería renunciar a la defensa de su victoria ante un imperialismo moribundo, pudriéndose en una lucha encarnizada por el reparto y la redistribución del mundo y dispuesto a invadir cualquier país, más aún, a un país donde la burguesía ha sido derrotada. De hecho, toda la historia de las revoluciones obreras confirma la colusión de la burguesía internacional en su intento desesperado para aplastar al proletariado victorioso: La Comuna de París y la Revolución de Octubre, no fueron excepciones. *«Sólo después de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo entonces, de ningún modo antes.»*<sup>82</sup>

Pero además, la afirmación de los prachandistas, acerca del armamento de las masas, no

pasa de ser fraseología demagógica. Y fraseología demagógica, por cuanto la práctica del «camino Prachanda» ha sido contraria a sus formulaciones doctrinarias, asunto que ha quedado patente con la firma del «Acuerdo de Paz» con los partidos parlamentarios y en donde en un acto de traición aceptó **confinar y desarmar** a los combatientes del Ejército Popular de Liberación, cuyas armas han sido almacenadas y se encuentran bajo la supervisión directa de los imperialistas de la ONU. Pero además, los prachandistas declararon su conformidad con la creación de un único ejército nacional, juntando los combatientes de la revolución con los asesinos del viejo ejército real reaccionario, traición que ha sido adornada con las huecas declaraciones acerca de que el nuevo ejército burgués nepalés debe tener *«una estructura democrática que refleje su carácter nacional e incluyente y sea entrenado en los valores de los principios democráticos y los derechos humanos»*. Y ahí no termina la traición y la ignominia, los prachandistas además, han admitido de manera vergonzosa e indigna formar *«un comité especial para realizar la supervisión, integración y la rehabilitación de los combatientes»*, es decir, han aceptado que los obreros y campesinos en armas sean tratados como delincuentes antisociales, a quienes hay que rehabilitar, y no como revolucionarios. Sus declaraciones hipócritas de *«desarrollar masas armadas conscientes»* son una cortina de humo para nublar la conciencia del proletariado revolucionario, mientras realmente se une con los reaccionarios para desarmar física e ideológicamente a las masas en Nepal.

Y este rasgo es característico de todo oportunismo y, en particular, repetición de las piruetas de la II Internacional frente a la primera guerra mundial imperialista. Traición fustigada por Lenin quien advertía que no se podía luchar contra el oportunismo únicamente redactando programas, sino vigilando sin descanso, para que esos programas se pusieran en práctica: *«El mayor error, el error fatal de la fracasada II Internacional, consistió en que sus palabras no correspondían con sus hechos, en*

que se cultivaba la costumbre de recurrir a la hipocresía y a una desvergonzada fraseología revolucionaria». <sup>83</sup>

Pero no basta con denunciar el oportunismo prachandista y su traición frente al programa militar de la clase obrera. Es necesario demostrar por qué el camino de la Comuna es el único correcto.

Hace ya varios años (diciembre de 1999), el camarada Olver, en una carta llamando la atención de la redacción del periódico *Revolución Obrera* (órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm)), respecto a las causas de la derrota del proletariado en Rusia y China, decía: «pretender ejercer la dictadura del proletariado sin el pueblo en armas es una ilusión. 'El ejército es el instrumento más fosilizado en el que se apoya el viejo régimen, el valuarte más pétreo de la disciplina burguesa y de la dominación del capital del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil y la sumisión de los trabajadores ante el capital. **La contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados.** En Francia —escribía Engels— después de cada revolución estaban aún armados los obreros: por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del estado. Los obreros armados eran el germen de un ejército nuevo, la célula orgánica de un nuevo régimen social'». (Negrilla del original).

Ejército de obreros y campesinos, milicias y guardia obrera y campesina. Este es realmente el **problema cardinal y de principios**, y frente al cual ha existido inconsecuencia de todo el

movimiento comunista. De nada vale aceptar que «**EL PODER NACE DEL FUSIL**», cuando en los hechos se procede a desarmar a las masas o se piensa en perpetuar el ejército profesional o permanente situado por encima y aparte de las masas.

Este problema que tiene que ver justamente con el pilar central del Estado.

En contraposición a su partido quien ha defendido en el programa la idea de que «*las armas tienen que estar en manos de las masas para poder hacer la revolución, defenderla y hacerla avanzar...*» la «cosmovisión» de Avakian reniega de este postulado marxista: «*Y esto por supuesto se relaciona con lo que Lenin nuevamente en el 'Estado y la Revolución' y otros escritos, califica, enfáticamente como una piedra de toque, uno de los distintivos de la auténtica dictadura proletaria. ¿Cuál es su esencia? Que sea regida por las propias masas en armas. Pero de hecho en ninguna parte ha sido posible, en sentido estricto, que las masas armadas rijan. Siempre ha sido necesario tener un ejército profesional, por así decirlo, un ejército regular separado, un cuerpo armado de hombres y mujeres separado y en cierto sentido por encima de las masas...*» <sup>84</sup>

Estos argumentos son repetidos en su polémica contra el renegado K. Venú en «*Democracia: Más que Nunca Podemos y Debemos Lograr Algo Mejor*» agregándole además una idea profundamente errónea y no marxista que desarma al proletariado revolucionario en su lucha por la abolición de todos los privilegios y por destruir el pilar central de todo el viejo traste del Estado: «*En el socialismo —que es*



*una sociedad de clases y, es más, una sociedad caracterizada por divisiones de clase **antagónicas**— insistir en la abolición del ejército permanente (profesional, de tiempo completo) y sustituirlo con «el pueblo» armado (sic) viene a ser lo mismo que insistir en la abolición del monopolio del proletariado de su fuerza armada, que a su vez es lo mismo que abolir la dictadura del proletariado.*

*«Para repetir, esto se debe a que las contradicciones que caracterizan la sociedad socialista como una transición del capitalismo al comunismo sientan la base material para la existencia de las clases y para la regeneración continua de la burguesía, tanto entre los funcionarios del partido y el aparato estatal como entre el pueblo en general. Dada esta situación, la abolición del ejército permanente **bajo la dirección del partido (su único partido comunista de vanguardia)** y su reemplazo por «todo el pueblo armado» en realidad llevaría al desarrollo de **diversas fuerzas armadas que representan a diferentes clases, entre ellas la burguesía.**»(Resaltados del original)<sup>85</sup>*

Avakian evade el problema con frases de prestidigitador en lugar de rechazar abiertamente la tesis de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao acerca del concepto de pueblo en armas. No se puede asociar el concepto de pueblo en armas con renuncia a la dictadura del proletariado, ni se puede equiparar masas armadas con la existencia de fuerzas armadas de las distintas clases en el socialismo.

Toda la experiencia de las revoluciones confirma la idea profundamente revolucionaria de Marx y Engels según la cual después de cada revolución, el primer mandato de las clases dominantes explotadoras, era precisamente, desarmar a las masas que habían hecho la revolución. La Comuna, por el contrario, lo primero que hizo fue, cabalmente, abolir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado. Y esto, para los obreros parisinos no era un asunto de «alta política» de intelectuales, sino la aplicación del sencillo sentido común: ¿por qué habrían de renunciar al monopolio de las armas arrancadas con sangre a su enemigo?

Si la emancipación de la clase obrera es obra de la clase obrera misma, el proletariado y las masas deben destrozarse con la fuerza de sus

armas el Estado de sus enemigos y deben ejercer su propia dictadura armados. La revolución sin las masas armadas no puede triunfar y el socialismo, sin las masas armadas, tampoco puede hacerlo. Ese fue precisamente el error cometido en Rusia y China y, junto con la no abolición de la burocracia estatal, las causas más profundas de la derrota del proletariado. Desde el punto de vista del desarrollo de la revolución no existe ninguna razón para desarmar a las masas revolucionarias una vez conquistado el poder. Desde el punto de vista del ejercicio de la dictadura del proletariado y del afianzamiento del socialismo no existe ninguna razón para desarmar a las masas.

Sin duda, en las cavilaciones de los enemigos del PUEBLO ARMADO, sí, en negrillas, con mayúsculas y sin comillas, se esconde, según Lenin, el viejo prejuicio antidemocrático de las clases reaccionarias según el cual, obnubiladas por la tradición milenaria de los destacamentos especiales de represión, ven como cosa rara el concepto de pueblo en armas, temen en el fondo a las masas y ven en ello caos y anarquía. Creen que las masas no sabrán usar bien los fusiles y les aterra que la «chusma del populacho vil» ejerza su derecho a someter a sus enemigos. Sueñan con el viejo cuento de hadas y el idílico Estado de los enciclopedistas, donde imperaba el Estado de derecho y los funcionarios, situados por encima de las clases, aplicaban justicia imparcial y sólo echaban mano de las fuerzas militares ante el peligro de una agresión extranjera o ante la delincuencia y, por eso, para ellos, es inconcebible que la sociedad pueda arreglárselas sin esa excrescencia parasitaria.

Y no son exageraciones, tanto el «camino Prachanda» como la «cosmovisión de Avakian» coinciden en la defensa de ese Estado idílico e irreal: **«derechos constitucionales, el ejército no puede violar la Constitución, elecciones generales»**. Omiten, por supuesto que en todas las democracias burguesas (incluidas las más democráticas de todas) los derechos constitucionales y las elecciones generales, son mandados al canasto de la basura ante la «amenaza» de una huelga obrera, de un «devantamiento popular» o, simplemente, para resolver las luchas intestinas de las clases

explotadoras, quedando mondo y lirondo ante la sociedad, el pilar central de su máquina de dominación: las fuerzas militares.

Sus afirmaciones acerca del Ejército Popular en el socialismo son meras declamaciones ideologistas, para decirlo en palabras de Engels, bajo la creencia de que basta con la educación ideológica y política de los combatientes y mandos para garantizar la naturaleza revolucionaria del mismo, pasando por alto, la elemental enseñanza de que el ser social determina la conciencia social: una fuerza especial, con privilegios especiales, separada de las masas, situada por encima de las masas, terminará, independientemente de los buenos deseos, actuando en contra de las masas. La causa más profunda del por qué el Ejército Popular de Liberación en China, aplastara a sangre y fuego a los comuneros de Shanghai se encuentra, no en que no estuviera politizado, ni que no estuviera «al servicio del proletariado» y «dirigido por el Partido» sino en su carácter de fuerza especial, privilegiada y separada de las masas.

La enseñanza, extraída por Marx y Engels, de la Comuna de París no consistió en que el ejército estuviera al servicio del proletariado, sino en que el proletariado se convirtiera en ejército él mismo. En que esa función, hasta ahora especializada de tener armas, no fuera monopolio de un grupo de hombres, sino de las masas populares. «*Los obreros armados eran el germen de un ejército nuevo*» decía Lenin rememorando a Engels y esa es la idea central de su polémica contra los enemigos de la dictadura del proletariado, esa fue la insistencia de Mao Tse-tung por transformar completamente el Ejército Popular de Liberación en un ejército de obreros y campesinos: un ejército de trabajo también, un ejército sin privilegio alguno frente a las masas y un ejército como destacamento de propaganda; pero un ejército además, donde imperara la democracia en los tres terrenos: la democracia económica, para evitar los privilegios de los mandos, la democracia política para elevar la conciencia socialista de los combatientes y hacerlos partícipes en la toma de decisiones y la democracia militar para elevar su capacidad de combate y remover a los jefes incompetentes o traidores.

Mao fue derrotado por la nueva burguesía China que desde el principio mismo se negó a realizar transformación de fondo alguna en el ejército, y quien caricaturizó las medidas revolucionarias, por ejemplo, no aboliendo los privilegios de los mandos, sino quitando por un tiempo los distintivos de sus uniformes; no desarrollando la Revolución Cultural a fondo en las filas del Ejército (hasta derribar y aplastar a los seguidores del camino capitalista), sino manteniendo reducido su blanco de ataque a la crítica del arte y la literatura; no permitiendo la libre participación de los combatientes en la vida política y en la revolución, sino enviándolos desarmados y como «consejeros» a las Asambleas y a los Comités Populares; la nueva burguesía se aseguró de este baluarte y tuvo desde el comienzo su cuartel general allí y por eso pudo, no sólo enviar las tropas a reprimir a las masas revolucionarias, incluso antes del golpe contrarrevolucionario de 1976, sino emplearlo a fondo para asesinar y aplastar a los rebeldes de Shanghai luego de la muerte de Mao.

Y a este propósito del nuevo tipo de ejército, dice la Unión Obrera Comunista: «*Pero el Ejército Popular tiene que ser un ejército distinto a los ejércitos de las clases enemigas, no sólo por los nobles ideales que defiende y a quien sirve, sino además y sobre todo, porque debe ser la negación de todos los ejércitos... debe ser un ejército de obreros y campesinos que sirve a sus intereses y los defiende... debe ser, no una fuerza separada de las masas y en su contra, sino una fuerza más de las masas, sólo un destacamento mejor organizado para el combate, es decir, **debe ser parte del pueblo en armas**... debe ser un instrumento para combatir, pero así mismo, un instrumento para hacer propaganda entre las masas y un instrumento para producir a fin de no convertirse en una carga para las masas y la sociedad, tal y como hasta ahora han sido los ejércitos que se han convertido en cuerpos parásitos que viven a expensas de lo que producen las masas de obreros y campesinos... en sus filas se practicará la democracia económica, la democracia política y hasta donde lo permita la disciplina, la democracia militar. Sus mandos serán designados de acuerdo a la experiencia y a la formación de los combatientes y deben ser rotados, no habrá castigos ni*

*maltrato verbal y estará integrado por hombres y mujeres sin discriminación alguna... Su creación parte de la preparación de sus mandos y combatientes a través de las miles de escaramuzas que se presentarán en el transcurso de la preparación de la insurrección, se formará en el transcurso de la insurrección y se consolidará finalmente, en el transcurso de la construcción del socialismo y en la lucha contra los intentos de restauración y en la defensa de la revolución ante la posible invasión imperialista.»<sup>86</sup>*

Esta es la única línea revolucionaria para no traicionar el marxismo y desarrollar las ideas magistralmente extraídas por Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse Tung de la rica experiencia de la lucha de la clase obrera. Se entiende entonces que Marx y Engels tenían razón desde el principio mismo respecto al camino emprendido por los comuneros en París en cuanto a que *«dos obreros armados eran el germen de un ejército nuevo»* y por ello el proletariado debe inscribir en su programa y tener como bandera inmediata de la revolución **¡Destruir el ejército permanente!**

Pero no basta con atreverse a construir un ejército de nuevo tipo, ello no es suficiente. Si las masas no están armadas no pueden ejercer el Poder, pues, al final de cuentas, **¡El Poder nace del Fusil!** La idea del armamento general del pueblo no se reduce a tener un nuevo tipo de ejército sino que lleva implícita la idea del armamento general de las masas, asunto que la Unión Obrera Comunista (mlm) plantea como **«el factor decisivo»**.

Idea que parte de la comprensión profunda de que *«la derrota definitiva del imperialismo no se sucederá sin lucha y mientras tanto siempre existirá el peligro de agresión imperialista y de*

*restauración. Por consiguiente, no es suficiente la existencia de un Ejército Popular. Si las masas del pueblo no están armadas, ese ejército puede ser derrotado e incluso puede separarse de ellas e irse en su contra (el socialismo es lucha de clases y el proletariado no tiene garantizada la victoria de antemano), por tanto, el factor determinante de que el imperialismo no invada o sea repelido y de que el rumbo socialista de la sociedad no sea desviado es que las masas sean organizadas, entrenadas y armadas también.»<sup>87</sup>*

Para hacer cumplir las decisiones populares no bastan los decretos y las órdenes, se necesita el Poder de hacerlas cumplir, además del Poder para remover en cualquier momento a los funcionarios que no quieran cumplirlas y ese Poder sólo existe y puede hacerse efectivo si quien ordena puede imponer su voluntad. Atendiendo a ello y recogiendo de la experiencia de la Comuna, de los Soviets y de la Revolución Cultural la Unión Obrera Comunista (mlm) se plantea como tarea en este terreno: *«Cada fábrica y cada unidad de producción debe contar con su Guardia Obrera y Campesina, toda la población debe familiarizarse desde temprana edad con el uso de las armas y vincularse por un corto período al Ejército Popular.»* Cuestión que va unida indisolublemente a los órganos centrales del poder: *«Las organizaciones desde las cuales las masas ejercen su Poder deben ser armadas, como garantía de que su mandato se cumpla; a fin de cuentas, del fusil nace el Poder, si las masas pierden su fusil también perderán el Poder.»*(Énfasis del original).<sup>88</sup>

**«¡El poder nace del fusil!»** Jamás se puede olvidar ese precepto. Pretender ejercer la dictadura del proletariado, la democracia de los obreros y campesinos sin que éstos estén armados, sin el pueblo en armas, es una ilusión.

## IV. Conclusión

Los «novísimos» descubrimientos y aportes del prachandismo a la ciencia de la revolución para la construcción del socialismo, la «democracia del siglo XXI», es la vieja y podrida teoría burguesa de la democracia en general de los explotadores. Pulverizada por Marx y Engels en lucha contra los utopistas, Dühring y Lasalle. Hecha trizas por Lenin en lucha contra los mencheviques y Kautsky. Derrotada por Stalin

en lucha contra Trotsky y sus amigos. Aplastada por Mao y sus seguidores en lucha contra Jruschov y Teng Siao-ping. Experiencia heredada por el MRI y ahora tirada a la basura por los renegados del marxismo a nombre del «camino Prachanda» y hacia donde conduce también la «cosmovisión» de Avakian.

Por tanto, se debe persistir en el camino trazado por La Comuna de París, planteado con

toda exactitud por Chang Chun-chiao y los comuneros de Shanghai: **¡Ejercer la Dictadura Omnímoda sobre la Burguesía!**, lo cual no puede hacerse de otra forma que llevando a la práctica las sencillas medidas de la Comuna: poder directo de las masas armadas desde abajo en organizaciones legislativas y ejecutivas al mismo tiempo; sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas; supresión de la burocracia estatal por funcionarios elegidos democráticamente, removibles y con salario de obreros.

Los «novísimos» inventos de los demócratas del siglo XXI y sus propuestas para evitar la burocratización y evitar la desnaturalización del Partido, así como para garantizar la continuidad de la revolución son nimiedades llevadas al absurdo y, en todo caso, son inservibles para tal propósito. Se debe rescatar la misión del Partido como dirigente y organizador de toda la lucha de la clase obrera y abandonar la idea pequeño burguesa de que éste es un destacamento de salvadores. La principal de las

medidas para acabar con el sojuzgamiento espiritual y contribuir a que las masas se liberen así mismas en el transcurso de la revolución, exige desterrar de las filas del comunismo revolucionario el culto a los «grandes hombres», reminiscencia de la reaccionaria ideología feudal y hoy reencauchada por los «continuadores» del marxismo con el nombre de «pensamiento guía», «camino» y «cosmovisión».

La forma de evitar que las fuerzas armadas se constituyan en un aparato separado y hostil a las masas, es que las masas mismas tengan las armas, es decir que todo el pueblo sea soldado; la forma de evitar que la maquinaria estatal se convierta en un aparato burocrático y de señores privilegiados y separados de las masas es hacer que las masas, toda la población, se vuelva burócrata por un corto período (al decir de Lenin). Sólo así el Estado se irá extinguiendo como lo exigen las relaciones sociales socialistas de producción. Sólo así la **forma** estatal puede contribuir a eliminar las «todas» como lo exige el programa del movimiento obrero.

<sup>1</sup> Algunos Importantes Documentos del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), página 12. Traducción del Departamento de Propaganda del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia e impreso por Ediciones, Cuadernos Rojos, Bucaramanga, Colombia.

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> Baburam Bhattarai, La Cuestión de Construir un Nuevo Tipo de Estado, The Worker No. 10, traducción nuestra.

<sup>4</sup> Algunos Importantes Documentos del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), páginas 175-176. Traducción del Departamento de Propaganda del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia e impreso por Ediciones, Cuadernos Rojos, Bucaramanga, Colombia.

<sup>5</sup> C. Marx F. Engels, Obras Escogidas en tres tomos, Tomo III, página 23, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

<sup>6</sup> C. Marx F. Engels, Obras Escogidas en tres tomos, Tomo I, página 542, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

<sup>7</sup> C. Marx F. Engels, Obras Escogidas en tres tomos, Tomo III, página 14, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Ídem. Página 15.

<sup>11</sup> Ídem. Página 23.

<sup>12</sup> Lenin, La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky, página 33, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

<sup>13</sup> Ídem. Página 32.

<sup>14</sup> Lenin, La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo, páginas 6-7, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

<sup>15</sup> UOC (mlm) Programa para la Revolución en Colombia, Colombia, 2ª Edición, septiembre de 2002.

<sup>16</sup> Jaime Rangel, ¿Es Posible la Dictadura del Proletariado en los Países Oprimidos?, página 93, Revista Contradicción, diciembre 1992.

<sup>17</sup> Mao Tse-tung, La revolución China y el Partido Comunista de China, página 339, Obras Escogidas, Tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

<sup>18</sup> Mao Tse-tung, Sobre la Nueva Democracia, página 362, Obras Escogidas, Tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

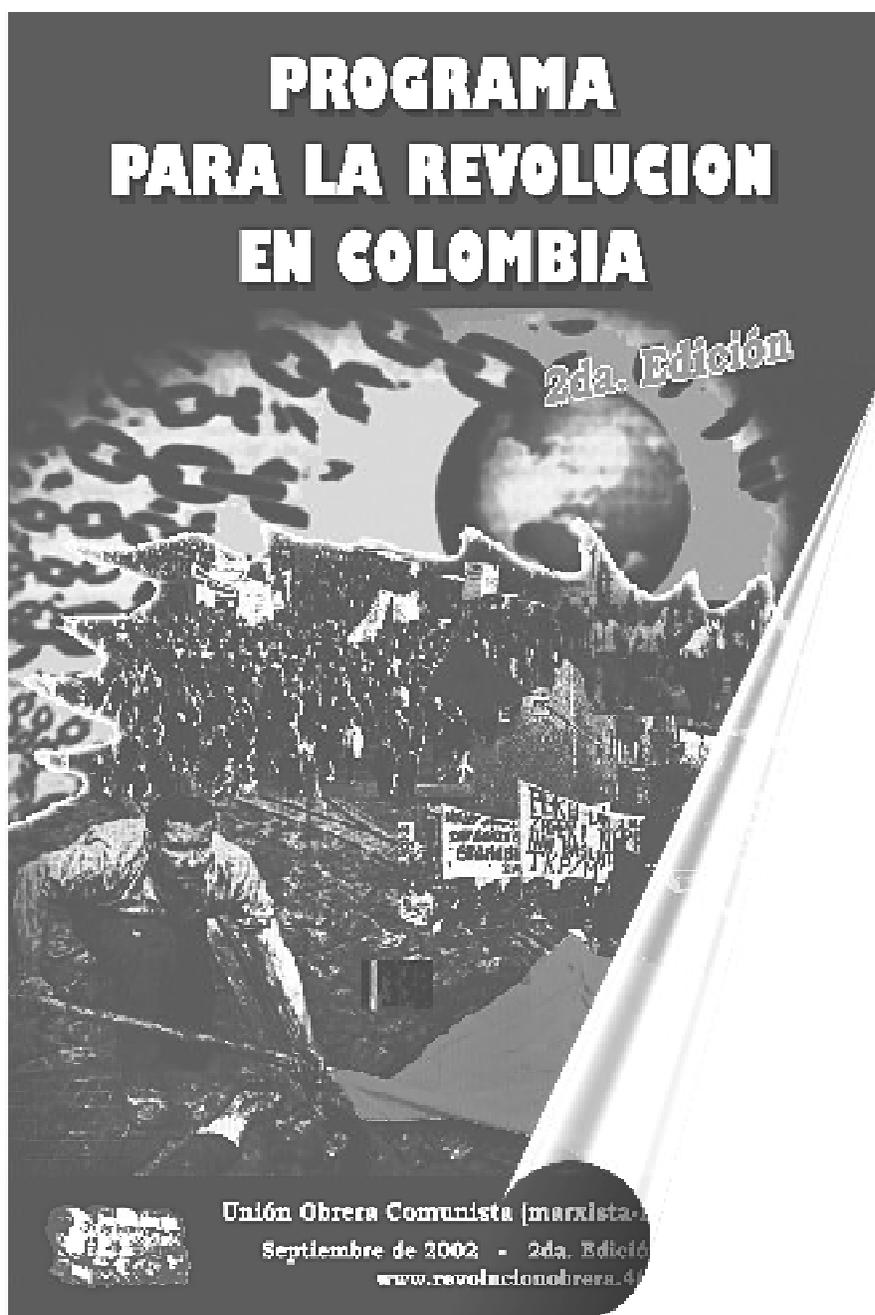
- <sup>19</sup> Mao Tse-tung, *Sobre la Dictadura Democrático Popular*, página 436, *Obras Escogidas, Tomo IV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.*
- <sup>20</sup> Bhattarai, *La Regresión Real y la Cuestión de la República Democrática.*
- <sup>21</sup> Jaime Rangel, *¿Es Posible la Dictadura del Proletariado en los Países Oprimidos?*, página 93, *Revista Contradicción*, diciembre 1992.
- <sup>22</sup> J. Stalin, *Obras, Tomo VI*, página 100, *Ediciones Vanguardia Obrera, España.*
- <sup>23</sup> *The Worker No. 10*, extractos de la resolución política y organizativa II Conferencia del PCN(m), noviembre de 2005, traducción nuestra.
- <sup>24</sup> Ídem.
- <sup>25</sup> *Extractos del Boletín del Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar del 27 de noviembre de 2006.*
- <sup>26</sup> Avakian, *Algunas Ideas sobre la Comuna de París*, revista *Revolución No. 50*, enero de 1982. Ideas en las que insiste en su polémica con K. Venú. «Democracia: Más que Nunca Podemos y Debemos Lograr Algo Mejor», *Revista Un Mundo Que Ganar, No. 17*, marzo 1992.
- <sup>27</sup> Prólogo de Engels a *La Guerra Civil en Francia*, C. Marx F. Engels, página 198, *Obras Escogidas, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1973.*
- <sup>28</sup> *Algunos Importantes Documentos del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) 2004*, páginas 176-177. Traducción del Departamento de Propaganda del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia e impreso por Ediciones, Cuadernos Rojos, Bucaramanga, Colombia.
- <sup>29</sup> Lenin, *El Estado y la Revolución*, páginas 50-51, *Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.*
- <sup>30</sup> Ver Jaime Rangel, *El Marxismo Leninismo Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria*, página 48, *Revista Contradicción, Bogotá - Colombia, 1 de Mayo de 1995.*
- <sup>31</sup> Aureliano S., *El Estado y la Dictadura del Proletariado*, página 15, *Revista Contradicción No. 3, Bogotá - Colombia, julio de 1990.*
- <sup>32</sup> Ídem.
- <sup>33</sup> J. Stalin, *Obras, Tomo VI*, páginas 121 y subsiguientes.
- <sup>34</sup> J. Stalin, *Obras, Tomo VI*, página 207.
- <sup>35</sup> Ídem. Página 224.
- <sup>36</sup> Ídem.
- <sup>37</sup> *Revista Contradicción No. 3*, página 17 y J. Stalin, *Cuestiones del Leninismo, Obras, Tomo VIII*, páginas 34 y 35
- <sup>38</sup> Bhattarai, *La cuestión de construir un nuevo tipo de Estado, The Worker No. 10*, traducción nuestra.
- <sup>39</sup> Stalin, *Cuestiones del Leninismo, Obras, Tomo VIII*, páginas 40 y 41
- <sup>40</sup> *Ver Marx y el Siglo XXI*, página 68, Renán Vega Cantor - Editor-, Bogotá - Colombia 1999.
- <sup>41</sup> J.V. Stalin, *El marxismo y los Problemas de la Lingüística*, página 47, *Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.*
- <sup>42</sup> Aureliano S., *El Estado y la Dictadura del Proletariado*, *Revista Contradicción No. 3* página 17, Bogotá - Colombia, julio de 1990,
- <sup>43</sup> Mao Tse-tung, *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, *Cinco Tesis Filosóficas*, página 167-168, *Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.*
- <sup>44</sup> Ídem. Páginas 209-210.
- <sup>45</sup> *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista -12 de marzo de 1984-*; en *Hacia la Internacional Comunista de Nuevo Tipo ¡Viva el Marxismo Leninismo Maoísmo!*, Recopilación del Comité Coordinador para la Celebración del 10 Aniversario del MRI, Bogotá - Colombia, 1995, página 136.
- <sup>46</sup> Jaime Rangel, *El Marxismo Leninismo Maoísmo Ciencia de la Revolución Proletaria*, página 185.
- <sup>47</sup> Jean Daubier, *Historia de la Revolución Cultural Proletaria en China*, Siglo XXI Editores, S.A., página 175.
- <sup>48</sup> Ver, Róbinson Rojas, *China: una Revolución en Agonía*, página 257, *Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1978.*
- <sup>49</sup> Lin Piao, *Sumario del foro sobre el trabajo artístico y literario en las fuerzas armadas convocado por la camarada Chiang Ching por encargo del camarada Lin Piao (del 2 al 20 de febrero de 1966)*, página 224, *Importantes Documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria*, *Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1970.*
- <sup>50</sup> Róbinson Rojas, *China: una Revolución en Agonía*, página 199, *Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1978.*
- <sup>51</sup> Aureliano S., *El Estado y la Dictadura del Proletariado*, *Revista Contradicción No. 3* página 18, Bogotá - Colombia, julio de 1990.
- <sup>52</sup> Chang Chun-chiao, *Acerca de la Dictadura Omnímoda Sobre la Burguesía.*
- <sup>53</sup> Róbinson Rojas, *China: una Revolución en Agonía*, página 43, *Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1978.*
- <sup>54</sup> *Editado por el Partido Comunista Revolucionario, EU como, Economía Maoísta y el Camino Revolucionario al Comunismo: El Manual de Shanghai sobre Economía Política Socialista*, Junio de 1994.
- <sup>55</sup> *Introducción: la Economía Maoísta y el Futuro del Socialismo*, Raymond Lotta, junio de 1994.
- <sup>56</sup> Bhattarai, *La cuestión de construir un nuevo Estado, The Worker 10*, traducción nuestra.
- <sup>57</sup> Ídem.
- <sup>58</sup> Lenin, *El Estado y la Revolución*, *Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.*

- <sup>59</sup> Lenin, *Tesis Sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura Proletaria al I Congreso de la Internacional Comunista*, subrayado nuestro.
- <sup>60</sup> Avakian, *Análisis Materialista del Estado y su Relación con la Base Económica Subyacente*, *Revolución No. 74*, 24 de diciembre de 2006.
- <sup>61</sup> Aureliano S., *El Estado y la Dictadura del Proletariado*, *Revista Contradicción No. 3*, página 18, Bogotá - Colombia, julio de 1990.
- <sup>62</sup> Bhattarai, *La Cuestión de Construir un Nuevo Tipo de Estado*, *The Worker 10*, traducción nuestra.
- <sup>63</sup> K. Venú, *Sobre la Democracia Proletaria*, revista *Un Mundo Que Ganar*, No. 17, página 78, marzo de 1992.
- <sup>64</sup> Ídem., página 83.
- <sup>65</sup> Bhattarai, *La Cuestión de Construir un Nuevo Tipo de Estado*, *The Worker 10*, traducción nuestra.
- <sup>66</sup> Ver la revista *Contradicción*, Nos. 11 y siguientes.
- <sup>67</sup> Julián Gorkin, *Conclusiones generales sobre los problemas del socialismo*, México D.F., julio de 1943.
- <sup>68</sup> *Democracia socialista y dictadura del proletariado*, Resolución del XI Congreso Mundial de la IV Internacional, Noviembre, 1979.
- <sup>69</sup> Avakian, *Análisis Materialista del Estado y su Relación con la Base Económica Subyacente*, *Revolución No. 74*, 24 de diciembre de 2006.
- <sup>70</sup> *Unión Obrera Comunista, Programa para la Revolución en Colombia*, Segunda Edición, Colombia, Septiembre de 2002.
- <sup>71</sup> Ídem.
- <sup>72</sup> Ídem.
- <sup>73</sup> Ídem.
- <sup>74</sup> V. Lenin, en *El Estado y la Revolución*, página 29, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.
- <sup>75</sup> V. Lenin, *Notas de un Publicista*, *Obras completas Tomo. 40*, página 137, Editorial Progreso, Moscú.
- <sup>76</sup> Bhattarai, *La cuestión de construir un nuevo tipo de Estado*, *The Worker No. 10*, traducción nuestra.
- <sup>77</sup> Avakian, *Análisis Materialista del Estado y su Relación con la Base Económica Subyacente*, *Revolución No. 74*, 24 de diciembre de 2006.
- <sup>78</sup> *Unión Obrera Comunista, Programa para la Revolución en Colombia*, Segunda Edición, Colombia, Septiembre de 2002.
- <sup>79</sup> Ídem.
- <sup>80</sup> Lin Piao, *Importantes Documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1970.
- <sup>81</sup> *Algunos Importantes Documentos del Partido Comunista de Nepal (Maoísta)*, página 177, Traducción del Departamento de Propaganda del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia e impreso por Ediciones, Cuadernos Rojos, Bucaramanga, Colombia.
- <sup>82</sup> Lenin, *El Programa Militar de la Revolución Proletaria*, *Obras Completas, Tomo 30*, página 142, Editorial Progreso, Moscú, resaltado del original.
- <sup>83</sup> Ídem. Página 148.
- <sup>84</sup> Ver revista *Revolución*, No. 50, enero de 1982.
- <sup>85</sup> *Revista Un Mundo Que Ganar*, No. 17, página 53, marzo de 1992.
- <sup>86</sup> UOC (mlm) *La Línea Militar de la Revolución Proletaria en Colombia*, *Revista Negación de la Negación*, No. 1, pág. 82, 1 de mayo de 2001.
- <sup>87</sup> Ídem.
- <sup>88</sup> Ídem. Pág. 83.

La experiencia del movimiento obrero mundial ha demostrado hasta la saciedad, que el Estado burgués no puede ser tomado por el proletariado para utilizarlo para sus propios fines; debe ser destruido con la violencia revolucionaria de las masas.

Sólo sobre las ruinas del Estado burgués, puede el movimiento obrero construir su nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, que "...no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia la sociedad sin clases...."

La Dictadura del Proletariado es una necesidad histórica de la lucha de clases, para aplastar la resistencia de la burguesía y los imperialistas, para inspirar temor a los reaccionarios, para mantener la autoridad del pueblo armado sobre la burguesía y prevenir la restauración del capitalismo en los países socialistas.



NEGACION  
DEL  
NEGACION

# El Prachandismo: un camino de renuncia a la Dictadura del Proletariado



# El Prachandismo: Un camino de renuncia a la Dictadura del Proletariado

## Introducción

Los prachandistas tras el pregón de la letra del marxismo, han revaluado con un enfoque revisionista la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado en el siglo XX, pretendiendo amoldar el caduco Estado burgués a la época de la revolución proletaria mundial, presentándolo con el sello de un *Estado de transición multipartidario*, y como máximo desarrollo de la democracia en el siglo XXI. Así han renegado de la piedra angular de la teoría marxista del Estado —la Dictadura del Proletariado— único Estado de transición entre el capitalismo y el comunismo.

Por las características del tema, por ser un asunto fundamental, de principios, es inevitable citar fragmentos, a veces extensos, que pueden hacer algo tedioso el hilo de la polémica. A este respecto nos atenemos al método de Lenin: *«ante esta situación, ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, nuestra misión consiste, ante todo, en restaurar la verdadera doctrina de Marx sobre el Estado. Para esto es necesario citar toda una serie de pasajes largos de las obras mismas de Marx y Engels. Naturalmente las citas largas hacen la exposición pesada y en nada contribuyen a darle un carácter popular. Pero es de todo punto imposible prescindir de ellas. No hay más remedio que citar del modo más completo posible todos los pasajes,*

*o por lo menos, todos los pasajes decisivos, de las obras de Marx y Engels sobre la cuestión del Estado, para que el lector pueda formarse por su cuenta una noción del conjunto de las ideas de los fundadores del socialismo científico y del desarrollo de estas ideas, así como también para probar documentalmente y patentizar con toda claridad la tergiversación de estas ideas por el ‘Kautskismo’ hoy imperante»*<sup>1</sup>. Esperamos que esta dificultad impuesta por las condiciones de la lucha teórica pueda ser superada por el lector, para encontrar el fondo del carácter oportunista del prachandismo en el terreno de la teoría marxista del Estado, pues nuestro objetivo es dar al lector todas las evidencias posibles para que comprenda que el prachandismo en el terreno de la teoría del Estado, no es seguidor de la Dictadura del Proletariado sino de la dictadura de la burguesía; y sus ponderados desarrollos teóricos no son marxismo sino viejo oportunismo de la peor calaña.

Iniciamos recordando la concepción marxista del Estado en confrontación a los argumentos prachandistas, defensores de la aureola democrática del Estado burgués y pensados para disuadir a los obreros y campesinos de la utilización del Estado de Dictadura del Proletariado como la máquina de poder de la revolución proletaria.

## El Estado: Un producto social

*«A consecuencia del desarrollo de todas las ramas de la producción -ganadería, agricultura, oficios manuales domésticos- la fuerza de trabajo del hombre iba haciéndose capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento»*<sup>2</sup>, dice Federico Engels y continua

desglosando la teoría marxista del desarrollo social: *«Dadas todas las condiciones históricas de aquel entonces, la primera gran división social del trabajo, al aumentar la productividad de éste y, por consiguiente, la riqueza y al extender el campo de actividad productora, tenía que traer*

*consigo necesariamente la esclavitud. De la primera gran división social del trabajo nació la primera gran escisión de la sociedad en dos clases: señores y esclavos, explotadores y explotados». La causa de fondo de esta escisión social ha sido la producción excedente en la sociedad y su apropiación privada, y esta contradicción ha embarcado a la humanidad en una época «prehistórica» potenciada por los choques entre poseedores y desposeídos de esa propiedad privada, o más precisamente, a una lucha entre las clases sociales que son producto peculiar de dicha sociedad.*

*Más adelante en la misma obra agrega: «Pero acababa de surgir una sociedad que, en virtud de las condiciones económicas generales de su existencia, había tenido que dividirse en hombres libres y en esclavos, en explotadores ricos y en explotados pobres; una sociedad que no sólo no podía conciliar estos antagonismos, sino que, por el contrario, se veía obligada a llevarlos a sus límites extremos, una sociedad de este género no podía existir sino en medio de una lucha abierta e incesante de estas clases entre sí o bajo el dominio de un tercer poder que, puesto aparentemente por encima de las clases en lucha, suprimiera sus conflictos abiertos y no permitiera la lucha de clases más que en el terreno económico, bajo la forma llamada legal.»<sup>3</sup>.*

*Sobre ese fenómeno el Programa para la Revolución en Colombia, de la Unión Obrera Comunista (Marxista-Leninista-Maoísta), en uno de sus apartes sobre la emancipación de la clase obrera afirma: «A excepción de la sociedad primitiva, el motor del desarrollo social ha sido la lucha de clases, generada por la oposición de sus intereses económicos, por la contraposición de las condiciones materiales de su existencia en la sociedad. No basta con reconocer la lucha de clases, es necesario reconocer que su desarrollo lleva inevitablemente al dominio político de la clase obrera, a la Dictadura del Proletariado, y a la necesidad — por la lucha de clases en el socialismo— de continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado, a través de sucesivas revoluciones culturales.»<sup>4</sup>*

*He aquí que surge la necesidad histórica del Estado como «producto del desarrollo social, cuando la sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está*

*dividida en antagonismos irreconciliables» El Estado es el sometimiento político que garantiza una situación material, y es la apropiación del trabajo excedente por una clase social, por ello el Estado es producto de la división de la sociedad en clases antagónicas, como reafirma Lenin, y surge para que las clases con intereses económicos antagónicos, no se devoren a sí mismas y no consuman la sociedad en una lucha estéril. El Estado garantiza a una clase defender organizadamente ese interés, mediante la aplicación sistemática de la fuerza, controlando la inconformidad y rebeldía que despierta el sometimiento con la represión, ejercida por su pilar central, conformado por destacamentos especiales de hombres armados, que se encargan de aniquilar físicamente la fuerza motora de dicha resistencia cuando no basta la supresión de los medios para defenderse. El leninismo lo define como la expresión práctica de la legalización y afianzamiento de la opresión, la coerción de las formas de organización y de lucha de la clase oprimida. Así el Estado se ubica como un poder aparentemente situado por encima de la sociedad para amortiguar el choque de clases, y mantenerlo en los límites del «orden».*

*El Estado surge entonces como la necesidad social de amortiguar los choques de clase, privando de formas de organización y de lucha independientes a las clases oprimidas para su resistencia contra el poder que las oprime. Contrario a esta concepción marxista, el Partido Comunista de Nepal (maoísta) comandado por el oportunismo prachandista, asume el papel del Estado como amortiguador de las contradicciones, en el sentido de usarlo como un conciliador de intereses, que es la concepción kautskista denunciada por Lenin en *El Estado y la Revolución*. La concepción de Lenin del Estado como amortiguador de los choques de clases, es muy contraria a la interpretación prachandista de conciliación de intereses de clases, pues para el leninismo dicha amortiguación, es la privación de los medios y procedimientos de lucha mediante la violencia sistemática sobre los oprimidos, y libertades para los explotadores. En su lugar, el prachandismo propone la «sana competencia entre partidos».*

*¿Y cómo logra el prachandismo mantener su apariencia marxista siendo clásico oportunismo*

de derecha?. Porque el prachandismo presenta la teoría ortodoxa del marxismo como referencia para alumbrar su actuar político. Pero la política y las conclusiones teóricas del prachandismo no se derivan del apego al marxismo, sino que reniegan de él. Veamos: en la entrevista con motivo del décimo aniversario de la Guerra Popular, Prachanda indica que *«Debemos aceptar esta realidad básica. Hemos mencionado la república democrática y la asamblea constituyente, con la orientación de que **debemos tener flexibilidad dada la correlación de la lucha de clases y la situación internacional**»*[sn]. Y con este pretexto en realidad se aleja de los principios y culmina subestimando y entregando las fuerzas de la revolución, mientras sobreestima y se inclina ante las fuerzas de la reacción. Es vergonzoso que quienes han proclamado la ideología más radical, claudiquen tras esta apariencia del poder del imperialismo, lo que ni siquiera han hecho las fuerzas más cavernarias dirigidas por la burguesía en el Medio Oriente contra el imperialismo norteamericano, con todo el arsenal militar directamente encima. Muy distintas a las concepciones fundamentales del marxismo sobre el carácter de clase del Estado y su proceso de extinción, reafirmadas por ejemplo en el Programa de la Unión Obrera Comunista (MLM) de Colombia:

*«El Estado aparece como necesidad histórica de la sociedad dividida en clases, en apariencia situado por encima de ellas o a manera de 'árbitro imparcial', pero en esencia clasista, esto es, como máquina de opresión y explotación al servicio de los intereses de la clase dominante y en contra de las clases dominadas, amortiguando los choques entre clases, mediante la limitación forzada de los procedimientos y medios de lucha de las clases dominadas.*

*Su existencia durará sólo mientras subsista la división de la sociedad en clases, sólo mientras exista la propiedad privada sobre los medios de producción de la sociedad. Cuando el socialismo marque la hora final de la propiedad privada, de las diferencias de clase con respecto a los medios de producción, y de las clases mismas, entonces el Estado ya no será necesario, se extinguirá»*

Y en su aparte de *«La misión histórica de la clase obrera es instaurar el comunismo en toda la tierra»*, expresa precisamente que *«El Estado*

*es una categoría de hombres especializados en gobernar al servicio de los intereses de una clase dominante con el uso permanente y sistemático de un aparato de coerción, de violencia, de destacamentos armados y de cárceles para obligar por la fuerza a las clases oprimidas a trabajar en interés y lucro de los opresores. Una institución así no ha existido siempre; ni tampoco sobrevivirá por siempre. Surgió cuando en la sociedad debido a su desarrollo, brotó la propiedad privada, y ésta la dividió en clases sociales: unas poseedoras y otras trabajadoras. Surgió cuando el conflicto entre estas clases – las que trabajan y las que viven del trabajo ajeno – se hizo antagónica e irrefrenable, y amenazó con destruir la sociedad humana en una lucha estéril»*.

Al juzgar por la letra del artículo del ideólogo prachandista Bhaburam Bhattarai *«La cuestión de un nuevo Tipo de Estado»* publicado en The Worker No 9, revista teórica del PCN (m), estaríamos de acuerdo pues allí se repite la concepción de los maestros sobre el tema, pero al aplicarla se abandona el marxismo.

Así lo expresa Prachanda: *«Está claro que el Estado existe hasta que las clases existen en la sociedad y el carácter de clase de la democracia existe hasta que dicho Estado exista. A decir verdad, el Estado es la democracia y la democracia es el Estado. También puede ser comprendido en otras palabras -el Estado es la dictadura y la democracia es la dictadura. Esto porque la democracia bajo la explotación de clase se convierte, en el Estado, en una dictadura para la clase explotada, mientras que, la democracia del proletariado bajo su Estado, le favorece, más es una dictadura para la clase burguesa. No puede haber algo así como un Estado para ambos, una democracia para ambos y una dictadura para ambos. La democracia para todos no es nada más que la hipocresía de la clase burguesa para enredar a las masas trabajadoras.»*<sup>5</sup>[sn]. Y lo aplica así: *«Mientras que el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) concluía la histórica sesión plenaria del Comité Central, se dio un glorioso paso político hacia adelante en Nepal. El PCN (Maoísta) y siete partidos parlamentarios han alcanzado un entendimiento a favor de la lucha contra el viejo y feroz régimen autocrático y del establecimiento de la plena democracia y una república pacífica de*

*Nepal. Es una gran hazaña para el nuevo sistema político de Nepal. Ahora la larga lucha entre la monarquía absoluta y la democracia en Nepal ha alcanzado un nuevo viraje muy trascendental. Los revolucionarios maoístas y los partidos parlamentarios acordaron aplicar el concepto de la democracia absoluta por medio de una reestructuración del Estado orientada hacia el futuro en tanto inevitable necesidad para resolver los problemas de clase, casta, género y región de las esferas política, económica, social y cultural, poner fin a la monarquía autocrática y establecer la democracia absoluta*<sup>6</sup>(sn).

Ese anhelo de Prachanda por el «establecimiento de la plena democracia» era la misma y suprema aspiración de Kautsky «...la dictadura del proletariado era para Marx» (o según Marx) «una situación que resulta necesariamente de la democracia pura si el proletariado constituye la mayoría»<sup>7</sup>(sn), donde la idea profundamente oportunista de la «democracia pura» o absoluta o plena —en el lenguaje de los prachandistas— fue pulverizada por Lenin demostrando que democracia es desigualdad, y cuando se anulen las desigualdades de las clases, es decir se llegue al momento de realización de la «pura», «plena» y «absoluta» democracia, entonces ya no se necesitará Estado, ya no será necesaria ninguna democracia. Por tanto, la democracia absoluta prachandista es un estruendoso engaño oportunista de origen kautskiano!

Bien claro lo dejó Lenin: «La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medioevo, sigue siendo siempre —y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo— estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres.»<sup>8</sup>

Queda a la luz, la práctica oportunista del prachandismo que pretende tomar el viejo aparato estatal burgués para alcanzar los fines del proletariado, es contrario a lo que proclama en teoría, como lo hace el señor Baburam Bhattarai, en el artículo «La cuestión de construir un nuevo tipo de Estado», publicado en *The Worker* 9 (órgano teórico del PCN (m)), quien guardando una apariencia ortodoxa, cita todos los pasajes habidos y por haber de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-tung, olvidando a Stalin, a

quien solo se le trata como si fuera la cabeza de todos los errores. El método de Bhattarai en la lucha teórica, es colocar las frases del marxismo como escudo, e ir amoldando sutilmente las tesis del marxismo a la teoría liberal burguesa de moda sobre la revolución en el siglo XXI. No otra cosa es plantear la necesidad del Estado multipartidario, casi por el deseo subjetivo de estar «a la moda del nuevo siglo», sin demostrar seriamente que las condiciones económicas y sociales han cambiado fundamentalmente, sin asimilar los aciertos y errores del ejercicio de la Dictadura del Proletariado en el siglo XX, sino más bien renegando de ella y acogiendo la repulsa burguesa al «totalitarismo» como se refieren a la Dictadura del Proletariado, sobre lo cual los intelectuales burgueses y pequeño burgueses durante casi un siglo han acumulado toneladas de basura reaccionaria.

De manera evidente, el señor Bhattarai «olvida» la precisa concepción frente a la Dictadura del Proletariado, que él mismo ha extractado en citas, donde se reconoce «La dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general»<sup>9</sup>, y que la fugaz experiencia de la Comuna de París dejó la perenne enseñanza de la «forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo»<sup>10</sup>; «olvido» evidente cuando a renglón seguido mete de contrabando la mercancía oportunista: «Pero las formas políticas de tal dictadura revolucionaria de transición pueden ser variadas de acuerdo con la época, y **debemos ejercitar nuestra creatividad revolucionaria en practicar y desarrollar tales formas. Particularmente teniendo en cuenta las experiencias históricas de la fácil degeneración de los Estados proletarios federales anteriores a los Estados capitalistas burocráticos totalitarios, **debemos luchar por encontrar las formas más nuevas del Estado 'De transición', que dicho con exactitud no es 'más un Estado en el sentido correcto de la palabra'**»<sup>11</sup> [sn]. En primer lugar silencio que el principal error en la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado en Rusia y en China, fue haber abandonado paulatinamente la forma política al fin descubierta en la Comuna, consistente en: a)**

basar el poder en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo; b) sustituir las instituciones de la policía y el ejército apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento general del pueblo; y c) sustituir el aparato burocrático estatal por funcionarios elegibles y removibles por las masas en todo momento, y remunerados con salarios de obreros. En segundo lugar, tras del argumento de encontrar «nuevas formas de Estado», los prachandistas abandonan no sólo la forma enseñada por la Comuna, sino también el contenido de clase del nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, para remozar el viejo y reaccionario Estado burgués, como el «nuevo Estado de transición», en contraposición al marxismo cuya exactitud en este problema es contundente: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado»<sup>12</sup>(sn). En tercer lugar, cuando rechazan el *totalitarismo*, lo hacen desde la misma posición y punto de vista de los teóricos burgueses y pequeño burgueses, quienes hablan en general de la experiencia del Siglo XX, asumiendo que la Dictadura del Proletariado y el socialismo fueron derrotados apenas en 1989 con la caída del socialimperialismo ruso, contrario a la posición marxista leninista maoísta que reconoce la derrota de la dictadura del proletariado desde 1956 en Rusia y desde 1977 en China, luego de lo cual en ambos países se instauraron regímenes, esos sí *totalitarios*, de dictadura de la nueva burguesía revisionista sobre el pueblo.

Por tanto, *Estado de transición* sólo significa para el marxismo leninismo maoísmo: Dictadura del Proletariado, cuya forma en los países semif feudales es el Estado de Nueva Democracia. La república burguesa como forma de Estado de transición a la sociedad de Nueva Democracia, o al socialismo o al comunismo, es la ya conocida burda falsificación kautskista del marxismo, sólo que ahora la presentan los prachandistas adornada con palabras maoístas.

Y claro!, según el prachandismo en el siglo XXI ya no es necesario el pueblo armado, lo necesario ahora es la fusión prachandista del

ejército revolucionario de las masas con el ejército nacional de la burguesía. Ya no es necesario el nuevo poder de las masas dirigidas por el proletariado en la forma de Comités Populares, que como organizaciones independientes y revolucionarias tomen la iniciativa en la dirección de la sociedad, ahora lo necesario es poner a mirar al pueblo hacia el parlamento y dar primacía a la «sana competencia entre partidos». Ya no es necesario acabar la vieja máquina estatal burguesa, ni dejar piedra sobre piedra de ésta, para edificar sobre sus ruinas la Dictadura del Proletariado; ahora lo necesario es tender esta vieja y corroída máquina como un fino tapete rojo que sirva de puente en el camino de la revolución para transitar a «una sociedad más justa e igualitaria», ni siquiera a la Dictadura del Proletariado, pues la experiencia del siglo XX, según lo dan a entender los prachandistas, es de una dictadura «totalitaria» y un Estado del proletariado en el siglo XXI no puede ser como los Estados proletarios del siglo XX. Y la excusa es perfecta para esquivar el señalamiento internacional a su traición: «las condiciones del siglo XXI», «los anteojos del siglo XX» con los que miran los críticos «dogmato-revisionistas», el nuevo desarrollo del marxismo expresado en el «Camino Prachanda» que es la aplicación de la ciencia universal del proletariado, supuestamente a las condiciones concretas de Nepal. Con todos estos argumentos propios del oportunismo, han querido contener la denuncia de los auténticos revolucionarios acerca de de la traición hecha por los prachandistas.

Hábilmente el señor Bhattarai esquivo la reafirmación de la Dictadura del Proletariado y amolda sus giros, a la manera del intelectual pequeño burgués vacilante que comienza a desestimar la destrucción total de la vieja maquinaria estatal burguesa por medio de la violencia revolucionaria y a inducir en el ambiente su tesis de transición pacífica de un Estado a un no Estado, como consecuencia lógica de la inevitabilidad del tránsito social de la necesidad de un Estado al no Estado. Olvida que un «no Estado» es la referencia a la Dictadura del Proletariado, en los términos de su característica de no ser una fuerza especial compuesta por una delgada capa de personas e instituciones, que dirija la sociedad y que por

el contrario desde ese momento se convierte en la fuerza social de la mayoría de la población, que controla a sí misma su dirección bajo la hegemonía del proletariado; pero aún así la Dictadura del Proletariado es en esencia **dictadura de una clase sobre otra**, y no es posible el sueño prachandista de «*democracia plena*», ni siquiera en su anhelado «**Estado multipartidario**», con la pretensión de que se establezca en medio de «*una sana competencia entre partidos por la democracia*» como una **evolución natural** de la sociedad de clases a una sociedad sin clases, como una «*nueva e ingeniosa forma para el siglo XXI*», que evite los errores de «*totalitarismo y burocratización*» del Estado, como lo sucedido en el siglo XX, aplicando la «*emulación*» y el «*disentimiento*» según Avakian— contra la dictadura, dejando que el sufragio universal, el ideal del derecho burgués, de igualar a los hombres ante la ley, sea la premisa que guíe la sociedad a la libertad. Atrás quedó entonces la necesidad de la revolución violenta, de la destrucción violenta de la máquina estatal burguesa y la construcción del Estado de Dictadura del Proletariado sobre sus ruinas; ahora en el ambiente están «*las alternativas*» en el siglo XXI para transitar por la **evolución natural** de la sociedad a una sociedad sin clases.

Que un Estado ya no sea estrictamente más un Estado, que se extinga, es una condición posterior a una revolución violenta; pero Bhattarai, como cualquier clásico oportunista, pretendiendo obnubilar al lector toma del marxismo frases científicas que expresan la concepción sobre el Estado, para respaldar una teoría ajena al marxismo: el Estado multipartidario. Muy por el contrario, las citas de Engels que trae Bhattarai en su exposición, en el contexto real, exponen la extinción del Estado en las condiciones en que se ha arrebatado violentamente el poder a los explotadores, en que se ha armado y ejecutado la revolución que destruya la máquina estatal burguesa. Bhattarai no puede transformar lo que dice el marxismo para cuando el proletariado ejerza su dictadura después de la revolución violenta, en el viejo sueño oportunista de que el proletariado sin derrocar la dictadura burguesa aspire a que se acaben las diferencias de clase, la dictadura de clase, el Estado, como un asunto natural del desarrollo de la sociedad («*por sana*

*competencia entre partidos*» dicen los prachandistas). La sociedad se mueve regida por leyes, pero éstas se cumplen como tendencias, tal es el caso de la tendencia histórica del tránsito de la sociedad de clases a la sociedad sin clases, del Estado a un no Estado; pero para que estas leyes se cumplan, es necesario la intervención de los hombres, es decir, se necesitan determinados medios y formas en el proceso histórico de la lucha de clases, que es distinto a las leyes en la naturaleza o a la **evolución natural**. En la sociedad las transformaciones se dan gracias a la **acumulación de cambios cuantitativos y su transformación en saltos cualitativos súbitos, violentos, que llevan a rupturas en la base material de la misma** (tal como era propiciado con el avance de la Guerra Popular en Nepal), y como consecuencia cambia la correlación de fuerzas en dicha base, condición necesaria para transitar a un nuevo estadio del desarrollo social. «*En un cierto grado de su desarrollo, las fuerzas de producción materiales de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes o con lo que no es otra cosa que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. Hasta ayer formas de desarrollo de las fuerzas productivas, esas condiciones se transforman en pesadas trabas. Se inicia entonces una era de revolución social. El cambio producido en la base económica trastorna más o menos rápidamente todo el colosal edificio*»<sup>13</sup>.

Según el materialismo histórico, no puede haber transformaciones cualitativas en los estadios de desarrollo social, sin antes presentarse una serie de cambios cuantitativos, fundamentados en la agudización de las contradicciones de clase, que enmarcan una era de revolución violenta contra todo el orden de cosas existente, dado que la sociedad ya ha desarrollado «*las fuerzas de producción que pueda abrigar*», en palabras de Marx, bajo un sistema económico social. Con la traición que ha hecho la dirigencia del PCN-(m) a dicho proceso, **ese sí inevitable, natural**, es pura demagogia hablar de tránsito de una sociedad de clases a una sociedad sin clases, pues **han renunciado al medio necesario para dicho cambio, han despreciado la agudización de los cambios cuantitativos en la sociedad y han postergado su transformación cualita-**

**tiva.** A cambio de ello están proponiendo una «sana competencia entre partidos», es decir, un cambio gradual de la sociedad, no una revolución violenta, que es precisamente una interrupción de lo gradual y sin lo cual no puede haber un traspaso a una sociedad cualitativamente distinta.

Veamos lo que dicen frente al acuerdo con los 7 partidos en declaración de prensa los voceros del CC: «En este momento álgido y decisivo de la historia, nuestro partido, que mantiene acertadamente la coordinación y acuerdo con los siete partidos políticos y la sociedad civil con un profundo sentido de responsabilidad y convicción hacia la necesidad inmediata histórica de establecer una **república democrática por medio de una asamblea constituyente**»<sup>14</sup>[sn]. Es en la era de la revolución burguesa donde se ubica el prachandismo, es en la era de la Revolución Proletaria Mundial donde nos ubicamos los revolucionarios. Este como otros argumentos de los prachandistas son simples giros en sus exposiciones teóricas, todos ellos de corte oportunista, con los que —mezclados con frases del marxismo— pretende cazar incautos y engañar a las masas con la vana esperanza en un camino burgués que la historia entregó a la caducidad desde hace más de cien años.

Al respecto, es necesario recordar la vieja discusión entre marxistas y revisionistas: «La cuestión ahora es: ¿cuál debe ser el camino de la lucha por la paz mundial? Desde el punto de vista leninista, la paz mundial sólo puede ser conseguida mediante la lucha de todos los pueblos del mundo y no con súplicas a los imperialistas.

... Exactamente lo contrario: las numerosas guerras de liberación nacional y guerras revolucionarias populares que ha habido después de la Segunda Guerra Mundial no han conducido a una guerra mundial. Las victorias de estas guerras revolucionarias debilitan directamente la fuerza del imperialismo y robustecen considerablemente las fuerzas que impiden al imperialismo desencadenar una guerra mundial y que defienden la paz mundial. ¿Acaso no demuestran los hechos lo absurdo que son semejantes argumentos? ... «Y en tales condiciones los revisionistas yugoslavos, disfrazados con el ropaje del marxismo-

leninismo, salen a la palestra se ponen al servicio del imperialismo, particularmente de los EEUU, y pregonan la teoría burguesa del Estado por encima de las clases en retribución de las importantes sumas de dólares norteamericanos recibidos de los imperialistas yanquis»<sup>15</sup>. Esta semejanza se hace ahora evidente con la actuación del PCN-(m), que favorece los intereses del imperialismo, en particular el europeo.

Para ver la magnitud de la prosternación del prachandismo ante los imperialistas y la traición que han hecho al pueblo de Nepal comparemos por ejemplo, los informes sobre los avances de la revolución en Nepal que hacía el Movimiento de Resistencia Popular Mundial hace algún tiempo, sobre la construcción del nuevo poder popular en ese país: «Se han establecido bases de apoyo revolucionarias en que el verdadero poder popular se ha hecho realidad por primera vez en la historia del país. En estas bases, el pueblo mismo ejerce colectivamente el poder político para transformar la sociedad en beneficio de la inmensa mayoría. En las bases de apoyo el pueblo está creando una nueva sociedad tomando los **Comités Populares como piezas angulares** [sn]. Los Comités Populares son elegidos por el pueblo y están unidos a nivel central en el Consejo Unido del Pueblo Revolucionario (CUPR), que constituye el embrión de un nuevo Estado y representa el surgimiento del poder político popular nacional.

Con el establecimiento de las bases de apoyo revolucionarias en el campo, las minorías nacionales y las mujeres están ejerciendo una verdadera libertad y un verdadero poder; se está desarrollando una economía independiente; se está aboliendo el odiado sistema de castas y por primera vez en la historia del sur de Asia los «dalits» («intocables») están ganando una verdadera igualdad en la sociedad; se está eliminando el tráfico de mujeres, niños y drogas y la prostitución, golpizas a las esposas y la dote; la educación es gratuita para todos los niños y jóvenes; el pueblo goza de protección contra los funcionarios corruptos del gobierno y los terratenientes feudales; y se está promoviendo una nueva cultura en que la ciencia, la creatividad y el debate están reemplazando a la superstición, la ignorancia y la obediencia ciega. Los contornos de un nuevo Nepal, y de

un nuevo mundo, se perfilan cada vez más», este es el poder que han desarmado los prachandistas. ¿Y qué pregona el prachandismo ahora?. Según Bhattarai, explicando el cese al fuego, dice que: *«Hemos explicado repetidamente que nuestro objetivo fundamental es la reestructuración progresiva del Estado con soluciones a los problemas del nacionalismo, democracia y bienestar del pueblo. Evidencian esta convicción las muy debatidas 40 demandas que planteamos en 1996 y la propuesta que presentamos durante las negociaciones de 2002 y 2003. Se han sintetizado esas demandas en tres puntos: una amplia conferencia política nacional, un gobierno interino y la elección de una asamblea constituyente»*<sup>16</sup> [sn].

Muy por el contrario los auténticos comunistas revolucionarios remarcan que *«El marxismo-leninismo ha sostenido siempre que el problema fundamental de toda revolución es el problema del poder estatal.*

... ‘y la experiencia histórica lo confirma que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder’. Ningún gobierno reaccionario se vendrá abajo ni siquiera en tiempos de crisis si no se le empuja. Esta es una ley general de la lucha de clases.

Marx y Lenin plantearon, en determinadas condiciones históricas, la cuestión de la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución. Pero como lo señaló Lenin, el desarrollo pacífico de la revolución es ‘una posibilidad extremadamente rara en la historia de las revoluciones’.

... Marx, basándose en el materialismo dialéctico e histórico, analizó las contradicciones de la sociedad capitalista, descubrió las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad humana y llegó a una conclusión científica, en tanto que los profetas que depositan todas sus esperanzas en la ‘transición pacífica’, parten

del idealismo histórico, borran las contradicciones más fundamentales de la sociedad capitalista, repudian la doctrina marxista-leninista sobre la lucha de clases y llegan a una conclusión subjetiva e infundada. ¿Cómo pueden OBTENER AYUDA DE Marx los que repudian el marxismo? En la actualidad es evidente para todo el mundo que los países capitalistas están fortaleciendo su aparato estatal, y en particular su aparato militar, lo cual tiene como propósito, antes que nada reprimir a los pueblos de sus propios países.

... El partido del proletariado debe prepararse para dos eventualidades, es decir, mientras se prepara para un desarrollo pacífico de la revolución tiene que prepararse plenamente para un desarrollo no pacífico. Debe concentrar su principal atención en la ardua tarea de acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para conquistar la victoria de la revolución cuando las condiciones estén maduras, o para dar duros contragolpes al imperialismo y a la reacción cuando éstos lancen ataques sorpresivos y acometidas armadas.

*Si el partido del proletariado no se prepara de esta manera, paralizará la voluntad revolucionaria del proletariado, se desarmará ideológicamente, se encontrará completamente desprevenido y pasivo tanto en lo político como en materia de organización y, por consiguiente, arruinará la causa revolucionaria del proletariado»*<sup>17</sup>.

Y es precisamente lo que ha hecho el PCN(m), paralizar la voluntad revolucionaria del proletariado, desarmarlo ideológicamente, maniatándolo para desatar la crítica masiva a la traición y ahora poner a los sectores más revolucionarios de las masas y del partido a pecho descubierto para que los masacre el Estado reaccionario, del cual ya es parte la dirección del partido.

## La Esencia del Estado: La Dictadura del Proletariado

En el artículo *«La cuestión de construir un nuevo tipo de estado»*, publicado en The Worker 9, pareciese que nuevamente estuviésemos de acuerdo con la concepción del prachandismo frente al Estado, pues cita Bhattarai: *«Sin embargo, Kautsky y otros revisionistas de la*

*Segunda Internacional, habían tratado de descartar el concepto de clase del Estado y la dictadura del proletariado y difundir dentro del movimiento proletario la ilusión en el parlamento burgués, en forma de la supuesta ‘Democracia pura’ [democracia plena, absoluta, dicen ahora*

los prachandistas], *contra lo que Lenin había iniciado una polémica estricta. En su famoso trabajo 'La Revolución proletaria y el renegado Kautsky' (1918), Lenin había aclarado ampliamente que en una sociedad dividida en clases 'la democracia', también, tendría un carácter de clase y que la democracia burguesa y la integración de sus componentes eran simples formas concretas del Estado burgués»*

¿Y cómo actuaron los prachandistas en su práctica política? reviviendo a Kautsky y atacando al leninismo, omitiendo el carácter de clase del Estado, alabando la democracia burguesa y sus componentes como el parlamento y el sufragio universal, amoldando el marxismo para conciliar con los intereses de la burguesía.

Los marxistas han dicho: *«Todas las obras clásicas del marxismo-leninismo enseñan que el poder estatal del socialismo es la dictadura del proletariado, es decir, que el proletariado se organiza a sí mismo como clase gobernante. Después de subir al poder, el proletariado debe ejercer la dictadura sobre las derrotadas clases explotadoras por medio de su propio aparato del Estado, debe continuar la lucha de clases en las nuevas condiciones y solventar el problema de quién vencerá a quién, el socialismo o el capitalismo, para eliminar las clases. Pero los revisionistas yugoslavos sostienen que el poder del Estado socialista no debe ser un arma de fuerza, no debe ejercer la dictadura sobre el enemigo de clase, no librar una lucha entre el camino socialista y el capitalista. Al mismo tiempo arman no poco alboroto en torno a la llamada cuestión de la democracia y atacan los países socialistas alegando desarrollar la 'democracia'»<sup>18</sup>. Ahora veamos lo que aplican en política, por ejemplo, en la entrevista concedida por Prachanda a los medios imperialistas —Charles Haviland de la BBC— transmitida a todo el mundo y transcrita en el *Boletín Informativo Maoísta* No 13: «Pregunta: ¿Confían en el sistema pluripartidista o quieren que su partido sea el único partido gobernante en el futuro?»*

*Respuesta: Voy a responder con mucha seriedad [¡sic!]. Hace tres años, en una reunión del Comité Central de nuestro partido, que analizó las experiencias del siglo 20 de los Estados comunistas [¡sic!], hicimos una pro-*

*puesta para el desarrollo de la democracia. En el siglo 21 no podemos tener a un Estado como aquellos del siglo 20. Por eso nuestro Comité Central votó unánimemente a favor del documento sobre el desarrollo de la democracia en el siglo 21. Según el espíritu del documento, debe haber una competencia pacífica entre todos los partidos políticos contra el feudalismo y las fuerzas imperialistas extranjeras. Y debe haber competencia pluripartidista» .....»De lo que aprendimos del siglo 20 y de las lecciones que hemos sacado de las experiencias del siglo 20, un punto muy importante es que, para comprender lo de la democracia y la dictadura, necesitamos desarrollar una nueva conciencia al respecto. Y nosotros lo hemos logrado. Nuestros oponentes lo han interpretado de una manera dogmática. No somos dogmáticos como nuestros oponentes. Nos observan con lentes del siglo 20. Pero ya avanzamos en el siglo 21. [Estudiamos] la clase de Estado que sea posible en el siglo 21, cómo darle al pueblo los máximos derechos posibles; cómo organizar la competencia; y cómo garantizar que la competencia no suscite opresión y supresión. En una palabra, cómo manejar el conflicto entre democracia y dictadura... eso lo estamos desarrollando. Y de ese proceso de desarrollo, hablamos del desarrollo de la democracia. Se dice que nuestro compromiso con la competencia pluripartidista es mera táctica y que tratamos de estafar. Pero hemos tomado la experiencia de un siglo entero, lo hemos discutido y analizado en nuestro partido y hemos sacado la conclusión de que es necesario desarrollar la democracia en el siglo 21. Por eso tomamos muy en serio la competencia pluripartidista» [todas las negrillas son nuestras] Nótese el alambicado estilo de Prachanda, servil y adaptado ya al lenguaje burgués al hablar de «Estados comunistas», lo cual es un completo desatino sobre una noción elemental para un marxista.*

La confrontación de las divergencias con el revisionismo en el Movimiento Comunista Internacional ha dejado en claro: *«Lo que pretenden los revisionistas yugoslavos [como ahora los prachandistas], al oponer la democracia a la dictadura al mismo tiempo que desbarran sobre democracia abstracta niegan la necesidad de la dictadura sobre el enemigo de*

clase y la de la lucha entre el camino socialista y el capitalista...»<sup>19</sup>. El mismo pregón político del prachandismo con la *democracia plena*, que pone por encima de las relaciones económicas existentes la conciliación de intereses de clase, la fe supersticiosa en el Estado. Y qué bien cae citar a Engels frente a este problema, cuando aclara que «los hombres olvidan que su derecho se origina en sus condiciones económicas de vida, lo mismo que han olvidado que ellos mismos proceden del mundo animal»... «A partir de este momento, el desarrollo del derecho, para los juristas y para los que creen en sus palabras [como el prachadismo], no reside sino en la aspiración a aproximar cada día más la condición de los hombres, en la medida en que está expresada jurídicamente, al ideal de la justicia, a la justicia eterna. Y esta justicia es siempre la expresión ideologizada, divinizada, de las relaciones económicas existentes, a veces en su sentido conservador, otras veces en su sentido revolucionario.»<sup>20</sup>.

El marxismo nos dice frente al «novísimo» camino de Prachanda que «La república parlamentaria era algo más que el terreno neutral en el que podían convivir con derechos iguales las dos fracciones de la burguesía francesa, los legitimistas y los orleanistas, la gran propiedad territorial y la industria. Era la condición inevitable para su dominación en común, la única forma de gobierno en que su interés general de clase podía someter a la par las pretensiones de sus distintas fracciones y las de las otras clases de la sociedad. Como monárquicos volvían a caer en su antiguo antagonismo, en la lucha por la supremacía de la propiedad territorial o la del dinero, y la expresión suprema de este antagonismo, su personificación, eran sus mismos reyes y dinastías. De aquí la resistencia del partido del orden contra la vuelta de los Borbones»<sup>21</sup>. Y para corroborar el cretinismo parlamentario de los prachandistas, su fe supersticiosa en la máquina estatal burguesa y en su «justicia», veamos otras declaraciones de Prachanda a los medios de comunicación imperialistas: «Pregunta: Proponen tener a ambos ejércitos bajo supervisión internacional hasta que se elija la asamblea constituyente y se forme un ejército común?»

Respuesta: 'Se formará el ejército según los resultados de las elecciones. De eso hay que

tener claridad. Aceptaremos si la asamblea constituyente dice que queremos una monarquía. Sobre ese punto tendremos flexibilidad. Aceptaremos aun cuando la ciudadanía diga que queremos un monarca activo. **Si la ciudadanía dice 'república', todos debemos aceptar eso. Si la ciudadanía apoya, como se ha dicho, una monarquía constitucional y una democracia pluripartidista, estamos dispuestos a aceptar eso. Respetamos el voto del pueblo, de nadie más. Se reformará el ejército según decida el pueblo**»<sup>22</sup>[sn].

¡Reconfirmado! son revisionistas disfrazados de maoístas! cretinos parlamentarios radicales! a la mejor forma de los Millerand, Togliati y Thorez. Su pensamiento es el de la pequeña burguesía radical. Pregunta: ¿Eso quiere decir que, en teoría, aceptarían un veredicto del pueblo a favor de conservar la monarquía?

Respuesta: «Sí, en teoría. Pero a nuestro parecer, la gente no dará tal veredicto en la situación actual. Estamos convencidos de eso y, pese a lo que se diga, estamos listos a respetar el veredicto del pueblo. Eso quiere decir que, en teoría, si la gente quiere eso, lo respetaremos. Pero estamos convencidos que la gente optará por una república democrática»

Pregunta: ¿Eso quiere decir que usted u otro miembro de su partido pudiera ser primer ministro bajo el rey Gyanendra?

Respuesta: «Si se presentara tal situación, si me preguntara personalmente, no estaría dispuesto. Pero la opción personal no es lo principal. Lo principal es respetar el veredicto popular. En lo personal, puede que no estemos dispuestos en situaciones semejantes, porque hemos luchado por una república. Pero como ya hemos dicho que estaremos de acuerdo con el veredicto de una asamblea constituyente, sin duda estaremos de acuerdo con eso.»<sup>23</sup>.

Se puede ver claramente que la concepción de Marx «Ocurre con las naciones lo mismo que con los individuos. Para privarlos del poder de atacar, hay que quitarles también los medios de defenderse», es diametralmente opuesta al prachandismo pregonado a través de la BBC: Pregunta: En concreto, ¿qué tiene que pasar para que ustedes dejen las armas? ¿Qué es la línea divisoria, lo mínimo que se necesita para deponer las armas?

*Respuesta: Ya hemos dicho claramente en el entendimiento de 12 puntos con los partidos políticos parlamentario, que cuando haya una posibilidad de redactar una nueva constitución por medio de una asamblea constituyente y formar un nuevo ejército, estaríamos listos a terminar la guerra. Por ahora, la línea divisoria es el acuerdo con los siete partidos políticos.»* Es claro, no pretenden establecer una Dictadura del Proletariado sino una dictadura de la burguesía disfrazada de Estado de todo el pueblo.

¿Pero qué ha dicho el marxismo frente a este problema?: ...» ¿Puede haber un 'Estado de todo el pueblo'? ¿Será posible sustituir el Estado de dictadura del proletariado por un 'Estado de todo el pueblo'?

Este no es un problema interno de cual o tal país, sino un problema fundamental que atañe a la verdad universal del marxismo-leninismo.

Desde el punto de vista de los marxistas-leninistas, no existe ningún Estado que no sea de clase o que esté por encima de las clases. Mientras el Estado permanezca como Estado, debe revestir invariablemente un carácter de clase; mientras exista el Estado, no podrá ser 'de todo el pueblo'. Tan pronto como la sociedad quede sin clases, dejará de existir el Estado.

... Todo el que tenga un conocimiento elemental del marxismo-leninismo sabe que el llamado 'Estado de todo el pueblo' no es nada nuevo. Los representantes de la burguesía siempre llaman al Estado burgués 'Estado de todo el pueblo' o 'Estado cuyo Poder pertenece a todo el pueblo'»<sup>24</sup>.

Que el Camino Prachanda es la vía de la disolución de los intereses de la revolución proletaria en los intereses de la reforma burguesa; es el camino de desmonte del poder del proletariado para dar paso a la dictadura de la burguesía, se constata a lo largo de toda la entrevista concedida a la BBC y publicada en el Boletín Informativo Maoísta No. 13: «Pregunta: ¿Cambiar el ejército?

*Respuesta: 'Les dijimos a los siete partidos: formemos un ejército común, incluyendo sus propios elementos. Una de las confusiones acerca de nosotros es que tenemos un ejército, tenemos armas. Hay confusión acerca de a qué*

*grado estamos comprometidos con la democracia. Sentémonos con todos, incluidos los siete partidos; decidamos juntos quiénes serán comandantes, comisarios, jefe del ejército; formemos un ejército común. Formemos un ejército nacional»[sn]*

Pregunta: ¿No es la propuesta de formar un ejército común una treta para empujar los partidos hacia la 'guerra popular'?

*Respuesta: '... Decimos, formemos un ejército común para una asamblea constituyente y una república democrática. Formemos un gobierno paralelo de los partidos y los maoístas. Si ustedes restauran la Cámara, nosotros los apoyaremos; si nos invitan al diálogo, iremos; formemos un ejército común con todos; eso sentará bases para un gobierno oficial y legítimo. Eso representará la mayoría del pueblo: el gobierno de los [siete] partidos y un partido que se rebeló. Después de formar tal gobierno, podemos acercarnos a la ONU y a la comunidad internacional y decirles: 'éste es el gobierno legítimo de Nepal'. Como tenemos esta clase de propuesta, ¿cómo puede tener el objetivo de empujar a los partidos hacia la 'guerra popular'? Más bien, se trata de que nosotros impulsemos la política de los partidos, una asamblea constituyente y una república democrática. Se trata de que nosotros impulsemos la democracia burguesa'[sn].*

Pregunta: ¿Qué harán con sus fusiles?

*Respuesta: 'Si estamos dispuestos a aceptar una asamblea constituyente, se formará un gobierno interino; el país se encaminará hacia elecciones para la asamblea constituyente; indudablemente un cese el fuego será una parte de este proceso; y propiciará el debate político. Con el proceso de elegir el gobierno interino habrá diálogo entre los partidos y las fuerzas políticas en el país, incluso los monárquicos-. Al aproximarse las elecciones, mantengamos una supervisión confiable internacional sobre el Ejército Real de Nepal [ERN] y el EPL. Los resultados de las elecciones determinarán la dirección del país. Una vez que eso quede en claro, transformemos al ejército y los fusiles en un ejército nacional y en fusiles nacionales respectivamente. Es importante*

combinar los fusiles de ambos bandos y bajo la supervisión de la ONU u otro organismo confiable se transformarán ambos ejércitos. Eso dará por resultado un ejército nacional»[sn]. ¡Confesión abierta de prosternación ante la democracia burguesa y de confianza ciega en las instituciones imperialistas!

¡Qué tan bajo han caído los prachandistas! Hacerse admisibles en las declaraciones a los medios de comunicación imperialistas, ante todo europeos, posando de maestros de la adulación para cazar incautos engatusando con frases marxistas en sus teorías revisionistas, mientras actúan en acuerdo con la burguesía para reformar la roída máquina estatal parlamentaria, ¡ni siquiera para destruirla y mucho menos para instaurar una democracia proletaria! Aparente admiración del prachandismo a la Comuna de París, en su artículo teórico en *The Worker* No 9: «¿cuanto más puede ser ampliada la democracia después de esto?»... «El fin del ejército permanente, ¿la elección de funcionarios enteros del Estado por las masas y la previsión de revocarlos cuando las personas lo creen necesario, sueldo igual para todos los funcionarios del Estado...»<sup>25</sup>. «Admiración» que deja en el olvido cuando se enfrenta a los medios imperialistas y confiesa sus verdaderas aspiraciones sobre el futuro de Nepal.

Cabe citar nuevamente la lucha contra el revisionismo, dada por los auténticos Marxistas-Leninistas-Maoístas al respecto, donde aclaran: «Por consiguiente, los Marxistas-Leninistas han considerado siempre que la conquista del poder es el problema crucial de la revolución Proletaria. Los revisionistas yugoslavos, apoyados en la sofistería, insisten en que el capitalismo de Estado, en los países capitalistas, es un 'factor socialista' que el socialismo adquiere cuerpo en el seno del sistema capitalista y que el aparato del Estado burgués también 'está cambiando en ese sentido'. Por consiguiente, la clase obrera no tiene ninguna necesidad de llevar a cabo la revolución proletaria, derribar el aparato del Estado burgués ni instaurar su propio aparato de Estado. Afirman que solamente 'al ejercer constante presión' sobre el aparato del Estado burgués y al afanarse por 'lograr influencia decisiva' sobre éste, la clase obrera está en condiciones de 'asegurar el desarrollo del socialismo'. Se

dedican a propagar insensateces sobre la 'evolución pacífica' del capitalismo al socialismo, con el objeto de sembrar la confusión ideológica en las filas del movimiento obrero revolucionario, a paralizar, corroer y socavar la voluntad revolucionaria de la clase obrera de los partidos comunistas en los países capitalistas, así como negar la necesidad de la revolución proletaria. Siendo así, ¿Dónde está su marxismo-leninismo? ¿No son estos síntomas otra cosa que una complicidad con los imperialistas?»<sup>26</sup> El parecido con la traición prachandista a la revolución en Nepal, no es mera casualidad; sino la forma necesaria del oportunismo en esta etapa de agonía práctica del imperialismo, donde por su punto de vista de clase pequeño burgués, al analizar la situación actual del imperialismo y la revolución, ven la apariencia de un supra-imperialismo un «Imperio», como lo dicen directamente los teóricos burgueses Hard y Negri, y en contraprestación un movimiento obrero débil, sin un norte claro, o una «multitud», como hablan despectivamente de la clase obrera tales teóricos.

Uno se preguntaría qué extraño que los prachandistas no hayan asimilado la experiencia histórica del proletariado en cuanto a las alianzas y la independencia de clase, cuando citan frases habidas y por haber que resumen las experiencias del proletariado a este respecto. Su actuación política está lejos de los principios marxistas, pues entregan la independencia del Ejército Popular de Liberación de Nepal, cuya experiencia dolorosa para las masas conocemos muy bien en Colombia donde la concertación y las amnistías entre las guerrillas y el Estado, sólo ha dejado más fuerte a la reacción y masacre de los mejores luchadores. Contrario a la traición del PCN(m), la misión de un auténtico Partido del proletariado es preservar la completa independencia de clase con respecto a los demás partidos y movimientos sociales de la burguesía, los terratenientes, imperialistas y la pequeña burguesía.

Y volvamos al marxismo de palabra del artículo teórico de Prachanda frente al Problema del Estado editado en *The Worker* No 9, donde dice: «la democracia bajo la explotación de clase se convierte, en el Estado, en una dictadura para la clase explotada, mientras que, la democracia del proletariado bajo su Estado, le favorece, más

es una dictadura para la clase burguesa. **No puede haber algo así como un Estado para ambos, una democracia para ambos y una dictadura para ambos. La democracia para todos no es nada más que la hipocresía de la clase burguesa para enredar a las masas trabajadoras**»... «Lenin, en su trabajo 'El Estado y la revolución' ha aclarado diciendo que [las elecciones sirven para] 'Determinar una vez cada tantos años a qué miembros y a que clase se va a reprimir a través del parlamento - ésta es la esencia del fallo legítimo del parlamentarismo burgués, no sólo en los parlamentos de las monarquías constitucionales sino también en las repúblicas más democráticas'. Y aclara más profundamente, 'De América a Suiza, de Francia a Gran Bretaña, a Noruega, etcétera, en estos países la maquinaria legítima del 'Estado' es movida entre bastidores y es llevado por los departamentos, las cancillerías, y el personal en general. El parlamento es dejado para comunicarse con el propósito especial de engañar a la 'Gente común y corriente'»<sup>27</sup>. Para cualquier incauto, estas afirmaciones reflejarían una posición firme frente a la burguesía, pero para nosotros que hemos comparado lo que han dicho teóricamente, con lo que sostienen ante los medios imperialistas de comunicación y lo

que hacen prácticamente, se trata de un mero ropaje radical del oportunismo para disimular su verdadera catadura entreguista y conciliadora.

En lo que hace a la esencia del Estado, el revisionismo prachandista ha dejado la teoría marxista en el papel, para dedicarse al contubernio con la burguesía en la práctica de un viejo y conocido engaño para el pueblo: la democracia plena ó la democracia pura ó democracia en general, cuyo carácter de clase fue develado por el marxismo desde hace más de 150 años, mostrando que *todo Estado es una dictadura de clase* y el pilar central de tal máquina de fuerza y poder, es por supuesto, la fuerza armada, que en los Estados reaccionarios siempre ha sido monopolizada por ejércitos separados del pueblo. Cuando el pueblo de Nepal dirigido por el proletariado, había quebrantado el monopolio de las armas en un 80% del país, y con ellas estaba ejerciendo la nueva dictadura de clase sobre los reaccionarios opresores y explotadores, la canalla prachandista se atravesó en el camino de la revolución, ordenó el desarme general del pueblo, y le abrió calle de honor a la dictadura burguesa y a la supervisión imperialista de la ONU.

## ¡Destruir el Estado burgués! ¡Demolerlo!

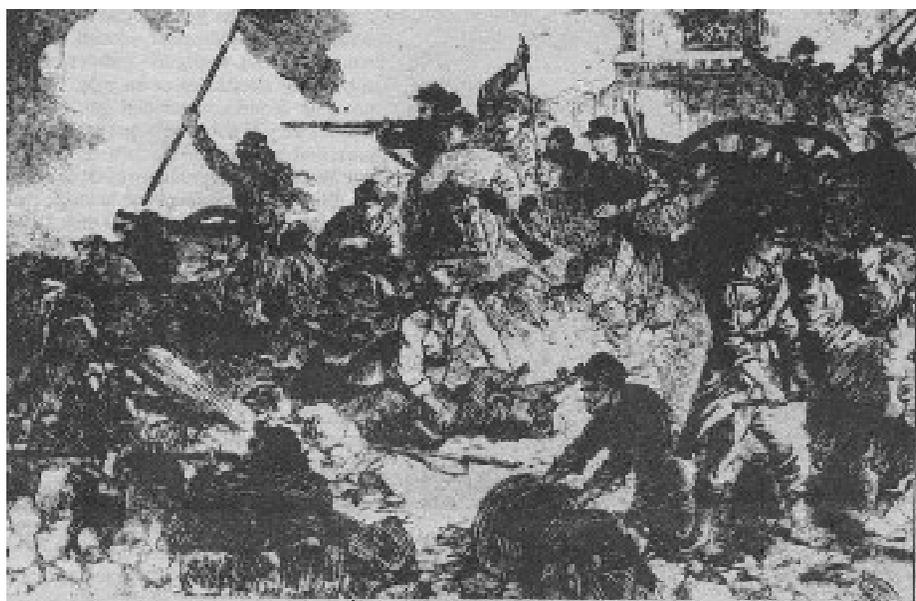
Iniciemos este aparte con unas palabras de Marx ilustrativas para juzgar la experiencia histórica del proletariado en su intento por conquistar el poder del Estado: «En cambio las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen muy a menudo en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo desde el principio, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden de vez en cuando aterradas ante la infinita prodigiosidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan: *Hic Rhodus, hic salta!* ¡Aquí está la rosa, baila aquí!»<sup>28</sup> Y también pareciera que Bhattarai

estuviese de acuerdo pues por lo menos en su artículo «sobre la cuestión de un nuevo tipo de Estado» cita el mismo pasaje, así como también se refiere a la contundente conclusión de Lenin: «El ... proletariado si quiere afianzar los logros de la revolución actual y continuar más adelante, ganar la paz, el pan y la libertad, debe **'Hacer añicos'**, para usar la expresión de Marx, **esta maquinaria de estado federal 'especializada'** y que sustituye lo nuevo para él, **uniendo la fuerza policial, el ejército y las burocracias con el pueblo armado**. Luego del camino trazado por la experiencia de la comuna de París de 1871 y la Revolución Rusa de 1905, **el proletariado debe organizar y armar todas las capas pobres y explotadas de la población para que ellos mismos tomen los órganos del poder del Estado en sus propias manos, para que ellos mismos constituyan estos órganos del poder del Estado**»[sn]. Excelentes ideas que avizoraban científicamente

no el fracaso de la Dictadura del Proletariado, y la necesidad de un nuevo tipo de Estado para el Siglo XXI, de tipo demócrata-burgués, como lo plantea el prachandismo, sino por el contrario, de un lado, el fracaso de la teoría prachandista de conciliación con la dictadura de clase de la burguesía, y del otro, la vigencia de la Dictadura del Proletariado y la necesidad de seguir el camino de la Comuna, no de renunciar a ella.

El hecho de que luego de la revolución violenta y la expropiación de los expropiadores no se le hubiese dado todo el poder a los órganos de dirección de las masas en cabeza del proletariado, constituye la base de la pérdida del poder en Rusia y en China. Muy contrario a la conclusión del prachandismo: *«no permitir que se establezca un Estado totalitario como los del Siglo XX»*. Por eso, consecuentes con su concepción burguesa, explican en el Boletín Internacional Maoísta No. 12 de Febrero de 2006, entre preguntas y respuestas, cómo es el proceso de conciliación con la burguesía y cómo no dejar que se instaure la Dictadura del Proletariado en Nepal: *«Estamos dispuestos a aceptar la restauración de la disuelta Cámara de Representantes si así lo dijeran los siete partidos. La única condición es: no intentar restaurar el poder autoritario. También hay sombras en la Suprema Corte, así tampoco recurran a ella. Con la restauración de la Cámara yendo al pueblo estaremos dispuestos a cambiar*

*el EPL en un instante»*. Por su parte en el mismo BIM No. 12, Bhattarai se refiere a los compromisos del partido con el *«pluripartidismo»* así: *«Por favor no confunda un «proceso democrático» con un «proceso parlamentario», pues no son una y la misma cosa. Nuestros cuadros definitivamente entrarán a un proceso democrático, pero no necesariamente al proceso parlamentario que es tan falso y desacreditado. Ya estamos comprometidos con un sistema de gobierno con contienda pluripartidista.»* Aquí Bhattarai da patadas de ahogado para no dejar directamente en evidencia su compromiso con la burguesía, tratando de salvar su engaño con la posibilidad de que el partido vaya a sabotear el parlamento. Es evidente que ahora el PCN-(m) es un partido más del Estado burgués, que negocia en el marco de la legalidad y la apariencia democrática del Estado burgués, por un acuerdo y una *«asamblea constituyente»*; que es contrario a la posición leninista de ir a los entes burgueses a desenmascarar la democracia burguesa, denunciar la dictadura burguesa, llamar al pueblo a destruir el Estado burgués, y no a embellecer la dictadura de los explotadores -*«porque decimos que estamos por la democracia pluripartidista y por aceptar el veredicto de una asamblea constituyente»* con el argumento de neutralizar al imperialismo en contra de la Guerra Popular, dan vía libre a su programa del clásico revisionismo: transición pacífica, coexistencia pacífica y Estado de todo el Pueblo.



La construcción de un nuevo tipo de Estado para el proletariado implica constituir un poder para expropiar a los expropiadores, no en establecer una transición pacífica como la tercera vía de un Estado Pluripartidista... ¿Pero que estamos diciendo? ¡si los prachandistas supuestamente están diciendo lo mismo en sus postulados teóricos!: «Para el proletariado no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla, no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases, no se trata de mejorar la sociedad capitalista, sino de establecer una nueva: ¡LA SOCIEDAD SOCIALISTA!

*El Marxismo, partiendo de una investigación profunda de las contradicciones en la era capitalista, presentó una nueva e histórica tarea, la de hacer añicos el poder del Estado de manera violenta, no aferrándose al viejo Estado y consolidarlo, y establecer uno de transición (el cual avanzara gradualmente hacia su decaimiento) para hacer añicos la resistencia de burguesía»<sup>29</sup>[sn].*

Bien lo explica nuestro viejo camarada Comunista Revolucionario Olver en su denuncia al prachandismo: «Aparentemente la discusión con el prachandismo no es que hay que destruir la máquina Estatal, ellos lo aceptan y citan a Marx, Engels y Lenin en esta cuestión. ¿Qué omite el prachandismo frente a la conclusión marxista de que el Proletariado debe destruir el poder del Estado? En teoría como si estuviésemos de acuerdo todos, en la interpretación, o se destaca la palabra ‘de transición’ para catalogar la dictadura del proletariado, o se habla exactamente de la dictadura del proletariado. ‘Hemos tomado la experiencia de un siglo entero... es necesario desarrollar la democracia en el siglo XXI’, dice el Prachandismo ¿y por qué no aplicar la Dictadura del Proletariado en el siglo XXI?. Se metieron a hacer una revolución sin entender que una revolución y máxime la Revolución Proletaria, es una acción mediante la cual el Proletariado derroca violentamente a la burguesía, destruye su aparato estatal burgués e instaura la Dictadura de la Nueva Clase: El Proletariado. En la cuestión del Estado el ataque del Prachandismo es a la bandera roja de Lenin y Mao, de Marx, Stalin y Engels, para engañar a las masas; es atacar la bandera roja, con el liberalismo burgués».

Ahora veamos la «carta magna» del prachandismo para que no quede duda de su traición:

*«Nunca hemos dicho que era bueno. Cuando iniciamos una revolución popular, tratamos de satisfacer las necesidades del pueblo y de la sociedad de una manera pacífica. Todo mundo sabe que teníamos miembros en el parlamento, y conforme a sus mecanismos planteamos 40 demandas para resolver los problemas de Nepal de una manera pacífica. Pero, como las clases dominantes y los elementos feudales no estaban dispuestos a resolver los problemas de manera pacífica y atacaron de manera brutal a los militantes de nuestro partido y a las personas quienes nos apoyaban, eso nos obligó a nosotros y al pueblo a tomar las armas»<sup>30</sup>. Palabras de Prachanda frente a la BBC el 13 de Febrero de 2006 en entrevista. He aquí lo que es el prachandismo frente al Estado, es cretinismo parlamentario, objetivos burgueses para transformar la sociedad; es revisión del marxismo lograda en una aparente construcción teórica fiel a la ideología del proletariado, pero que al ser aplicada a la realidad actual se hace desde el punto de vista pequeño burgués.*

En los hechos, cuando la Guerra Popular prolongada en Nepal estaba a punto de destruir el pilar central del viejo Estado, el Ejército Real Nepalés –ERN— el oportunismo prachandista desarmó la revolución de Nueva Democracia, suspendió la guerra justa de los obreros y campesinos y se entregó a la conciliación con la burguesía, pisoteando las inmortales enseñanzas del marxismo que desde 1848 había ya concluido: «Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destruirla»<sup>31</sup>, idea perfeccionada por la experiencia de la Comuna, y desde el siglo XIX elevada por el marxismo a la categoría de teoría universal: «La clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines»<sup>32</sup>.

En cuanto a la actitud del partido de los comunistas ante el viejo Estado, el prachandismo sólo conserva frases marxistas. Su concepción es oportunista burguesa ciento por ciento. En la práctica ha renegado de la concepción marxista sobre este aspecto de la cuestión del Estado, precisamente la destrucción revolucionaria del Estado burgués, problema que marca el límite hasta el cual pueden llegar no sólo oportunistas sino incluso liberales partidarios de la lucha armada, pero a partir del cual, sólo sigue un

insoldable deslinde entre el marxismo — partidario de destruir el viejo Estado y construir el nuevo Estado de Dictadura del Proletariado—

y el oportunismo internacional —partidario de mantener el viejo Estado y servirse de él para los fines de los oprimidos y explotados.

## Conclusión:

Los prachandistas son el revisionismo del siglo XXI que en los hechos han renegado de la teoría marxista del Estado, para reeditar y adherirse a la más podrida de las teorías oportunistas, pregonada desde el siglo XIX, cual es, engañar al pueblo y al proletariado prometiéndoles resolver sus problemas fundamentales mediante una mayoría en las instituciones del Estado burgués.

Dicen frases revolucionarias sobre el Estado como producto histórico de la sociedad, pero sacan conclusiones oportunistas contra el Estado de la Dictadura del Proletariado, asumiendo una vergonzosa postración ante el Estado burgués reaccionario.

Hablan del carácter de clase del Estado, pero en la práctica lo desconocen y prefieren volver a traficar con las podridas mercancías del oportunista Kautsky —*democracia pura*— y del revisionista Jrushev —*Estado de todo el pueblo*.

Mientan el papel de las fuerzas armadas en el Estado y hasta reverencian la experiencia de la Comuna de París, pero en su actuación política evitan la destrucción del viejo Estado reaccionario monárquico y burgués, detienen la guerra popular —el armamento general del pueblo enseñado por la Comuna— entregando el poder popular conquistado durante 10 años de lucha armada del pueblo, y en cambio, se dedican a hacer apología del Estado burgués reaccionario, devolviendo el monopolio de las armas al ejército profesional del Estado burgués, conformado por las sanguinarias bestias del antiguo Ejército Real de Nepal, y reforzado con los propios combatientes del EPL... y todo bajo la supervisión de los imperialistas!

Este es el famoso «Camino Prachanda» en cuanto al problema del Estado, un camino al oportunismo, que muy lejos de ser un desarrollo del marxismo a las condiciones del siglo XXI, es la adecuación del oportunismo internacional a las condiciones de la agonía del imperialismo en el siglo XXI, y por tanto, una forma de

revisionismo que entra a jugar el infame papel de ser el peligro principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional.

El prachandismo ha deformado la concepción marxista sobre el Estado, al colocarse en el punto de **vista de clase burgués para analizar la situación mundial del imperialismo y la revolución, que como consecuencia lo lleva a una actuación política traidora a la revolución mundial y a la postración ante los intereses del imperialismo y ante el Estado de dictadura de la burguesía.** Y no es de extrañar pues *«La socialdemocracia es una corriente ideológica burguesa. Lenin señaló hace mucho que los partidos socialdemócratas son destacamentos políticos de la burguesía, sus agentes en el movimiento obrero y su principal pilar social. Los comunistas deben, en todo momento, deslindar claramente los campos con los partidos socialdemócratas en el problema fundamental de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado»*<sup>33</sup>. El mismo llamado que hoy extendemos a todos los Comunistas Revolucionarios, recogiendo este legado del Movimiento Comunista Internacional, con la mira puesta en contribuir en el nuevo impulso de la construcción de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo y del Partido Comunista Revolucionario de Colombia.

Los auténticos marxistas leninistas maoístas deben evitar la trampa del falso camino prachandista, y contra toda la corriente oportunista como siempre lo han hecho los comunistas revolucionarios, seguir adelante apoyados en la corriente de la época que es la corriente de la revolución proletaria, persistiendo en ella sin descanso, hasta volver a «tomar el cielo por asalto», seguros de que el Estado de la Dictadura del Proletariado es el *único* tipo de Estado para transitar de este horroroso capitalismo al brillante e inevitable comunismo.

Comisión de Investigación y Lucha Teórica  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Colombia, febrero de 2008.

- 
- <sup>1</sup> *El Estado y la Revolución, Lenin.*
- <sup>2</sup> *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, OE Marx-Engels.*
- <sup>3</sup> *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, OE Marx-Engels.*
- <sup>4</sup> *Programa para la Revolución en Colombia UOC mlm pg 57.*
- <sup>5</sup> *Sobre el Estado federal y la democracia, Prachanda, The Worker No 9.*
- <sup>6</sup> *Boletín Informativo Maoísta No 10.*
- <sup>7</sup> *Citado por Lenin en La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky.*
- <sup>8</sup> *La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky, Lenin.*
- <sup>9</sup> *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, Marx.*
- <sup>10</sup> *La guerra civil en Francia, Marx.*
- <sup>11</sup> *Conclusión, «Sobre la cuestión de un nuevo tipo de Estado», Baburam Bhattarai, The Worker No 9, traducción nuestra.*
- <sup>12</sup> *Glosas marginales al programa del partido obrero alemán, Marx*
- <sup>13</sup> *Contribución a la Crítica de la Economía Política, Marx*
- <sup>14</sup> *Boletín Informativo Maoísta 15, del 15 de Abril de 2006.*
- <sup>15</sup> *Refutación a la teoría reaccionaria del revisionismo contemporáneo sobre el Estado – Desarrollo de las divergencias entre el PCUS y el PCCH.*
- <sup>16</sup> *Boletín Informativo Maoísta No 11 de Enero de 2006.*
- <sup>17</sup> *Proposición acerca de la línea general del MCI, 1963 Numeral 11.*
- <sup>18</sup> *Refutación a la teoría reaccionaria del revisionismo contemporáneo sobre el Estado – Desarrollo de las divergencias entre el PCUS y el PCCH.*
- <sup>19</sup> *Refutación a la teoría reaccionaria del revisionismo contemporáneo sobre el Estado – Desarrollo de las divergencias entre el PCUS y el PCCH.*
- <sup>20</sup> *Contribución al problema de la vivienda, OE Marx-Engels.*
- <sup>21</sup> *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Pág. 99.*
- <sup>22</sup> *Boletín Informativo Maoísta No 13.*
- <sup>23</sup> *Boletín Informativo Maoísta 13, de Febrero de 2007.*
- <sup>24</sup> *Proposición acerca de la línea general del MCI, 1963 Numeral 18.*
- <sup>25</sup> *Sobre el Estado federal y la democracia, Prachanda, The Worker No 9.*
- <sup>26</sup> *Refutación a la teoría reaccionaria del revisionismo contemporáneo sobre el Estado – Desarrollo de las divergencias entre el 'PCUS' y el 'PCCH'.*
- <sup>27</sup> *Sobre el Estado federal y la democracia, Prachanda, The Worker No 9 – traducción nuestra.*
- <sup>28</sup> *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Marx.*
- <sup>29</sup> *Sobre el Estado federal y la democracia, Prachanda, The Worker No 9.*
- <sup>30</sup> *Boletín Informativo Maoísta No 13, de Febrero de 2006.*
- <sup>31</sup> *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Marx.*
- <sup>32</sup> *La guerra civil en Francia, Marx.*
- <sup>33</sup> *Proposición acerca de la línea general del MCI, 1963 Numeral 10.*

NEGACION  
DE LA  
NEGACION

# Stalin siempre ha sido blanco del ataque burgués y oportunista



*«Como primer punto,  
defendemos a Stalin y, como  
segundo, criticamos sus errores»*

*Mao Tse-Tung*

# Stalin siempre ha sido blanco del ataque burgués y oportunista

A Stalin le correspondió continuar la labor de Lenin, como jefe de los obreros y campesinos explotados y oprimidos bajo el imperio zarista, quienes alzados en la gran Revolución de Octubre instauraron un nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, cuyo poder facilitó el alumbramiento de la nueva sociedad socialista, aplastando el sabotaje y la contrarrevolución de oportunistas y reaccionarios, derrotando la máquina de guerra imperialista tanto en su pretensión de ahogar la recién nacida revolución socialista, como en su avanzada nazi en la segunda guerra mundial imperialista contra el poder de los Sóviets, convirtiendo la patria del socialismo en la tumba del hitlerismo.

A Stalin le correspondió continuar la labor de Lenin, como jefe del Partido Comunista Bolchevique de la URSS y de la III Internacional en la misión de dirigir y organizar la lucha mundial del proletariado contra la explotación y la opresión del capitalismo imperialista, edificando el campo socialista en gran parte del planeta.

Semejantes hazañas las hizo posibles el proletariado porque ejerció su férrea dictadura sobre los reaccionarios en general y sobre la burguesía en particular; porque su destacamento de vanguardia, el partido bolchevique, libró siempre una intransigente lucha contra el oportunismo representante de la burguesía en el seno del movimiento obrero.

Son esas suficientes razones para que el papel histórico del camarada José Stalin como maestro y jefe del proletariado internacional, dirigente de la revolución, del Estado de Dictadura del Proletariado y de la construcción del socialismo durante cuatro décadas, haya dividido, divida y siga dividiendo la opinión de

las clases y de sus representantes ideológicos y políticos, siendo profundamente estimado por los obreros y comunistas del mundo, y odiado a muerte por los reaccionarios, la burguesía imperialista y el oportunismo. Completa razón asistió a los comunistas cuando en 1963 declararon: *«Pero nadie puede negar ni la significación internacional de la experiencia histórica del primer Estado de Dictadura del Proletariado, ni el hecho histórico de que Stalin fue dirigente del movimiento comunista internacional; por consiguiente, tampoco puede negar que la apreciación de Stalin es un importante problema de principio que afecta al movimiento comunista internacional en su conjunto.»*<sup>1</sup>

De ahí que los reaccionarios y la burguesía imperialista hayan inundado el planeta con propaganda negra contra la Revolución de Octubre y la Dictadura del Proletariado, sin escatimar esfuerzo para tergiversar el papel histórico de Stalin, presentándolo como un vil asesino.

De ahí que el oportunismo internacional, siempre se haya sumado al sucio ataque burgués contra Stalin. Desde los días de la Revolución de Octubre, fue el trotskismo la forma asumida por el oportunismo para arremeter contra la Dictadura del Proletariado y su dirigente, el camarada Stalin. Luego, asumió la forma de revisionismo jruschovista para embestir contra el poder de los Soviets, restaurar la dictadura de la burguesía y proclamar la negación total de Stalin pretextando una lucha contra el culto a la personalidad. Ahora, se presenta bajo la forma de revisionismo prachandista surgido de las propias filas del Movimiento Revolucionario Internacionalista --MRI-- para traicionar la revolución de Nueva Democracia en Nepal,

desempolvar viejas teorías de conciliación con la burguesía y el imperialismo, y desde luego, volver a lanzar un ataque sumiso contra Stalin.

Ataque hecho público por el vocero del Partido Comunista Maoísta (Turquía y el norte del Kurdistán) (MKP) en la Conferencia con ocasión del 20o. Aniversario del MRI, celebrada en Francfort el 15 de enero de 2005. Ataque difundido por el *Servicio Noticioso de la Revista Un Mundo Que Ganar* del MRI en su boletín del 7 de febrero de 2005, donde simplemente «informan» que el principal orador del acto, vocero del MKP *«Analizó los avances y retrocesos en el desarrollo del movimiento comunista internacional: el desarrollo y los logros sin precedente del proletariado que son motivo de alegría, y las cosas que lamentar: las limitaciones y reveses del movimiento en los años de Stalin, sobre todo en los años de la Comintern, y el problema de poner los intereses de la lucha del proletariado en países particulares en el mismo plano (y por lo tanto subordinados) [sic] que los intereses inmediatos de la entonces socialista Unión Soviética. Señaló que la metafísica de Stalin empañó los grandes logros del proletariado mundial bajo la dirección de la Unión Soviética. El orador señaló que en el movimiento comunista internacional continuaron muchos de los errores de la Comintern, tales como los arriba mencionados, incluso en los años en que Mao dirigía el Partido Comunista de China (PCCh), y que se contraponían a las enseñanzas de Mao Tsetung.»*

Así el equívoco método del MRI de imponer mordaza al debate público de las divergencias, en la práctica silencia las posiciones marxistas y brinda publicidad a las posiciones oportunistas. O qué otra cosa significa su negativa y despectivo silencio ante la sugerencia enviada dos años antes por la Unión Obrera Comunista (MLM), donde se decía:

«Colombia, Marzo 18 de 2003

Camaradas Revista Un Mundo Que Ganar

Reciban nuestro cariñoso e internacionalista saludo. En buena hora han creado Ustedes el Servicio de Noticias de Un Mundo Que Ganar; hemos recibido sus comunicados que nos han sido de gran utilidad para nuestra información y la de los lectores del periódico «Revolución Obrera». Nuestra Oficina de Prensa atenderá su solicitud de correspondencias.

En primer lugar, queremos informales que la Unión Obrera Comunista (mlm) en recordación de nuestro querido Camarada José Stalin, quien murió el 5 de marzo hace 50 años, ha decidido aprovechar este aniversario para recordar, exaltar y defender su gran aporte al desarrollo del marxismo leninismo y a la experiencia de la Dictadura del Proletariado.

Esta labor la haremos en las páginas del Periódico, y a través de Conferencias y otros actos de propaganda. El Editorial del No. 72 próximo a salir, lo hemos dedicado a la reivindicación de la obra del maestro del proletariado mundial, el Camarada Stalin, y se lo enviamos en archivo adjunto.

Nos encantaría que en un próximo número de la Revista Un Mundo Que Ganar, también se hiciera el homenaje que merece este inolvidable luchador del proletariado.

Les deseamos muchos éxitos en todas sus actividades. Nos suscribimos, sus camaradas

*Unión Obrera Comunista (mlm) / Comité Ejecutivo»* (sn)

Igual suerte —despectivo silencio del Comité del MRI— corrió la declaración enviada (con copia al *Servicio Noticioso de la Revista Un Mundo Que Ganar*) donde el Comité de Dirección de la V Asamblea de la *Unión Obrera Comunista (MLM)* en su II Plenaria de marzo 2005 **rechazó** el alevé ataque contra Stalin. Tampoco fue atendida la expresa y respetuosa solicitud final de la carta remitida del 4 de abril de 2005 *«Camaradas del Comité del MRI: confiamos en que si se favorece la más amplia lucha ideológica pública sobre la divergencia en la valoración histórica del papel cumplido por el camarada José Stalin y por la III Internacional, en la posición oficial del MRI prevalecerá la línea marxista leninista maoísta sobre tales cuestiones»*.

En realidad, la razón del cómplice silencio de los partidos del MRI ante lo sucedido en Francfort, obedecía al contubernio con el revisionismo prachandista, cuya entronización en las filas del MRI fue favorecida por la renuencia al debate público, la mejor condición para que las teorías oportunistas, pululen, se pavoneen y difundan sin lucha ni confrontación, como en efecto sucedió en febrero de 2001

cuando la II Conferencia Nacional del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) —PCN (M)— adoptó el documento «*El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica*», donde ya estaba

formulado el nuevo ataque prachandista contra Stalin.... Y ese tipo de documentos ¡si fueron reimpresos y publicitados alrededor del mundo por partidarios del MRI, sin ninguna coerción!

## El Prachandismo: fuente del nuevo ataque oportunista contra Stalin

Fiel al método clásico oportunista de adornar con frases marxistas la falsificación del marxismo, en el mencionado documento —bajo el subtítulo «*El Movimiento Comunista Internacional y sus lecciones históricas*», el prachandismo aparenta un reconocimiento marxista de Stalin para luego y a mansalva, lanzar la puñalada jruschovista: «***Sin embargo, no debe descuidarse el hecho de que en Stalin prevalecieron muchas deficiencias, que a la larga ocasionaron algunos serios problemas***»(sn). Distrae con la mención a la histórica valoración maoísta: «*Al mismo tiempo, nuestro punto de partida debe ser, por su puesto, la evaluación de Stalin hecha por Mao que dividió sus ideas y obras en dos aspectos, declarando que en ellas había un 70% de aciertos y un 30% de errores*», para pisotear el papel de Stalin en el Movimiento Comunista Internacional: «*Con las experiencias de la Gran Revolución Cultural Proletaria, del maoísmo y del movimiento comunista internacional contemporáneo, lo que es evidente hoy es que aunque Stalin fue un gran marxista leninista, sus errores ideológicos han influenciado subjetivamente de manera*

*sustancial al movimiento comunista internacional.*»(sn)

Tan porfiada es esta forma de oportunismo del siglo XXI, que en el 2001 criticó a Jruschov la misma línea de traición que luego en el 2006 hizo suya el prachandismo: «*Con el pretexto de luchar contra el culto a la personalidad de Stalin, la camarilla de Jruschov logró subvertir el socialismo y la Dictadura del Proletariado. (...) La renegada camarilla jruschovista, en nombre de las «res pacíficas» abogó por la conciliación de clases en lugar de la lucha de clases. Jruschov encubrió su evidente defensa del parlamentarismo burgués como la posibilidad surgida de la cambiada situación mundial.*»(sn)

Así, con abajos a Jruschov y vivas al gran marxista leninista Stalin, el prachandismo confecciona nuevamente la negación de Stalin: en él **prevalecieron** las deficiencias ideológicas... las cuales influyeron **de manera sustancial** al Movimiento Comunista Internacional... y si se le defendió, no fue porque lo mereciera, sino **para no quedar en el mismo plano del enemigo!**

### La evaluación de Stalin

Desde los años 60 del pasado siglo, el ataque revisionista contra Stalin fue enfrentado y rechazado por los marxistas leninistas encabezados por el Partido Comunista de China del cual era jefe el camarada Mao Tse-tung. A la negación total de Stalin presentada por Jruschov contrapusieron una histórica evaluación, difundida en diversos artículos de Mao y muy específicamente en *Sobre la Cuestión de Stalin* —comentario de la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi sobre la Carta abierta del PCUS (II).

Se hace necesario citar en extenso, aquel documento para mostrar que, en cuanto a los errores de Stalin, Prachanda no ha dicho nada

nuevo, sólo ha tomado retazos de aquella evaluación y bajo palabras de aparente respaldo, en esencia ha rehabilitado la negación jruschovista de Stalin.

Decían los camaradas chinos en 1963: «*Pero nadie puede negar ni la significación internacional de la experiencia histórica del primer Estado de Dictadura del Proletariado, ni el hecho histórico de que Stalin fue dirigente del movimiento comunista internacional; por consiguiente, tampoco puede negar que la apreciación de Stalin es un importante problema de principio que afecta al movimiento comunista internacional en su conjunto.*»

«El Partido Comunista de China siempre ha considerado que Stalin cometió en efecto algunos errores. Estos tienen sus raíces gnoseológicas y socio-históricas. Es necesario criticar, desde una posición justa y con un método correcto, los errores efectivamente cometidos por Stalin y no los que se le imputan sin ningún fundamento. Pero siempre hemos estado en contra de la crítica inadecuada de Stalin, hecha desde una posición falsa y con métodos erróneos.»

«Fallecido Lenin, fue bajo la dirección de Stalin que el PCUS y el pueblo soviético, lucharon resueltamente contra todos los enemigos internos y externos, defendieron y consolidaron el primer Estado socialista del mundo.

Dirigidos por Stalin, el PCUS y el pueblo soviético persistieron en la línea de la industrialización socialista y de la colectivización de la agricultura del país y lograron grandes éxitos en la transformación y edificación socialistas.

Dirigidos por Stalin, el PCUS, el pueblo y el Ejército soviéticos libraron arduas batallas y obtuvieron la gran victoria de la guerra antifascista.

En la lucha contra el oportunismo de todo tipo, contra los enemigos del leninismo, los trotskistas, zinovievistas, bujarinistas y demás agentes de la burguesía, Stalin defendió y desarrolló el marxismo-leninismo.

Con sus obras teóricas, literatura inmortal del marxismo-leninismo, Stalin hizo un aporte imborrable al movimiento comunista internacional.

Dirigidos por Stalin, el PCUS y el Gobierno soviético aplicaron una política exterior que, en su conjunto, correspondía al internacionalismo proletario, y prestaron gran ayuda a las luchas revolucionarias de los pueblos de diversos países, incluida la del pueblo chino.

Stalin se colocó al frente de la corriente histórica, dirigiendo la lucha revolucionaria; fue enemigo irreconciliable del imperialismo y de todos los reaccionarios.

La actuación de Stalin está indisolublemente ligada a las luchas del gran PCUS y del gran pueblo soviético, y es inseparable de las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo entero.

La vida de Stalin fue la vida de un gran marxista-leninista, de un gran revolucionario proletario.»

«Es verdad que mientras conseguía grandes éxitos para el pueblo soviético y el movimiento comunista internacional, Stalin, el gran marxista-leninista y revolucionario proletario, cometió **ciertos errores**. Algunos fueron errores de principio y otros cometidos en el trabajo práctico; algunos pudieron haberse evitado, otros eran difíciles de evitar, en ausencia de un precedente que sirviera de ejemplo a la Dictadura del Proletariado.

**En ciertos problemas**, Stalin se apartó, en su manera de pensar, del materialismo dialéctico, cayó en la metafísica y el subjetivismo y, como consecuencia de ello, **perdió a veces** el contacto con la realidad objetiva y con las masas. **En la lucha tanto dentro como fuera del Partido, a veces y en algunos problemas**, Stalin confundió dos categorías de contradicciones de distinto carácter, esto es, contradicciones entre los enemigos y nosotros y contradicciones en el seno del pueblo, y confundió los métodos diferentes para resolverlas. En la labor de liquidar a los contrarrevolucionarios, efectuada bajo la dirección de Stalin, se castigó con justicia a un gran número de contrarrevolucionarios que



se lo merecían; pero, al mismo tiempo, se sentenció equivocadamente a **algunos inocentes** y se cometió en 1937 y 1938 el error de ampliar el radio de la represión. En materia de organización del Partido y del Estado, Stalin no aplicó plenamente, o violó hasta cierto punto, el principio proletario del centralismo democrático. Al resolver los problemas en las relaciones con los partidos y países hermanos, cometió **ciertos errores**. Además, dio **algunos malos consejos** en el movimiento comunista internacional. Estos errores causaron **algunos daños** a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional.»

«Los méritos y errores en la vida de Stalin son una realidad objetiva histórica. Comparados sus méritos y sus errores, pesan más los primeros que los últimos. Las acciones principales de su vida son acertadas, y sus errores son de segundo orden. Todo comunista honrado que respete la historia, al hacer el balance de las actividades teóricas y prácticas de Stalin en conjunto, verá primero, sin duda, lo que constituye el aspecto principal de su vida. Por lo tanto, al apreciar, criticar y vencer con acierto los errores de Stalin, debemos salvaguardar el aspecto principal de su vida, y salvaguardar el marxismo-leninismo, que él defendió y desarrolló.

Sería beneficioso que los errores de Stalin, que sólo son de orden secundario, se consideraran como lecciones históricas que sirvieran de escarmiento a los comunistas de la Unión Soviética y de otros países, con el objeto de que no repitan los mismos errores o cometan menos. Para todos los comunistas, las experiencias históricas tanto positivas como negativas son beneficiosas, siempre que sean acertadamente resumidas en conformidad con la realidad histórica y no tergiversándola.»(sn)

En este documento, se reseñan los méritos de Stalin y sus errores, puntualizando que fueron ciertos errores, a veces, en algunos problemas, con algunos inocentes, en algunos malos consejos que causaron algunos daños... Se especifica el carácter y raíz de sus equivocaciones, aclarando que algunas eran evitables y

otras eran difíciles de evitar, y lo más importante: se evalúan sus méritos como lo fundamental y sus errores como lo secundario.

Es evidente que Prachanda invoca el documento para distraer la atención respecto a su primera carga de ataque contra Stalin: «Sin embargo, no debe descuidarse el hecho de que en Stalin prevalecieron muchas deficiencias, que a la larga ocasionaron algunos serios problemas.»<sup>3</sup>(sn). Así, con un plumazo trastoca la histórica evaluación de los marxistas leninistas en 1963, sacando una conclusión diametralmente opuesta: ya no fueron ciertos errores, sino muchas deficiencias; ya no fueron lo secundario en la vida de Stalin, sino lo dominante. He ahí un hilo conductor entre el revisionismo jruschovista y el prachandismo; he ahí la nueva negación prachandista de Stalin: **prevalecieron muchas deficiencias! = sus errores dominaron, descollaron, predominaron!**

La evaluación de Stalin propuesta por Prachanda y respaldada por la Conferencia Nacional del PCN(m) en el 2001, es en el fondo y en esencia afín y equivalente a la negación revisionista propuesta por Jruschov y respaldada por el XX Congreso del PCUS en 1956.

Es una conclusión completamente contraria al juicio de los marxistas leninistas encabezados por Mao Tse-tung, quien incluso, para no dejar duda, cuantificó la valoración de Stalin: «Consideramos que los méritos de Stalin suman un 70 por ciento y sus errores, un 30 por ciento. Es probable que esta apreciación no sea muy exacta, pues a lo mejor él sólo tuvo un 20 ó 10 por ciento de errores, o un poco más de un 30 por ciento. Sea como fuere, los méritos de Stalin constituyen su aspecto principal y sus defectos y errores, el secundario. Sobre este punto tenemos opiniones diferentes a las de Jruschov.»<sup>4</sup> ...y a las de Prachanda!

Gente como Prachanda cae en el ámbito de la denuncia de Mao «...aquellos que anteriormente elevaron a Stalin a una altura de cien mil metros, ahora lo han rebajado de un solo golpe a noventa mil metros por debajo del suelo», porque al acoger el punto de vista de Jruschov ha renunciado al punto de vista del marxismo tanto en 1963 como en 1984 cuando el MRI declaró en su Conferencia de fundación: «Un

grave peligro proviene de aquellos que ante los reveses que ha sufrido el movimiento comunista internacional desde la muerte de Mao Tsetung, declaran que el marxismo-leninismo ha fracasado o que es anticuado y que toda la experiencia acumulada por el proletariado se tiene que poner en tela de juicio. Esta tendencia niega la experiencia de la Dictadura del Proletariado en la Unión Soviética, elimina a Stalin del conjunto de líderes proletarios y, de hecho, ataca las tesis leninistas fundamentales sobre la naturaleza de la revolución proletaria, la necesidad de un partido de vanguardia y la Dictadura del

Proletariado. Como Mao lo expresó poderosamente: «A mi juicio, existen dos ‘espadas’: Una es Lenin y la otra, Stalin»; una vez que se abandona la espada de Stalin, «Abierta esta compuerta, el leninismo ha sido prácticamente abandonado». La experiencia del movimiento comunista internacional desde 1956 -cuando Mao hizo esta declaración- hasta hoy, ha comprobado la validez de esta declaración.» Y el MRI al aceptar el revisionismo prachandista entre sus filas y convivir con él, de hecho, también ha renegado de su propia posición de principios sobre Stalin.

## La influencia de Stalin en el Movimiento Comunista Internacional

Para el prachandismo, en Stalin «prevalecieron muchas deficiencias» que «a la larga ocasionaron algunos serios problemas», y «**sus errores ideológicos han influenciado subjetivamente de manera sustancial al movimiento comunista internacional.**»(sn)

He aquí la segunda carga del ataque de Prachanda contra Stalin: **su influencia sustancial fue nefasta para el Movimiento Comunista Internacional.**

Falacias a granel que en esencia significan: el Movimiento Comunista Internacional tuvo como dirigente durante tres décadas un jefe en quien prevalecieron los errores y con los cuales lo influyó sustancialmente, por tanto, malogró el papel histórico de la III Internacional, organización en la cual se centralizó y materializó el Movimiento Comunista Internacional en ese período... Si bien, ésta última tergiversación prachandista de la experiencia histórica del movimiento comunista en el siglo XX, será refutada en otra parte de la polémica, sirve ahora para corroborar el método oportunista de Prachanda: *frases marxistas leninistas maoístas, conclusiones revisionistas.*

Por eso, tal bestialidad fue antecedida, entreverada y disimulada con palabras de alabanza para Stalin: «Luego de la muerte de Lenin, Stalin dirigió el movimiento comunista internacional. Sirvió al movimiento proletario emprendiendo históricas tareas como derrotar el liquidacionismo de derecha surgido en la forma de la llamada revolución permanente de Zinoviev, Kamelev y, principalmente, Trotsky; estableciendo el leninismo; fortaleciendo la Unión

Soviética con la colectivización de la agricultura y el desarrollo económico planificado; venciendo al fascismo hitleriano en la II Guerra Mundial; sintetizando las experiencias del desarrollo económico soviético y liderando todo el movimiento comunista internacional por cerca de tres décadas.»<sup>5</sup>

En este intento de posar como marxista leninista, Prachanda acomodó mal resumido y sin dar crédito, un pasaje del famoso artículo de los comunistas chinos «Sobre la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado» publicado en abril de 1956, que por cierto al ser citado el 6 de septiembre de 1963 en plena polémica con el revisionismo jruschovista en el documento conocido como «El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros [PCCH]. Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS. Las divergencias se iniciaron con el XX Congreso del PCUS, fue precedido por la contundente afirmación: «**Stalin tuvo grandes méritos en el desarrollo de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional.**»

El documento de 1956 decía en el pasaje mutilado por Prachanda: «Después de la muerte de Lenin, Stalin, como principal dirigente del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló en forma creadora el marxismo-leninismo en la lucha en defensa del legado del leninismo contra sus enemigos -los trotskistas, zinovievistas y otros agentes burgueses- Stalin expresó la voluntad y los deseos del pueblo y demostró ser un destacado luchador marxista-leninista. Si Stalin se ganó el apoyo del pueblo soviético y desem-

peñó un importante papel en la historia, fue ante todo porque, junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la URSS, defendió la línea de Lenin de la industrialización del país soviético y la colectivización de su agricultura. La aplicación de esta línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo al triunfo del sistema socialista en el país, y creó las condiciones para la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler. Estas victorias del pueblo soviético correspondían a los intereses de la clase obrera mundial y de toda la humanidad progresista. Era por lo tanto muy natural que el nombre de Stalin fuese altamente honrado en el mundo entero.»

Así la verdadera conclusión de los marxistas en 1956: **Predominó la correcta dirección e influencia del camarada Stalin en el Movimiento Comunista Internacional**, y su reafirmación en el documento de 1963 *Sobre la Cuestión de Stalin*: «**Después de la muerte de Lenin, Stalin pasó a ser no sólo el dirigente del Partido y del Gobierno de la Unión Soviética, sino también el jefe reconocido del movimiento comunista internacional**», son diametralmente opuestas a la conclusión del oportunismo prachandista del siglo XXI.

El ataque prachandista contra Stalin equivale a dejar sin piso el importante salto (reconocido expresamente en la declaración del MRI del 26 de diciembre de 1993) que en el desarrollo de la teoría científica y revolucionaria del proletariado (ciencia única coherente y exacta) representó el marxismo leninismo maoísmo, como una nueva y superior etapa conquistada por el triunfo del marxismo revolucionario sobre el revisionismo jruschovista; un triunfo que tiene exacta dirección y continuidad a través de la línea de Marx, Engels, Lenin y, por supuesto, **Stalin!**

El enlace del marxismo leninismo con el marxismo leninismo maoísmo, es Stalin no Trotsky ni Jruschov. Aún más, los errores de Stalin, fueron asumidos como lección histórica, escarmiento, experiencia y aprendizaje para el desarrollo del marxismo leninismo maoísmo en su aplicación creadora a la realidad de las nuevas revoluciones, como en efecto ocurrió en la construcción del socialismo en China y sobre todo, en la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Qué gran diferencia entre el pigmeo prachandismo y los gigantes marxistas

leninistas que en 1963 habiendo aceptado que Stalin «dio algunos malos consejos en el movimiento comunista internacional» y «causaron algunos daños a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional» no por ello pisotearon su papel histórico, sino reconocieron que «Los méritos y errores en la vida de Stalin son una realidad objetiva histórica», los examinaron y balancearon con la concepción, punto de vista y método del marxismo, haciendo trizas el perverso ataque revisionista. Mostraron la actitud comunista de Stalin ante sus errores: «Cuando cometió errores, Stalin pudo hacerse la autocrítica. Por ejemplo, dio algunos malos consejos respecto a la revolución china. Después que ésta triunfó, reconoció sus errores. En el informe pronunciado ante el XVIII Congreso del Partido Comunista (b) de la URSS en 1939, admitió también algunos errores cometidos en la depuración del Partido. ¿Y Jruschov? [¿Y Prachanda?] No sabe en absoluto lo que es la autocrítica; solamente sabe echar a otros la culpa de todos los errores y atribuirse todos los méritos.»<sup>6</sup>

Qué asombrosa distancia existe entre el método oportunista de Prachanda y el método marxista leninista de los comunistas chinos: «Sin embargo, en vista de que las ideas erróneas planteadas por Stalin fueron aceptadas y puestas en práctica por ciertos camaradas chinos y que los mismos chinos debimos asumir la responsabilidad por ello, nuestro Partido, en la lucha contra el oportunismo de «izquierda» y de derecha, siempre se limitó a criticar a nuestros camaradas que habían cometido errores y nunca echó la culpa a Stalin. El objetivo de nuestra crítica consistía en distinguir lo justo de lo erróneo, sacar las lecciones correspondientes y hacer avanzar la causa de la revolución. No exigimos sino que los camaradas que habían cometido errores los corrigiesen. En caso de que no lo hiciesen, se podía esperar que los comprendiesen gradualmente a través de sus experiencias prácticas, a condición de que no organizaran grupos secretos ni realizaran actividades clandestinas de sabotaje. El método que adoptamos fue el método normal, o sea,

*la crítica y autocrítica en el seno del Partido: partir del deseo de la unidad y, mediante la crítica y la lucha, alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva. De este modo, logramos buenos resultados. En nuestra opinión, como se trata de contradicciones en el seno del pueblo y no contradicciones entre los enemigos y nosotros, se debe adoptar este método para resolverlas.»<sup>7</sup>*

El prachandismo o revisionismo del siglo XXI ha corroborado la sabia sentencia de Mao:

La sabia advertencia maoísta en el siglo pasado, *al abandonar la espada de Stalin queda*

*abierta la compuerta para abandonar el leninismo*, indica que el verdadero propósito de «antiestalinismo» del siglo XXI es en realidad declarar insubsistente el leninismo en las cuestiones fundamentales de la revolución, el Estado, el imperialismo y la Era de la Revolución Proletaria Mundial, como en efecto lo pretenden las «novedosas» teorías prachandistas.

Pero la *espada de Stalin* siempre será poderosamente empuñada por los marxistas leninistas maoístas, pues ella delimita el profundo deslinde existente entre el marxismo leninismo maoísmo de una parte, y el trotskismo, el revisionismo jruschovista y el revisionismo prachandista, de otra.

## La defensa de Stalin

El perverso ataque de Prachanda no se detiene en afirmar que en Stalin predominaron sus errores y que éstos influyeron sustancialmente en el Movimiento Comunista Internacional, sino que también coloca en tela de juicio la histórica defensa de Stalin realizada por los marxistas leninistas: *«Cuando se estaba dando el debate en el movimiento comunista internacional, y Jruschov, cabecilla del revisionismo moderno, junto con el imperialismo estaban difamando simultáneamente a Stalin desde un punto de vista contrarrevolucionario, fue más que necesario defender a Stalin haciendo énfasis esencialmente en sus aspectos positivos y correctos. Hacer esto no significaba la defensa de él solamente, sino la defensa de todo el movimiento comunista, del socialismo y en general del marxismo-leninismo mismo. Pero hoy las cosas han cambiado mucho (....) Hoy no hay un solo Estado socialista en el mundo.»<sup>8</sup>(sn)*

He aquí, la tercera carga del ataque prachandista contra Stalin: **la defensa de Stalin contra el ataque del revisionismo jruschovista, fue una ¡defensa oportunista!, divorciada de los principios, sin objetividad, sin carácter de clase, únicamente para no quedar en el mismo plano del enemigo.**

Miserable falacia y afrenta contra los marxistas leninistas maoístas, quienes lejos de ocultar los errores de Stalin, buscaron la verdad en los hechos, reconocieron sus méritos y sus errores los criticaron abierta y detalladamente, tanto así que hoy, después de cuarenta años,

Prachanda no puede mencionar ni un solo error que no haya sido criticado antes; lo único que hace soterradamente es renegar de la evaluación marxista leninista maoísta de Stalin y apoyar el revisionista ataque de Jruschov.

Prachanda pasa por alto que si en Stalin hubiesen prevalecido los errores y su influencia hubiese sido sustancial en el Movimiento Comunista Internacional, entonces, el enemigo lejos de ensañarse contra Stalin, lo habría convertido en objeto de alabanza, como sí lo hizo con Ten Siao-ping. ¿O, por qué coinciden de cabo a rabo en el ataque a Stalin, los reaccionarios con los trotskistas, jruschovistas y revisionistas en general, quienes en coro denigran de Stalin en supuesta defensa de los intereses del pueblo, del proletariado y del Movimiento Comunista Internacional?... no hay mera coincidencia en tan común, pérfido y manifiesto interés del oportunismo internacional y los enemigos más odiados del pueblo y del proletariado mundial. Con razón, el movimiento marxista leninista al rechazar el ataque jruschovista, denunció: *«En lugar de tratar a Stalin como camarada, lo han tratado como enemigo»*

Según Prachanda *«hoy las cosas han cambiado mucho (....) Hoy no hay un solo Estado socialista en el mundo»*, ¿no hay nada que defender!... Pero se equivoca Prachanda y su séquito de revisionistas, pues los auténticos marxistas leninistas maoístas sí defendemos la experiencia histórica de la Dictadura del

Proletariado en el siglo pasado, la experiencia en la construcción del socialismo y el papel de Stalin como maestro y jefe del proletariado mundial, y aprendemos de los errores cometidos para evitarlos en las batallas venideras por la Dictadura del Proletariado.

Los ruines ataques contra los jefes del proletariado son de vieja data en el movimiento, como bien se referencia en el documento *Sobre la Cuestión de Stalin*: «No es nada nuevo en la historia del movimiento comunista internacional, sino una vil treta ya calada por la gente hace mucho tiempo, que los enemigos del marxismo-leninismo utilicen expresiones tales como la 'lucha contra el culto a la personalidad' para vilipendiar a los líderes del proletariado y menoscabar la causa de éste.»

Antes fue Bakunin, maestro de la intriga y el anarquismo, quien al ver fracasado su complot contra la I Internacional, lanzó un sartal de injurias contra Marx «alemán y judío, es de pies a cabeza un autoritario»... «dictador». Luego, el renegado Kautsky quien al ver desenmascarado su oportunismo socialchovinista, la emprendió contra Lenin acusándolo de ser «el dios de los monoteístas», y de haber «reducido el marxismo no sólo a la condición de una religión de Estado, sino también a la de una superstición medieval u oriental.» De ahí en adelante, el ataque ha sido centrado contra Stalin, desde el —llamado por Lenin—judas Trotski quien vociferó ultrajes como «déspota», «Stalin, el burócrata, estableció el infame culto al jefe, atribuyéndole santidad»; luego el proimperialista mariscal Tito de Yugoslavia,

precursor del revisionismo jruschovista, para quien Stalin fue un «dictador» en un «régimen de absolutismo personal»; después Jruschov quien confeccionó un «informe secreto» contra Stalin colmado de calumnias, injurias, intrigas y ataque personal «calificándolo de 'asesino', 'criminal', 'bandido', 'garitero', 'déspota del tipo de Iván el Terrible', el 'más grande dictador de la historia de Rusia', 'tonto', 'idiota', etc.»; y ahora Prachanda para quien Stalin fue un maestro por ejemplo negativo con un acervo de errores de nefasta influencia para el Movimiento Comunista Internacional, que fue defendido antes no porque lo mereciera su vida y obra, sino por una conveniencia política oportunista ante el imperialismo.

La aberrante revocatoria prachandista de la histórica defensa de Stalin, tiene muy reconocidos precursores: los revisionistas del PCUS, quienes también increparon a los comunistas chinos por defenderlo, ante lo cual éstos replicaron: «Al defender a Stalin, el PCCh defiende su aspecto correcto, defiende la gloriosa historia de lucha del primer Estado de Dictadura del Proletariado del mundo nacido de la Revolución de Octubre, defiende la gloriosa historia de lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética, y defiende el prestigio del movimiento comunista internacional entre todos los trabajadores del mundo. En una palabra, defiende la teoría y la práctica del marxismo-leninismo. No sólo proceden así los comunistas chinos, sino también han procedido o proceden de la misma manera todos los comunistas fieles al marxismo-leninismo, todos los revolucionarios firmes y todos los hombres honrados.»

## ¡Defendemos a Stalin, y al hacerlo no defendemos sus errores!

Fue la declaración de los comunistas en 1963, y hoy los auténticos marxistas leninistas maoístas reafirmamos tal declaración, pues la defensa de Stalin —tanto la de los años 60 como la de ahora ante el ataque prachandista— es uno y el mismo problema de principios cuestionado una y otra vez por el oportunismo internacional. Defender a Stalin, vuelve a ser parte de la gran defensa del marxismo leninismo maoísmo, del socialismo como la única forma de nueva sociedad que sigue al capitalismo

imperialista, y de la Dictadura del Proletariado como el único Estado de transición entre el capitalismo y el comunismo. Defender a Stalin significa restituir el verdadero papel de los jefes del proletariado, enlazado —no contrapuesto— al Partido, a la clase y a las masas populares; sujeto al centralismo democrático y a la dirección colectiva, pues como lo dijera el inolvidable camarada Francisco Garnica «Comités y no individuos dirigen el Partido en todas sus escalas y no habrá dirección justa si

*no hay dirección colectiva que elimine los riesgos del caudillismo y garantice en lo posible un análisis completo de las situaciones y fenómenos, reduciendo al mínimo las posibilidades de error y de unilateralidad en los juicios»<sup>9</sup>. Defender a Stalin contra el actual ataque prachandista, significa por tanto, rechazar la exaltación desmesurada de los jefes y la exageración de su papel, cuyas variantes cultivadas por el MRI, han degenerado en el culto a severas distorsiones del marxismo bajo la forma de «pensamiento», «camino» y «cosmovisión», esas sí, causantes de grandes estragos, fracasos y traiciones en el movimiento.*

La Unión Obrera Comunista (MLM) mantiene en alto la defensa de Stalin, prototipo del bolchevismo: firme y fiel a la política de principios e incansable educador con fuerte y profundo arraigo en el proletariado; audaz e intrépido para vincularse, movilizar y dirigir la lucha de las masas por quienes profesaba absoluta confianza; sacrificado dirigente de tenacidad y desinterés inquebrantables, y de extraordinaria habilidad para enfrentar a la temible policía política zarista; azote intransigente del oportunismo, riguroso en el análisis de la realidad e insigne teórico cuyo aporte al desarrollo de la ciencia del proletariado es imborrable; entrañable camarada de Lenin y

continuador suyo como jefe del Partido Bolchevique, de la Internacional Comunista, de la Revolución de Octubre y de la Revolución Proletaria Mundial; incansable defensor y símbolo de la Dictadura del Proletariado sobre la burguesía, los terratenientes, el imperialismo y los oportunistas; lúcido dirigente pionero en la construcción del socialismo; aguerrido mariscal al frente del pueblo ruso y el Ejército Rojo cuyos mártires fueron ofrendados por millones en la derrota de la máquina de guerra nazi, salvando a la humanidad de tan sangüinaria forma de dictadura de la burguesía; avezado político comunista en las alianzas internacionales necesarias para defender el socialismo y la Dictadura del Proletariado en la Unión Soviética, el internacionalismo proletario y las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo. De ahí que juzgada de conjunto la vida y lucha del camarada José Stalin, es exacta la conclusión del proletariado y los marxistas: **sus aciertos pesan más que sus errores**. Por todo ello, el camarada José Stalin se erigió en un gran Maestro del proletariado mundial, de cuyas enseñanzas debe seguir aprendiendo la clase obrera y el Movimiento Comunista Internacional, para resolver en las condiciones de hoy, los problemas del Partido, la Internacional, la Revolución y las nuevas batallas por la Dictadura del Proletariado.

## La cuestión de Stalin y la Dictadura del Proletariado

Ya Lenin puntualizaba que *«Es una tarea difícil y de larga duración formar a jefes del Partido, experimentados y de alto prestigio. Pero, sin ello, la Dictadura del Proletariado y la 'voluntad única' de éste no son más que frases vacías.»* De ahí, que la defensa o negación de Stalin sea una cuestión concomitante con la defensa o negación de la Dictadura del Proletariado, con el reconocimiento o el olvido y abandono de la experiencia histórica del proletariado en su inevitable misión de «tomar el cielo por asalto».

En esa piedra angular de diferencia entre el marxismo y el revisionismo, de nuevo hoy se concentra la lucha antagónica entre la defensa marxista leninista maoísta de Stalin y el ruin ataque prachandista. Ya lo decían con precisión los camaradas: *«El Partido Comunista de China*

*siempre ha sostenido que el problema de cómo apreciar y enfocar a Stalin no es simplemente la evaluación del propio Stalin, sino, lo que es más importante, cómo sintetizar la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado y del movimiento comunista internacional a partir de la muerte de Lenin.»<sup>10</sup>*

La defensa de Stalin es afín al marxismo leninismo maoísmo y está ligada a la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado, el **único** Estado de tránsito de la sociedad capitalista al comunismo, siendo el *Estado de Nueva Democracia*, la **forma** del Estado de Dictadura del Proletariado a construir en los países semif feudales y semicoloniales, mientras que en los países imperialistas y capitalistas oprimidos, su forma será similar a los *Soviets* de la Revolución de Octubre o a los *Comités*

### Revolucionarios de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

No por otra razón, ante el ataque revisionista contra Stalin, los comunistas subrayaron en 1963: *«Hace sólo 46 años que la Revolución de Octubre inició la historia del primer Estado socialista. Y durante cerca de treinta años, Stalin fue el dirigente principal de ese Estado. Toda la actuación de Stalin ocupa un lugar importantísimo tanto en la historia de la Dictadura del Proletariado como en la del movimiento comunista internacional.»* (...) *«Stalin fue un gran dirigente de la Dictadura del Proletariado y del movimiento comunista internacional durante una época histórica; se debe ser más prudente al apreciarlo.»* (...) *«Al defender a Stalin, el PCCh defiende su aspecto correcto, defiende la gloriosa historia de lucha del primer Estado de Dictadura del Proletariado del mundo nacido de la Revolución de Octubre, defiende la gloriosa historia de lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética, y defiende el prestigio del movimiento comunista internacional entre todos los trabajadores del mundo. En una palabra, defiende la teoría y la práctica del marxismo-leninismo. No sólo proceden así los comunistas chinos, sino también han procedido o proceden de la misma manera todos los comunistas fieles al marxismo-leninismo, todos los revolucionarios firmes y todos los hombres honrados.»*

Pero muy otro es el proceder del revisionismo prachandista del Siglo XXI, escudado en un hipócrita lamento por la pérdida de la Dictadura del Proletariado en Rusia, para lanzar su lodo podrido contra Stalin: *«...despreció la importancia de resolver las diferencias que prevalecían en la sociedad, y de la revolucionarización de las relaciones de producción. Esto fomentó el surgimiento de una nueva clase burguesa, que posteriormente fue personalizada por la camarilla jruschovista dentro del Partido, que reemplazó la Dictadura del Proletariado por la de la burguesía.»*<sup>11</sup>

Por tanto, según Prachanda, Stalin no fue ante todo el gran dirigente del Estado de Dictadura del Proletariado en Rusia como lo han reconocido y lo seguimos reconociendo los comunistas revolucionarios, sino el culpable principal de su derrota. Y como el oportunismo no da puntada sin dedal, al declarar que *«sus errores ideológicos han influenciado subjetiva-*

*mente de manera sustancial al movimiento comunista internacional»*, ha dejado el cabo para enlazar otra perversa y a la vez, estúpida aseveración referida a la experiencia en China: *«Sin embargo, no fue posible barrer del camino a todos los derechistas quienes habían alcanzado altos cargos en el Partido y el gobierno, debido a algunos impactos negativos del movimiento comunista internacional, a las limitaciones históricas de la lucha de clases y a lo tarde que fueron descubiertos.»*<sup>12</sup>(sn). Perversa porque completa el juicio prachandista contra Stalin: *también fue el culpable principal de la derrota en China, por su nefasta influencia en el movimiento comunista internacional!* Y estúpida, pues si los errores de Stalin fueron la causa de la pérdida en Rusia, y ya los había criticado y comprendido el maoísmo, entonces ¿por qué también en China fue derrotada la Dictadura del Proletariado?

Stalin fue un gran maestro y consecuente jefe del proletariado en el curso de los 40 años durante los cuales, esta clase despojada de toda propiedad y de todo poder, ejerció su dictadura para expropiar a los expropiadores y hacer avanzar la sociedad soviética hasta niveles de socialismo jamás conocidos. En esa titánica e inolvidable experiencia, la actuación de Stalin fue fundamentalmente correcta, no exenta de errores, unos ideológicos por enfoques mecanicistas y metafísicos, otros por inexperiencia, que fueron criticados, sistematizados y nuevamente probados al fuego de la práctica en la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

Ese fue el caso de la concepción respecto al nuevo Estado, expresada por Stalin al final de su vida, y que en realidad fue el común Talón de Aquiles del Estado de Dictadura del Proletariado en Rusia y en China. Al respecto es pertinente transcribir una correspondencia en las filas de la Unión a principios del 2002, donde un camarada se dirige así al Vocero de la organización:

*«En la carta al camarada Jolopóv, de 28 de Julio de 1950, Stalin, para ilustrar la tesis marxista de que las conclusiones del marxismo, «resultado del estudio de uno u otro período del desarrollo histórico» no son «justas para todos los períodos de desarrollo» y no «deben permanecer inmutables», pone el siguiente ejemplo:*

«Engels decía en su *Anti-Dühring* que, después del triunfo de la revolución socialista, el Estado había de extinguirse. Sobre esta base, después del triunfo de la Revolución Socialista en nuestro país, los dogmáticos y los talmudistas en nuestro partido exigían que el Partido tomase medidas para acelerar la extinción de nuestro Estado, para disolver los organismos del Estado, para renunciar al ejército permanente.

Sin embargo, el estudio de la situación mundial en nuestra época llevó a los marxistas soviéticos a la conclusión de que en las condiciones de cerco capitalista, cuando la revolución socialista ha triunfado en un solo país y en todos los demás domina el capitalismo, el país de la revolución triunfante no debe debilitar, sino reforzar por todos los medios su Estado, los organismos del Estado, el servicio de inteligencia y el ejército, si no quiere ser aplastado por el cerco capitalista. Los marxistas rusos llegaron a la conclusión de que la fórmula de Engels se refiere al triunfo del socialismo en todos los países o en la mayoría de los países y es inaplicable cuando el socialismo triunfa en un solo país, mientras en todos los demás países domina el capitalismo.

Como se ve, tenemos aquí dos diferentes fórmulas relativas a los destinos del Estado socialista, dos fórmulas que se excluyen mutuamente.

Los dogmáticos y los talmudistas pueden decir que esta circunstancia crea una situación insoportable, que hay que rechazar una fórmula, por ser absolutamente errónea, y extender la otra, por ser absolutamente justa, a todos los períodos del desarrollo del Estado socialista. Pero los marxistas no pueden ignorar que los dogmáticos y los talmudistas se equivocan, pues ambas fórmulas son justas, pero no de manera incondicional, sino cada una para su época: la de los marxistas soviéticos para el período del triunfo del socialismo en uno o en varios países, y la de Engels para el período en que el triunfo consecutivo del socialismo en distintos países conduzca al triunfo del socialismo en la mayoría de los países y se creen, por tanto, las condiciones necesarias para la aplicación de la fórmula de Engels.» ¿Qué opinión le merece esta cita?»

Respuesta del camarada Vocero:

«Aquí al camarada Stalin se le pueden objetar, por lo menos, cuatro cosas: 1. la teoría marxista del Estado, que postula que la Dictadura del Proletariado es un período de transición hacia el «no estado» un Estado que no es «propriadamente un estado» un período de negación del Estado, no es una conclusión que haya obtenido Engels (y Marx y Lenin y Stalin (!) y Mao) del «estudio de uno u otro período del desarrollo histórico», sino una conclusión que ha obtenido el marxismo del estudio de todo el proceso del desarrollo del Estado desde su nacimiento, de todos los períodos, de la experiencia de todas las revoluciones. 2. No se puede contraponer el proceso de «extinción del Estado» con «debilitar el Estado». 3. El proceso de «extinción del Estado», es una negación en el sentido dialéctico, es un momento en el proceso de negación de la negación, no es una burda «debilitación del Estado» 4. Reforzar el Estado de Dictadura del Proletariado es precisamente (como tan bella y exactamente lo explicó Lenin) acabar con el aparato burocrático militar haciendo que todo el mundo sea «burócrata» (es decir que todo el mundo participe en los asuntos públicos) y haciendo que las masas sean la fuerza armada (como tan bella y exactamente lo explicó Mao, en su teoría de la guerra popular). Un Estado así es invencible por fuerte que sea el cerco capitalista!

Ya habíamos hablado en el pasado del error de los marxistas rusos y chinos que se propusieron «reforzar» el Estado socialista, renunciando al Estado tipo (a la forma) Comuna por un perfeccionamiento del Estado tipo burgüés (ver el artículo sobre la Dictadura del Proletariado en *Contradicción 3*)<sup>13</sup>. También habíamos denunciado las pretensiones de querer «recortar» las leyes más generales de la dialéctica, borrando del arsenal de la dialéctica marxista la negación de la negación y decíamos que si se desconocía esta ley general, precisamente la que nos ayuda a comprender la dirección del movimiento de un fenómeno, se incurriría en graves errores políticos. Pues bien, he aquí un caso, en el cual se ve con toda claridad, la relación de un error en la metodología de pensamiento (desconocimiento o rechazo o lo que sea, de la dialéctica) y un error terrible en política. La relación profunda entre ideología, en este caso de la dialéctica materialista, y la política, en este

*caso de la dirección, el objetivo revolucionario del movimiento obrero, queda aquí muy bien ilustrado.*

Es conocido cómo Stalin, en su trabajo sobre el materialismo dialéctico, que aparece en la Historia del PCUS (b), recorta de la dialéctica la ley de la negación de la negación. Y esto no quedó «impune». La revolución proletaria, que no puede más que moverse por cauces dialécticos, tiende a negar el Estado, a extinguirlo y no puede más que negar lo negado, afirmando el reino de la libertad, en un aparente retorno a la sociedad sin Estado de la comunidad primitiva, pero sobre la base de todo el desarrollo económico, cultural y político (de la democracia), durante los muchos siglos de las sociedades de clases. Negación de la negación! No aceptar y aprovechar esta tendencia, esta ley social, objetiva, como postulado programático y objetivo político de la clase obrera, nos ha llevado a dos grandes derrotas: Rusia en 1956 y China en 1976.

Abril 14 del 2002.»

Retornando al enjuiciamiento de la experiencia de la Dictadura del Proletariado y del papel de Stalin, el prachandismo toma prestado el veredicto de los teóricos oportunistas, pequeño burgueses y burgueses, convertidos en modernos alquimistas deseosos de superar las fatales contradicciones del imperialismo sin necesidad de la revolución proletaria violenta, y mucho menos sin necesidad de la Dictadura del Proletariado. Como ha sido usual en los oportunistas, el prachandismo se agazapa tras del ataque a Stalin para cubrir su retirada del marxismo, declarando «aplazada» (léase insubsistente) la necesidad de la Dictadura del Proletariado —¡en plena época del imperialismo, antesala del socialismo!— para dedicarse a la práctica y la apología de la democracia burguesa para apuntalar el caduco Estado de la dictadura burguesa. El Camino Prachanda es en sí, falsificación del marxismo, renuncia y ataque oportunista a la Dictadura del Proletariado, cuya conclusión, si le suprimimos los adornos marxistas y el lenguaje ambivalente característico de todo oportunismo, no puede ser más que esta conclusión reaccionaria: *el totalitario Estado soviético de Dictadura del Proletariado*

*fracasó, fue una dictadura personal de Stalin, y no puede permitirse nunca más.*

Se confirma y enriquece la enseñanza de la experiencia de lucha contra el jruschovismo, donde el Movimiento Comunista Internacional aprendió que la negación de Stalin es una característica esencial del revisionismo, íntimamente ligada a su renuncia a las teorías marxistas sobre la lucha de clases, el Partido, el Estado, el imperialismo, la revolución y la Dictadura del Proletariado, teorías que siempre los revisionistas han declarado «insubsistentes» o «insuficientes» en lenguaje de los prachandistas.

Si bien en el 2006 advertimos sobre los pasos revisionistas que estaba dando el PCN(m), denunciarnos su traición y deslindamos campos con esta nueva forma de oportunismo, surgida para auxiliar al descompuesto capitalismo imperialista y prolongar su agonía en el nuevo siglo... ya desde el 2003, sin conocer aún las intrigas prachandistas del 2001 contra Stalin, salimos en defensa de su íntima relación con la Dictadura del Proletariado: *«No tememos criticar los errores de Stalin, y nos adherimos al certero juicio del camarada Mao Tse-tung: 'sus méritos pesan más que los errores' porque José Stalin se convirtió en el símbolo de la DICTADURA DEL PROLETARIADO, y ella es justamente la piedra de toque para distinguir entre revolución y contrarrevolución, entre marxismo y oportunismo, entre el marxismo leninismo maoísmo y el simple marxismo, o el simple leninismo o el simple maoísmo. (...) Por nuestra parte, reivindicamos a José Stalin, y reafirmamos nuestro inquebrantable compromiso de continuar su obra, que no es otra que la causa mundial del proletariado, el socialismo y el comunismo. Por eso, con mayor ímpetu contribuiremos a crear las condiciones de conciencia y organización que le permitan al proletariado en alianza con los campesinos, tomar en Colombia «el cielo por asalto» y suprimir por siempre el sacrosanto privilegio de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas de vivir a cuenta de la explotación del trabajo asalariado.»<sup>14</sup>*

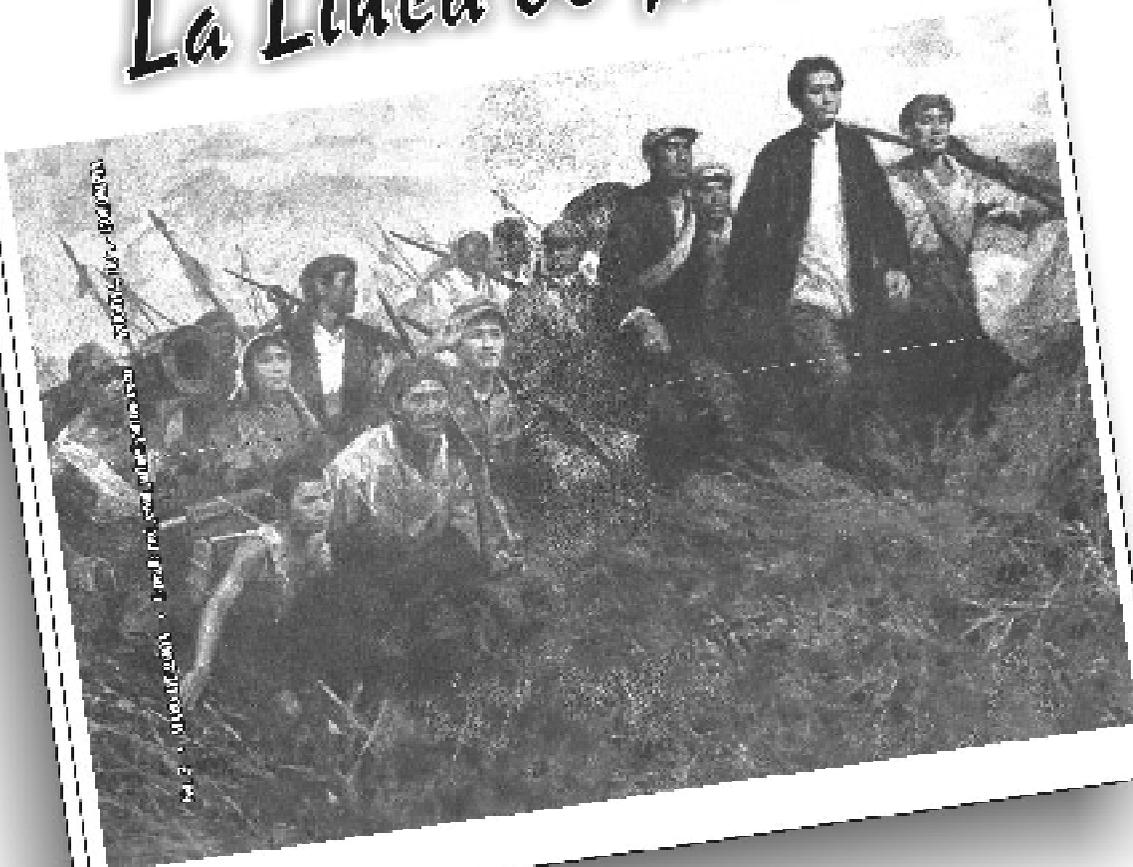
Comisión de Investigación y Lucha Teórica  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Diciembre 14 de 2007

- 
- <sup>1</sup> *Sobre la cuestión de Stalin, Comentario de la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi sobre la Carta abierta del PCUS (II), 13 de septiembre de 1963.*
- <sup>2</sup> *Algunos importantes documentos del Partido Comunista de Nepal (maoísta) pág. 69 y ss, Ediciones Cuadernos Rojos Bucaramanga, Colombia 2006.*
- <sup>3</sup> *Idem, pág. 72.*
- <sup>4</sup> *Ser promotores de la Revolución, MTT, 1957*
- <sup>5</sup> *Algunos importantes documentos del Partido Comunista de Nepal (maoísta) pág. 72, Ediciones Cuadernos Rojos Bucaramanga, Colombia 2006.*
- <sup>6</sup> *Sobre la cuestión de Stalin, Comentario de la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi sobre la Carta abierta del PCUS (II), 13 de septiembre de 1963.*
- <sup>7</sup> *Idem.*
- <sup>8</sup> *Algunos importantes documentos del Partido Comunista de Nepal (maoísta) págs. 75-76, Ediciones Cuadernos Rojos Bucaramanga, Colombia 2006.*
- <sup>9</sup> *Hacia una política revolucionaria en materia de organización, Francisco Garnica, esclarecido teórico y jefe de los marxistas leninistas en la lucha contra el revisionismo en Colombia y por la reestructuración del Partido en 1965.*
- <sup>10</sup> *Sobre la cuestión de Stalin, Comentario de la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi sobre la Carta abierta del PCUS (II), 13 de septiembre de 1963.*
- <sup>11</sup> *Algunos importantes documentos del Partido Comunista de Nepal (maoísta) pág. 78, Ediciones Cuadernos Rojos Bucaramanga, Colombia 2006.*
- <sup>12</sup> *Idem.*
- <sup>13</sup> *Aquí se hace referencia a la revista teórica Contradicción (1989-1998), desde donde se extendieron las bases para la construcción de la Unión Obrera Comunista (MLM).*
- <sup>14</sup> *Editorial periódico Revolución Obrera No. 72, marzo 2003.*

# NEGACION

ORGANO TEORICO DE LA UNION OBRERA COMUNISTA (MARSISIMONIS EXMADIKLA)

## Compendio de La Linea de Masas



1970  
1971  
1972  
1973  
1974  
1975  
1976  
1977  
1978  
1979  
1980  
1981  
1982  
1983  
1984  
1985  
1986  
1987  
1988  
1989  
1990  
1991  
1992  
1993  
1994  
1995  
1996  
1997  
1998  
1999  
2000  
2001  
2002  
2003  
2004  
2005  
2006  
2007  
2008  
2009  
2010  
2011  
2012  
2013  
2014  
2015  
2016  
2017  
2018  
2019  
2020  
2021  
2022  
2023  
2024  
2025

NEGACION  
NEGACION

# APENDICES

Documentos de la  
**Unión Obrera Comunista (mlm)**



Contra el  
Revisionismo Prachandista  
Por la Internacional Comunista y  
el Partido Revolucionario del Proletariado



# Pronunciamento:

## La V Plenaria del Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (mlm)

Saluda el gran avance de la Guerra Popular en Nepal, y augura que sea pronto su inevitable triunfo en todo el país.

Condena todo intento de agresión de las bestias imperialistas contra el nuevo mundo que hoy construyen los obreros y campesinos en este país de Asia, dirigidos por el Partido Comunista de Nepal (Maoísta).

Alerta contra las maniobras traidoras que urden los partidos oportunistas y burgueses que se han comprometido con el Acuerdo de 12 puntos, so pretexto de las promesas parlamentarias del odiado rey Gyanendra.

Acoge con beneplácito la iniciativa de los camaradas del Partido Comunista de Nepal (maoísta) de llamar a desarrollar una gran discusión sobre la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado y la construcción del Socialismo en Rusia y China en el siglo pasado, y del papel y significado histórico de la Internacional Comunista, ya que sin tales balances y sin la comprensión profunda de las contradicciones actuales del imperialismo a nivel mundial, es imposible formular un programa internacional capaz de unir al proletariado revolucionario y armarlo de una clara comprensión de sus tareas.

Expresa su preocupación por las concesiones teóricas que algunos camaradas de la dirección del Partido le hacen a los enemigos de la Dictadura del Proletariado y el Socialismo argumentando una tal «insuficiencia» del marxismo-leninismo-maoísmo para resolver los problemas actuales de la revolución.

Reafirma su indeclinable compromiso en defensa de los principios de la ciencia de la revolución proletaria, el marxismo-leninismo-maoísmo, de su desarrollo dialéctico a saltos, y en una dirección progresiva regida por la

negación de la negación, donde lo nuevo no es una simple renuncia a lo anterior, sino su desarrollo superior, defendiendo los grandes avances de la revolución proletaria en el siglo 20, y asimilando críticamente los errores y equivocaciones cometidos.

Expresa su desacuerdo con las ideas implícitas en la terminología imprecisa que se está adoptando, tal como «Estado globalizado del imperialismo estadounidense», «República Democrática» a secas o sea «república burguesa», «Confederación Mundial»; del mismo modo que no comparte la aceptación de la supervisión de las fuerzas del imperialismo sobre el Ejército Popular de Liberación y su posible fusión con el reaccionario ejército real, lo cual comprometería seriamente la independencia del pilar fundamental del nuevo Estado, y su poder como pueblo armado.

En cumplimiento de un deber internacionalista llama a los camaradas del Partido Comunista de Nepal (maoísta) y a las masas revolucionarias a estar vigilantes ante las posiciones de derecha que pueden deslizarse en las necesarias alianzas con la pequeña burguesía revolucionaria y con los sectores de la burguesía que se oponen al régimen feudal.

Confianza firmemente en la lucha de líneas como el motor del desarrollo del Partido, y conociendo el espíritu profundamente revolucionario y autocrítico del Partido Comunista de Nepal (maoísta), llama a los camaradas de su dirección a examinar estas críticas a sus concesiones ideológicas y políticas, pues, si se consolidan como línea dominante pondrán en serio peligro el triunfo de la revolución, y pueden sumir a las masas en una gran frustración, que le costarían al proletariado y al heroico pueblo de Nepal un baño de sangre.

V Plenaria Comité de Dirección de la V Asamblea Unión Obrera Comunista (mlm)  
Colombia, Suramérica  
Mayo de 2006

# Informe sobre la situación en Nepal

## VI Asamblea Ordinaria Unión Obrera Comunista (mlm)

La Unión Obrera Comunista (mlm) reunida en su VI Asamblea ordinaria y ante los últimos acontecimientos acaecidos en Nepal y la gloriosa Guerra Popular que dirige el Partido Comunista de Nepal (Maoísta), da a conocer a la clase obrera y a las masas populares del mundo su posición al respecto, con lo cual busca contribuir a profundizar la discusión sobre los temas candentes que tiene por desarrollar el movimiento obrero y más particularmente, el Movimiento Comunista Internacional y su bastión, el Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Los comunistas revolucionarios consideramos indigno ocultar nuestras ideas y propósitos, por lo cual es obligación de toda organización que se considere como tal, participar franca y abiertamente de esta necesaria discusión internacionalista que hoy, para bien del Movimiento Comunista Internacional, viene agudizándose con las posturas y posiciones de la dirección del Partido Comunista de Nepal (Maoísta).

La Guerra Popular, lanzada hace 10 años por el Partido Comunista de Nepal (Maoísta), a lo largo de su desarrollo histórico ha acumulado un arsenal de experiencias que deben racionalizarse para remarcar con los hechos que cuando el marxismo leninismo maoísta está al mando de la construcción y desarrollo de las organizaciones de vanguardia del proletariado, el triunfo está asegurado, y que cuando abandonamos la ciencia de la revolución proletaria para acoger las ideologías de otras clases, todos esos avances y triunfos ganados con miles de sacrificios y dificultades pueden irse al suelo.

En Nepal, los comunistas revolucionarios aplicaron correctamente la ciencia del proletariado al deslindar con los revisionistas del partido pequeño burgués Mashall, quienes sirven de lugartenientes de los enemigos del proletariado y de las masas populares de Nepal, y como todos los revisionistas, se han opuesto a la movilización de las masas en la Guerra

Popular. La creación del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) es un gran triunfo no solo del proletariado de Nepal, sino de todo el mundo por representar un mentís a toda la palabrería socialdemócrata que se opone a la organización independiente del proletariado en su Partido de vanguardia. El análisis correcto que realizaron los camaradas del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), les permitió definir el carácter de la sociedad, su relación con los demás países, el carácter de la revolución y la forma de conseguir los objetivos propuestos. A lo largo de estos 10 años la Guerra Popular se desarrolló dialécticamente, pasando por momentos duros y difíciles, pero siempre saliendo avante por los correctos métodos de dirección y de trabajo que la dirección del Partido aplicó a las condiciones de Nepal, entre ellos el más importante: **APOYÁNDOSE CORRECTAMENTE EN LAS MASAS.**

Con la movilización revolucionaria de los pisoteados y explotados de Nepal y el apoyo de los proletarios de todo el mundo, la revolución en Nepal se convirtió en la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial, en el faro que alumbra y da ejemplo a los demás pueblos de todo el mundo. En campos y ciudades, los camaradas del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) trabajaron entre las masas como orienta el Camarada Mao: *«Los comunistas somos como la semilla y el pueblo como la tierra. Dondequiera que vayamos, debemos unirnos con el pueblo, echar raíces y florecer en él»*. Por ello lograron despertar todo un pueblo que anhela con ansia un cambio desde la base y que espera echar por tierra toda la causa de su situación material y moral.

Las masas populares, dirigidas por el destacamento de vanguardia de la clase obrera, se organizaron en el Ejército Popular de Liberación, con lo cual le propinaron duras derrotas al ejército del rey. También el Partido supo dirigir las organizaciones de las masas orientándolas hacia el camino de la lucha y aislando de ellas la nociva influencia del

oportunismo y revisionismo. El avance de la guerra popular, de defensiva a equilibrio y de este a ofensiva, debemos entender que se dio por la correcta política del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) de organizar y movilizar a las masas para la lucha contra la explotación y la opresión, lo cual es un ejemplo para todos los comunistas revolucionarios que nos encontramos en el proceso de construcción partidaria, ya que solo apoyándonos firme y correctamente en las masas lograremos la victoria, la cual llegará, como lo planteaba el camarada Mao, de derrota en derrota.

El desarrollo de la Guerra Popular también trajo consigo la relevancia de la lucha de líneas al interior del partido, la cual es inevitable y necesaria para hacer avanzar el proceso revolucionario. Líneas incorrectas de camaradas que proponían la capitulación fueron derrotadas, al mismo tiempo que el partido fue superando concepciones erradas en cuanto a la forma de llevar adelante la Guerra Popular. Es de notar que los materiales de discusión ideológica al interior del partido son poco conocidos, solo algunos documentos a partir del *Boletín Informativo Maoísta* número 8 de enero de 2004, muestran públicamente el desarrollo de discusiones que reflejan la realidad interna del partido.

La discusión ideológica en el seno de la organización de vanguardia del proletariado de Nepal, se ha profundizado con el avance de la guerra popular, conocimos la discusión representada en los camaradas Baburam Bhattarai y Prachanda, la cual nos dio una semblanza del estado actual del partido y de sus perspectivas; también supimos de la expulsión de Rabindra y Anukul, miembros de la dirección del partido que fueron declarados traidores y colaboradores de la contrarrevolución por el Comité Central del partido.

La ofensiva estratégica no solo trae consigo el incremento de las acciones de las masas en la guerra popular, también nos muestra unas posturas de la dirección del partido que ya se venían asomando desde meses e incluso años atrás, las cuales deben discutirse a profundidad entre los comunistas revolucionarios si queremos contribuir a hacer avanzar la guerra popular hacia la victoria. Los camaradas del Comité Central del Partido, en cabeza del

camarada Prachanda, han delineado su actuación política y han lanzado posturas que queremos tratar por considerarlas incorrectas, ya que se alejan de los principios básicos de la ciencia de la revolución proletaria, el MLM, lo que pone en gran riesgo lo conseguido hasta ahora con el desarrollo de la guerra popular.

En Nepal podemos decir que hay 2 Estados, los cuales se sustentan en 2 ideologías contrarias, uno es el viejo defendido por la reacción en cabeza del rey déspota Gyanendra, el otro, que representa lo nuevo, lo vienen construyendo en más del 80% del país las masas populares dirigidas por el Partido Comunista de Nepal (Maoísta); también hay 2 ejércitos, el Ejército Real de Nepal (ERN) que apoya y defiende el régimen feudal de Gyanendra, y el Ejército Popular de Liberación (EPL), dirigido por el Partido como parte del pueblo en armas; nosotros sostenemos que todas estas conquistas del proletariado de Nepal y de las masas populares pueden venirse al suelo y convertirse en derrotas si las posiciones políticas actuales del Comité Central no se corrigen para abrazar los principios del MLM y desechar las posturas oportunistas de derecha que podemos analizar en diferentes escritos, comunicados y propaganda del partido.

En diferentes documentos, la dirección del partido ha venido sosteniendo una política contraria a los principios del marxismo leninismo maoísta, lo cual no es producto de las buenas o malas intenciones de algunos individuos, sino que tienen sus causas más profundas en la desconfianza en las fuerzas de la revolución y la sobreestimación de las fuerzas reaccionarias; en los análisis e interpretaciones incorrectas que sobre la situación actual del capitalismo imperialista y su relación con el movimiento obrero y de masas, tienen los camaradas del Comité Central del Partido, quienes desde hace meses han planteado en sus análisis sobre la situación mundial, que el capitalismo imperialista ha logrado crear un «estado globalizado del imperialismo estadounidense», por lo cual se deben aceptar alianzas estratégicas con las burguesías imperialistas de otros países en aras de confrontar a los yanquis.

Creemos que esta posición no es propia de una interpretación marxista leninista maoísta

de la situación mundial, la cual parte de caracterizar al imperialismo como la fase superior y última del capitalismo, como la antesala de la revolución proletaria y no una nueva etapa ultra imperialista, tal como presumen los camaradas; por consiguiente las contradicciones entre los imperialistas siempre existirán mientras exista imperialismo, el cual debe combatirse sin tregua en cualquier lugar del mundo. Algo práctico que demuestra esta política oportunista de los camaradas del Comité Central del Partido en Nepal, es su aceptación de la ONU como verificadora y mediadora entre las masas populares y los imperialistas, dándole un realce equivocado a esta agencia que los imperialistas crearon para justificar sus invasiones y asesinatos contra los pueblos del mundo.

Los camaradas de la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta) a pesar de contar con un programa para la revolución en Nepal, el cual caracteriza la revolución como de Nueva Democracia en marcha al socialismo y al comunismo, consideran que no existen condiciones para avanzar en la construcción de un nuevo Estado de obreros y campesinos, lo cual los conduce a pactar acuerdos de «libre competencia» con pequeñoburgueses y burgueses, que sólo quieren tener el dominio absoluto luego de utilizar a las masas populares en la lucha contra el rey. El Partido Comunista de Nepal (Maoísta) debe representar los intereses de las masas populares y del proletariado de Nepal, es decir, de las inmensas mayorías de la población, y llevar la lucha hasta el derrocamiento del rey y la instauración de una Republica de Nueva Democracia en marcha al socialismo y al comunismo, eso es lo que plantea el marxismo leninismo maoísmo, claro está partiendo de análisis concretos de situaciones concretas. Lo que ha sucedido es que los camaradas, con el argumento de hacer análisis concretos de situaciones concretas, vienen alejándose de los principios básicos de la ciencia de la revolución proletaria.

Sus valoraciones de las experiencias pasadas de la dictadura del proletariado en China y Rusia, no parten de hacer las críticas, reconocer los errores y avanzar, sino que invalida dicha experiencia al considerar que el marxismo se ha quedado «insuficiente» para interpretar la

realidad actual. Plantear «insuficiencia» en cuanto al marxismo se refiere, es caer en posiciones revisionistas, es romper de lleno con el marxismo leninismo maoísmo, al considerarlo una ciencia que se «limita» o se queda «corta», cuando ella en verdad se desarrolla constantemente, con cada triunfo y con cada derrota.

Con el argumento del camarada Prachanda de ver el mundo «con ojos del siglo XXI», han reencauchado lo que denominan «democracia del siglo XXI», y decimos reencauchado porque ya esta posición incorrecta fue derrotada por el marxismo, cuando personajes como Bernstein o Kautsky la enarbolaron también como algo «movedoso» que superaba la dictadura del proletariado, piedra de toque para distinguir entre el marxismo y el revisionismo. Con su «democracia del siglo XXI», los camaradas le están entregando en bandeja de plata las conquistas de las masas populares a sus enemigos; con el llamado a crear una republica democrática (burguesa), con un «*Estado laico; cámara de representantes elegidos como máximo organismo representativo del pueblo; reorganización de un ejército nacional unificado*» (como manifiestan el *Boletín Informativo* No. 8 del 20 de enero de 2004) lo que están haciendo los camaradas es, en últimas, traicionar los anhelos de las masas que quieren un cambio de base y no un simple cambio de explotador.

Luego de movilizar a las masas hasta el punto de una ofensiva estratégica y arrinconar al rey, los camaradas del Comité Central del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) han asumido una posición oportunista de derecha que desconfía en que las masas puedan tomar el presente y su futuro en sus propias manos.

Todas estas situaciones obligan a los comunistas a participar del debate, a profundizarlo y ubicarlo sobre bases fraternales y revolucionarias, por ello la Unión Obrera Comunista (mlm) en su VI Asamblea ordinaria, hace un llamado a los camaradas del Comité Central del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) para que corrijan sus posturas y abracen de nuevo el marxismo leninismo maoísmo, lo cual no significa «mirar el siglo XXI con anteojos del siglo XX» ya que la ciencia revolucionaria del proletariado cotidianamente se nutre de la racionalización y las conclusiones de las experiencias de su movimiento.

Llamamos al Movimiento Comunista Internacional a tomar a conciencia el necesario debate que se debe generar abiertamente sobre la actual situación de la Guerra Popular en Nepal; debate que involucra la valoración de la experiencia del proletariado en el poder, el papel de la Internacional Comunista, la Dictadura del Proletariado, la contradicción principal en la actualidad, entre otros, con lo cual generaremos un desorden que empuje la construcción de partidos comunistas revolucionarios en donde no los haya y la formación de una Internacional

Comunista de nuevo tipo que se coloque a la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial.

Hacemos esos llamados fervorosos convencidos de su necesidad y nos comprometemos a participar del debate colocando nuestros puntos de vista y defendiendo a ultranza la ciencia de la revolución proletaria, el marxismo leninismo maoísmo, de toda tergiversación o confusión.

VI Asamblea Unión Obrera Comunista (mlm)  
Colombia, 26 y 27 de Agosto 2006

## Resolución de la VI Asamblea Sobre la Situación en Nepal

Teniendo en cuenta el Pronunciamiento del Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (mlm) publicado en mayo de 2006, y las consideraciones del Informe Sobre la Situación en Nepal presentado a la VI Asamblea, ésta

### Resuelve

1. Saludar el heroico avance de la Guerra Popular de los obreros y campesinos de Nepal, contra la reaccionaria monarquía feudal, contra los terratenientes, la burguesía y sus amos imperialistas.
2. Rechazar cualquier intento de agresión imperialista o de su punta de lanza, el expansionismo hindú, quienes afilan sus garras opresoras, para impedir que el pueblo de Nepal, dirigido por el Partido Comunista de Nepal (Maoísta), decida su destino de construir una nueva sociedad gobernada por los obreros y campesinos, como una forma de la dictadura del proletariado.
3. Rechazar el gobierno de dictadura burguesa que se ha propuesto instaurar la burguesía con el respaldo del rey «destronado», y con la complacencia de los partidos reformistas parlamentarios de la pequeña burguesía.
4. Hacer un fraternal e internacionalista llamado a los camaradas dirigentes del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), a que reconsideren su compromiso con la república parlamentaria y con la democracia burguesa, que en esencia son instrumentos consumados de la dictadura burguesa.
5. Respecto a las ideas y teorías de los camaradas de la dirección del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), y a su actuación política apoyada en tales ideas y teorías, manifiesta:
  - La lucha del pueblo de Nepal dirigida por el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) ha avanzado a un punto tal, que en ese pequeño país de Asia existen claramente diferenciados: dos Programas (el de Nueva Democracia y el de la caduca y vieja revolución burguesa), dos Estados (el del Poder Popular de los obreros y campesinos, y el del poder dictatorial de la burguesía bajo la forma de Asamblea Constituyente y República Parlamentaria) y dos Ejércitos (el Ejército Popular de Liberación como parte del pueblo en armas, y el Ejército Real de Nepal al servicio del Estado reaccionario).
  - En tales condiciones, un Estado de dictadura de la burguesía, no puede ser el

- destino de un pueblo alzado en armas. Su camino es el de la Comuna, el de los Sóviets, el de los Comités Revolucionarios, que hoy en Nepal exige ¡TODO EL PODER A LOS COMITÉS POPULARES DE OBREROS Y CAMPESINOS! para que la revolución avance hasta la derrota total de la monarquía, y hasta el sometimiento de la burguesía y los terratenientes al gobierno de los obreros y campesinos en una República de Nueva Democracia.
- Las propuestas de «democracia multipartidaria» y «democracia del siglo 21», son democracia burguesa, en esencia, democracia para los ricos y dictadura para los pobres. Para los países oprimidos semi-feudales como Nepal, defendemos la necesidad histórica del Estado de Nueva Democracia, como Estado de dictadura democrático popular de las clases revolucionarias y una forma de la dictadura del proletariado, único capaz de culminar la revolución de Nueva Democracia y darle paso a la Revolución Socialista.
  - Confiar en la Asamblea Constituyente como la forma de transitar pacíficamente a la República de Nueva Democracia en Nepal, es ceder a la vana ilusión oportunista de confiar en la democracia burguesa, útil a la burguesía para usurpar todo el poder, y desastrosa para los obreros y campesinos, quienes cambiarían el yugo de la opresión feudal por el látigo de la opresión burguesa. Rechazamos toda ilusión en la república parlamentaria, porque es la mejor envoltura de la dictadura burguesa.
  - La supervivencia del Ejército Real de Nepal, significa salvaguardar el pilar central del Estado reaccionario para cederlo a la dictadura de clase de la burguesía. La fusión de los dos ejércitos, significa fortalecer la fuerza armada del Estado burgués, y desarmar la revolución en Nepal, dejando al pueblo maniatado frente a la matanza. El triunfo de la Revolución de Nueva Democracia en Nepal exige que el pueblo en armas proceda al derrocamiento total del poder estatal reaccionario ya en manos de la burguesía, y a la destrucción de su pilar central, el ejército real.
  - La teoría del «estado globalizado del imperialismo estadounidense» es en lo ideológico un reencauche de la errónea teoría ultraimperialista de Kautsky, y en lo político una reedición de la capitulación ante el imperialismo promulgada por el revisionismo moderno. Es una teoría producto de la equivocada apreciación de la situación actual del imperialismo, cuyos fenómenos particulares en estos años no son manifestaciones de consolidación sino de descomposición, no reflejan un cambio en su trayectoria histórica hacia superar por sí mismo sus contradicciones, sino hacia la exacerbación de sus contradicciones acelerando su declive, agravando su agonía y acentuando su decrepitud, hasta un límite después del cual sólo sigue la revolución proletaria mundial. En tales condiciones, confiar en la ONU como árbitro imparcial, es desconocer que tal institución es de carácter imperialista y al servicio de la contrarrevolución y de los intereses reaccionarios del imperialismo.
  - Contra la concepción errada del desarrollo del marxismo a través de «pensamientos guías», de «camino trazados por jefaturas y lideratos», de la cual ha brotado la teoría de los dirigentes del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) sobre la «insuficiencia del marxismo leninismo maoísmo para resolver los problemas de la revolución en este siglo», que es en realidad el camino más directo a la declaración —muy característica del revisionismo— de inconsistencia de los principios fundamentales del marxismo: la teoría de la lucha de clases, del Estado, de la dictadura del proletariado, del imperialismo y de la revolución violenta; contra esa concepción, la Unión Obrera Comunista (mlm) reafirma su defensa intransigente del marxismo leninismo maoísmo, como el marxismo revolucionario de nuestro tiempo; doctrina íntegra, armónica y coherente; con continuidad histórica configurada en lucha contra las más diversas tendencias; ciencia clasista, práctica, viviente, crítica y en continuo desarrollo.
  - Así mismo, contra la puesta en duda de la validez de la experiencia histórica de la

dictadura del proletariado, la Unión defiende el camino de la Comuna de París, por el cual se instauró la dictadura del proletariado en Rusia y en China, logrando en pocos años una gran avanzada en la edificación del socialismo; defiende el carácter comunista de la III Internacional y su papel histórico acertado y revolucionario en la organización y dirección de la lucha mundial del proletariado.

6. En cumplimiento del deber internacionalista, llama a los camaradas del Partido Comunista de Nepal (maoísta) y a las masas revolucionarias, a deslindarse de las mencionadas teorías, pues son en el fondo oportunismo de derecha, revisionismo. Los invita a desechar la confianza en el Estado de la burguesía, y a retomar el camino del pueblo en armas contra los opresores y los explotadores, que tan digna, valiente y ejemplarmente, han transitado durante 10 años de guerra popular.
7. Teniendo en cuenta que las novedosas teorías de los camaradas dirigentes del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) no son producto de su buena o mala voluntad, sino que tienen su base más profunda en la incomprensión o errada interpretación de la actual situación objetiva del imperialismo, lo cual les genera desconfianza en las fuerzas de la revolución y sobreesti-

mación de las fuerzas de la reacción; la Unión Obrera Comunista (mlm) se compromete a contribuir con todas sus fuerzas en esta gran lucha de líneas, defendiendo el marxismo leninismo maoísmo, profundizando la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y de la Internacional Comunista, y estudiando a fondo los complejos fenómenos de la agonía del capitalismo imperialista.

8. Llamamos a los comunistas revolucionarios de todos los países a desplegar esta gran discusión en torno a los asuntos en divergencia, rescatando el método marxista de la lucha pública tal como correctamente lo están haciendo los camaradas del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) y del Partido Comunista de la India (Maoísta), pues de esa lucha de líneas depende, no sólo el avance en la elaboración de una línea general correcta para fundamentar la unidad de los marxistas leninistas maoístas en la nueva Internacional, sino también, el avance en la construcción en los diversos países de Partidos Comunistas Revolucionarios como secciones de la Internacional de nuevo tipo que organice y dirija la derrota del imperialismo por cuenta de la Revolución Proletaria Mundial.

VI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm)  
Colombia, 26 y 27 de agosto de 2006



# Combatir el Oportunismo Traidor en la Dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta)

Un nuevo hecho ha vuelto los ojos del mundo sobre Nepal. El pasado 8 de noviembre los medios de comunicación registraron la firma del Acuerdo de Paz entre la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta) y el gobierno interino de los siete partidos; firma que sella una traición al proletariado internacional y al pueblo de Nepal, como consecuencia política y natural de las tesis oportunistas que se impusieron en la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta).

Tal posición encabezada por Prachanda, Presidente del Partido, está dando al traste con diez años de persistente y abnegada lucha popular de los explotados y oprimidos en los montes Himalayas, una lucha que palmo a palmo, centímetro a centímetro le disputó a los reaccionarios el control político y militar de la mayoría del país, y que de hecho había llevado la Guerra Popular a la etapa de ofensiva estratégica con muchísimas posibilidades de conquistar todo el poder en todo el territorio sobre la base del pueblo en armas.

La decisión de la dirección del Partido, de firmar un Acuerdo de Paz bajo el compromiso de deponer las armas y participar en el gobierno burgués y en una Asamblea Constituyente, es una clara traición al pueblo y al proletariado internacional. Renunciar a destruir el Estado reaccionario con la Guerra Popular es una postración ante el poder de la

burguesía y la peor manifestación de desconfianza en el Poder que emana de las masas armadas y organizadas.

Rechazamos categóricamente la decisión de la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta) de deponer las armas y renunciar al camino de la Guerra Popular. Ratificamos nuestro apoyo irrestricto a la valerosa lucha que ha protagonizado el pueblo de Nepal en busca de su verdadera liberación, lucha que no se detendrá, toda vez que el gobierno formado por los siete partidos y el PCN(m) no puede satisfacer las aspiraciones del pueblo que no está dispuesto a conformarse con migajas y falsas promesas. Reafirmamos nuestro compromiso de contribuir en la medida de nuestras fuerzas a enfrentar las teorías, programas y tácticas contrarias a los intereses del proletariado y a persistir en agudizar la lucha de líneas en el seno del Movimiento Comunista Internacional.

El pueblo y los auténticos comunistas revolucionarios en el Partido Comunista de Nepal (maoísta) sabrán superar el escollo que hoy se les presenta en el desarrollo de la revolución; y las dificultades de hoy, se convertirán en fortaleza que templará su lucha y profundizará la inevitable necesidad de conquistar todo el poder para el pueblo, y la adhesión del Partido al marxismo-leninismo-maoísmo.

**¡Combatir la Línea Oportunista Traidora en la Dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta)!**

**¡Atizar la Lucha de Líneas en el Seno de las Fuerzas Comunistas Revolucionarias!**

**¡Apoyar con Firmeza la Lucha Revolucionaria del Pueblo de Nepal!**

**¡Viva el Marxismo Leninismo Maoísmo!**

**¡Abajo la Capitulación Oportunista!**

Comité Ejecutivo  
Unión Obrera Comunista (mlm)  
Noviembre 14 de 2006

# Declaración Sobre la Traición en Nepal

En mayo de 2006, la V Plenaria del Comité de Dirección de la V Asamblea de la Unión Obrera Comunista (MLM), expresó su preocupación por las concesiones teóricas y su desacuerdo con la terminología imprecisa, que se advertían en documentos de los dirigentes del Partido Comunista de Nepal (maoísta) PCN(m), llamando a rebatirlas en una lucha ideológica entre camaradas comunistas. En ese espíritu de partido e internacionalista, los invitó a estar vigilantes ante las posiciones de derecha y a confiar firmemente en la lucha de líneas criticando las desviaciones, pues de consolidarse como línea dominante pondrían en serio peligro el triunfo de la revolución.

En agosto de 2006, la VI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (MLM) previendo el riesgo de que se diera el paso al oportunismo político de desarmar la revolución y capitular ante el imperialismo y el enemigo de clase, hizo un fraternal e internacionalista llamado a los dirigentes del PCN(m), a reconsiderar su compromiso con la república parlamentaria, la asamblea constituyente y la democracia burguesa, así como sus propuestas de «democracia multipartidaria» y «democracia del siglo XXI», por ser todas en esencia, instrumentos y formulaciones de la dictadura burguesa. De nuevo se les invitó a deslindarse, tanto de las ideas y teorías contrarias al marxismo respecto al Estado, la revolución, la lucha de clases y el imperialismo; como del cuestionamiento a la validez de la ciencia marxista leninista maoísta, y de la experiencia histórica en la dictadura del proletariado, en la construcción del socialismo y en la Internacional comunista.

Sin embargo, el 21 de noviembre de 2006, en el Acuerdo de Paz con la burguesía y los terratenientes, los dirigentes del PCN(m) al comprometerse a terminar la guerra popular, desarmar al pueblo, disolver el EPL, el gobierno popular y sus tribunales... perpetraron una traición al proletariado y las masas del mundo -específicamente a las de Nepal- a la línea marxista del mismo PCN(m) y del Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI, y al marxismo leninismo maoísta ciencia de la revolución proletaria.

Ante tal traición a la revolución, el Comité Ejecutivo de la Unión Obrera Comunista (MLM):

- 1° Reafirma su denuncia a los dirigentes del PCN(m) como TRAIADORES A LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL.
- 2° Rompe con ellos todo tipo de relación de partido y trato de camaradas.
- 3° Reitera su apoyo a la Guerra Popular y a toda lucha revolucionaria, que las masas y los comunistas sinceros desaten contra esta traición, y contra la opresión y explotación de los nuevos monarcas, ahora, bajo vestiduras de demócratas burgueses.
- 4° Rechaza todo intento de agresión del imperialismo o del expansionismo de la India contra la justa rebelión del pueblo de Nepal.
- 5° Denuncia que el cuerpo teórico a cuyo amparo los dirigentes del PCN(m) han sellado la traición, ha dejado de ser una simple equivocación o descuido teórico de camaradas, y los ha convertido en RENEGADOS DEL MARXISMO, a nombre del «Prachandismo» o de lo que ellos llaman «Camino Prachanda».
- 6° Llama al Movimiento Comunista Internacional a luchar contra este nuevo tipo de oportunismo -de hecho convertido en el PELIGRO PRINCIPAL para la unidad y la construcción de la Internacional Comunista de nuevo tipo- colocándolo en el blanco de la lucha teórica y rescatando el método marxista de la lucha pública, cuya ausencia permitió que desde el año 2001 las nuevas tesis comenzaran a configurarse como línea sin ser combatidas por los comunistas del mundo.
- 7° Destaca el acierto de la VI Asamblea de la Unión Obrera Comunista(MLM), al denunciar las tesis oportunistas y prevenir contra la traición a la revolución de Nueva Democracia en Nepal, y convoca a los auténticos marxistas leninistas maoístas en Colombia, a cerrar filas en el ataque contra esta línea oportunista de derecha, como la mejor de las condiciones para avanzar en la construcción de la Internacional y del Partido Comunista Revolucionario de Colombia.

Comité Ejecutivo de la Unión Obrera Comunista (MLM)  
Colombia, Diciembre 8 de 2006

RESOLUCIÓN DE LA I PLENARIA DEL COMITÉ DE DIRECCIÓN VI ASAMBLEA

# Sobre cómo avanza el Viraje Táctico

## CONSIDERANDO:

1. Que el informe del Comité Ejecutivo interpreta correctamente el estado de la marcha de la Unión en el Viraje Táctico ordenado por la VI Asamblea.
2. Que en el período de construcción de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, que arrancó con la fundación del Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI, éste ha cumplido su papel como embrión y centro ideológico y político del proletariado internacional.
3. Que la agudización de las contradicciones de la agonía del imperialismo, ha causado un gran desorden en todas las filas del Movimiento Comunista Internacional, desatando en el propio seno del Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI una peligrosa línea oportunista que en lo ideológico ha colocado en tela de juicio los principios del Marxismo Leninismo Maoísta, y en lo político ha capitulado ante el imperialismo y la burguesía, llevando la revolución en Nepal a un callejón sin salida.

## RESUELVE:

1. Respalda al Comité Ejecutivo de la Unión Obrera Comunista (MLM) en su denuncia al Acuerdo de Paz en Nepal, como una traición de los dirigentes del Partido Comunista de Nepal (maoísta).
2. Respalda la decisión del Comité Ejecutivo de la Unión Obrera Comunista (MLM) de concentrar el ataque teórico contra el «prachandismo»; y colocar las fuerzas, instrumentos y recursos de la Unión al servicio de esta lucha decisiva para el porvenir del movimiento obrero.
3. Reconocer que el silencio del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista CoMRI frente a la traición en Nepal, es una manifestación clara de que esta forma de organización se ha rezagado y constriñe la impetuosa lucha de líneas en el Movimiento Comunista Internacional.
4. Convocar la VII Asamblea (extraordinaria) de la Unión Obrera Comunista (MLM) para  
refrendar este reconocimiento en su Programa y Estatutos, y afirmar el compromiso de la Unión en la construcción de la nueva forma que exija el proceso de lucha por la Internacional Comunista de Nuevo Tipo.
5. Llamar a toda la Unión a mantenerse firme en la dirección del Viraje Táctico de dar primacía al compromiso internacionalista sobre las tareas nacionales.
6. Orientar al Comité Ejecutivo la adecuación del Plan de Trabajo para dar cumplimiento a las anteriores decisiones, generalizando la movilización y capacitación de los cuadros.

I Plenaria del Comité de Dirección VI Asamblea  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
**Colombia, enero de 2007**

# Confrontar el Prachandismo es una condición obligada para avanzar en la construcción de la Internacional

La VII Asamblea (extraordinaria) de la Unión Obrera Comunista marxista-leninista-maoísta comprende que una de las tareas más importantes que hay en el momento actual es la construcción de la organización consciente del proletariado, organización que debe concretarse, nacionalmente en un Partido Comunista Revolucionario, e internacionalmente como una Internacional Comunista de Nuevo Tipo; esa tarea, que es compartida por los auténticos comunistas del mundo, sólo es posible si se da sobre la base de una profunda lucha en distintos aspectos de la confrontación de clases, pues es un hecho que hay muchas fuerzas que se oponen a esa construcción; no solo fuerzas burguesas, sino posiciones vacilantes, oportunistas y socialdemócratas que no ven más allá de la corroída democracia burguesa y por lo tanto constriñen sus objetivos y su lucha a los marcos estrechos que da la legalidad del Estado burgués. La lucha por construir esa organización no es nueva, ya llevamos cerca de 50 años huérfanos de la Internacional, y eso es sin lugar a dudas un factor negativo para el avance de la revolución proletaria mundial.

El mundo está maduro para la revolución, es una sentencia plenamente vigente, por lo que es mucho más urgente que desde todos los países, toda la lucha que se viene librando contra la burguesía, los terratenientes y los imperialistas, se tome conscientemente como parte de la lucha mundial por la revolución y en lo concreto ahora por la construcción de la Internacional. Distintos factores se han atravesado en esa lucha por dotarnos de la organización internacional, desde limitaciones objetivas hasta factores subjetivos que no permiten lograr esa unidad, pues hay muchos asuntos que deben ser clarificados en el curso de una profunda lucha ideológica entre los marxistas leninistas maoístas. Siendo muchos los temas en debate que tiene el movimiento

comunista internacional, hay que partir del reconocimiento de que en los últimos 30 años, el esfuerzo más destacado que se ha hecho por avanzar en esa construcción tuvo como eje central el surgimiento y desarrollo del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI).

La lucha contra el oportunismo se ha constituido desde la época de Lenin en un combate a muerte por acorralarlo y derrotarlo, pues el oportunismo es ni más ni menos que la ideología burguesa en el seno mismo del movimiento obrero, y eso lo hace mucho más peligroso que la abierta propaganda reaccionaria de los sectores más burgueses de la sociedad. El oportunismo se cubre con ropaje marxista para pudrir el movimiento desde dentro mismo, y como en el caso de Nepal, ha surgido en uno de los puntos donde más le duele a los revolucionarios y las masas. El Prachandismo es hoy por hoy el enemigo número uno de la lucha por construir la Internacional Comunista de Nuevo Tipo. Esa correcta caracterización hecha por la Unión Obrera Comunista ha sido como una bomba que ha hecho saltar en mil pedazos muchos dogmas, que ha hecho encolerizar a muchos fanáticos seguidores del «sacrosanto» «pensamiento guía», ha hecho rabiar a otros tantos que les parece inconcebible que una modesta organización desde Colombia se atreva a enlodar el «todopoderoso» Camino Prachanda, que según ellos es un salto cualitativo, y en muchos aspectos superación del marxismo leninismo maoísmo.

Pues bien, la lucha que se ha desatado a partir del surgimiento del Prachandismo es en fin de cuentas, y a pesar de lo difícil y dolorosa que puede parecer, una inevitable lucha a la que no podemos escurrirnos so pena de hacerle el juego a las triquiñuelas burguesas y la palabrería socialdemócrata que hoy por hoy se pavonea por todo el mundo con ropaje marxista.

Con el surgimiento, desarrollo y concreción política del prachandismo, se ha dado inicio a un nuevo período en la construcción de la Internacional. Luego del positivo proceso liderado por el MRI desde 1984, que trajo muchos aspectos de notable valoración; el pasado mes de noviembre de 2006, y ante la firma de la traición en Nepal y el desafortunado

silencio del Comité del MRI, se ha iniciado un proceso que debe caracterizarse por una intensificación de la lucha de líneas en el seno del Movimiento Comunista Internacional y debe conducir a un nuevo reagrupamiento sobre la base de la derrota del oportunismo prachandista y el desarrollo de la Línea General para Unidad del Movimiento Comunista Internacional.

## El Prachandismo: cabeza máxima del oportunismo

Avanzar en la lucha por una nueva Internacional Comunista tiene como requisito indispensable la derrota del prachandismo, se puede asegurar sin temor que el prachandismo es hoy por hoy el punto para diferenciar entre marxistas leninistas maoístas auténticos y falsos. El prachandismo ha logrado condensar en una misma teoría lo más destacado y representativo del oportunismo, ha hecho en ese sentido, si se le puede llamar así «un buen trabajo» toda vez que permite tener un blanco de ataque preciso, exacto y que goza de

reconocimiento en el movimiento obrero y revolucionario mundial. Esa característica, de haber logrado condensar todo lo más representativo del oportunismo, ha puesto a muchas organizaciones en aprietos, en la medida que criticar al prachandismo, necesariamente los toca en puntos débiles de su teoría, programa y táctica. Pero lo más importante, para el avance en la discusión acerca de la línea general de movimiento comunista internacional, es un enemigo muy apropiado para colocarlo como blanco de ataque del auténtico marxismo leninismo maoísmo.

## En lo ideológico, el Prachandismo es un rompimiento sumiso con el marxismo leninismo maoísmo

Toda la teoría elaborada por Prachanda parte de considerar el marxismo como insuficiente, y limitado para comprender lo que él considera como nuevas condiciones en el mundo del siglo XXI; sus postulados hacen referencia a que las revoluciones en Rusia y China, así como las enseñanzas extractadas de la Comuna de París, no son aplicables a las condiciones actuales del mundo, que esas experiencias son parte del pasado y que lo que se ha abierto con el inicio del nuevo siglo es una época de democracia que hace posible ahorrarse el doloroso proceso de la revolución violenta de las masas y reemplazarlo por la convivencia pacífica con partidos y sistemas sociales que permiten una lucha en igualdad de condiciones para todos.

Al hacerse impracticable y anacrónico el análisis básico de la lucha de clases como motor de la historia, tira por la borda los asuntos esenciales del marxismo leninismo maoísmo, pues toda la teoría del proletariado parte del reconocimiento de que entre las clases, y

especialmente entre el proletariado y la burguesía existen intereses antagónicos que sólo pueden resolverse mediante la derrota violenta de una clase sobre otra, es decir que para que el proletariado se emancipe del yugo del capital es necesaria la lucha armada, el desarrollo de la guerra popular, la destrucción violenta del Estado reaccionario y la implantación de la dictadura del proletariado. Reconocer como lo hace Prachanda que el marxismo fue correcto para esa época, pero que ha envejecido y que requiere ser «desarrollado» es una malformación del reconocimiento que hacen los comunistas revolucionarios de que el marxismo es una ciencia en permanente desarrollo; Prachanda pretende hacer ver su renuncia al marxismo como un desarrollo llamado «Camino Prachanda» que en teoría lanza por la borda todo el arsenal teórico y en su reemplazo erige la colaboración de clases y la coexistencia pacífica como el desarrollo del marxismo para el Siglo XXI.

Con su teoría del «Estado globalizado del imperialismo», se niega el análisis hecho por los leninistas desde el siglo pasado y reencauchan cobardemente la teoría de Kautsky sobre el ultraimperialismo, en cuanto a que es posible un desarrollo mayor del imperialismo hasta convertirse en un solo centro de poder en el mundo. Prachanda levanta la bandera del «Estado globalizado del imperialismo» ubicando a los Estados Unidos como el centro de la reacción mundial y al resto de países, pueblos, etc., como víctimas de este gran monstruo; soterradamente se plantea la necesidad y posibilidad de hacer un frente de todos contra ese «estado globalizado», y con ello enloda el brillante desarrollo hecho desde tiempos de Lenin y condensado en su obra «el imperialismo fase superior del capitalismo» donde claramente se plantea, que desde esa época, el imperialismo se había convertido en un sistema mundial de explotación y opresión, en un sistema caduco,

reaccionario, sin posible desarrollo, luego del cual sólo puede venir la revolución.

En lo ideológico el prachandismo es un ataque profundo de la socialdemocracia internacional contra el marxismo leninismo maoísmo, ahora el caparazón utilizado es el maoísmo, desde donde se hace pasar como la espada más revolucionaria, moderna y progresista. Toda la base de la socialdemocracia, y sobre todo empujada por el imperialismo europeo, radica en considerar que las clases no son una diferencia esencial de la sociedad, que las personas tienen otro tipo de diferencias, como de credo, de raza, de nacionalidad, de sexo, de cultura, de lengua, etc. Y que lo de las clases es una más de tantas diferencias. Al diluir esta división, esencia del marxismo, hace permisible la colaboración, y pone las contradicciones en otro terreno, de ahí que para la socialdemocracia, Prachanda sea un adalid preciso para difundir sus teorías con un caparazón de lo más revolucionario: el maoísmo.

## En política el Prachandismo es la renuncia a la revolución

Es un golpe a la vanguardia de la revolución proletaria mundial pues rebaja el programa y la táctica a la simple resistencia y conciliación con el imperialismo, en este caso con el europeo. Conciliación que hace extensiva a todas las clases en Nepal al renunciar a la revolución por la vía de la guerra popular y en su reemplazo levanta la bandera de la lucha multipartidaria. Lo que fue inicialmente levantado como una tarea en la táctica con los acuerdos de paz, y la derrota al régimen monárquico a través de un acuerdo con los partidos parlamentarios, se transformó en una tarea estratégica; el propio Prachanda declaró que «nuestra decisión sobre la democracia multipartidaria es una posición estratégica, teóricamente desarrollada y estamos diciendo a los partidos parlamentarios que estamos listos a tener una competencia pacífica con todos ellos». Es decir, que el prachandismo considera perfectamente posible la coexistencia pacífica con partidos que representan posiciones diametralmente opuestas, y que esa coexistencia es posible, en la medida que va a estar regulada por un Estado «democrático» con representación de todas las clases. Un Estado, que en los meses iniciales del 2007 se concretó

en la repartición de ministerios y en el compromiso de realizar elecciones, la promulgación de una nueva constitución para establecer una República, la unión de los dos ejércitos, la verificación de la Organización de las Naciones Unidas –ONU–, y toda la parafernalia del juego a la democracia por encima de las diferencias de clase. El culto al parlamentarismo burgués se pone en evidencia con las promesas de que:

*«Nosotros creemos que el pueblo Nepali irá por una república y de una manera pacífica el proceso de reconstruir Nepal seguirá adelante. En cinco años Nepal llegará a ser una nación bella, pacífica y progresista. En cinco años, los millones de Nepaleses estarán realizando la misión de hacer un futuro bello, y Nepal empezará a realizar el cielo en la tierra.»*

*«Nosotros creemos que con la elección de una Asamblea Constituyente, se formará una república democrática en Nepal. Y esto resolverá los problemas de los Nepaleses y llevará el país por un camino más progresivo»*

Estas palabras son elocuentes del culto ciego, y la fe supersticiosa que pregonan el

«Camino Prachanda», contrario completamente a la sentencia promulgada por Lenin de que *«decidir cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento; ésa es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, tanto en las monarquías constitucionales parlamentarias como en las repúblicas más democráticas»* (El Estado y la Revolución)

Las teorías de la democracia multipartidaria y democracia del siglo XXI son en si mismas complementarias y por lo tanto juntas son contrarias al análisis clasista que hacen los comunistas revolucionarios, quienes parten de reconocer: 1. Que con la revolución de octubre en Rusia en 1917 se inauguró la era de la revolución proletaria mundial, es decir una época donde, producto del desarrollo máximo del imperialismo, el mundo entró a una era donde prima el desarrollo de la revolución socialista, sea directamente al socialismo, o sea pasando por una etapa de revolución de nueva Democracia como una forma de la dictadura del Proletariado; y 2. No puede haber un Estado que concilie intereses de distintas clases antagónicas, no puede existir un supraestado por encima de las diferencias económicas y sociales entre los hombres, y por lo tanto tampoco pueden existir partidos que representen intereses de varias clases, lo que hace no sólo falso sino pueril pretender crear una democracia por encima de estas diferencias y lograr una «democracia multipartidaria».

No es un asunto de una simple jugada como creen ciertos cándidos pro-prachandistas que buscando una solución conciliadora dicen que es una simple jugada para ganar tiempo y preparar el golpe final para la toma del poder, o como dijera un rabioso discípulo prachandista recientemente, que la entrega de armas es mentira, y que ellos están es «cañando» para armarse mejor, igual que Batarai dijera en una de sus intervenciones al decir que el ejército popular puede y está listo para rearmarse en cualquier momento. No, su cambio de táctica y de estrategia está además justificado por ellos en lo que consideran condiciones desfavorables para el triunfo actualmente. Paradójicamente en medio de una guerra popular en pleno

desarrollo, con el control de la inmensa mayoría del territorio por el pueblo en armas, y la disposición de las masas de darlo todo por la revolución; el «brillante» y «todopoderoso» «Camino Prachanda» saca la desmoralizante teoría de que ¡¡no hay condiciones para triunfar!! Desde el 2003, ya desde un Pleno de la dirección del Partido Comunista de Nepal(m) se sembraron profundas dudas al decir que: *«En el contexto presente, cuándo junto con la restauración del capitalismo en China no hay ningún otro estado socialista, cuándo a pesar de que las condiciones objetivas son favorables, actualmente no hay ningún avance en cualquier movimiento revolucionario fuerte bajo la dirección del proletariado, y cuándo el imperialismo mundial se abalanza sobre los pueblos como un tigre herido, es posible para un país pequeño con una compulsión geo-política específica como Nepal llevar la victoria hasta el punto de capturar el estado central a través de la revolución? Ésta es la pregunta más importante que se pone hoy ante el Partido. La respuesta a esta pregunta sólo puede encontrarse en el marxismo-leninismo-maoísmo y de ello depende el futuro de la revolución Nepalesa»* (La situación actual y nuestra tarea histórica). Y la respuesta evidente fue: NO. Ese es uno de los «grandes desarrollos» del «Pensamiento Prachanda», condenar a las masas a la derrota, no sólo al pueblo de Nepal que venía avanzando a pasos de gigante en la construcción del nuevo Estado, sino a todos los pueblos del mundo que no sólo, no están en el nivel de desarrollo de la guerra en Nepal, sino que apenas si están luchando por dotarse de su vanguardia, o que apenas están desarrollando guerras de guerrillas como parte de la guerra popular. Pero la sentencia de Prachanda, fue exacta: No hay condiciones para triunfar. Su desconfianza en las masas, en el Partido y en la revolución no podían ser más claras, de ahí para adelante, no quedaba sino aceptar la derrota, claudicar la guerra popular y cambiar de estrategia. Ese fue el resultado del maravilloso Camino Prachanda.

Y la entrega es completa: se renuncia a la destrucción del estado reaccionario, se desmantelan los órganos de poder y se entregan las bases de apoyo revolucionarias; se desarme

el Ejército Popular de Liberación compuesto por más de 25.000 combatientes y se busca la fusión de los dos ejércitos; se disuelven los

gobiernos populares revolucionarios, y así se desencadena de un proceso de pérdida de todo lo conquistado.

## En lo organizativo, el Prachandismo es un golpe al Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI)

La determinación de la dirección del PCN(m) de renunciar a la revolución, poniendo fin a la Guerra Popular, se dio además aprovechando el error del MRI de mantener las divergencias como un asunto «interno» de sus organizaciones miembros, lo que fue un golpe mortal al papel del MRI como centro de dirección ideológica y política del Movimiento Comunista Internacional. El silencio ante la traición se impuso en el MRI, y mientras los prachandistas consumaron la traición e iniciaron una campaña mundial para buscar apoyo a su giro de 180 grados, el grueso del MRI, y sobre todo su Comité han guardado un silencio cómplice que ha puesto al Comité mismo en una condición de incapacidad para seguir jugando el papel de dirección. Se han sacrificado los principios en aras de mantener una unidad ya rota por la traición prachandista, y de ahí en adelante, sólo queda una posición correcta posible para los auténticos marxistas leninistas maoístas: romper este acuerdo de silencio y tomar posición pública ante los nuevos acontecimientos.

Así las cosas, el prachandismo se convirtió en la daga que malogró la dura lucha en el seno del MRI por superar sus dificultades y continuar jugando su papel dirigente; silencio que por el contrario, ha posibilitado que cojan fuerzas y resurjan posiciones revisionistas, hoxistas, trostkistas que levantan la cabeza para atacar la ciencia de la revolución con el pretexto de apoyar o de atacar al PCN(m). La posición centrista que se impuso en el MRI, el evidente silenciamiento de la lucha y la censura han sido el punto que marcó el fin de este proceso iniciado en 1980 y que debe servir como base firme para iniciar el nuevo proceso en la lucha por un nuevo reagrupamiento de las auténticas fuerzas marxistas leninistas maoístas, y el arma clave en esta nueva etapa es la lucha contra el prachandismo.

VII Asamblea (extraordinaria)  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Colombia, junio de 2007



# Resolución Sobre el Prachandismo

La Unión Obrera Comunista (MLM) ha analizado y discutido detenidamente los postulados básicos de lo que se conoce en el Movimiento Comunista Internacional como «Camino Prachanda». Elementos correctamente analizados en el documento *«Confrontar el Prachandismo es una condición obligada para avanzar en la Construcción de la Internacional»*. Luego de haber realizado su estudio en toda la organización, la VII Asamblea (extraordinaria), declara que:

1. Se ratifican las decisiones, declaraciones y denuncias hechas por el Comité de Dirección y el Comité Ejecutivo, con respecto al prachandismo.
  2. El prachandismo ha logrado condensar en una misma teoría lo más destacado y representativo del oportunismo en la actualidad, característica que lo ubica como enemigo principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional y de hecho es el mayor obstáculo para la construcción de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo.
  3. En lo ideológico, el prachandismo es una claudicación ante la socialdemocracia y el revisionismo bajo una forma burguesa; y un levantamiento sumiso contra la ciencia del proletariado, en este caso encubierto ante las masas con ropaje maoísta.
  4. En política, el prachandismo es la renuncia a la revolución y su reemplazo por la colaboración de clases. Rebaja el programa y la táctica a la simple resistencia y conciliación con el imperialismo, en este caso con el europeo. A cambio de la revolución violenta de las masas, la destrucción del Estado reaccionario y la instauración de la Dictadura del Proleta-
- riado, levanta la bandera de la democracia burguesa y la lucha pluripartidista.
5. El prachandismo ha limado el filo revolucionario del MRI convirtiéndolo en un simple movimiento de resistencia antiimperialista, que oculta la explotación capitalista y la lucha interimperialista, con lo cual se abandona la lucha por la construcción de la Internacional Comunista, la lucha por la Revolución Proletaria Mundial; en últimas, para perdonarle la vida al capitalismo imperialista.
  6. En lo organizativo, el prachandismo es un golpe al Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), quien para mantener la forma organizativa, permitió que se impusiera el método de silenciar la lucha de líneas a cambio de mantener la unidad, en este caso con el oportunismo prachandista. El silencio del MRI ante la abierta traición a la Guerra Popular en Nepal por parte de los prachandistas, selló su sentencia de muerte y su bancarrota.
  7. Con el surgimiento, desarrollo y concreción política del prachandismo, se ha dado inicio a un nuevo período en la construcción de la Internacional; período que comenzó con la entrada en bancarrota del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), que tendrá como característica esencial la más enconada lucha del marxismo auténtico contra el oportunismo, y que debe conducir a un nuevo reagrupamiento, sobre la base de la derrota del prachandismo y el desarrollo de la Línea General para Unidad del Movimiento Comunista Internacional.

VII Asamblea (extraordinaria)  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Colombia, junio de 2007



# SEMANARIO **Revolución Obrera**

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

*"En todo mundo el capitalismo se está hundiendo y solo si se va ligando individualmente a la lucha contra el capitalismo."*

Lenin

**\$1.000**

18-22 de Julio de 2007 • Año 10  
www.revolucionobrero.com  
e-mail: red\_com\_milva@uoc.com  
Columba • Suramérica

**223**



**PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES  
Y MARXISTAS-LENINISTAS MAOÍSTAS**

**A LUCHAR POR LA UNIDAD DEL  
MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL  
Y CONTRA EL PRACHANDISMO**

**VII ASAMBLEA (EXTRAORDINARIA) UOC (mlm)**

**NEGACION**  
**NEGACION**

**¡Viva la Comuna de París!**  
**¡Apliquemos los principios de la**  
**Comuna de París!**  
**¡Destruir, demoler, el aparato**  
**estatal burgués!**  
**¡Viva la ciencia del marxismo**  
**leninismo maoísmo!**

**Olver**

El camarada Olver es un viejo militante, quien desde muy joven ingresó al Partido Comunista de Colombia (marxista leninista). Fue un luchador incansable contra la Línea Oportunista de Izquierda (LOI) en la década del setenta al interior de ese partido y dirigente destacado de su Línea Proletaria hasta su extinción en 1979. Fue promotor de las revistas teóricas *La Clave ML* y *Contradicción*, y ha sido colaborador permanente de la Unión Obrera Comunista (mlm).

La publicación del presente artículo tiene un valor especial -más allá de una contribución teórica- pues el camarada denunció oportunamente el camino que había adoptado la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta).

**¡Viva la Comuna de París!**  
**¡Aplicemos los principios de la Comuna de París!**  
**¡Destruir, demoler, el aparato estatal burgués!**  
**¡Viva la ciencia del marxismo leninismo maoísmo!**

*«Hace tres años, en una reunión del Comité Central de nuestro partido, que analizó las experiencias del siglo XX de los Estados Comunistas, hicimos una propuesta para el desarrollo de la democracia...»* ¿cual propuesta?

*«En el Siglo XXI no podemos tener un Estado como aquellos del siglo XX»* ¿Cómo eran estos Estados? ¿Cuáles Estados en forma específica? *«Por eso nuestro comité central voto unánimemente a favor del documento sobre el desarrollo de la democracia en el siglo XXI»* ¿Cuál documento?

*«Según, el espíritu del documento, debe haber una competencia pacífica entre todos los partidos políticos contra el Feudalismo y las fuerzas imperialistas extranjeras»* ¿Cómo es «competencia pacífica»?

*«De lo que aprendemos del siglo XX y de las lecciones que hemos sacado de las experiencias del siglo XX, un punto muy importante es que, para comprender, lo de la democracia y la dictadura, necesitamos desarrollar una nueva conciencia al respecto»* ¿Qué se aprendió del siglo XX? ¿Cuáles son sus lecciones? *«Desarrollar una nueva conciencia»* ¿Cuál? ¿Por qué? *«Una nueva conciencia... y nosotros lo hemos logrado. Nuestros oponentes lo han interpretado de una manera dogmática. No somos dogmáticos como nuestros oponentes. Nos observan con lentes del siglo XX. Pero ya avanzamos al siglo XXI. (estudiamos) la clase de Estado que sea posible en el siglo XXI. Como darle al pueblo los máximos derechos posibles; como organizar la competencia; y como garantizar que la competencia no suscite opresión y supresión, en una palabra cómo manejar el conflicto entre*

*Democracia y dictadura... eso lo estamos desarrollando y de ese proceso de desarrollo, hablamos del desarrollo de la democracia... hemos tomado la experiencia de un siglo entero, lo hemos discutido y analizado en nuestro partido y hemos sacado la conclusión de que es necesario desarrollar la democracia en el siglo XXI».*

¿Cuáles oponentes? ¿que dicen sus oponentes? *«Nos observan con lentes del siglo XX, pero ya avanzamos en el siglo XXI»* ¿Quiénes observan? ¿qué observan? *«ya avanzamos en el siglo XXI»* ¿Cuál es el avance?

*«Estudiamos la clase de Estado que sea posible en el siglo XXI»* ¿Qué clase de Estado? ¿Cómo fue el Estado del siglo XX?

*«Como darle al pueblo, los máximos derechos posibles»* ¿se trata de dar? ¿quién ofrece y qué se ofrece?

*«Garantizar la competencia sin suscitar opresión y supresión»* ¿alrededor de esto, se niega la dirección del proletariado en la dirección de la Revolución de Nueva Democracia?

*«En una palabra como manejar el conflicto entre Democracia y Dictadura... eso lo estamos desarrollando... hemos tomado la experiencia de un siglo entero... y hemos sacado la conclusión de que es necesario desarrollar la democracia en el siglo XXI».*

*«Democracia y dictadura»* ¿Cómo explica el camarada Prachanda qué es la Dictadura del Proletariado? ¿por qué no hace ninguna referencia a ello? ¿por qué titubea, da giros, vueltas y no se atreve ni nombrar: Dictadura

del Proletariado? ¿será esto lo que no les gusta de la Comuna de París? Será esto lo que no les gusta de Stalin?

Será esto lo que no les gusta de la Revolución Bolchevique? Si niegan la Dictadura del Proletariado, se colocan al lado del liberalismo burgués!

No han estudiado la obra de Carlos Marx: «*La Guerra Civil en Francia*», ni se ha estudiado la obra de Lenin sobre la Comuna de París. Si se niegan los clásicos del Marxismo no hablamos entre marxistas, nos relacionamos es con revisionistas o simples liberales.

*«Hemos tomado la experiencia de un siglo entero... es necesario desarrollar la democracia en el siglo XXI»* ¿y por qué no aplicar la Dictadura del Proletariado en el siglo XXI?. Se metieron a hacer una revolución sin entender que una revolución y máxime la Revolución Proletaria, es una acción mediante la cual el Proletariado derroca violentamente a la burguesía, destruye su aparato estatal burgués e instaura la Dictadura de la Nueva Clase: el Proletariado.

La Revolución de Nueva Democracia para las sociedades que lo requieran hace parte de la Revolución Proletaria Mundial, ¿por qué esto no se señala, lo dice el maoísmo y los maoístas lo soslayan?

Buena parte de todo este problema que se suscita responsabiliza al comité del MRI que no se atreve, ni se ha atrevido a hacer públicas, lo que atañe a todos estos problemas que se suscitan, se amarró la discusión y las banderas rojas en Nepal requieren esa contribución y lo que inevitablemente debía presentarse se está dando. ¿Se seguirá amarrando, evitando, evadiendo, saboteando, escondiendo, una discusión que ya es imposible detener? Bien decía el camarada Mao que la Guerra Popular era un crisol. Que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento, que se determine de una vez por todas, si la línea de Marx y Lenin y la Comuna de París, en cuanto al Estado y la Dictadura del Proletariado siguen vigentes. Dar orientación al Partido Comunista de Nepal (Maoísta) que los principios de la Comuna de París no son orientaciones primitivas e ingenuas como lo sostiene el camarada Avakian y sus seguidores en Nepal.

La Revolución Proletaria Mundial, la Revolución de Nueva Democracia en Nepal, necesitan respuestas a este álgido tema: cuál es la forma Política de la Dictadura del Proletariado, qué clase de Estado se le corresponde!

Todos debemos opinar, discutir, ya no puede haber más espera, la Revolución en Nepal ya a las puertas del poder, requiere respuestas, orientaciones; si no se aclara, si tiene o no la ciencia de la Revolución, el Marxismo Leninismo Maoísmo: respuesta, a estas decisivas inquietudes, la revolución en Nepal triunfa o fracasa. Tiene la palabra el MRI!

*«Ya no bastan los análisis que hicieron Lenin y Mao.. acerca de la estrategia proletaria... La situación del imperialismo estadounidense... como estado globalizado implica que ya no son suficientes los análisis de Lenin y Mao, al igual que el desarrollo del imperialismo en el tiempo de Lenin hizo que no fueran suficientes el análisis y estrategias de Marx, basados en su análisis del capitalismo, de que la revolución se diera primero y simultáneamente en los países desarrollados Europeos»*



De partida expreso: No saben cuál es la contradicción principal del mundo actual, persisten en la negativa de que es la contradicción entre la burguesía y el proletariado y aun así hablan de globalización. El imperialismo al tiempo que usa modos de producción atrasados, de acuerdo a sus conveniencias, también desarrolla el capitalismo y por ende el Proletariado ha crecido en todo el planeta: su sepulturero aumenta numéricamente en forma permanente. Insistir que la contradicción principal en el mundo es entre el imperialismo y los países oprimidos, es el dogmatismo más reaccionario y casi sitúa por decirlo así, a Colombia en la época de Simón Bolívar, año 1820 y si retroceden un poquitico más, dirán como ya lo dicen en Nepal, de acuerdo a sus planteamientos: que requerimos los «principios» de 1789: Libertad, Igualdad, Fraternidad; que es la divisa a la cual está aferrado el camada Prachanda y su línea oportunista de derecha.

«Ya no bastan los análisis de Lenin y Mao» pero son «suficientes» los análisis (que no los hacen) de quienes suscriben tales inexistentes análisis, para llegar a tan «grandes» y «dialécticas» conclusiones?

Se aprendieron tres palabras: «ya –no– bastan» «ya no bastan» bastos en el juego de naipes. El oportunismo de derecha, el revisionismo resalta, como han aprendido de Kruschov, resucitan a Liu Chao-shi y elogian al enano Teng!

Estas afirmaciones «ya no bastan»... significa retroceder a la era de la revolución burguesa y pretender regresar a dicha era, negando la era de la Revolución Proletaria, desconociendo la Revolución Bolchevique y negando que esta marcó la nueva era: es rendirle culto al capitalismo, es prosternarse ante la burguesía.

Dicho planteamiento «no bastan»... es traicionar la Dictadura del Proletariado, utilizar a Mao para entregar la Revolución a la burguesía, es claudicar, es atacar para terminar de acuerdo a sus extravíos, a lo que llegó la revolución sandinista: ¡a nada!

Es atacar la bandera roja de Lenin y Mao, de Marx, Stalin y Engels, para engañar a las

masas, es atacar la bandera roja, con el liberalismo burgués.

A Stalin no lo nombran, se han tragado el cuento del imperialismo acerca del totalitarismo y de acuerdo a esto, los partidos demócrata burgueses y parlamentarios en Nepal: «sí se bastan». Si vence esta malsana tendencia (liquidacionista): la burguesía y la pequeña burguesía democrática, acapararán los frutos y la energía de los auténticos comunistas y las masas.

Es el renacimiento del falso comunismo, maoístas de corto vuelo, antiestalinistas de bajo plumaje y antimarxistas sin escrúpulos. El problema de fondo es la Dictadura del Proletariado. Esta tendencia revisionista es el engendro Jruschovista del partido de todo el pueblo, del Estado de todo el pueblo y la transición pacífica al socialismo.

No le creen a Stalin ni a la Dictadura del Proletariado en los tiempos de la Revolución Proletaria, pero sí le creen al renegado Jruschov, no confían en la Revolución Proletaria, ni en la misión histórica de la Clase obrera. Coquetean con el parlamentarismo burgués y tienden sólo a creer en el Estado democrático burgués. No hayan la ligazón Maoísta entre la Revolución de Nueva Democracia como parte de la Revolución Proletaria mundial. La dialéctica no les ayuda, el horizonte burgués obnubila sus mentes. Ya no saben después que la Revolución se profundiza qué hacer con ella. De Materialismo Histórico, saben lo que saben los revisionistas: nada, y de la Comuna de París como Avaquian: nada que aprender, la desconocen, temen que las masas hagan la historia, porque creen que son los héroes y las masas sus borregos de carga.

Ya el pueblo en armas de la comuna, que viene a ser lo mismo ahora en Nepal: pueblo en armas, ya los asusta, ya pensarán en entregar las armas y desarrollar los ejércitos profesionales. No se atreven a profundizar la Revolución, vacilan en los principios, no se atreven a avanzar, su capacidad, posición y actitud renegada la plantean como insuficiencia del Marxismo Leninismo Maoísmo.

Su posición burguesa tratan de evadirla (pero queda abiertamente al descubierto) y le echan la culpa a Marx, Lenin y a Mao por insuficientes pasados de moda.

Así como está el asunto le dirán a la ONU que decida; quieren claudicar ante el imperia- lismo y el Marxismo Leninismo Maoísmo les estorba, solo como adorno, igual al procedi- miento tradicional del revisionismo: traición y negación de la Dictadura del Proletariado! Se comen el cuento socialdemócrata del fin de la historia y los mil años de dominación del imperialismo.

Han matado el tigre y se asustan con el cuero. Los revisionistas no matan el tigre, lo hacen las masas, pero luego muestran el cuero del tigre para intimidar y asustar a la gente y esto no puede suceder en Nepal si los auténticos comunistas, armados de la ciencia de la Revolución, neutralizan la acción de los Jruschovitas y llevan la Revolución hasta el fin. El problema de toda Revolución es el problema del poder. Respetan, al tiempo que temen al poder burgués, dudan del poder de las masas y desconfían que el Proletariado sea la clase más Revolucionaria de la Historia. Cuando su estrategia llega al final, temen tomar el poder, ni como blanquistas son consecuentes!

No entender la contradicción principal en el mundo enreda la táctica y la estrategia del proletariado y ello al igual conlleva a declarar: *«Lenin, Mao ya no bastan»?? «Queréis saber - decía Engels- qué es la Dictadura del Proletariado: he ahí la Comuna de París!»*

¿Dudan? que «Lenin, Mao no bastan» no dudan: lo niegan, pero nadie se atreve a refutar el Estado y la Revolución de Lenin!

Que estos analistas del idealismo histórico, lo hagan: que refuten el Estado y la Revolución de Lenin, pero no; con el trivial, facilista y farsante método de elegir palabras para proferir conclusiones: que «no bastan» los análisis de Lenin! Queriendo sí decir que si bastan los análisis de los revisionistas, más bien liberales: lobos con piel de oveja!

La Revolución burguesa Francesa de 1789, derribó a Luis XVI, la Revolución Rusa de febrero de 1917, derrocó la dinastía de los

Romanov (tres siglos de dominación) la Revolución de Octubre de 1917, crea el Poder de los Soviets: el camarada Prachanda, según sus últimas manifestaciones, sólo está conforme con derrotar al rey en la sociedad de Nepal, dejando la Revolución a mitad de camino como si se tratara de la Francia de 1789 y no de la era de la Revolución Proletaria!

En este escrito no se tomaron en cuenta las Revoluciones Proletarias del siglo XX, su estudio y comprensión, de estas Revoluciones ante todo la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución China de 1949 son tema especial y definitivo para entender a través de dichas Revoluciones el problema en cuestión: el Estado en general y, el Estado de Dictadura del Proletariado en particular. El triunfo de las mencionadas revoluciones, de carácter socialista y su regresión de Estados donde imperó la Dictadura del Proletariado, al poder de las clases reaccionarias y el desmoronamiento de esos otrora poderosos Estados socialistas, abarca un aspecto especial y de trascendencia histórica universal, para entender el materialismo histórico y las lecciones que se convierten en definitivas para la construcción de la Interna- cional Comunista y el triunfo o la derrota de las próximas acometidas al poder, como es el caso de la Revolución de Nueva Democracia en Nepal, parte integrante de la Revolución Proletaria mundial.

En Nepal se a suscitado este debate crucial y definitivo ya resuelto por la ciencia del Marxismo Leninismo Maoísmo: qué clase de Estado debe corresponder a la Revolución Proletaria. Ya se plantea el álgido y encrespado tema que es el Estado y que clase de Estado necesita el Proletariado. Ya hay quienes afirman que la ciencia de la Revolución es insuficiente para resolver los problemas de la Revolución en el siglo XXI y más aún, en forma grotesca : en una reunión de comunistas en Frankfurt se hicieron declaraciones Jruscho- vitas, antiestalinistas lo que indica que los seguidores del Berstein moderno, el renegado Jruschov : anidan en el Movimiento Comunista Internacional. Un ataque a Stalin es atacar la Dictadura del Proletariado del cual fue fiel y consecuente defensor. Stálin consecuente Bolchevique, sus errores serán los errores del

Movimiento Comunista Internacional y solo corresponde a los auténticos Comunistas Revolucionarios analizarlos y no llamar a Jruschovitas y renegados a que fijen posición y les den crédito a sus criminales afirmaciones y dejen a estos elementos dar rienda suelta a sus posiciones contrarrevolucionarias.

No permitiremos que la Dictadura del Proletariado sea atacada profiriendo ataques contra Stalin, querido y reconocido por el Movimiento Comunista Internacional.

Al analizar la revolución rusa en toda su dimensión, Stálin es bandera roja del Proletariado y sus errores corresponde a los auténticos revolucionarios comunistas estudiarlos, sintetizarlos pero no a portavoces de la burguesía infiltrados en el Movimiento Comunista Internacional, que en boca de los revisionistas y liberales burgueses odian y pisotean las sagradas banderas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tsetung!

Hago entrega de mi posición elaborada en respuesta al artículo de la « REVISTA CONTRADICCIÓN »: « La dictadura del Proletariado piedra de toque del Marxismo » Documentos que no fueron tomados en cuenta y que planteaban en dicha época continuar con la discusión y la lucha teórica y hacia propuestas concretas alrededor del tema y se prometió por parte de la Unión Obrera Comunista mantener dicha labor teórica alrededor de que es la Dictadura del Proletariado, asunto que se incumplió y se abandonó.

Estoy dispuesto si la Unión Obrera me lo solicita llevar todos mis escritos en forma de conferencia y foro de discusión a cualquier lugar donde me llamen.

OLVER

03 de Agosto de 2006



NEGACION  
NEGACION

# **Las crisis: sus causas explicadas en la anarquía en la producción del sistema capitalista y en la superproducción relativa, y la mala copia romántica de la explicación prachandista**

**Camilo Cifuentes**

Camilo Cienfuegos es un obrero fabril, quien ingresó a las filas de la Unión Obrera Comunista (mlm) desde muy joven. Se ha destacado por ser un militante disciplinado, impetuoso y apasionado por el conocimiento de la ciencia del proletariado; actitudes que lo han llevado a elaborar varios escritos con un interés personal por la economía política, pasión que lo empujó a estudiar con mucho rigor los tres tomos del Capital, obra cumbre de Marx y Engels. Su estudio e interés por comprender la realidad y transformarla, le ha permitido la elaboración de varios escritos e informes relacionados con la economía, en el ámbito nacional e internacional; y su participación como obrero industrial ha facilitado de igual manera la elaboración de valiosísimos documentos de agitación política que han alimentado el periódico *Revolución Obrera*.

# Las crisis: sus causas explicadas en la anarquía en la producción del sistema capitalista y en la superproducción relativa, y la mala copia romántica de la explicación prachandista

La posición del prachandismo nos remite a la discusión del leninismo con las tergiversaciones pequeño burguesas románticas acerca de las crisis del capitalismo. Al respecto dice el prachandismo que *«desde la última década ha estado ocurriendo una profunda recesión en la economía imperialista en general y en la de Estados Unidos en particular..... El monopolio del capital financiero y su centralización ilimitada ha creado distribución desigual de ingresos, desarrollo desigual, y desempleo y han intensificado peligrosamente la brecha entre ricos y pobres... la demanda y el mercado no sólo no se están expandiendo sino que se han vuelto aún más limitados debido a la desigualdad en el desarrollo y la distribución.»* (La situación actual y nuestra tarea histórica. Pg. 159, ss.).

De esta simple afirmación primero hay que deslindarnos de los términos, pues lo que el prachandismo vela como *profunda recesión en la economía*, es para nosotros crisis del sistema capitalista. Al respecto las afirmaciones prachandistas acerca de las crisis recoge las concepciones de Adam Smith derruidas por Marx, recogidas luego por Sismondi y derrotadas nuevamente por Lenin. Según su idea *«el consumo determina la acumulación (el aumento de la producción en general) y de la errónea explicación de la realización de todo el producto*

*social (reducido a la parte de los obreros y la parte de los capitalistas en la renta) se desprendió natural e inevitablemente la doctrina de que las crisis se explican por otra contradicción, a saber, la existencia entre el carácter social de la producción (socializada por el capitalismo) y el modo privado, individual de apropiación»* (Lenin- Contribución a la caracterización del romanticismo económico pg 164). Por el contrario el marxismo no explica las crisis por la contradicción entre la producción y el consumo, que obedece naturalmente *«a la contradicción entre la tendencia a la ampliación ilimitada de la producción y la necesidad de un consumo limitado (a consecuencia de la situación proletaria de las masas del pueblo)»* (Lenin. Contribución a la caracterización del romanticismo económico. Capital T II, Pg. 497.) Vemos que la explicación prachandista de las crisis, acusadas a la incompatibilidad entre *la demanda y el mercado*, clásico argumento de los economistas burgueses, en esencia vela la anarquía de la producción capitalista, bajo el argumento del insuficiente consumo. Lenin ya refiriéndose a los errores de los románticos ilustra que estos personajes .... *«Explican las crisis por el consumo insuficiente [no como es]..., por el desorden de la producción «* (Lenin - Contribución a la caracterización del romanticismo económico pg 165).

El prachandismo, como Adam Smith, como Sismondi, no comprenden la raíz del fenómeno, que está ubicada en las condiciones de producción capitalistas, por su anarquía. En cuanto a lo que los economistas burgueses señalan como la causa, el marxismo no niega que exista tal contradicción entre la falta de correspondencia de la producción y el consumo en el capitalismo; y lo acepta, pues el fin de la producción es la ganancia, por ende se produce en las ramas en que se puede realizar la plusvalía en mayor cuantía, no en las que son indispensables para el desarrollo y mantenimiento de la sociedad. Pero de allí a que esto sea la causa, es erróneo. Nunca es falta de correspondencia entre estos dos aspectos del modo de producción capitalista, lo que justifique el quiebre de empresas, de la hambruna obrera, del crecimiento de las necesidades sociales.

¿Y entonces por qué los economistas y aduladores románticos de la pequeña propiedad se reiteran en este argumento? La explicación está en que esta interpretación de las crisis encaja en su anhelo de reorganizar la sociedad quitando los efectos del capitalismo, dejando intacta su base de explotación asalariada y con ello el derecho a vivir del trabajo ajeno. Por esta razón concilian con el imperialismo llamando a la paz mundial, sin proponerse acabar con todo el poder del capital, por eso piden clemencia ante la dura situación del proletariado.

Los marxistas, basados en el análisis científico de la sociedad moderna, corroboran que las crisis son una muestra más de la necesidad de acabar con el sistema de producción capitalista que se basa en la apropiación privada del trabajo social, que muestra cómo el progreso de la humanidad (para desarrollar sus herramientas, medios de producción y con ello mejorar sus condiciones de supervivencia), se ve frustrado por una relación social, que condena a los productores de la riqueza a los más aberrantes deterioros hasta el punto de llevar estas fuerzas motoras al riesgo de su degeneramiento espiritual y exterminio físico.

Las crisis son sólo un aspecto más que manifiesta una contradicción profunda e insoluble del capitalismo entre la producción social y la apropiación privada. La treta prachandista sobre su análisis de la situación

de la economía mundial y su crisis, «recesión» como velan la palabra los prachandistas, consiste, como lo suelen hacer los economistas burgueses ya combatidos por el leninismo *«de hacer creer al lector que la explicación de la crisis debe buscarse precisamente en la ‘distribución’»* (Lenin, Sobre la caracterización del Romanticismo Económico. T II el Capital pg 490). Y por ello se empeñan en explicar la contradicción entre la circulación del dólar y del euro: *«Debido a que el dólar es el medio internacional de intercambio, Estados Unidos está imprimiendo dólares arbitrariamente para cubrir más de quinientos mil millones de dólares del déficit de su balanza comercial. Y si los europeos y otras fuerzas imperialistas que controlan casi la mitad de las divisas norteamericanas empiezan a usar otro medio de intercambio en lugar del dólar, entonces con certeza se arruinará la economía interna estadounidense que se sostiene a sí misma obteniendo crédito barato»* (ibid. Pg 159. ss). Así es como el prachandismo explica que el capitalismo está en crisis, no por la conmoción de su base económica, sino por la situación política de lucha interimperialista, donde los Estados Unidos se han constituido en su gendarme económico. De allí su futil conclusión: la pérdida de poder del imperialismo norteamericano por la contraofensiva del imperialismo europeo, la amenaza de hegemonía del dólar, por el euro.

Un verdadero marxista, a diferencia de las caricaturas prachandistas, examinaría la situación de la economía mundial del imperialismo derivando una conclusión verdaderamente revolucionaria: **todo el sistema económico imperialista está en crisis, y no ha hecho más que detener sus efectos parcialmente, valiéndose ante todo de la superexplotación del proletariado mundial.** Para el prachandismo lo único que está en crisis es la economía norteamericana y ello es lo que explica su contraofensiva militar, ante la cual no queda más que resistir y aliarse con el imperialismo europeo para combatirlo. Y por ello es que el prachandismo se pavonea en Europa, cesa una revolución en medio de las gigantescas potencias de explotación sometidas por los europeos en todo el sudeste asiático. Aquí cabe recordar las palabras de Lenin: *«En efecto, si explicamos las crisis por la imposibilidad de realizar los productos, por la*

contradicción entre la producción y el consumo, llegamos por este camino a la negación de la realidad, de la conveniencia del camino seguido por el capitalismo, consideramos éste como un 'camino falso', lo que nos obliga a buscar 'otros caminos'» (Lenin *ibíd.*, pg. 492). Y estos «otros caminos» son por los que conduce el prachandismo la revolución de obreros y campesinos en Nepal, y por los que extravía al Movimiento Comunista Internacional, perplejo ante la esperanza que esos «otros caminos» conduzcan a un norte claro.

Agrega Lenin, en sus discusiones con los románticos rusos, que «Si derivamos las crisis de esta contradicción [entre la producción y el insuficiente consumo], tenemos que admitir que cuanto más se desarrolle la contradicción, más difícil es encontrarle una salida... Por el contrario, si explicamos las crisis por la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación, reconocemos con ello la realidad y el carácter progresivo del camino capitalista, rechazando, como un romanticismo absurdo todo intento de buscar 'otros caminos'. Reconocemos con ello que cuanto más se desarrolla esta contradicción más fácil es encontrarle una salida, y que la salida está precisamente en el desarrollo del orden económico establecido» (Lenin *ibíd.*, pg. 492). Por ello es la diferencia de táctica del prachandismo y la de los marxistas; para el primero, su táctica es encontrar «*otros caminos*» negando el marxismo, conciliando con la burguesía y el imperialismo europeo, para entregar la revolución; para los marxistas, la salida es cada vez más fácil: están creadas todas las premisas para instaurar la dictadura del proletariado y el comunismo en toda la tierra. Ya el marxismo

advertía que «El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados» (Marx, *El Capital*, Tomo I pgs 648-649). Este razonamiento es diametralmente opuesto al prachandismo, que en lugar de avizorar la tendencia histórica del desarrollo del modo capitalista de producción, ve «peligros» en su situación, se hace para atrás y traiciona la revolución.

Los retazos prachandistas sobre las crisis, balbucean sobre el fenómeno guiado por las ideas de los economistas burgueses que beben de Adam Smith; muy disímil a la teoría marxista que ya los dejó tendidos en la exposición científica del *Capital*. A saber, la diferencia estriba en que la teoría burguesa, como la que evoca el prachandismo, explica las crisis «como efecto de un déficit de consumo», mientras el marxismo las explica «como obra de la anarquía en la producción». El marxismo reconoce la contradicción entre la falta de correspondencia entre la producción capitalista y el consumo de las masas, pero como explica Lenin «de asigna el lugar secundario que le corresponde, como un hecho que sólo se refiere a un sector de toda la producción capitalista». El insuficiente consumo no explica las crisis, puesto que éstas responden a una contradicción más profunda y fundamental del sistema económico vigente: a la contradicción existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación

## Las crisis y sus verdaderas causas

Remite Lenin que «Engels dice: las crisis son posibles, dado que el fabricante desconoce la demanda; son necesarias pero en modo alguno porque no se pueda realizar en absoluto el producto. Esto es falso: el producto puede ser realizado. Las crisis son ineludibles porque el carácter colectivo de la producción entra en contradicción con el carácter individual de la apropiación» Lenin - Contribución a la caracterización del romanticismo económico pg. 168.

He aquí en palabras magistrales la explicación de por qué las crisis: al sistema de producción capitalista no le importan las demandas sociales siempre y cuando estas no reflejen la posibilidad de realizar la ganancia, es decir que la producción social choca con la ganancia individual, así como la planificación en cada fábrica y el estudio de mercadeo que ésta haga para producir de acuerdo a las necesidades del mercado, son vapuleadas en el

fuego de la confluencia anárquica del conjunto de la producción capitalista. Estas son las causas del porqué la sociedad se mueve en la anarquía más absurda de la superproducción de mercancías que la sociedad no necesita, mientras no se resuelve el problema del hambre mundial, de las enfermedades curables, de los terrenos infértiles que se pueden irrigar para acabar con el hambre y las muertes en Africa, del hacinamiento en las grandes metrópolis, de las tragedias anunciadas por los trastornos climáticos. Extraemos de aquí una conclusión profunda: no se produce de acuerdo a las necesidades sociales sino de acuerdo a la posibilidad de realizar la máxima ganancia, no se produce de acuerdo a un plan colectivo, social, sino de acuerdo a los intereses de la ganancia individual. Por tanto la anarquía en la producción es un problema que nace y se agudiza con el capitalismo, no exige la reforma del sistema económico social en su esfera de distribución, sino la destrucción de su forma de producción, de sus relaciones de explotación. *«Las crisis muestran que la sociedad moderna podría producir una cantidad incomparablemente mayor de productos destinados a elevar el nivel de vida de todo el pueblo trabajador, si la tierra, las fábricas, las máquinas, etcétera, no estuvieran usurpadas por un puñado de propietarios privados que amasan millones a costa de la miseria del pueblo»* (Lenin, Enseñanzas de las Crisis OC t. V pg. 76). El capitalismo imperialista no puede más que aplicar paliativos y velar su responsabilidad ante la aguda situación de la sociedad y del planeta; por ello sus inefectivas organizaciones humanitarias, sus absurdas campañas de equilibrio social y ambiental.

Las crisis en el capitalismo son fiel reflejo de la gran conmoción que vive la base económica del sistema capitalista, entre unas portentosas fuerzas productivas socialistas, ahogadas y constreñidas por unas rancias relaciones de producción, con su estrecha apropiación individual, capitalista de la riqueza social. *«Las Crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto»* (Marx, El Capital, tomo III, pg 247)

En cuanto a lo que el prachandismo cataloga como **intensificación peligrosa** de las brechas sociales, y lo presenta como novísima tendencia, no es más que efecto de la ley general del desarrollo imperialista, regida por el desarrollo desigual. Ante esta ley inevitable el prachandismo no ve sino **peligro**, cual si fuese un asesor de los imperialistas. Los románticos prachandistas no ven que la misión histórica del capitalismo ya fue cumplida, y que ahora es capitalismo en descomposición. La tesis marxista confirma la inevitable muerte del imperialismo, encontrando motivación, no para rendirse ante sus pies, como lo ha hecho el prachandismo, entregando la revolución en Nepal, sino para decidirse a sepultarlo con el arma de la revolución. Esto que el prachandismo llama «peligroso» en las tendencias del imperialismo, es un razonamiento natural del economista vulgar; pues a él, como a sus seguidores románticos prachandistas, los caracteriza la ingenuidad para juzgar los asuntos económicos, al considerar que **el capitalismo es todavía soportable cuando el capital se acumula lentamente, pero que se convierte en insoportable cuando la acumulación se desarrollaba con gran rapidez.**

Dado el alto grado de acumulación y concentración del capital, las crisis capitalistas han aumentado su amplitud, profundidad y periodicidad, pese a todas las medidas artificiales del imperialismo por aplazar sus efectos y pese a la superexplotación del proletariado quien es el que mantiene viva la economía mundial, no el «**crédito barato**» como justifica el prachandismo, que se mantiene a flote el imperialismo norteamericano. Las crisis para los marxistas son un indicativo de un mayor agravamiento de la agonía del sistema imperialista, no son sinónimo, como lo concluye el prachandismo, de reforzamiento de los bandos imperialistas. El capital vive de absorber trabajo vivo, pero el desarrollo de la productividad social del trabajo conduce al desarrollo de las fuerzas productivas, esto es, al aumento de la masa de máquinas y herramientas sofisticadas utilizadas en la producción, para, al fin de cuentas producir más pero con menos mano de obra. Este hecho empuja al capitalismo a superexplotar más y más al sector de la clase obrera en activo, a arrojar en masa a la calle una cantidad mayor de proletarios, a

proletarizar más capas de la población y someterla a la ociosidad y al degeneramiento más extremos, aumentando con ello el ejército de los parados, menguando y presionando a los activos, y con ello generalizando la rebeldía de toda la clase obrera. A medida que el sistema capitalista se desarrolla, se complica la situación social, se torpedea el fin de la ganancia capitalista y se alinea a la clase obrera para luchar contra la opresión y la explotación. Para

el señor Prachanda, estas leyes de la economía no existen y las crisis no son producto del desarrollo de sus contradicciones internas, donde la acumulación y concentración de capitales son el fin de todo el sistema de explotación; para éste sólo existe lo político: la competencia interimperialista que amenaza al imperialismo norteamericano y lo eleva a la condición de Estado global, agresor de los pueblos del mundo.

## Conclusión:

*«Si llegamos a negar la realidad y la utilidad de la vía que sigue el capitalismo –cual es llevar a la sociedad a necesitar la socialización de su producto-, declaramos esta vía ‘desacertada’ y emprendemos la búsqueda de ‘otros derroteros’.* Al derivar las crisis de esta contradicción debemos pensar que cuanto más lejos va ésta, tanto más difícil es salir de ella» Lenin - Contribución a la caracterización del romanticismo económico pg 170. Los románticos pequeño burgueses, de los que bebe el prachandismo, precisamente tratan de detener la acumulación con **«otros derroteros»** como lo señala Lenin. Se quejan de las consecuencias como las enormes brechas sociales, entre ricos y pobres, entre hambrunas y las irrisorias ayudas internacionales del imperialismo, entre las multimillonarias ganancias de los grupos capitalistas y el pírrico salario de sus obreros, etc. Pero jamás van a reconocer que no se trata de suplicar que cesen las consecuencias de un sistema económico social moribundo que a su paso sólo deja devastación, miseria y muerte; de lo que se trata es de reconocer sus grietas para descubrir en ellas su debilidad y la necesidad de su destrucción violenta con la revolución proletaria mundial. Y hay grandes posibilidades de triunfo sobre el imperialismo porque cuando la

contradicción entre la producción social y la apropiación privada va más lejos y que ha llegado a expresarse en la forma de mil capitalistas billonarios mundiales, y una delgada capa burguesa de la sociedad contra una sociedad proletarizada, presionada por la superexplotación, desgastada por el hambre, agobiada por el hacinamiento, amenazada por la devastación de la naturaleza que cobra su desequilibrio, tanto más fácil es salir de ella, pues la salida está precisamente en el desarrollo del régimen en cuestión, que impulsa a la sociedad a destruirlo y a instaurar el socialismo en su lugar. El prachandismo por el contrario, como tonto útil, recurre a velar el inevitable camino del hundimiento del capitalismo, y como modesto sirviente, maquilla el rostro descolorido del imperialismo llenándolo de plenipotencia, se hace bajo la axila nauseabunda de un muerto andante pretendiendo sostenerlo caminando unos cuantos años más en la historia de la humanidad. Estos son sus disparates que bajo **«novísimas tácticas»**, encajan perfectamente como pieza clave de todo el rompecabezas del llamado socialismo reformista del Siglo XXI, que pretende enterrar la necesidad de la vía de la revolución proletaria mundial para desterrar el capitalismo imperialista de la faz de la tierra.

Camilo Cifuentes

Entrevista Exclusiva de la Revista People's March  
al Portavoz del Partido Comunista de la India (Maoísta)

# Acerca de los Acontecimientos en Nepal

(Traducción del Semanario *Revolución Obrera*)

«Es necesario tener cautela con las tácticas actuales»

¡El Partido Comunista de Nepal (Maoísta) puede estar dando un énfasis excesivo a la posibilidad de adelantar el movimiento a través de la Asamblea Constituyente!

(Debido a los últimos acontecimientos en Nepal y las tácticas y Estrategia adelantadas ahora por el PCN (MAOÍSTA) y los llamados continuos por parte de los revisionistas indios a los maoístas indios para aprender de los maoístas Nepaleses, «Marcha del Pueblo» ha intentado conseguir la respuesta de los maoístas indios. Por fin hemos recibido por el correo electrónico una contestación del portavoz del PCI (Maoísta) que, en gran medida, da esa respuesta. Presentamos a continuación una entrevista realizada por nuestro corresponsal con el camarada **Azad**, portavoz del C.C. del PCI (Maoísta) a fines del mes de junio de 2006)

**Marcha del Pueblo:** ¿Cómo mira usted los acontecimientos actuales en Nepal?

**Azad:** Nosotros, en India, hemos mirado los desarrollos acaecidos en Nepal con gran interés. La movilización masiva del pueblo de Nepal contra el reaccionario régimen autocrático del Rey Gyanendra en abril, en el marco de la poderosa lucha armada, era de hecho histórica. El pueblo de Nepal había inscrito un capítulo glorioso en los anales de Nepal obligando al Rey fascista a abandonar su posición recalcitrante y conceder el poder al parlamento. Particularmente, la movilización de un millón

de personas en Katmandú en junio y el paro en los distritos indica la influencia creciente de los maoístas en el país. Su influencia abarcaba incluso las áreas urbanas. Nuestro partido exalta la lucha histórica del pueblo de Nepal por la democracia y una mejor sociedad. Sin embargo, los revolucionarios en India esperan que la lucha en Nepal seguirá hasta el derrocamiento del Rey junto con su parlamento y la toma del poder por las fuerzas revolucionarias y democráticas. Nosotros esperamos que los maoístas puedan mantener su iniciativa para dirigir los próximos acontecimientos políticos. Ellos necesitarían permanecer alerta con la Alianza de los Siete Partidos que quiere sellar un compromiso con el Rey y traicionar las aspiraciones del pueblo.

**MP:** ¿Cómo ve la táctica del PCN (MAOÍSTA) de unirse al gobierno interino y prometer cumplir el veredicto de la Asamblea Constituyente?

**Azad:** La situación en Nepal y el mundo es compleja. Debido a la debilidad del movimiento comunista internacional nosotros vemos que varias guerras populares han estado sumidas por décadas en una lucha por su supervivencia. En esta situación no hay ninguna duda que el partido y el pueblo Nepalés han hecho avances históricos. Pero sentimos que es necesario tener cautela con las tácticas actuales. Nosotros no concebimos a los maoístas formando un gobierno en conjunto con los partidos reaccionarios de la burguesía compradora y de los feudales como el Partido del Congreso, los

si los maoístas no constituyen una amenaza a los intereses del imperialismo y de la burguesía burocrática compradora, al acomodarse e incorporarse al sistema, ellos serán recibidos calurosamente por las clases gobernantes.

La invitación a la ONU para dirigir el cese de hostilidades y supervisar la desmovilización del ejército popular también es peligrosa. La ONU es esencialmente un instrumento del imperialismo y particularmente del americano. Se colude para trabajar por los intereses de las clases gobernantes reaccionarias de Nepal y del imperialismo.

En conjunto, la decisión del PCN(Maoísta) de disolver los gobiernos populares revolucionarios en el campo y fusionar el EPL con el ejército reaccionario, desplegarán un proceso irreversible de perder todas las ganancias revolucionarias logradas hasta ahora.

**MP:** Los distintos partidos parlamentarios en India, para no hablar de los partidos de izquierda como el PCI y PCI (M[marxista]), han estado exaltando la línea de participación en el gobierno interino y democracia parlamentaria, tomada por los maoístas nepaleses y dicen que tendrá un impacto positivo en el movimiento maoísta en India. ¿Cómo evalúa su partido este impacto?

**Azad:** Ese pensamiento es el deseo subjetivo de esos partidos de que en la India se desarrolle una mentalidad «positiva» (lo que ellos quieren decir por «positiva» es que los maoístas rechacen la lucha armada y se unan a la corriente de la llamada política parlamentaria). Cualquiera que esté familiarizado con la historia del movimiento maoísta en la India, con los numerosos altibajos de Naxalbari a través de las últimas cuatro décadas, sabe cuan flexible es nuestro movimiento. Incluso cuando enfrentó grandes dificultades y persecuciones contra los revolucionarios, los genuinos maoístas en la India nunca vacilaron renegando de su línea de revolución de nueva democracia y del camino de la línea de la guerra popular prolongada. Ellos no sólo han rechazado el camino parlamentario sino también han luchado contra los partidos que quisieron participar en las elecciones con el pretexto de utilizarlo como una táctica. Algunos partidos pseudo revolucionarios, como el PCI (ML)-liberación han degenerado en

partidos parlamentarios pero éstos están desenmascarados ante el pueblo como partidos revisionistas escondidos bajo el nombre de MLM.

No es de maravillarse, entonces, que los partidos de las clases dominantes y los llamados partidos de izquierda en la India estén eufóricos con el cambio de posición llevado a cabo en el PCN (Maoísta) por el camarada Prachanda. Ellos exaltan la línea tomada por el PCN (Maoísta) y llaman a los maoístas en la India a tomar la lucha armada como una futilidad y a seguir a los maoístas de Nepal participando en el establo parlamentario en la India. Como enemigos acérrimos de la revolución, todos estos partidos han estado a la cabeza para suprimir la guerra popular prolongada en la India. La decisión del PCN (Maoísta) de participar en el gobierno junto con los partidos reaccionarios, declarando su compromiso de ceñirse a la ley y a la constitución futura, y hacerse actores en el juego de las elecciones parlamentarias que seguirán a las elecciones a la Asamblea Constituyente, ha caído como un alivio para los partidos de la clase gobernante en Nepal y el sistema parlamentario de India.

De hecho, en su entrevista con «El Hindú», en febrero pasado, el propio camarada Prachanda indicó el impacto «positivo» que su línea de democracia multipartidaria llevaría al movimiento maoísta en la India. Debe haber caído como un gran alivio para las clases gobernantes indias oír al camarada Prachanda hablar del compromiso de su partido con la democracia multipartidaria y el mensaje que él quiere dar al movimiento de Naxalí en India, al establecer la democracia multipartidaria con éxito en Nepal.

Cuando se le preguntó lo que él diría si se encontrara con el primer ministro indio, Manmohan Singh, el camarada Prachanda dijo:

«Nosotros estamos luchando por la democracia multipartidaria genuina pero ellos están encarcelados allí, en Patna, Siliguri, Chennai. Si usted los suelta a todos, un mensaje saldrá. Y si usted siente que el movimiento de Naxalí en India es un problema para usted, nosotros sentimos que estamos intentando tratar los problemas en Nepal de una nueva manera, de tal manera que si usted suelta a nuestros

presentado por el camarada Prachanda y adoptado por el Comité Central del PCN (Maoísta) en mayo de 2003, se describió correctamente la naturaleza de los partidos parlamentarios en Nepal en las siguientes palabras:

«En el papel puede aparecer como un forcejeo triangular que involucra monarquía, fuerzas parlamentarias y fuerzas revolucionarias, pero en esencia y si uno adopta un punto de vista de clase, se ve que la lucha involucra sólo dos fuerzas (la reacción y las fuerzas democráticas). Se ha demostrado prácticamente que las diferencias entre los grupos monárquicos y parlamentarios autocráticos no son sino la porción de poder que tienen dentro del viejo estado. Desde hace tiempo, y de nuevo ahora, se ha demostrado que en Nepal la monarquía en nombre del nacionalismo (su caricatura) y fuerzas parlamentarias en nombre de la democracia (su caricatura) quieren asentarse en el poder y traicionar a la nación y al pueblo sobre la base de idénticos intereses de clase.

«Hemos dicho, desde un punto de vista teórico de clase que lo que más resalta en el actual cese de hostilidades y en el proceso de negociación es que el choque de intereses entre los centros reaccionarios internacionales está detrás de las recriminaciones mutuas y contradicciones entre los grupos de los reaccionarios en Nepal. Como el ejército real y los elementos de palacio están manipulados y protegidos por el imperialismo occidental, particularmente el imperialismo americano, y las principales fuerzas parlamentarias por los gobernantes indios que buscan la hegemonía en el sur de Asia, existe un constante generador de guerra entre ellos. Todo el Partido debe tener claro que, en el fondo del desarrollo político, particularmente después de la matanza del palacio, la idea de ver las fuerzas monárquicas o las fuerzas parlamentarias de Nepal como más democráticas o más nacionalistas que las otras, será especialmente dañino y malo. Actualmente es claro para todos que nosotros nunca podemos tener ninguna relación ideológica y política con los grupos monárquicos o parlamentarios excepto para manejar las contradicciones en una situación particular».

Aunque el anterior análisis del carácter de la clase de los partidos parlamentarios, su falsa democracia y su lealtad a los distintos centros de poder del imperialismo, es básicamente correcto, es de hecho muy infortunado que el PCN(Maoísta) no haya adherido firmemente a ese análisis desde una perspectiva estratégica y de clase. Una cosa es hacer los acercamientos necesarios, conversaciones y unidad táctica con estas fuerzas parlamentarias e incluso con una sección de los imperialistas contra el enemigo principal cuando las condiciones para tales alianzas están maduras. Pero crear ilusiones en el carácter de estos partidos o pasar por alto sus lazos con los imperialistas y los expansionistas indios hará, a la larga, gran daño a la revolución.

Es más, nosotros encontramos que el camarada Prachanda y el PCN(Maoísta) han elevado esas tácticas al nivel de estrategia y como camino de la revolución mundial en el siglo 21. Así, en su entrevista a «El Hindú» el camarada Prachanda enfatizó que el compromiso de los maoístas con la democracia multipartidaria no es táctico sino el resultado de un largo debate ideológico dentro del partido por más de tres años. Él dijo: *«nuestra decisión sobre la democracia multipartidaria es una posición estratégica, teóricamente desarrollada y estamos diciendo a los partidos parlamentarios que estamos listos a tener una competencia pacífica con todos ellos.»*

El líder del PCN(Maoísta) le asegura directamente a los partidos parlamentarios burgués-feudales compradores que su Partido está listo tener una competencia pacífica con todos ellos. Y al describir esta decisión por la democracia multipartidaria como una posición estratégica, teóricamente desarrollada, el camarada Prachanda ha traído a la discusión unas tesis peligrosas: las tesis de coexistencia pacífica con los partidos de la clase gobernantes en lugar de derrocarlos a través de la revolución; el llamado a la competencia pacífica con todos los partidos parlamentarios, incluso los partidos de la clase gobernante, que son lacayos del imperialismo o la reacción extranjera, en unas elecciones parlamentarias; dejar el objetivo de construir el socialismo para un período indefinido; abrir las puertas para que los reaccionarios feudal-compradores se reencau-

instituciones en las que la libertad de opinión y de discusión no degenera en engaño, pues los parlamentarios deben trabajar ellos mismos, deben aplicar ellos mismos sus leyes, deben comprobar ellos mismos los resultados, deben responder personalmente ante sus electores. ....Sin instituciones representativas no podemos concebir la democracia, ni siquiera la democracia proletaria; sin parlamentarismo podemos y **debemos** concebirla, si la crítica de la sociedad burguesa no es para nosotros una frase huera, si nuestra aspiración a derrotar el dominio de la burguesía es seria y sincera, y no una frase «electoral» para cazar votos de los obreros, como lo es en labios de los mencheviques y eseristas...»

**MP:** ¿Y cómo asegura usted la competencia política con otros partidos? El PCN(Maoísta) plantea que sólo organizando la competencia política e institucionalizando el derecho de las masas a instalar una alternativa al partido revolucionario en el poder es que la contrarrevolución puede desenmascarse eficazmente.

**Azad:** De hecho, es sorprendente que el PCN(Maoísta) llegue a tal conclusión después de que el proletariado está provisto con las ricas y variadas experiencias en el período de transición del capitalismo al socialismo, después de que está armado con la teoría y el método apropiados, armado con la revolución cultural y está en la posesión de una riqueza de escritos de nuestros maestros (Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao) y por varios escritores Marxistas, en el asunto de prevenir la degeneración del Partido, del Ejército y del Estado para prevenir la restauración del capitalismo y construir un nuevo tipo de Estado y sociedad. Pensar que pueden asegurarse la proletarización y revolucionarización continuas del Partido comunista y que la contrarrevolución puede desenmascarse eficazmente organizando la llamada competencia política o institucionalizando el supuesto derecho de las masas para instalar en la dirección del Estado una alternativa al partido revolucionario, es caer en la trampa del formalismo burgés y subestimar la tarea real de movilizar las masas extensivamente para emprender la dura lucha de la clase contra las clases reaccionarias ya derrotadas y contra la nueva clase burguesa que se desarrolla dentro del Partido, el Ejército

y la burocracia. Es difícil comprender cómo puedan existir partidos revolucionarios alternativos (especialmente desde que los partidos comunistas siempre han entendido que las líneas políticas diferentes representaron una perspectiva proletaria o una perspectiva burguesa).

El punto crucial no es asegurar el derecho de las masas para reemplazar un Partido por otro a través de elecciones, lo cual es sin embargo la norma en cualquier república burguesa o en cualquier república burgúes-feudal burocrática, sino asegurar su participación activa y creativa supervisando al Partido y al Estado, evitando la emergencia de una nueva clase burocrática, y que las masas tomen parte en la administración del Estado y de la sociedad y en el proceso entero de transformación revolucionaria. Y la tarea principal del Partido será organizar y dirigir las masas para que prevengan la contrarrevolución y realicen las transformaciones revolucionarias en todas las esferas a través de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Esta es la lección más importante que nos deja la experiencia histórica de toda la revolución mundial, particularmente la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Es más, ¿es posible para el Partido del proletariado prevenir que las clases derrotadas regresen para impulsar la contrarrevolución pacífica o violenta proporcionándoles la oportunidad de competir de una manera «democrática»? ¿El Partido bolchevique habría ganado las elecciones en Rusia después de la revolución, organizando tal competencia política, dada su ausencia casi total en las inmensas regiones del campo donde predominaban las ideas más reaccionarias? De hecho, el Partido bolchevique tuvo que disolver la Asamblea Constituyente inmediatamente después de que tomó el poder, a pesar del hecho de que era sólo una minoría en ella, pues la Asamblea Constituyente actuó como un instrumento de los reaccionarios y se volvió un obstáculo para llevar a cabo las reformas revolucionarias y para ejercer la dictadura proletaria a través de los Soviets. No es sólo el caso de Rusia. En muchos países, particularmente en los países semi-feudales y semi-coloniales, donde la pequeña producción y la

**Azad:** Ningún maoísta diría que está equivocado al luchar por una República y por el derrocamiento de la monarquía autocrática. E igualmente, ninguno se opondría a la lucha para formar un frente unido de todos aquellos que son opuestos al enemigo principal en cualquier momento dado. Es innecesario decir, que tal frente unido sería completamente táctico por naturaleza y no podría, y no debe, bajo ninguna circunstancia, determinar el camino y la dirección de la propia revolución.

El problema con la teoría del PCN(Maoísta) consiste en hacer de la lucha contra la autocracia una fase subalterna de la Revolución de Nueva Democracia y en la tendencia a hacer que ella agobie (domine y determine) la dirección y el camino de la revolución misma. El programa y la estrategia de la Revolución de Nueva Democracia trazados por la dirección del Partido cuando se lanzó la lucha armada, los blancos a ser derrocados, e incluso el análisis de clase concreto que se hizo antes, basado en que la revolución había avanzado hasta ahora, se han convertido en secundarios ante las necesidades de la llamada fase subalterna de la revolución Nepalesa. La fase subalterna de una república democrática burguesa aparece, según sus entrevistas y declaraciones, como el factor que determina a todos lo demás.

Hasta donde nosotros sabemos, podemos decir que pueden reducirse los numerosos tipos de sistema estatal en el mundo a tres tipos básicos según el carácter de clase de su poder político: (1) las repúblicas bajo la dictadura burguesa (a ellas hay que agregar las falsas repúblicas de los países atrasados semi-feudales, semi-coloniales bajo la dictadura conjunta de los burgueses burocrático compradores y los elementos feudales, respaldada por el imperialismo); (2) las repúblicas bajo la dictadura del proletariado; y (3) las repúblicas bajo la dictadura conjunta de varias clases revolucionarias. En esencia, el eslogan de una república democrática burguesa dado por el PCN(Maoísta) no puede ser sino del primer tipo de repúblicas, a pesar de la participación del partido revolucionario en el poder estatal junto con los partidos compradores burgueses-feudales.

En su entrevista con el corresponsal de la BBC, el camarada Prachanda dio su visión del futuro de Nepal con las siguientes palabras:

«Nosotros creemos que el pueblo Nepalí irá por una república y de una manera pacífica el proceso de reconstruir Nepal seguirá adelante.

«En cinco años Nepal llegará a ser una nación bella, pacífica y progresista.

*«En cinco años, los millones de Nepaleses estarán realizando la misión de hacer un futuro bello, y Nepal empezará a realizar el cielo en la tierra.»*

¡Afirmó además que una república democrática por la vía electoral resolverá los problemas de los Nepaleses!!

«Nosotros creemos que con la elección de una Asamblea Constituyente, se formará una república democrática en Nepal. Y esto resolverá los problemas de los Nepaleses y llevará el país por un camino más progresivo».

Cualquiera que lea las líneas anteriores pensaría que esta visión refleja más un sentimiento nacionalista que una perspectiva de clase proletaria.

¿Cómo empezará Nepal a convertirse en un «cielo en la tierra» después de volverse una república burguesa? ¿Cómo es que la formación de una república democrática puede resolver los problemas de los Nepaleses? ¿Cómo puede librarse de la dominación del imperialismo después de volverse una república en la era del imperialismo? ¿Cree el PCN(Maoísta) que es MLM pensar que el proceso de re-construir Nepal se logrará de una manera «pacífica»? ¿Existe un solo caso en la historia mundial dónde el tal proceso pacífico de reconstrucción haya tenido lugar? ¿No enseña la historia de la revolución mundial que la dura lucha de clases, continúa, a veces de manera sangrienta y violenta, después de décadas de tomado el poder por el proletariado? ¿Entonces, cómo el camarada Prachanda puede pensar en un proceso pacífico de reconstrucción de Nepal en esta subfase alterna? ¿Cómo hacer que los partidos de la Alianza de los Siete Partidos luchen realmente contra el imperialismo, el expansionismo indio y el feudalismo en Nepal? ¿Hay una garantía de que el PCN(Maoísta)

ningún avance de algún movimiento revolucionario fuerte.

«¿En el contexto presente, cuando junto con la restauración del capitalismo en China no hay ningún otro Estado socialista, cuando a pesar de que las condiciones objetivas son favorables, actualmente no hay ningún avance en cualquier movimiento revolucionario fuerte bajo la dirección del proletariado, y cuando el imperialismo mundial se abalanza sobre los pueblos como un tigre herido, es posible para un país pequeño con una compulsión geopolítica específica como Nepal llevar la victoria hasta el punto de capturar el Estado central a través de la revolución? Ésta es la pregunta más importante que se pone hoy ante el Partido. La respuesta a esta pregunta sólo puede encontrarse en el marxismo-leninismo-maoísmo y de ello depende el futuro de la revolución Nepalesa».

El mismo Plenum también había señalado por qué una serie de pasos tácticos como el cese de hostilidades, la negociación, la política abierta, etc., fueron adoptados.

«No hay ninguna duda que las fuerzas imperialistas están ahora preparando un ataque furioso en la misma medida que la Guerra Popular Nepalesa está en la preparación de la ofensiva estratégica desde su posición actual de equilibrio estratégico. Todas las complejidades, las oportunidades y desafíos de revolución Nepalesa son las manifestaciones de esta condición... pero es un hecho que en Nepal, el desarrollo de la revolución ha alcanzado una fase muy sensible de preparación para la ofensiva estratégica. Es esencial entender que la serie de pasos tácticos emprendida por el Partido como el cese de hostilidades, la negociación, la política abierta etc. están basados en esta situación estratégicamente favorable y en una situación mundial tácticamente desfavorable y la condición de equilibrio estratégico dentro del país.»

Es verdad que las revoluciones están confrontando por todas partes una dura situación, sobre todo después del retroceso de China. Hablando tácticamente, en el mundo actual, las fuerzas enemigas son bastante fuertes mientras nuestras fuerzas subjetivas son débiles. El imperialismo mundial ha librado

una ofensiva sólida contra las fuerzas revolucionarias, los movimientos de liberación nacionales y en los movimientos populares por todas partes. Pero éste es sólo un lado de la moneda. Al mismo tiempo, las condiciones objetivas son bastante favorables: el imperialismo, particularmente el americano, es odiado por todos los pueblos y los movimientos populares están luchando firmemente contra el imperialismo, particularmente el americano, a lo largo del mundo. Cualquier revolución en el mundo de hoy tiene que enfrentar los ataques inevitablemente de los imperialistas.

Enfrentar a un enemigo mucho más grande que las fuerzas revolucionarias requerirá una gran flexibilidad en la táctica. Particularmente cuando nosotros tenemos una fuerza considerable puede manejarse tal flexibilidad más eficazmente para el logro de nuestras metas. Pero mientras tanto hay siempre el peligro de perder de vista nuestra tarea estratégica de tomar el poder por la fuerza de las armas. Tal parece ser el peligro de las declaraciones hechas por la dirección del PCN(Maoísta). La esencia de muchas de las declaraciones y de las entrevistas tiende a negar algunas de las verdades Marxistas básicas con respecto al estado y la revolución. Puede decirse que han sido hechas en el contexto de la diplomacia; pero su resultado final es confundir el campo revolucionario y progresista. Lo cual no se espera de un estadista Marxista.

En la entrevista el camarada Prachanda ha llegado hasta decir: «*Nosotros estamos listos aceptar el veredicto del pueblo, si el escogiera la monarquía constitucional y la democracia multipartidaria*». Es en verdad una gran tragedia ver que el partido Maoísta termine finalmente en estas posiciones políticas a pesar de tener el poder en la mayor parte del campo.

**MP:** El camarada Prachanda dice que la línea de democracia multipartidaria también se aplica al movimiento maoísta en la India. ¿Cómo ve esto su partido?

**Azad:** Nosotros vimos sus comentarios al respecto en su entrevista con «El hindú». Dice:

«Nosotros creemos que también se aplica a ellos. Queremos debatir esto. Ellos tienen que entender esto y tomar este camino. Tanto en el

llada» que incluso es aplicable a las condiciones de la India. Se sabe que hay democracia burguesa y democracia del proletariado, que la democracia tiene un carácter de la clase, que en una sociedad dividida en clases la democracia servirá a la clase dominante para ejercer la dictadura sobre del resto del pueblo. En las repúblicas burguesas la naturaleza de la democracia es burguesa. Eso significa que sirve a la burguesía para oprimir la inmensa mayoría del pueblo. Su esencia es la dictadura burguesa. Igualmente, en las repúblicas democrático populares, la democracia es para todas las clases anti-feudales, antiimperialistas, mientras que la dictadura se ejerce sobre los enemigos del pueblo y sus agentes. La diferencia cualitativa entre los tipos diferentes de democracias en su carácter de la clase. Pero cuando el PCN(Maoísta) dice que hay una diferencia cualitativa entre la democracia de los siglos 20 y 21, sin ninguna referencia al carácter de clase, no sólo es poco convincente sino que además parece ser muy subjetivo.

Una razón dada es que en el siglo 21 ha *«habido un desarrollo inaudito de la ciencia y la tecnología, particularmente en la tecnología de las comunicaciones electrónicas en el mundo»*. Cómo este desarrollo inaudito ejerce una presión en la estrategia de las revoluciones en el siglo 21 o en la naturaleza de democracia en el siglo 21 no está claro.

Dice que *«en el campo de la ideología, el Comité Central ha intentado dibujar un contorno estratégico de la revolución mundial basado en el análisis de la situación mundial de hoy y principalmente en el nuevo análisis del imperialismo globalizado y el movimiento del proletariado y ha tenido éxito al presentar un concepto totalmente nuevo respecto a la dirección y el logro de la revolución, previniendo la contrarrevolución»* y *«en el campo de la política»* dice, ha dado un salto *«cualitativo en los conceptos sobre la estrategia política y militar y sobre la táctica establecidos en el siglo 20.»*

Nosotros todavía no tenemos claridad sobre lo que es este nuevo concepto y sobre el salto cualitativo dado por el PCN (Maoísta), salvo su línea de democracia multipartidaria y la competencia política, que no son otra cosa que competir pacíficamente con los distintos partidos reaccionarios y revisionistas por el

poder, en una llamada república democrática multipartidaria de transición.

**MP:** ¿Finalmente, hacia dónde ve usted que va la revolución Nepalesa?

**Azad:** También vemos los informes de que el EPL todavía mantiene su potencia de fuego y vigilancia. Hay también referencias al reciente entusiasmo sobre la revolución de febrero y las preparaciones que siguen para la revolución de octubre. Hay también informes de movilización de grandes masas como nuevas fuerzas del lado de la revolución en las áreas urbanas. También los imperialistas americanos y los expansionistas indios (incluyendo su lacayo, Yechuri) está intentando sabotear la alianza al exigir como requisito previo la abierta rendición de los maoístas. Además, los maoístas han declarado que ellos no bajarán la guardia y mantendrán sus propios campamentos. Todas estas son tendencias positivas que indican la disposición de los maoístas de avanzar hacia la Revolución de Nueva Democracia. Es necesario tener cuidado con dos situaciones: entrar en cualquier trampa puesta por las clases dominantes y sus amos imperialistas y expansionistas; segundo tener cuidado con un golpe súbito y una matanza de comunistas como ocurrió en Grecia, Indonesia, Chile y otros países. Ni siquiera una base de masas grande en estos países detuvo una matanza. Pero esperamos que el PCN(Maoísta) dirigirá la revolución para la toma del poder en todo el país.

**MP:** Una última pregunta. ¿Cuál es el mensaje que le gustaría dar a los destacamentos revolucionarios de Nepal, India y el resto del mundo?

**Azad:** Primero, le pediríamos seriamente al PCN (MAOÍSTA) y a su dirección que revisen algunas de sus recientes posiciones y aprender de la historia de los errores del pasado. El partido y el pueblo Nepalés tienen una gran historia de lucha y sacrificio. Más de 10.000 personas han perdido sus vidas en el curso de la guerra popular actual. Saludamos a estos mártires heroicos de la revolución Nepalesa y mundial. Estamos seguros que el gran pueblo Nepalí avanzará en la revolución superando los numerosos escollos del camino. No hay ninguna

# **¡Un nuevo Nepal solo puede surgir de destruir el Estado reaccionario! ¡Depositación las armas del EPL bajo la supervisión de la ONU equivale a desarmar las masas!**

El 5 de noviembre, el PCN (Maoísta) ratificó un acuerdo con el Gobierno de Nepal que estipulaba que el EPL [Ejército Popular de Liberación] depositaría las armas en siete acantonamientos

designados, mientras que las fuerzas armadas del Gobierno depositarían también un número equivalente de armas. Éstas se colocarían bajo la supervisión de un equipo de observación de la ONU, mientras que el partido Maoísta mantendría las llaves de los casilleros con las armas del EPL. Fue ratificado también por las dos partes que se disolvería al presente Parlamento y se formaría un nuevo Parlamento provisional con una división de los escaños para los Maoístas, para formar un Gobierno provisional con algunas carteras [ministeriales] para los Maoístas, y la elección de una Asamblea Constituyente de aquí al próximo verano, que supuestamente decidirá el destino de la monarquía y el futuro de Nepal. El acuerdo recibió un carácter oficial cuando el Primer Ministro Koirala y el Presidente del PCN (M) el camarada Prachanda firmaron el acuerdo y lo declararon públicamente. El Comité Central del PCI (Maoísta) fue perturbado por este acuerdo celebrado por un partido Maoísta fraternal en Nepal con el Gobierno de la alianza de siete partidos dirigido por el protegido de la India que es Koirala.

El acuerdo de depositar las armas del ejército popular en los acantonamientos designados está lleno de implicaciones peligrosas. Este acto

podría traer el desarme de las masas oprimidas de Nepal y una pérdida de las conquistas alcanzadas por el pueblo de Nepal con inmensos sacrificios a lo largo de una década en la guerra popular. La cláusula del acuerdo de depositar un número equivalente de armas por las dos partes funcionará de manera evidente en favor del gobierno dirigido por Koirala dado que este último tendrá la opción de utilizar las enormes existencias de armas siempre a disposición del ejército en cualquier momento, y de reforzar más tarde el ejército reaccionario del gobierno. La decisión tomada por el PCN (Maoísta) entorno a la cuestión de las armas, incluso considerando que sea un paso táctico para alcanzar los objetivos inmediatos de formar una Asamblea Constituyente, es nociva a los intereses de la revolución.

Todas las experiencias de la revolución mundial han demostrado en varias ocasiones que sin el ejército popular es imposible que el pueblo ejerza el poder. Nada es tan terrible para el imperialismo y los reaccionarios que las masas armadas y por ello aceptan con mucho gusto cualquier acuerdo para desarmarlas. En realidad, desarmar a las masas ha sido el estribillo constante de todas las reaccionarias clases dominantes desde la aparición misma de la sociedad dividida en clases. Las masas

mostrada por el camarada Mao. Pedimos también de nuevo al PCN (Maoísta) reconsiderar sus tácticas actuales las cuales están cambiando en realidad la dirección estratégica de la revolución en Nepal, y a retirarse del acuerdo con el Gobierno de Nepal sobre al depósito de las armas del EPL dado que eso

dejaría al pueblo indefensa ante los ataques de los reaccionarios.

Azad,  
Portavoz del Comité Central,  
Partido Comunista de la India (Maoísta)

**De la Unión de Revolucionarios**



especializadas en la lucha anti-guerrillera). Lejos de ser derrotados, los maoístas eran cada vez más poderosos. Sus acciones iniciadas en 1996 los había llevado a formar (para 1998) zonas guerrilleras en 15 de los 75 distritos en que se divide Nepal. En ellas se establecieron COMITES POPULARES SEMI-CLANDESTINOS. Para fines del año 2000 ya existían ZONAS LIBERADAS en que el poder popular era ejercido casi abiertamente, abarcando miles de kilómetros cuadrados con una población de varios millones de personas (región occidental). En ellas las fuerzas policiales habían sido barridas en varias docenas de distritos.

En el trono ahora se instala Gyanendra, el hermano del rey asesinado. Este de inmediato utiliza al Ejército real contra los guerrilleros maoístas. Recibe al mismo tiempo una creciente ayuda militar y financiera por parte de los imperialistas y el Estado indio. Sin embargo en el ejército aún conmocionado por el asesinato del rey, se producen importantes contradicciones que amenazan agudizarse. Simultáneamente comienza a crecer fisura entre la facción monárquica y la facción parlamentaria por el mismo motivo.

Por otra parte, al mes siguiente, el Ejército Popular de Liberación (EPL) desarrolla una ofensiva con importantes acciones militares. El PCN(m) convoca a un paro nacional que tiene pleno éxito, al contribuir a desestabilizar la situación política nacional. En estas situaciones: en las que las fuerzas revolucionarias obtienen nuevas victorias y las clases dominantes se debaten en una aguda crisis, la Dirección del PCN(m) lejos de aprovechar el momento para lanzar una ofensiva que agudizara aun más la crisis en que se encuentra el viejo Estado monárquico le lanza un verdadero salvavidas en la forma de un alto al fuego unilateral por parte del EPL y negociaciones que se prolongaran por 4 meses.

Los puntos para negociar planteados por Prachanda son:

- FORMACIÓN DE GOBIERNO PROVISIONAL
- UNA NUEVA CONSTITUCIÓN
- ESTABLECER LA REPUBLICA, demanda sustituida por GOBIERNO PROVISIONAL Y ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Se reconocía que estas demandas correspondían a una REPUBLICA BURGUESA muy lejos de una REPUBLICA DE NUEVA DEMOCRACIA pero se alegó que ello sólo correspondía a una «táctica flexible» destinada a ganar a los sectores republicanos de la burguesía.

Estos 4 meses de diálogo fueron aprovechados por las reaccionarias fuerzas monárquicas para recomponerse, resolver sus contradicciones internas y prepararse para una ofensiva militar contra los maoístas.

El 21 de noviembre el Estado monárquico rompe el diálogo aprestándose para atacar. Dos días más tarde el EPL destruye completamente el cuartel militar de DANG. En esta nueva etapa de la guerra civil revolucionaria el EPL deberá enfrentarse al ERN continuamente. Hasta ese momento (un lapso de 7 años) habían muerto 3.000 personas, con el ingreso del Ejército real a la guerra más de 5.000 personas (la mayoría, campesinos pobres acusados de maoístas) son masacrados durante el año 2002.

El 26 de noviembre de 2001, la monarquía suspende todas las garantías constitucionales e instaura el estado de emergencia. En mayo de 2002 disuelve el Parlamento y en octubre el rey asume directamente el poder del estado. Esto es resultado de continuas derrotas del Ejército Real y paros nacionales (uno de 5 días en abril). Aprovechando esta situación la dirección del PCN(m) insiste en llamar a las fuerzas parlamentarias burguesas para combatir la autocracia planteando un PROGRAMA MINIMO COMUN conteniendo los puntos ya señalados más arriba.

Ante los avances comunistas en Nepal los imperialistas yanqui-británicos y el Estado semi-colonial indio incrementó su ayuda al rey. China y la Unión Europea expresan su preocupación y la ONU (tribuna de los imperialistas y los gobiernos burgueses semi-coloniales) se ofrece como mediador en FUTURAS NEGOCIACIONES si las dos partes lo piden. A fines del 2002 la revolución está instalada en los 75 distritos que conforman el mapa político de Nepal. La GUERRA POPULAR PROLONGADA ya había alcanzado la etapa de equilibrio estratégico en la que el EPL y el ERN se encuentran 'empatados'. Existen dos poderes: un Estado en formación, el Estado de Nueva Democracia que se

de la oposición, nombra Primer Ministro a Koirala, que anteriormente ya había ocupado el puesto al servicio de la monarquía.

Durante la realización de este gran paro nacional la Dirección del V declaró el cese completo de las acciones militares del EPL en todo el valle de Katmandú. Justificaba su medida señalando que esto impediría dar un pretexto al Ejército real para reprimir y masacrar al pueblo. No obstante, ello no impidió que en el transcurso del paro las fuerzas policiales y militares dispararan asesinando un total de 22 personas, hiriendo a más de 5.000 manifestantes y detuviesen a decenas de miles.

Con el gobierno en manos de la ASP, el Primer Ministro Koirala, con el apoyo del Parlamento burgués recién instaurado, reanuda e intensifica sus conversaciones con los dirigentes del PCN(m) para conseguir un cese al fuego completo y definitivo, que culmine en un tratado de paz supervisado por la ONU. En concordancia con este objetivo Prachanda escribe una carta (el 24 de julio) dirigida a Kofi Annan (en este momento Secretario General de la ONU) solicitando su intervención en el proceso de paz que se estaba acordando en Nepal. Con este acto el presidente del PCN(m) aceptaba la ingerencia imperialista en el esfuerzo por descarriar la revolución comunista en Nepal.

## Los contenidos del acuerdo de paz en Nepal.

Las negociaciones entre ambas partes no han sido fáciles. Cada cual ha tenido que superar desconfianzas con respecto del otro. Han buscado sacar para sí un máximo de ventajas y el realizar un mínimo de concesiones. En este 'tira y afloja' han debido recurrir a todo tipo de presiones y amenazas contra el otro. Firmado el acuerdo, esta situación se prolongará en el tiempo, disputando cada pulgada de terreno, artículo por artículo en una negociación realizada 'por arriba' y de espaldas a las masas populares nepalesas.

Con la firma de la paz todos los reaccionarios del mundo creen haber desmontado la espoleta de una bomba y que ahora sólo queda desarmarla en cada una de sus partes, es por ello, que todos los imperialistas que se sientan en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas han celebrado alborozados este acto. En Nepal, al día siguiente de la firma fue declarado como 'festivo nacional' por el gobierno reaccionario.

Las acaloradas negociaciones (y los intereses en juego) han demorado (pero no impedido) el cumplimiento de los principales puntos del acuerdo. El 21 de noviembre de 2002 se consiguió el primer punto más importante para los reaccionarios: PARAR LA GUERRA. Este es un punto no menor porque eran ellos quienes la estaban perdiendo. A continuación, el día 28 de noviembre, se dio el segundo paso: la firma del llamado ACUERDO DE CONTROL DE GES-

TIÓN DE ARMAS Y EJÉRCITOS que procede a desarmar al ejército que estaba ganando la guerra, es decir, al EPL, y que desarma sólo a una tercera parte del Ejército Real (la policía no es afectada por este acuerdo). Con este acuerdo (si es llevado a cabo) las masas revolucionarias quedan desarmadas (sin poder) y el rey con un ejército disminuido que conserva su poder. Si Prachanda consigue detener la guerra popular y desarmar al Ejército Popular de Liberación el pueblo nepalés quedará indefenso ante sus tradicionales enemigos; la estructura de clases y la condición semi-colonial y semi-feudal de Nepal se conservarán en lo esencial.

La Dirección revisionista del PCN(m), al firmar los dos primeros acuerdos renunció a la República de Nueva Democracia, al socialismo y al comunismo. En su búsqueda para desarrollar un FRENTE ÚNICO de lucha contra la monarquía semi-feudal fue demasiado lejos y llegó a transar principios revolucionarios mlm para conseguir una alianza con los dirigentes de una burguesía burocrática que históricamente no ha sido consecuentemente republicana. Por este camino y aplicando una línea oportunista, revisionista ('desarrollo de la democracia en el siglo 21'), ha optado por el establecimiento de una Democracia burguesa para Nepal. En ella, estos revisionistas surgidos al interior del maoísmo, se ven ocupando cargos parlamentarios y de gobierno.

## Nota de presentación:

Considerando que *«el MRI fue el centro del Movimiento Comunista Internacional y jugó un importante papel para contrarrestar su crisis. Durante 2 décadas levantó las banderas del Marxismo-Leninismo-Maoísmo, inspiró la actividad de los comunistas y ayudó a la formación de partidos revolucionarios»*, pero ante la traición perpetrada en Nepal por el revisionismo prachandista, el MRI no rechazó esta forma de oportunismo, guardó silencio ante la traición, con lo cual renegó de su propia declaración del 84 y se imposibilitó para seguir jugando el papel de centro de los comunistas del mundo... La Unión Obrera Comunista (MLM) en su VII Asamblea Extraordinaria de junio 2007, resolvió por unanimidad *«Quitar todo respaldo (político, propagandístico y económico) al Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI y seguir luchando por la Internacional, unida a las verdaderas fuerzas marxistas leninistas maoístas.»*

Consideraciones exactas para una decisión correcta, como lo refrenda la propia pluma del Comité del MRI en el documento que reproducimos a continuación, escrito en el año 1987 cuando en las Filipinas se presentó una situación prerrevolucionaria, y el Partido Comunista de las Filipinas fue paralizado por una línea revisionista. Eran otros tiempos cuando en el Comité y en el MRI todavía predominaba una línea marxista leninista maoísta, por lo cual, sin demora y cumpliendo como se le exige a un verdadero centro de dirección ideológico y político internacional del proletariado, salió en defensa del marxismo, criticó firme la línea claudicante ante el imperialismo, conciliadora ante la burguesía, deslumbrada por sus oropeles democráticos, desconfiada de las masas y confiada en el apoyo del socialimperialismo ruso, línea que lanzó al Partido a la retaguardia, a cumplir el pérfido papel de fuerza disuasiva de la revolución, y no su vanguardia firme y esclarecida. El mismo despreciable papel que también en el año 2006, en una situación prerrevolucionaria similar en Nepal, desempeñó un integrante del MRI, el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) desnaturalizado por el dominio de la línea revisionista de Prachanda. Pero esta vez, el silencio del Comité del MRI fue sepulcral, por ello es conveniente punzarles la conciencia ¡con sus propias palabras!

La Carta Abierta del Comité del MRI al Partido Comunista de las Filipinas es un documento de actualidad, que choca frontalmente con el revisionismo prachandista, y con el silencio de sus propios autores. Es un buen rasero para medir la profunda bancarrota de ese movimiento. Juzgue el lector.

Comisión de Investigación y Lucha Teórica  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Marzo 2008

los jóvenes revolucionarios en las Filipinas se sublevaron contra el sofocante reformismo del partido revisionista, el Partido Komunista ng Filipinas (PKP) y, el 26 de Diciembre de 1968, el 75° aniversario del nacimiento de Mao Tse Tung, declararon el establecimiento de un nuevo partido comunista, guiado por el pensamiento Mao Tse Tung, que fue aclamado como la «cima del marxismo-leninismo». Inmediatamente después de esto, el PCF desató la guerra popular para llevar a cabo la Revolución de Nueva Democracia en las Filipinas como el primer paso en el camino al socialismo y el comunismo, lo cual el partido dijo se lograría sólo después de «muchas revoluciones culturales».

Desde esa época el PCF, aunque enfrentado a la ley marcial y a una sangrienta guerra de contrainsurgencia, ha crecido sin embargo de un grupo relativamente pequeño, armado con unos cuantos revólveres y un puñado de fusiles anticuados, a un partido de varios miles, dirigiendo el Nuevo Ejército del Pueblo (NEP) y al Frente Democrático Nacional (FDN). Incluso los imperialistas EU deben admitir que se ha convertido en una seria amenaza para su continua dominación de las Filipinas. Estos

acontecimientos son una profunda afirmación de los principios fundamentales del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung sobre los que fue fundado su partido.

Al mismo tiempo, la actual situación de crisis en el partido y el peligro de capitulación que lo amenaza son reflejo de las tendencias a apartarse de estos principios que surgieron y crecieron a lo largo de los años. Lo que está en juego aquí, no es la adhesión a algún dogma abstracto, como dirían algunos, porque es una profunda verdad que, como lo observa la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, «sino se defiende y se construye en base al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung, no es posible derrocar al revisionismo, al imperialismo y la reacción en general». Lo que está en juego realmente es la victoria o la derrota de la revolución filipina misma, y el profundo impacto -positivo o negativo- que los acontecimientos allí tienen sobre la revolución proletaria en todo el mundo. La tarea de sintetizar los orígenes de estos errores y encontrar las formas y medios para rectificarlos es hoy una obligación urgente de los revolucionarios filipinos.

## Aquino: ¿aliada vacilante o enemiga declarada?

El indicio más serio de la descomposición de la línea política del PCF es su tratamiento al nuevo gobierno de Aquino. Innumerables voceros de los imperialistas y del nuevo gobierno han dejado muy en claro que una de las razones claves que tuvo Marcos para salir fue que su régimen no podía derrotar el movimiento de liberación. Como lo señala *The Economist* en su editorial del 15 de febrero titulado «¡Vayase ya!»: «Entre más permanezca aferrado al Poder el Presidente Marcos, es más probable que ocasione un desastre... podría llevara la toma del palacio presidencial de Malacanang, al cierre de las dos más grandes bases americanas en Asia y a una toma comunista de este archipiélago portaaviones». Un miembro dirigente del séquito de Aquino habló aún más claro: «Lo que va a derrotar a la izquierda no es el gobierno de Marcos. Es un nuevo régimen basado en la oposición moderada».

La misma Aquino ha sostenido reiteradamente que la guerrilla debe entregar sus armas ahora que Marcos se ha ido y recientemente ha respaldado esto con la amenaza de que si no lo hacen, los militares van a proseguir la guerra de contrainsurgencia hasta la victoria, *con su apoyo*, y que ella misma «empuñaría la espada». Públicamente ha dividido a la guerrilla en tres grupos distintos: «aquellos que se han unido a los rebeldes para escapar de los abusos del régimen de Marcos -ellos están listos para regresar y unirse al resto del pueblo; aquellos que no regresarán hasta que no vean nuestras propuestas; y los obstinados -que jamás desistirán. No podremos derrotarlos pero podemos aislarlos. Nuestras políticas económicas y sociales lo harán».

¿No es esto una declaración de guerra?  
¿Acaso el objetivo fundamental de los esfuerzos de Aquino no es paralizar, dividir y aislar a los

contrario, basados en su apoyo a Aquino ¡ustedes argumentan en *contra* de la intensificación de la lucha armada!

La clase dominante filipina estaba, y está, dividida en facciones rivales, pero Aquino y las fuerzas en torno a ella están muy vinculadas al imperialismo EU y velan por sus intereses, y están vinculadas a los elementos feudales y semif feudales de la sociedad. El Secretario de Estado de EU, Schuitz, la alaba; el Secretario de Defensa de EU, Weinberger, se apresura a darle 100 millones de dólares en ayuda militar para «apoyar la nueva democracia»; Reagan desenrolla la alfombra roja para recibirla mientras mantiene a Marcos a la alcance de la mano en Hawai; la revista *Time* la seleccionó como la «mujer del Año»; los banqueros desde el Club de París hasta Whashington y Tokio han reprogramado los pagos de la deuda en términos *notablemente más generosos* que los establecidos para Marcos, bajo la abierta consigna de «Unirse en torno a Aquino» -a pesar de la total crisis financiera mundial- estos hechos son corrientes, y sin embargo ustedes manifiestan en su análisis que «sobrestimaron» la influencia de EU sobre la situación y «subestimaron» la «capacidad y determinación» de los «reformistas burgueses» y luego dicen ustedes que ¡es el «bloque militarista» y no el «bloque civilista» el que «recibe el apoyo de EU»!

El apoyo político que le están dando ustedes a Aquino y el fomento de las ilusiones democrático-burguesas que sustentan esta política son la revocación de las correctas

evaluaciones que logró hace años su propio partido. En *Tareas Urgentes*, adoptada por su Comité Central en 1976, ustedes advirtieron que la alianza de los grupos Macapagal, Aquino, López y Manglaplus no es gratuita» (énfasis nuestro), y señalaron que «el imperialismo EU le ha asegurado que esta alianza hará lo que pueda para mantenerse a un lado ante la creciente impopularidad de Marcos».

¿Qué pasó con este correcto análisis? ¿El carácter de clase de la señora Aquino es diferente del de su marido? ¿Estaba equivocado el Comandante Dante cuando afirmó que el señor Aquino era uno de esos políticos que cabalgaban sobre las espaldas del pueblo (Ang Boyan, 15 de marzo de 1978)? De hecho lo que ha cambiado desde 1976, cuando la oposición de Aquino a Marcos era considerada como parte de las «divisiones entre los reaccionarios», no es el carácter de clase de Aquino sino la línea política de *ustedes*. ¿No es esto evidencia de que ustedes debieron acatar su propia advertencia en *Tareas Urgentes* sobre la necesidad de «relacionar deliberada y claramente el movimiento antifascista con los movimientos antifeudal y antimperialista»? «De lo contrario», advirtieron ustedes «estaríamos simplemente haciendo un llamado a la restauración de los derechos democráticos formales y de los desgastados procedimientos del sistema dominante. Como demócratas burgueses, y no como revolucionarios proletarios, iríamos tras la forma y perderíamos el contenido de una revolución democrático-popular».

## ¿Destruir el aparato de Estado reaccionario o reorganizarlo?

Estos errores con respecto al gobierno de Aquino están relacionados con ideas cada vez más reformistas acerca del Estado. En *Ang Bayan* de mayo de 1986 su Comité Central divide el actual Poder estatal en un «bloque civil» y un «bloque militar» -el primero, dicen ustedes, está compuesto de una «coalición de personajes liberales y progresistas» y el otro por «fuerzas conservadoras y reaccionarias armadas, mejor organizadas y en mayor número». Según ustedes «los progresistas y liberales tienen la iniciativa» y «pueden ser

atraídos para apoyar las exigencias del pueblo o pueden ser neutralizados» mientras que el último bloque «goza del apoyo de EU» y debe combatírsele.

Este punto merece citarse más en extenso: «Para los conservadores, especialmente aquellos que habían tenido una participación en el Poder fascista, la represión abierta es todavía la mejor respuesta contra el movimiento revolucionario. En su concepto, la popularidad del gobierno de Aquino y sus llamados a la conciliación son sólo

El ejército dispara, Aquino se lamenta, el ejército dispara de nuevo, ella lloriquea, ellos disparan otra vez, Aquino nombra comisiones de investigación. Esto nos recuerda a Alan García en el Perú y su comisión de investigaciones después de que 350 prisioneros revolucionarios fueron ejecutados a sangre fría. Estas tácticas son mucho más efectivas si la vanguardia abandona su responsabilidad de denunciar ante las masas esta doble táctica contrarrevolucionaria y de conducir las en la lucha contra las clases dominantes y su Estado. Ustedes también deben encarar su propia responsabilidad en este asunto. ¿A caso no le enseñaron a los campesinos que había un sector en el Poder que estaba al servicio de ellos, que velaba por sus intereses y que los «liberales y progresistas» «tenían la iniciativa» y querían «acabar con las raíces sociales de la lucha popular»? Si luego marchan con las manos vacías contra los fusiles y bayonetas del aparato represivo del Estado, ¿no tienen ustedes ninguna responsabilidad?

Con esta línea de apoyar las reformas progresistas del «bloque civil» contra el «bloque militar», el PCF también se ha puesto en una posición en que es lanzado de un lado a otro por las luchas intestinas de las clases dominantes filipinas. El llamado «bloque civil» utiliza como señuelo las promesas de reformas democráticas para atraer a los combatientes del NEP (como Aquino dijo abiertamente que lo haría) y señala la amenaza de los militares fascistas como el obstáculo que le impide implementar sus reformas, y entonces los revolucionarios se apresuran a contribuir al fortalecimiento del «bloque civil» contra el «bloque militar» para hacer realidad la promesa del nuevo régimen. Como ustedes señalan en *Ang Bayan*, «debemos estar alerta para oponernos resueltamente a todas las maniobras de las fuerzas reaccionarias, especialmente aquellas que pueden convertirse en amenaza de golpe a la señora Aquino». Toda amenaza de golpe de Estado se convierte en una nueva ocasión para agruparse en torno a la «frágil democracia» (y así en una nueva ocasión para olvidar el carácter de clase del régimen en su conjunto y la guerra popular contra éste...). José María Sisón, primer presidente del CC del PCF,

en una reciente entrevista con un semanario de Occidente, llegó hasta a decir: «En caso de un golpe de Estado militar, el NEP podría ponerse al servicio del 'Poder Popular' de la señora Aquino». Aunque la relación actual de Sisón con el PCF no es clara para nosotros, la dirección del PCF aún no ha hecho ninguna diferenciación con la actividad política de Sisón, y su afirmación emana de la misma lógica de la línea general del PCF. Sin embargo, si la tarea del ejército del pueblo se reduce a defender a Aquino y a la «burguesía reformista», ¿el pueblo tendrá todavía un ejército!?

Aquí es necesario hablar de aquellos en su partido que, con el fin de promover la autocritica de que el PCF no logró «entrar» al movimiento de Aquino, han hecho comparaciones con la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia, diciendo que lo que se había logrado (o al menos había podido lograrse o todavía se puede lograr) era el tipo de «Poder dual» que existió por un tiempo en Rusia, que el «Poder Popular» representa hasta cierto punto, y que es esto lo que realmente se está defendiendo, del mismo modo que los bolcheviques tuvieron que defender y fortalecer el «Poder dual» allí. En primer lugar, esta analogía es del todo errónea. Los Soviets en Rusia eran órganos de las mismas masas que desempeñaban ciertas funciones del Poder político *aparte* del gobierno provisional establecido. Si ustedes quieren hablar del «Poder dual» en las Filipinas, no hablen del «Poder Popular» del movimiento de Aquino, sino del Poder político que radica en los campesinos armados en el campo. En segundo lugar, en los meses siguientes a la Revolución de Febrero, lo que Lenin buscaba ante todo era disipar las ilusiones acerca del nuevo gobierno provisional, desenmascarar su carácter burgués, y mostrar cómo uno de sus objetivos clave consistía en levantar la bandera de la revolución para cerrarle el paso al movimiento auténticamente revolucionario. La referencia al «carácter progresista» del recién instalado gobierno provisional no fue obra de Lenin, sino de sus opositores mencheviques.

Toda esta prédica de «Poder Popular» y de «bloques civiles» opuestos a «bloques militares» no se diferencia en mucho de las teorías sobre el Estado promovidas por los revisionistas

lismo EU, y sin duda fueron ellas las que se tomaron las calles en el momento decisivo. Además, los imperialistas dejaron muy en claro que una de sus principales razones para retirarle el apoyo a Marcos fue su temor de que la guerra popular continuaría ganando fuerza bajo el régimen de Marcos.

Pero no es nada nuevo que mientras las masas combaten y mueren, la burguesía conserva celosamente el Poder -y de nuevo esta es precisamente la cuestión del Poder, en particular del aparato represivo del ejército y la policía, que el PCF oculta. Y, para sintetizarlo, «Salvo el Poder todo es ilusión».

Aunque *Liberation* presenta esta posición como contraria a los EU, realmente los imperialistas EU han defendido lo mismo. El *New York Times* del 3 de marzo de 1986 señala que los principales reportajes de los medios de comunicación occidentales sobre el ascenso al Poder de Aquino han mostrado a EU aceptando a regañadientes la «voluntad del pueblo filipino» expresada democráticamente. Pero para los imperialistas presentara Aquino como la

expresión de la «voluntad del pueblo» es una cínica justificación del incremento de la ayuda militar y económica a la «nueva democracia» para ser utilizada entre otras cosas, contra la guerra de liberación. Y mientras los imperialistas EU sin duda han utilizado la caída de Marcos para tratar de borrar la imagen de defensores de dictaduras corrompidas en todo el mundo, no desconocen la necesidad de mantener cierta distancia prudencial con Aquino, al menos por ahora. Como anotó el editorial de *The Economist*, «Una señora Aquino puesta en el Poder por EU perdería la legitimidad que le dieron los votantes».

Recordemos la amarga experiencia de Indonesia, donde fomentar las ilusiones de una división fundamental del Poder y de un auténtico «Poder Popular» al control del Estado o representado por un sector de éste, llevó a las masas a un baño de sangre. Además esta línea inevitablemente lleva a alejarse del auténtico camino de la liberación de los oprimidos; la total demolición del viejo Poder reaccionario.

## Reducir el enemigo a una camarilla

Estas tendencias democrático burguesas están asociadas con ciertos errores que surgieron a lo largo de los años a medida que el PCF hacía alianzas con amplias fuerzas de clase contra Marcos. Mientras que algunos de esos esfuerzos pudieron haber sido acertados, es crucial anotar, como lo hace la *Declaración del MRI* qué, «esto sólo puede realizarse exitosamente si el Partido mantiene su liderazgo aprovechando tales alianzas dentro de la tarea global y principal de llevar la revolución hasta su culminación *sin que la lucha contra la dictadura se convierta en una etapa estratégica* ya que el contenido de la lucha antifascista no es otro que el contenido de la revolución de nueva democracia» (énfasis nuestro). A finales de los años setenta el PCF comenzó a considerar la lucha antifascista como prioritaria frente a la lucha antiimperialista y antifeudal. El blanco de la revolución tendió a reducirse cada vez más a una camarilla fascista -Marcos y un puñado de sus compinches- y pasó a un segundo plano el carácter de clase del Estado y el sistema imperialista y feudal del que Marcos

y su camarilla hacían parte. En 1976, en *Tareas Urgentes*, se dijo que el PCF «debe dar primacía al movimiento antifascista». A comienzo de los años ochenta *Ang Bayan* se refería incesantemente al régimen de Marcos como la «dictadura» y al movimiento contra éste como el «frente anti-dictadura» (diciembre de 1980). Se elaboraron planteamientos teóricos para reducir el blanco a Marcos y su camarilla; en octubre de 1983 un «Mensaje Urgente» del CC del PCF expuso el criterio de que, «Bajo la ley marcial, la contradicción fundamental entre el imperialismo EU y las clases dominantes locales, de una parte, y el pueblo filipino, de otra, asumió una forma más aguda. El conflicto principal es ahora entre el pueblo, por una parte, y el imperialismo EU y la camarilla de Marcos conformada por grandes capitalistas, grandes terratenientes y grandes burócratas, por la otra». Se discutieron otros cambios generados por la ley marcial: «El Poder estatal era entonces el monopolio de la camarilla Marcos-EU. En el período siguiente, ésta se propuso consolidar ese Poder. Se convirtió a

Democrático Nacional dirigido por el PCF, de hecho cuestionó la idea de que EU tuviera algo que ver con esta maniobra y afirmó que- la deserción de Enrile y Ramos «significó para EU al igual que para Marcos un poderoso golpe». ¡Por favor! Sea o no que EU literalmente convino esta deserción, Enrile y Ramos han sido por mucho tiempo jefes del ejército títere de EU en las Filipinas, adiestrados en EU, asesorados por EU, con amplios contactos con el servicio de inteligencia de EU. Además, los llamados militares «reformistas» eran vistos por los mismos imperialistas como claves para la sucesión. De nuevo, como lo señaló el editorial de *The Economist*, «si a estos supuestos reformadores se les asegura calladamente el apoyo diplomático y un gran flujo de recursos militares para ayudarlos a realizar su trabajo específico de combatir a los comunistas, ellos podrían animarse a rehusar apoyar las nuevas medidas represivas de Marcos; y bien podrían llevarse consigo sus tropas». ¿Era necesario detallar más claramente la trama? Y este comentario, hecho el 15 de febrero de 1986, fue anterior a la maniobra de Ramos y Enrile.

Lejos de que la acción de estos generales títeres realmente «golpeará a EU», lo que sucedió fue que *la tendencia del PCF a reducir el blanco a Marcos, les impidió a ustedes ver las maniobras más amplias del imperialismo EU y sus agentes claves para lograr la transición*. Esto llevó a la situación ambigua en que, de una parte, el PCF estaba tratando de atacar a Enrile y a Ramos como elementos principales en las «estructuras fascistas que faltaba desmontar», pero al mismo tiempo el FDN estaba ocultando su verdadero carácter de títeres imperialistas tratando de defender de alguna manera este alzamiento y plantear que no tenía nada que ver con EU. ¿No es nada extraño que muchos de entre las masas estén confundidos y desorientados, y de este modo más susceptibles a los esfuerzos de Aquino por minimizar e incluso encubrir estos crímenes fascistas a medida que ella y EU trataban de limar las asperezas y estabilizar una nueva coalición dominante?

Además, la afirmación de ustedes de que las elecciones eran simplemente una treta de Marcos para legitimarse, su enfoque en la corrupción y manipulación que utilizó Marcos

para arreglar las elecciones y su posterior conclusión de que él estaba destinado a ganar, condujo a una crítica democrático-burguesa de las elecciones como si el *problema* fuera que no se hubieran celebrado en condiciones imparciales o justas y de que la oposición burguesa, en consecuencia, no tenía una verdadera oportunidad de ganar, un argumento que ustedes repitieron una y otra vez en su agitación electoral.

Debido a todo esto, el PCF no estaba preparado para enfrentar las maniobras del imperialismo EU, que condujeron a que un número significativo de fuerzas de las capas medias, algunas de las cuales habían sido influidas por el PCF, fueran arrastradas por el camino electoral y puestas bajo el dominio de los reaccionarios EU. A medida que se acercaban las elecciones, incluso muchos miembros del PCF, entre ellos algunos dirigentes, comenzaron a seguir la corriente y a defender la participación en las elecciones.

El PCF, en su «autocrítica» y en otros documentos, también ha criticado la política del boicot por su pasividad; pero lo que se da a entender por «pasividad» es que el Partido fracasó en unirse a las fuerzas de Aquino y a la corriente electoral y que se quedó por fuera de las elecciones. Ese tipo de actividad no hubiera sido mejor, para decir lo menos, que la pasividad manifestada por el Partido en torno a las elecciones.

Lo que la ofensiva electoral exigía era una audaz respuesta revolucionaria: desenmascarando las maniobras de *todas* las fuerzas burguesas, dirigiendo la educación revolucionaria marxista sobre el carácter del Estado y de las elecciones como parte de éste, y lanzando la ofensiva revolucionaria en el campo para fortalecer y resaltar la única alternativa verdadera al Poder reaccionario dominado por los imperialistas: el nuevo Poder embrionario de las masas basado en su lucha armada. Especialmente en las ciudades, el PCF necesitaba combatir los prejuicios pequeño burgueses que estaban siendo analizados en una gran corriente por el programa imperialista representado por Aquino. Y *existía* una base para hacer esto. El mismo PCF señaló que los campesinos difícilmente eran atraídos a la causa de Aquino, y sin duda había un enfrenta-

sólo el proletariado puede dirigir la revolución de nueva democracia, y puede hacerlo únicamente rechazando la forma y contenido de la revolución burguesa de viejo tipo y estableciendo una dictadura de las clases revolucionarias dirigidas por el proletariado para eliminar a las fuerzas feudal-compradoras. Esta concepción no se refleja en el programa del FDN. Deslumbrados con estas formas de democracia burguesa, ¿acaso es sorprendente que mientras los imperialistas y las capas dominantes filipinas buscaban utilizar las elecciones para sus propios fines el PCF no pudiera oponerse a esto, desenmascararlas y presentar una alternativa auténticamente revolucionaria?

Dadas estas raíces democrático-burguesas de los errores del PCF, es mucho más preocupante que la crítica proveniente del núcleo dirigente del PCF se encamine aún más en la misma dirección. La Dirección de *Praktika* la «revista teórica bilingüe del Partido para los centros urbanos» sostiene en su primer número que una causa fundamental de la errónea línea del boicot fue que «se debió haber dado primacía a crear una amplia unidad antifascista comprometida principalmente en el derrocamiento de la dictadura fascista», que el

error del boicot fue «precisamente la más reciente y, quizás, más grave manifestación de una tendencia a pasar por alto el movimiento antifascista y no dar la debida importancia a la amplitud de la política democrática nacional en la formulación de tácticas en el amplio movimiento de masas», y habla de «rabiosa insistencia en una orientación nacional democrática».

¡Esto trastoca la realidad! ¿El fracaso del PCF en comprender la dinámica de la crisis de las elecciones se debió a que no le puso suficiente énfasis a la lucha contra Marcos? O, ¿no se debió más bien a que redujo todo a Marcos solamente, dejando de ver el funcionamiento global del imperialismo y sus apéndices locales, sus maniobras y preparativos para reemplazar un títere por otro?

De manera semejante, el Departamento Nacional de Jóvenes y Estudiantes escribe: «Cory Aquino ha demostrado claramente ser una fiel y firme antifascista. De ahí que ella sea un aliado, es decir, a un aliado táctico objetivo del movimiento nacional democrático. Es cierto, Aquino puede vacilar en aspectos relacionados con el imperialismo y el feuda-



término «burguesía reformista»? No sólo oculta aún más la diferencia políticamente vital entre la burguesía compradora y la burguesía nacional, sino que también la reemplazan por una nueva división entre la burguesía: entre sectores supuestamente fascistas y sectores «reformistas».

Además, este emboamiento con la fuerza de la «burguesía reformista» debe ubicarse en el contexto de las medidas prácticas adoptadas por el PCF, basadas en esta afirmación, específicamente la de reducir la lucha armada y concluir un cese al fuego, mientras promueve la actividad parlamentaria en las ciudades, por ejemplo, en torno a las audiencias de la Comisión Constitucional. ¿No es esto en realidad repetir el error sobre el que advirtió Mao, y adoptar el programa de la burguesía, que se centra en este tipo de actividad en las ciudades, y tratar de competir con ellos en su propio terreno? Esto olvida el importante análisis hecho por su propio partido en sus primeros años, de que «El peligro de la cooperación con la burguesía nacional es que existe siempre una tendencia a considerar la actividad política en las ciudades como la forma principal de actividad política» (*Principales Tareas del Partido*). O como ustedes lo señalaron recientemente: «Según el Pensamiento de Mao Tse Tung, el partido debe desplazar conscientemente su centro de gravedad al campo. Todas las anteriores orientaciones del partido han sufrido fracasos que se caracterizaron principalmente porque la actividad política tenía su

centro de gravedad en la ciudad de Manila» (*Rectificar los Errores y Reconstruir el Partido*, 1968).

En parte, la obsesión del PCF en tratar de mantener la unidad organizativa a toda costa con esas diversas fuerzas burguesas, particularmente la burguesía nacional, refleja una tendencia a tratarlas como un aliado constante y estable del proletariado y a olvidar o ignorar la anterior afirmación hecha en *Philippine Society and Revolution* de Amado Guerrero, nombre de combate de José María Sisón, que sostiene que, «La política correcta es unirse con la burguesía nacional sólo en la medida en que apoye la revolución en un momento dado y al mismo tiempo criticarla apropiadamente por sus vacilaciones y su tendencia a traicionar la revolución. Esta política nos mantendrá siempre vigilantes».

Carentes de vigilancia, ustedes tendieron a ignorar que el aliado verdaderamente firme del proletariado en los países oprimidos es el campesinado pobre, que el fundamento del frente unido es la revolución agraria y la guerra popular, que las relaciones entre el proletariado y la burguesía nacional generalmente seguirán un camino en zig-zag y que es únicamente mediante avances en la guerra popular que la burguesía nacional será atraída hacia el frente unido (o al menos neutralizada) bajo el liderazgo del proletariado -y no mediante la disminución de la guerra popular ni centrando el trabajo del partido en los términos de la burguesía y en su propio terreno.

## Revocación del veredicto sobre el socialimperialismo soviético

La descripción que hace *Ang Bayan* durante los últimos años de los países oprimidos esclavizados por los soviéticos calificándolos de «revolucionarios», hace parte de una mayor revocación del veredicto de muchos años del PCF sobre la misma Unión Soviética. A comienzos de los años ochenta el PCF abandonó toda referencia al «socialimperialismo», y se refería cada vez más a los «países socialistas» y al «gran avance» en la «construcción socialista» que tenía lugar en «más y más países». Aparentemente esto incluía también a China,

a pesar de la traición de Teng Siao-ping a la revolución filipina. A qué otros países se refieren, se aclaró recientemente cuando, después de una alabanza cada vez mayor para las neocolonias soviéticas como Cuba, apareció un informe en *Ang Bayan* de marzo de 1986 sobre el XXVII Congreso del PCUS en el que hacen referencia a la «economía socialista» de la URSS y repiten, sin criticar en lo más mínimo, los supuestos llamados de Gorbachov a la «coexistencia pacífica» y al «fortalecimiento de la paz mundial».

colonialistas españoles... para luego establecer su propio dominio. El carácter de la Unión Soviética es imperialista sea que les den armas o no a *ustedes*- y si lo hacen sólo será con los mismos propósitos con que lo hicieron con los vietnamitas, angoleños, etc. Una vez tragado el anzuelo el garfio se clava profundo -los dirigentes vietnamitas combinaron eclécticamente el «apoyarse en los propios esfuerzos» con la defensa de la «fraternal» ayuda soviética, y sus promesas se desvanecieron ante la amarga realidad de la fuerza naval soviética en la Bahía de Cam Ranh.

Esta cuestión ha sido objeto de acalorados debates en el movimiento revolucionario filipino, y durante largo tiempo su partido asumió una línea más correcta. De nuevo, llamar a los soviéticos y sus títeres como «socialistas» sólo puede abrir la puerta a aceptar su «ayuda fraternal» y, en últimas, a colaborar con los enemigos del pueblo filipino.

El PCF también ha abierto la puerta a la «ayuda» soviética en el desarrollo económico del país, que es una importante forma mediante la cual el socialimperialismo soviético trata de penetrar los países oprimidos. En Angola, por ejemplo, los soviéticos en efecto proporcionaron ayuda material al movimiento de liberación MPLA; luego, una vez en el Poder, lo animaron a nacionalizar ciertas propiedades de tipo estratégico. ¿Pero acaso no fue sólo un simple cambio de forma legal? ¿Con eso se hizo realmente algo para reestructurar las relaciones internas en Angola y romper su dependencia del imperialismo -o no adoptó estas nuevas formas? En realidad, utilizando la influencia que habían consolidado durante los años de la guerra de liberación y con sus protegidos en el control del sector estatal, los

soviéticos aseguraron aún más su dominio con ayuda militar y asesores (de Cuba, Alemania Oriental, etc.).

Desafortunadamente el PCF parece oponerse cada vez menos a este tipo de «desarrollo». En Ang Boyan, durante los últimos dos años se han saludado las «victorias» de la «revolución» en Angola, Nicaragua, etc. El número de enero de 1984 de *Ang Bayan* informó: «Por primera vez los cubanos son amos de su propio país». Con estas palabras, el presidente Fidel Castro describió lo que la revolución ha logrado para el pueblo de Cuba». Sin embargo, Castro dirige una economía basada en el monopolio del azúcar, tan dependiente como nunca de un amo imperialista, sólo que ahora son los soviéticos, y, a cambio de las inyecciones financieras para mantener a Cuba a flote, han entregado las riendas de toda la sociedad a sus amos soviéticos, al punto que ahora los soldados cubanos se han puesto a órdenes de los generales rusos!

Finalmente, mientras ustedes hablan de «solidaridad internacional» con otros movimientos revolucionarios, en realidad su Partido, particularmente a través del FDN a nivel internacional, se concentra en el «trabajo solidario» con grupos de la iglesia católica, socialdemócratas, sindicatos revisionistas, etc. Cualquiera de estas iniciativas puede justificarse, pero es inadmisibles olvidar que los verdaderos aliados firmes de su guerra popular, que en sus inicios ustedes declararon parte de la revolución proletaria mundial, son los obreros y oprimidos de todos los países, y su auténtico liderazgo revolucionario, los marxista-leninistas. Su concepción de «solidaridad internacional» se aparta del correcto punto de vista internacionalista proletario.

## ¿Cuál camino al poder?

Estrechamente relacionado con los errores ya señalados -particularmente la reducción del blanco de la revolución, el fomentar formas democrático-burguesas, el ocultamiento de la necesidad de aplastar el Poder reaccionario, y su reciente apertura a la socialdemocracia y el socialimperialismo- surge una concepción al anterior del CC del PCF de otro camino al Poder político, un camino que es diferente y contrario

al camino marxista-leninista y que no le permite al PCF lograr su objetivo original de derrocar el «imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático».

La esencia de este camino está en que pone en tela de juicio la estrategia de la guerra popular en las Filipinas, y en cambio sostiene la posibilidad de lograr el Poder más rápidamente mediante estallidos en las ciudades

posibilidad de vincularse con fuerzas mucho más amplias en la ciudad, incluyendo muchos demócratas liberales, y dirigirlas hacia la toma del Poder por parte de los revolucionarios, y que el fracaso en esto, el «ocultamiento» del «componente antifascista del frente unido», y la subestimación del trabajo en las ciudades dio como resultado que, los «revolucionarios terminaron sin medallas» -que parece significar sobre todo que ellos no exageraron su influencia en el nuevo gobierno.

Estos mismos temas son retomados y generalizados por Villalobos. Para Villalobos, la fuente de estos «fracasos» es la estrategia de la guerra popular prolongada. Sostiene que la guerra popular prolongada es una estrategia gradualista que es responsable no sólo por la posición del boicot sino, más en términos generales, por la pérdida de oportunidad del PCF para conducir una exitosa «insurrección» estilo sandinista en las ciudades. Hablando de la guerra popular prolongada dice: «...la victoria contra la dictadura de Marcos-EU sólo se lograría en por lo menos cinco años, tal vez siete, o incluso diez años. Mientras el PCF-FDN se preparaba para dar el salto en los próximos años a la siguiente subetapa de la defensiva estratégica... el régimen fascista de Marcos fue derribado en tres meses. No puede haber evidencia más acusadora de que el partido adelantaba una estrategia incorrecta» («Sobre la Estrategia Insurreccional»). Villalobos plantea que, aunque la guerra popular fue conveniente durante un cierto período, el PCF debería haber pasado hace varios años a una «estrategia insurreccional», en la época de las grandes manifestaciones urbanas, luego del asesinato de Benigno Aquino.

Villalobos enumera la diferencia entre la guerra popular prolongada y la «estrategia insurreccional»: (1) «La estrategia insurreccional se centra más en las ciudades ya que el movimiento de masas, que es el punto focal de la lucha en la estrategia insurreccional, converge principalmente allí». (2) «En la estrategia insurreccional, las fuerzas políticas juegan el papel decisivo y las fuerzas militares el papel secundario. Humberto Ortega, comandante en jefe del Ejército Popular Sandinista, ...aclara: 'El punto focal de la lucha es el movimiento de masas y no la vanguardia

teniendo a las masas como simple apoyo'». (3) «En la estrategia insurreccional, se prevé la victoria en un tiempo relativamente mucho más corto...». (4) «En la estrategia insurreccional, la guerra de guerrillas se intensifica pero no se convierte en una guerra regular de movimientos o de guerra de posiciones». En cambio, la estrategia insurreccional prevé la combinación de huelgas generales, levantamientos de masas, y guerra de guerrillas para derrocar el gobierno. (5) «Una flexible política de alianzas con la oposición burguesa puede considerarse un rasgo característico de la estrategia insurreccional». Finalmente, la estrategia insurreccional confía en el apoyo de poderosas fuerzas a nivel internacional; Villalobos cita específicamente a la Internacional Socialista (Mitterrand de Francia, González de España, Alan García del Perú, etc.) como defensores potenciales que hay que atraer.

¿Será esto «más rápido» que la guerra popular prolongada? Quizás -pero si lo es, es por una simple razón: el planteamiento de Villalobos no tiene absolutamente nada que ver con la eliminación de *un sistema* imperialista, feudal y capitalista burocrático. Al rechazar el camino de la guerra popular para las Filipinas, Villalobos también ha rechazado la revolución.

¿Cómo puede esperarse derrocar con esta estrategia al imperialismo y al feudalismo cuando, a pesar de su pretensión de promover el papel de las masas, y de toda su falsa humildad acerca de que «las masas no se limiten a apoyar la vanguardia», pone la unidad con las fuerzas burguesas y a nivel internacional por encima de apoyarse en las masas y pone a la ciudad por encima del campo en un país donde las grandes masas de explotados y oprimidos son campesinos? Realmente vale la pena mencionar que en los escritos de Villalobos apenas se hace referencia de pasada a los campesinos. Sin embargo, esto tiene su lógica: ¿por qué movilizar a millones de campesinos en la guerra popular si el plan de todas maneras es conservar una «economía mixta» así como las grandes haciendas privadas? Tampoco son de gran utilidad los campesinos si la estrategia no se basa en conformar un poderoso ejército rojo, en el que los campesinos sean el principal componente, sino en manifestaciones, huelgas, etc., y sobre todo en el trabajo parlamentario,

de una sola camarilla. ¿Es este el objetivo de la guerra popular prolongada -o acaso el objetivo no es derrocar todo el sistema feudal-imperialista, liberar al pueblo filipino de todas las formas de opresión a medida que se emprende el camino hacia la abolición de la sociedad de clases, como parte de la revolución proletaria mundial?

Villalobos prácticamente admite que su Programa no es un programa para una verdadera ruptura con el imperialismo. Lamentándose de cómo hasta ahora, «desafortunadamente la influencia china ha sido más penetrante (que la sandinista)», dice que una diferencia importante entre las dos es que el objetivo de modelo chino es «la victoria total de las fuerzas democráticas», mientras que el del modelo sandinista es la «victoria decisiva de las fuerzas democráticas». ¡Todo lo que puede hacer una palabra! La revolución china efectivamente hizo añicos el aparato estatal reaccionario de Chiang Kai-shek y sus defensores de EU, el imperialismo fue obligado a salir, y la revolución continuó durante décadas contra todo tipo de imperialismo. Pero este no es el objetivo de Villalobos. Él reconoce abiertamente estar dispuesto a contentarse con menos -y todo lo que no sea una ruptura «total» con el

imperialismo sólo puede significar el aceptar permanecer dentro del cerco de las relaciones imperialistas, pues romper con siglos de existencia de la sociedad de clases y con el continuo cerco imperialista será la más ardua y violenta batalla.

La verdadera lección de la vía sandinista se sintetiza en el planteamiento de la *Declaración del MRI*: «La historia demuestra la bancarrota de un 'frente antiimperialista' (o similarmente un «frente revolucionario») que no sea dirigido por un partido marxista-leninista, por más que tal frente o las fuerzas dentro de él adopten una coloración 'marxista' (en realidad pseudo-marxista). Si bien tales formaciones revolucionarias han dirigido luchas heroicas y hasta han asestado golpes poderosos contra los imperialistas, han demostrado su incapacidad ideológica y organizativa de resistir las influencias imperialistas y burguesas. Incluso donde tales fuerzas han tomado el Poder han sido incapaces de realizar una transformación revolucionaria completa de la sociedad y tarde o temprano acaban derrocadas por los imperialistas o transformadas ellas mismas en una nueva fuerza dominante reaccionaria aliada con los imperialistas».

## Las negociaciones del cese al fuego: ¿golpe por golpe?

Hace pocos meses su partido se sentó en la mesa de negociaciones y concluyó un cese al fuego con los representantes de un gobierno que defiende las «tres montañas» del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático que el pueblo filipino todavía tiene sobre sus hombros. Esta acción agudiza aún más los serios problemas que enfrenta el PCF. Independientemente de si las negociaciones son un paso táctico válido, nos vemos obligados a preguntar: ¿qué política está al mando de estas negociaciones?

Mao Tse Tung señaló que «Algunas veces no entablar negociaciones es responder golpe por golpe; y otras veces, ir a negociar también es responder golpe por golpe». Y como él indicó, «La manera de responder 'golpe por golpe' depende de la situación» (Sobre las Negociaciones de Chungching). El mismo Mao, por

supuesto, se sentó a negociar con Chiang Kai-shek, pero siempre tuvo claro que la guerra revolucionaria es el único camino para la auténtica liberación y nunca abrigó ni promovió ningún tipo de ilusiones sobre el carácter de Chiang Kai-shek y sus amos yanquis, ni sobre la posibilidad de lograr cambios fundamentales a través de las negociaciones. Por el contrario, incluso cuando iniciaron las negociaciones con el KMT, Mao dirigió el PCCh en la denuncia de la represión fascista contra el pueblo por parte de Chiang Kai-shek, de su carácter como representante de los compradores, feudales y capitalistas burocráticos, de sus vínculos con EU y sus preparativos para lanzar una guerra civil con el fin de restablecer el viejo orden. Además, Mao señaló que el peligro principal sería «no luchar firmemente y ceder voluntariamente a Chiang Kai-shek los frutos que deben pertenecer al pueblo», y llamó al

a nivel internacional para responder a estos ataques.

El agnosticismo o la indiferencia ante esta batalla de hecho significó la indiferencia ante la batalla por defender la ciencia revolucionaria del proletariado y, de este modo, la indiferencia ante el avance de la revolución proletaria mundial. Como lo planteó nuestro movimiento en su *Declaración*, «Defender el desarrollo cualitativo de Mao Tse Tung de la ciencia del marxismo-leninismo representa una cuestión particularmente importante y urgente en el movimiento internacional y entre los obreros conscientes de clase y otra gente de inclinación revolucionaria en el mundo de hoy. Aquí, el principio en cuestión es nada menos si se han de defender o no las contribuciones decisivas que hizo Mao Tse Tung a la revolución proletaria y a la ciencia del marxismo-leninismo y avanzar sobre esta base. Así que se trata nada menos que de una cuestión de si defender o no el marxismo-leninismo mismo». Y, como se citó anteriormente, «Si no se defiende y se construye en base al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung, no es posible derrocar al revisionismo, al imperialismo y a la reacción en general».

La misma historia del PCF demuestra esto. Sus mismos orígenes fueron resultado de la batalla lanzada por Mao Tse Tung contra el revisionismo. En las Filipinas, se vio obligado a romper con el revisionista PKF y a desenmascararlo. Este último había declarado su supuesta «independencia de principios» frente al «rompimiento chino-soviético», y poco después mostró a dónde conducía el camino centrista cuando se deslizó más que nunca bajo el dominio del revisionismo soviético, y terminó capitulando ante Marcos en una ceremonia transmitida por televisión. En esa época ustedes declararon que el pensamiento Mao Tse Tung era «la línea de demarcación entre los falsos y los verdaderos revolucionarios» ¿es esto menos cierto hoy? ¿Ha habido algún cambio porque las fuerzas que atacan el Pensamiento Mao-Tse Tung parecen más fuertes y han intensificado sus ataques, habiendo tomado el Poder en China... o no es éste el caso que defender las contribuciones de Mao Tse Tung al marxismo-leninismo es más que nunca una línea de demarcación fundamental entre la revolución y el revisionismo, y que el marxismo-leninismo-

pensamiento Mao Tse Tung es la base para reagrupar y avanzar el movimiento comunista internacional? Es irónico que el resultado final de su planteamiento erróneo de los acontecimientos en China (es decir, su apoyo al golpe de Estado reaccionario) y su rechazo a corregir esta posición no ha sido para seguir el revisionismo chino sino más bien para acercarse cada vez más a la ¡Unión Soviética!

Además, el evidente abandono del PCF de la línea de defender la necesidad de «muchas revoluciones culturales» y de continuar la lucha revolucionaria contra la nueva burguesía que se engendra inevitablemente bajo el socialismo -nada sobre esto ha aparecido durante años en la prensa del PCF- significa que sería imposible para ustedes preservar la independencia nacional aún cuando la logran por la fuerza de las armas. En los países oprimidos sin la victoria continua del proletariado sobre las nuevas fuerzas burguesas que surgen y sin la continua revolucionarización de las relaciones de producción, es imposible incluso desarrollar un sistema económico relativamente autosuficiente y así impedir el resurgimiento de las relaciones de dependencia neocoloniales, y mucho menos avanzar en la dirección de una sociedad comunista. El golpe de Estado reaccionario de 1976 en China confirmó esto, cuando la nueva burguesía revisionista revocó rápidamente los veredictos y reabrió las puertas de China a la penetración económica imperialista y deshizo los logros en la construcción de una economía socialista independiente.

En síntesis, el profundo deterioro ideológico y político del partido, causado en gran medida por su negativa a asumir una clara posición entre el Pensamiento Mao Tse Tung y el revisionismo, se ha vuelto verdaderamente alarmante: -El carácter de clase del régimen que ustedes estaban combatiendo se fue perdiendo de vista, la necesidad de destruir todo el aparato represivo fue minimizada cada vez más; se promovió el concepto democrático-burgués de «repúblicas modernas», a medida que pasaron a primer plano las concepciones erróneas de la vía y el objetivo de la revolución; -El proletariado ha sido subordinado progresivamente a otras fuerzas de clase, los títeres imperialistas son promovidos como «progresistas» y «reformistas», y uno de los baluartes